

PSICOLOGÍA DEL MEXICANO

Descubrimiento de la
etnopsicología

ROGELIO DÍAZ-GUERRERO

trillas 

PSICOLOGÍA DEL MEXICANO

Rogelio Díaz-Guerrero

PSICOLOGÍA DEL MEXICANO

La psicología del mexicano es un tema que ha ocupado la atención del doctor Rogelio Díaz-Guerrero durante casi tres décadas. La investigación y la docencia le han permitido ampliar y profundizar sus conocimientos acerca del comportamiento individual y social que caracteriza al pueblo de México.

En esta obra, compuesta de veintidós capítulos, el autor presenta un minucioso análisis de los rasgos personales del mexicano, con el fin de brindar a sociólogos, psicólogos y trabajadores sociales, información completa y actualizada en torno a la psicología y cultura del pueblo de México, así como la forma en que se relacionan con individuos de otras nacionalidades. A este respecto, en varios capítulos del libro se hace una **comparación entre mexicanos y estadounidenses**, por medio de la cual es **posible comprender las múltiples interacciones** que se habrán de fomentar, de manera voluntaria u obligada, a raíz de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

Otros capítulos de gran interés son: *Tipos mexicanos. El amor y el poder en la sociocultura mexicana, Historio- socio- cultura y personalidad, y Una etno- psicología mexicana*, los cuales, vistos en conjunto, brindan al lector una imagen más aproximada de la forma de ser, el sentir y el comportamiento de los mexicanos.

PSICOLOGÍA DEL MEXICANO

Descubrimiento de la
etnopsicología

ROGELIO DÍAZ-GUERRERO

EDITORIAL 
TRILLAS

Porto Rico, Venezuela

Catalogación en la fuente

Díaz-Guerrero, Rogelio
Psicología del mexicano : descubrimiento de la
etnopsicología. -- 6a ed. -- México : Trillas, 1994
(reimp. 1999).
415 p. ; 23 cm.
Bibliografía. p. 380-387
Incluye índices
968-24-4920-0

1. Características nacionales mexicanas. 1. t.

O- 155.8972'D378p LC-bf755

M4 D5 6

La presentación y disposición en conjunto de
PSICOLOGÍA DEL MEXICANO. Descubrimiento de
la etnopsicología
son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra
puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema
o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado,
la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento
de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados

1967, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,
División Administrativa, Av. Río Churubusco 385,
Col. Pedro María Anaya, C. P. 03340, México, a F.
Tel. 6884233, FAX 6041354

División Comercial, Cal. de la Viga 1132, C. P. 09439
México, D. F. Tel. 5330995, FAX 6330870

Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial. Reg. núm. 158

Segunda edición, 1967

(Primera publicada por Editorial Trillas, S. A. de C. V.)
Tercera edición, 1968 (155(1 968-24-0080-5)

Reimpresiones, 1970, 1972, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979
Cuarta edición, 1982 (ISBN 968-24-1123-8)

Reimpresiones, 1984, 1985, 1986 y 1988

Quinta edición, 1990 (15BN 958-24-3872-1)
Reimpresión, 1991

Sesta edición, 1994 (156N 968-24-4920-0)
Reimpresiones, 1996 y 1997

Tercera reimpresión, marzo 1999

Introducción

Aun cuando por decisión editorial se publicó en 1990 la quinta edición de *Psicología del mexicano*, ésta era idéntica a la cuarta edición, que vio la luz en marzo de 1982. Hoy, una docena de años después de esa edición, presentamos a nuestros fieles lectores un panorama ampliado y mayormente validado acerca de la psicología de todos nosotros, los mexicanos. Ésta es buena noticia para los maestros de sociología, psicología y trabajo social que sabemos la utilizan como texto en sus materias, debido a que los conocimientos que contiene son más legítimos para nuestro país.

Los capítulos que se han añadido en esta nueva edición no sólo profundizan y hasta precisan algunos de los aspectos decisivos para el comportamiento individual y social de los mexicanos, sino que a través de varios capítulos, en los que se hace una comparación útil entre mexicanos y estadounidenses, se prepara a nuestra población respecto de las múltiples interacciones que serán favorecidas, y en algunos casos obligadas, por el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

A diferencia de la edición anterior, este libro se divide en cuatro partes. En la primera de ellas se encuentra, como capítulo inicial, el mismo de la anterior edición, que ha sido muy aceptado, acerca de los tipos mexicanos. A éste siguen los capítulos 2, 3 y 4, también de la edición previa, cada uno de los cuales ha sido motivo de interesantes discusiones. Para dar lugar, en las partes que siguen, a los estudios más recientes, se ha decidido eliminar el capítulo 5 de esta primera parte, que se refería a la salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad. En éste se dio a conocer una de las primeras encuestas realizadas en México acerca de estos problemas, y como ha estado presente dentro del libro en todas las ediciones anteriores, las personas que se interesen en él lo encontrarán fácilmente en las bibliotecas. En su lugar, y

corno capítulo quinto en este libro, aparece un largo artículo con el título de "El amor y el poder en la sociocultura mexicana", que se publicó en el periódico *Excélsior* a fines de octubre de 1988. Muchos datos, que se han ido recabando durante los últimos años, indican que el amor y el poder en México son de gran importancia, particularmente el primero, pero que también hay una tendencia, que deberá estudiarse más a fondo en el futuro, a confundir el amor con el poder. (En una conferencia se me ocurrió decir que los hombres llegan al amor por el poder y las mujeres llegan al poder por el amor.)

En la segunda parte se elimina el capítulo 10 y, en cambio, se incluye un amplio ensayo con ocho subtítulos: "Los primos y nosotros: la personalidad de mexicanos y estadounidenses". Aquí se recoge lo más importante, desde un punto de vista aplicado, de 12 diversas características en las cuales los mexicanos difieren de sus vecinos del norte. Este estudio se publicó en junio de 1989 en las páginas de *Excélsior* durante ocho días consecutivos y causó fuerte impresión y multitud de comentarios. Se considera que quien comprenda y pueda utilizar los conceptos allí vertidos, tendrá una oportunidad mucho mayor de relacionarse eficazmente con los estadounidenses y, siempre que sea ético, buscarle ventajas a la relación.

En la tercera parte se da cabida, como capítulo 14, a un artículo publicado en 1984 denominado "Tristeza y psicopatología en México". Esto se realizó atendiendo a la importancia de añadir por lo menos uno de los trabajos que hemos desarrollado en torno a los efectos que para la patología mental, en México, tienen ciertos aspectos de la cultura mexicana.

Así mismo, se elimina el capítulo 16 que llevaba el título de "Enfoque cultural-contracultura y el desarrollo cognoscitivo de la personalidad en escolares yucatecos" y en su lugar aparece un estudio titulado "Historio-sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores de la familia mexicana", que publicamos en 1986. Este capítulo amplía el horizonte que se abre en el capítulo 15, en el cual se presenta la primera escala factorial de premisas socioculturales de la familia mexicana. Lo que sucede es que en este nuevo estudio factorial se tuvieron en cuenta las 123 premisas socioculturales originales, las que ya en conjunto dieron nueve factores que sintetizan dimensiones importantes de la manera de pensar y de actuar dentro de la familia mexicana tradicional. La escala factorial del capítulo 15 sigue siendo útil como una medida genérica de tradicionalismo de la familia mexicana, pero las escalas que aparecen en el capítulo 16 pueden concretar aspectos tales como la obediencia afiliativa, el machismo o la virginidad. Los cambios realizados en la tercera parte no sólo amplían, sino que agilizan la posibilidad de una nueva investigación y aplicación de los conceptos allí considerados. La cuarta parte es totalmente nueva, especial para esta edición, y se inicia con un trabajo titulado "Una etnopsicología mexicana", en donde nos esforzamos por establecer teoremas y metas, es decir, sistematizar y dar nacimiento a toda una disciplina; como capítulo 20, anexamos un artículo titulado "Una etnopsicología mexicana. El centro de la corriente". 1-le aquí que un grupo de psicólogos mexicanos jóvenes, quienes en su gran mayoría se desempeñan como maestros en el posgrado de Psicología Social, en la Facultad de Psicología de la

UNAM, inició, en forma independiente del equipo de colaboradores de este autor, una serie de estudios con metodologías distintas en los cuales originalmente se buscaba determinar hasta qué punto las pruebas psicológicas de la personalidad y de la psicología social de Estados Unidos podrían aplicarse válida y confiablemente en México. Este destacado grupo de autores pronto se dio cuenta de que los resultados que obtenían, con cierta frecuencia, validaban los estudios realizados por el autor de este libro, sus estudiantes y colaboradores. Este artículo, que se presenta en el capítulo 20 de esta edición, fue publicado precisamente con la colaboración del doctor Rolando Díaz-Loving, que es una de las figuras principales de ese movimiento de autores jóvenes. En ese capítulo se observará paso a paso la convergencia de los resultados de ese grupo y los de nuestro equipo. A la manera de investigación de esa pléyade de jóvenes se le ha denominado *aproximación metodológica a la psicología del mexicano*, ya la nuestra se la ha etiquetado como la *aproximación clásica al problema*. Pero es precisamente en esta conjunción de donde nace, ya robustecida, la etnopsicología mexicana.

Los últimos tres capítulos muestran los importantes frutos que esta forma de pensar acerca de la psicología ha alcanzado respecto a una comprensión profunda de cómo somos y qué es lo que caracteriza nuestra manera individual y social de comportarnos.

Es así como el capítulo 21 se titula "El desarrollo de una escala de abnegación para mexicanos" y el 22, "Estudio experimental de la abnegación". Como se observará, se define a la abnegación como *la disposición conductual de cada mexicano a que los otros sean antes que él o a sacrificarse en su beneficio*. Estos estudios revelan rasgos de nuestra personalidad, de lo que no éramos conscientes o, si acaso, éramos semiconscientes, y descubre interesantes áreas de nuestra mente. Han sido precisamente estos estudios y los realizados por el grupo dirigido por Rolando Díaz-Loving, los que permiten afirmar que, a pesar de lo que algunos autores han aseverado, sí existe una identidad nacional, es decir, que hay varios aspectos en los cuales somos semejantes todos los mexicanos, aunque variemos de poco a demasiado en el respaldo de esos aspectos.

Hay ya, en este momento, por lo menos tres áreas que nos identifican:

1. Símbolos propios, la bandera, la Virgen de Guadalupe, la piedra del Sol, productos de alta cultura propios, la música, literatura y la poesía mexicanas, que han sido ampliados por un gran número de autores en México, que han buscado tratar de definir lo que es la cultura mexicana en una concepción en la que se imbrican aspectos de esta alta cultura con aspectos históricos y folklóricos. Quizá el más comprensivo de estos autores, al enumerar un gran número de quehaceres que parecen ser más bien típicos de lo mexicano, sea Carlos Monsiváis.
2. Más importante que lo anterior es una serie de creencias comunes a todos los mexicanos, incluidos los grupos indígenas, a las que en éste libro se examina ampliamente y que son las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana y las premisas de estilo de confronta-

ción. Éstas y sus correlatos parecen indicar que son creencias casi universales de los mexicanos.

3. Rasgos idiosincrásicos en la personalidad de los mexicanos. Éstos, que es el último de los descubrimientos en la psicología de los mexicanos, vienen a redondear una serie de facetas que en conjunto tipifican una identidad nacional propia para los habitantes de la República Mexicana.

Ahora bien, es precisamente la responsabilidad que sentimos hacia nuestros leales lectores, que son quienes han mantenido este libro en el mercado hasta llegar a la sexta edición y a un total de 11 reimpresiones, la que nos ha impulsado a producir esta nueva edición. Esperamos que servirá para reforzar la comprensión que tenemos de cada uno de nosotros y de nuestras relaciones con los demás, mexicanos o extranjeros, y que, por tanto, será de mayor utilidad.

Índice de contenido

Introducción	5
PRIMERA PARTE	
Cap. 1. Tipos mexicanos	15
Introducción, 15. El mexicano pasivo y obediente-afiliativo, 17. El rebelde activamente autoafirmativo, 20. El tipo mexicano con control interno activo, 23. El tipo mexicano con control externo pasivo, 27. Resumen y apoyo, 32.	
Cap. 2. La neurosis y la estructura psicológica de la familia mexicana	35
Sumario, 44. Comentarios al primer estudio, 44.	
Cap. 3. Presuposiciones del mexicano acerca de las relaciones interpersonales	47
Cap. 4. Las motivaciones del trabajador mexicano	51
Cap. 5. El amor y el poder en la sociocultura mexicana	71
Aspectos de la cultura que han evolucionado, 71. El amor y el poder, 72. La gran confusión, 76.	

SEGUNDA PARTE

Cap. 6. Dos patrones culturales medulares y la difusión de valores a través de su frontera	85
Introducción, 85. Población del estudio, 86. Método, 87. Resultados, 91. Resumen, 95.	
Cap. 7. Respeto y posición social en dos culturas	97
Comentarios por R. Díaz-Guerrero, 114.	
Cap. 8. Premisas socioculturales, actitudes e investigación transcultural	116
Introducción, 116. La sociocultura y la premisa sociocultural, 118. La dicotomía activopasiva, 122. Resumen, 126.	
Cap. 9. La dicotomía activopasiva en la investigación transcultural	129
Cap. 10. Los primos y nosotros: la personalidad de mexicanos y estadounidenses	135
El significado del respeto, 135. ¿A quién se respeta en México y en Estados Unidos?, 140. El desarrollo de la personalidad en dos culturas, 145. El amor y el poder en México y en Estados Unidos, 153. Individualismo contra colectivismo, 159. Masculinidad feminidad, 163. Sensitivos al entorno contra independientes del entorno, 168. Epílogo, 174.	
Cap. 11. En busca de nuevas dimensiones respecto al desarrollo socioeconómico	182

TER.C.ELIA PARTE

Cap. 12. El yo del mexicano y la pirámide	195
El difemnc. tal semántico, 196. El yo del mexicano y la categoría de conceptos de la edad, 202. El concepto del yo y la categoría de familiares y parientes, 207. El concepto del yo en relación con la categoría de conceptos de masculinidad y femineidad, 211. Comparación del concepto del yo con la categoría del yo, el oiro y los <i>demás</i> , 218. Comparación del concepto del yo con la categoría de las ocupaciones, 222. Nuestro yo y la pirámide, 231.	

Cap. 13. Un enfoque interdisciplinario de la cultura y la personalidad normal y patológica del mexicano	237
Introducción, 237. Hacia una psicoterapia con fundamento interdisciplinario, 238. La cultura y la personalidad del mexicano, 244. La dialéctica cultura-contracultura, 244. La personalidad normal, 245. La cultura mexicana y la personalidad patológica en el mexicano, 246.	
Cap. 14. Tristeza y psicopatología en México	249
Introducción, 249. El concepto de la tristeza y su estudio, 249. Método, 252. Resultados, 253. Interpretación de los resultados, 255.	
Cap. 15. Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana	261
Introducción, 261. El desarrollo de la escala factorial, 263. Discusión de resultados, 266. Conclusiones, 268. Apéndice 1, 268.	
Cap. 16. Historio-sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores en la familia mexicana.	270
Introducción, 270. La investigación y la modalidad multivariable, 272. La personalidad en acción, 274. Sociocultura y personalidad, 274. Las PHSC de la familia mexicana, 275. Apéndice A, 291. Apéndice 13, 295.	
Cap. 17. La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana	299
Método, 300. Conclusiones e inferencias, 304.	
Cap. 18. Tres teorías recientes del desarrollo humano. Un caso de convergencia	307
Introducción, 307. La teoría del aprendizaje social de Julian B. Rotter, 307. Los estilos cognoscitivos de l'ermari /.. kin, 310. Dependencia e independencia del campo y conducta interpersonal, 313. La teoría histórico-bio-psico-socio-cultural, :315. Convergencia de las tres teorías, 320.	

CUARTA PARTEE,

Cap.19. Una etnopsicología mexicana	52,7
Los antecedentes sistemáticos, 328. La etnopsicología, 335.	

Postulados de una etnopsicología, 337. Metas de una etnopsicología, 346. El presente y el futuro de una etnopsicología mexicana, 347. Conclusiones, 350.

Cap. 20. La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente. 352

Rogelio Díaz-Guerrero y Rolando Díaz-Loving

Introducción, 352. La primera etapa, 353. Segunda etapa. Primera parte, 357. Segunda etapa. Segunda parte, 359. La tercera etapa, 364. Conclusión, 367.

Cap. 21. El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos. 368

Rocío Avendario-Sandoval y Rogelio Díaz-Guerrero

Introducción, 368. Metodología, 369. Resultados, 369. Análisis, 369.

Cap. 22. Estudio experimental de la abnegación 373

Rocío Avendaño-Sandoval y

Rogelio Díaz-Guerrero

Planeamiento del problema, 374. Método, 374. Escenario, 374. Instrumentos, 375. Procedimiento, 375. Resultados, 376. Análisis, 376. Conclusiones, 378.

Bibliografía 380

Índice onomástico 388

Índice analítico 392

PRIMERA PARTE

Tipos mexicanos'

INTRODUCCIÓN

¿Hay algo nuevo acerca de la psicología de nosotros los mexicanos? La contestación es sí, definitivamente sí. En los últimos veinticinco años, el autor de este trabajo y un grupo de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, A. C. (INCCAPAC), han realizado un nuevo tipo de estudios que permite conocer qué maneras de ser son típicas del mexicano. Estos estudios tienen un nombre complicado, se les llama *estudios transculturales*. Esto sólo significa que se ha comparado, con pruebas psicológicas y con entrevistas, a sujetos mexicanos con sujetos de otras naciones para poder determinar qué es lo que sí es mexicano en contraste con lo norteamericano, japonés, inglés o yugoslavo. A partir de estos estudios se pueden decir, con seguridad, muchas cosas acerca de cómo somos los mexicanos.

Para empezar recordemos que se ha dicho que el mexicano tiene un complejo de inferioridad. Al respecto, los estudios muestran que lo que a primera vista parecía un complejo de inferioridad, es sólo una actitud, propia del mexicano, que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona, sino la familia que éste forme. Se ha demostrado, por ejemplo, que mientras los norteamericanos sostienen que pelearían por los derechos del individuo, los mexicanos dicen que pelearían por los derechos de la familia. Así pues, lo que sucede es que Juan o Pedro, como personas aisladas, son poco importantes, pero Juan y Pedro, como miembros de la familia Rodríguez o de la familia González, son importantes. Esto es interesante porque, considerando que el mexicano tenía un complejo de inferioridad, se pensó también que los mexicanos serían muy inseguros. Sin embargo, los estudios han mostrado que los niños y adolescentes mexica-

'La primera versión de este ensayo se publicó en la revista *Educación*, 1979, vol. V, núm. 29, págs. 19-37.

nos, emocionalmente hablando, se sienten tan seguros de sí mismos, o más; que los de otras nacionalidades. Los mexicanos se sienten seguros como miembros de una familia, pues en la familia todos tienden a ayudarse entre sí. Éste es un aspecto positivo que no debe perder la familia mexicana. Cada uno de sus miembros está, casi siempre, bien dispuesto a ayudar a otros de la familia que tengan problemas, sean éstos de enfermedad o aun de tipo económico. Es esta actitud, de buena disposición para ayudar a otros miembros de la familia, lo que es importante en la familia mexicana y no el hecho de que sea grande o pequeña; pero, ¿de dónde surge el hecho de que en México, y en otras sociedades parecidas, la familia tenga más importancia que el individuo? Todos los estudios realizados indican que esta característica de los mexicanos, como muchas otras, proviene de la filosofía de vida, propia de su cultura, es decir, de las formas de pensar acerca de nosotros y de los demás, acerca de cómo mejor vivir la vida, etc., que va pasando de generación en generación. Es por esto que decimos que la cultura es un resultado de la historia de cada nación. Expresándolo en forma más sencilla, pensemos que la mayor parte de los dichos, proverbios y moralejas mexicanas nos las heredaron nuestros antepasados, lo mismo que las ideas que se tienen acerca de los deberes que entre sí tienen los padres y las madres; los padres y los hijos; y los hermanos y las hermanas en México.

Debido a lo anterior, cuando presentamos un cuestionario a estudiantes de las secundarias en la ciudad de México acerca de cómo pensaban y sentían acerca del dicho: "Las órdenes de un padre deberían ser siempre obedecidas", el 70 % de los estudiantes estaban de acuerdo con este dicho, aun cuando podían, si querían, estar de acuerdo con otro que explicaba que todos los padres pueden equivocarse y que se puede dudar de su palabra, si su palabra no parece razonable. Es interesante destacar, además, que entre más baja es la clase social, la actitud de obediencia hacia el padre es más fuerte. Así, encontramos que mientras el 82 % de los muchachos de clase baja superior² estaban de acuerdo con esta actitud de obediencia, sólo el 59 % de los de clase media alta lo hacían. Además descubrimos que, con respecto a otras naciones como Inglaterra o Estados Unidos, los niños mexicanos tienen tendencias a obedecer mucho más a sus padres, a permanecer mucho más cerca de ellos, a ser más interdependientes con ellos y a tener una relación más afectiva con sus padres que la que tienen, por ejemplo, los niños ingleses. Así es, como también encontramos, que entre siete naciones, incluyendo a Japón, Brasil, Italia, Yugoslavia, Inglaterra y Estados Unidos, los niños mexicanos eran los que más a menudo querían ser como sus padres, querían llegar a tener el mismo trabajo que el de sus padres.

Todos estos descubrimientos, y muchos otros, nos hicieron pensar más y más que la psicología de los mexicanos estaba originada, fundamentalmente, por su cultura, es decir, por todas esas afirmaciones, dichos, proverbios que seguimos como reglas para convivir, sobre todo dentro de la familia. A partir de esto empezamos a hacer estudios cada vez más serios sobre lo que llama-

² Hijos de obreros calificados o de padres con ocupaciones y educación semejante.

mos los efectos de la cultura sobre la personalidad del mexicano, es decir, hasta qué punto estar de acuerdo y vivir de acuerdo con muchos de los dichos y maneras de pensar de los mexicanos tiene que ver con la manera en que somos y nos conducimos.

El primer estudio importante que hicimos para relacionar la cultura mexicana con la personalidad del mexicano es muy reciente, pero nos ha dado muchas sorpresas. Los resultados nos han indicado que *cuando menos hay ocho tipos de mexicanos y, además, mezclas de estos tipos*. Lo más importante es que estos tipos resultan del grado hasta el cual los mexicanos aceptamos la cultura mexicana. Hay unos que aceptan, al parecer, todos o casi todos los dichos y proverbios así como las reglas tradicionales de la cultura mexicana, pero hay otros que se rebelan a casi todos los dichos, proverbios y formas de pensar de la cultura mexicana. En medio de estos extremos hay muchos otros que, en distintos grados, mezclan el hecho de estar de acuerdo con la cultura tradicional mexicana³ y de rebelarse a ella.

Pasemos, pues, a la enumeración de los ocho tipos de mexicanos. Los nombres de estos tipos son: a) el tipo de mexicano pasivo, obediente y afiliativo (afectuoso); b) el tipo de mexicano rebelde activamente autoafirmativo; c) el tipo de mexicano con control interno activo; d) el tipo de mexicano con control externo pasivo; e) el tipo de mexicano cauteloso pasivo; f) el tipo de mexicano audaz activo; g) el tipo de mexicano activo autónomo y, finalmente, h) el tipo de mexicano pasivo interdependiente. Es importante señalar que estos tipos mexicanos existen tanto en hombres como en mujeres, aunque algunos tipos tienden a ser más frecuentes en los hombres y otros en las mujeres; además, en estudiantes de secundaria y preparatoria, y probablemente en las normales, aumentan los tipos activos, autoafirmativos, independientes y autónomos y, naturalmente, disminuyen sus contrapartes pasivas. En el presente capítulo vamos a referirnos sólo a los primeros cuatro tipos que son los que describen a la gran mayoría de los mexicanos.

EL MEXICANO PASIVO Y OBEDIENTE-AFILIATIVO

Éste es, sin duda, el tipo más común en la sociedad mexicana; se encuentra particularmente en las áreas rurales y en las provincias del centro y del sur de la República. Entre menor edad tenga un muchacho o muchacha, tanto más tendrá este tipo de personalidad. Hay, además, una tendencia para que este tipo de persona sea más frecuente entre las mujeres que entre los hombres. Todavía, y muy claramente, este tipo de personalidad tendrá la tendencia a encontrarse más en niños menores de 12 años de las clases bajas, que de las clases medias y altas de las grandes ciudades.

En nuestra sociedad, el ser pasivo, obediente y afiliativo⁴ es normal hasta

³ Los conceptos "cultura mexicana" o "cultura tradicional mexicana" se refieren al conjunto de preceptos o moralejas que forman el trasfondo de la forma de vivir de los mexicanos.

⁴ Ser afiliativo significa que el individuo le da mucha importancia a las relaciones afectuosas entre las personas, le gusta complacer a los demás, dar y recibir cariño, ser servicial.

los 12 o 13 años de edad, Estos niños se caracterizan por ser obedientes a las órdenes de sus padres, madres y maestros; su necesidad de autonomía es mucho más baja que la de los niños que tienen los tipos de personalidad que describiremos más adelante; son poco rebeldes, conformes y les gusta complacer a los demás; son niños más disciplinados, más fácilmente gobernables, y tienden a estar más con sus compañeros y familiares, y no se molestan tanto como sus compañeros cuando se les imponen restricciones a su libertad de movimiento o cuando se les pide que cumplan con ciertas reglas. Estos doceañeros son muy seguros emocionalmente y tienen buen control interno, es decir, son obedientes y complacientes con sus padres por propia voluntad, no porque sean forzados a ello. Estos niños son capaces de manejar y adaptarse bien a distintos tipos de situaciones. Los psicoanalistas dirían que tienen un *yo* bastante fuerte y bien integrado.

Sin embargo, el seguir siendo un sujeto del tipo pasivo y obediente afilia a los 15 años de edad, ya no es tan bueno, ni para la salud mental de este tipo de mexicanos, ni para su desarrollo intelectual. Los muchachos que a los 15 años son todavía fuertemente pasivos obedientes afiliativos obtienen calificaciones claramente más bajas que sus coetáneos (los otros muchachos de la misma edad), lo cual se ha mostrado en varias pruebas de inteligencia y de vocabulario para la lectura. Además, su velocidad en la lectura es mucho menor que la de sus coetáneos, así como la comprensión de lo que leen. Es interesante que las madres de estos muchachos excesivamente obedientes, dicen —de los que plausiblemente, debido a una fuerte sobreprotección, han hecho demasiado obedientes— que no les ven capacidades para llegar a ser alguien en la vida.

Hemos encontrado, en varios estudios, que los mexicanos perciben de tal forma el tiempo que piensan que pasa más lentamente que para los de otras nacionalidades. Estos muchachos, en relación con sus compañeros de la misma edad, sienten que el tiempo pasa todavía más lentamente. En el mexicano esta idea parece ser la base de la tardanza tradicional con la que muchos mexicanos llegan a sus citas. Su inhabilidad para hacer las cosas en el tiempo que les den sus padres, el hecho de que muestren tendencias a llegar más tarde que los demás a cualquier sitio, etcétera; es muy posible que esta mayor lentitud, provocada por su sensación de que hay tiempo para todo, tenga que ver, junto con sus problemas de lectura, con la opinión de sus madres, pues éstas no les ven "espolones" para ser "buenos gallos" en sus estudios.

Es más, una vez que el padre, la madre o el maestro deciden que un niño es "atarantado", su actitud refuerza la situación y el o la joven termina sintiéndose y actuando como tontos. En psicología a esto le llamamos darle vida a la profecía.

Los muchachos que han llegado a los 15 años siendo todavía fuertemente obedientes afiliativos parecen haber perdido varias buenas características de los niños que tenían esta forma de ser a los 12 años. Así ya no son ni más

* Los estudios en que se fundan las edades fueron efectuados en 1971. Es probable que el mismo estudio en 1981 demostrara que la descripción es más típica de un niño de diez u once años, que de uno de doce.

ni menos emocionalmente adaptados que sus coetáneos, ni tampoco se observan las características de un control interno activo desarrollado o de un *yo* más fuerte que sus coetáneos. Las únicas características que pudiéramos llamar cualidades en este tipo de niños, a los 15 años, es que son menos impulsivos y más ordenados que sus coetáneos, les gusta mantener sus cosas personales y el medio ambiente que los rodea limpios, les disgustan los amontonamientos de sus cosas o de las de los otros y se interesan por los métodos que permiten mantener las cosas ordenadas; pudieran interesarse, por ejemplo, en poner los discos de la familia en orden o los libros o los trastos; tienden a andar siempre más limpios y aseados en su indumentaria y en su persona que sus coetáneos; son más disciplinados y metódicos; tienden más a planear sus actividades; son poco espontáneos, excitables o impetuosos; son pacientes, cautelosos y lentos en sus actividades; no se sueltan la lengua; son más tímidos y hasta parecen actuar con mayor deliberación que sus coetáneos.

Cuando a los 18 años un joven mexicano sigue siendo fuertemente pasivo obediente afiliativo, seguirá obedeciendo, frecuentemente sin chistar, las órdenes de su padre, de su madre y de sus maestros. En sus grados extremos, estos jóvenes pueden ser los típicos niños agarrados a las faldas de mamá, y es probable que las madres hayan sido sobreposesivas y poco aceptantes del potencial de independencia de sus hijos. En efecto, tenemos datos de que este tipo de muchachos se encuentran, con mayor frecuencia, en las familias donde no ha habido una aceptación inteligente de los potenciales de desarrollo independiente de los hijos. Sin embargo, este tipo de niños sobreprotegidos que se acogen con fuerza a los dichos y reglas y maneras de ser de la familia mexicana más tradicional parecen estar más protegidos, mientras más fuertes sean los vínculos familiares, de los fenómenos de ansiedad. Sin embargo, como contrapartida al parecer inevitable, estos niños evitan las actividades excitantes, sobre todo si hay algún posible peligro en ellas; éstos son los jóvenes que evitarían, por ejemplo, subir a la montaña rusa, pues parece ser que siempre andan buscando la forma de evitar riesgos que pudieran provocarles daño físico o mental; parte de su actividad de planeación implica asegurar su integridad física y personal. Por todo esto, parecen jóvenes temerosos que evitan todos los peligros; buscan protegerse y evitan tener que sufrir algún dolor; son cuidadosos, cautelosos, precavidos, poco aventureros y aprensivos; buscan su propia seguridad y están bastante dedicados a vigilar todo, a fin de no resultar dañados en nada.

Junto con todo esto, su necesidad de autonomía es bastante más baja que la de sus coetáneos, es decir, que a los 18 años se exagera bastante todo aquello que vimos en los niños de 12. Son muy complacientes, parece no importarles el hecho de que sus padres impongan restricciones a su libertad de movimiento ni que establezcan muchas reglas; más bien parecen conformarse fácilmente con todas ellas, son fácilmente gobernables, no hay deseos de independencia ni de valerse por sí mismos y tampoco les interesa liberarse de la familia; son fácilmente dominados por sus padres y por otras figuras con poder de autoridad; su individualidad no aparece por ninguna

parte de manera clara y su necesidad de autonomía es mucho más baja que la de sus compañeros. En cambio, hay en ellos una fuerte necesidad de que *sus* familiares y amigos los tengan en alta estima; se preocupan mucho por su reputación así como de lo que otras gentes piensen de ellos; hacen muchas cosas meramente para obtener la aprobación y el reconocimiento de los demás.

Estos jóvenes son generalmente muy educados, de buena conducta, corteses y producen buena impresión en las personas, y su meta es ser respetables; son agradables, socialmente sensitivos, se comportan como debe ser en todas las ocasiones. Como los jóvenes de 15 años de este mismo tipo, son muy ordenados, organizados, limpios, aseados, sistemáticos, disciplinados y consistentes; hacen las cosas en forma planeada y deliberada.

¿Qué tipo de adultos se espera de quienes mantienen esta serie de características?, desgraciadamente no tenemos datos respecto de los adultos; sin embargo, parece ser que este tipo de personalidad, dependiendo del nivel en el que se mueva y del grado de educación que haya alcanzado, estará en posiciones casi siempre por debajo de las más altas. Por su habilidad de congraciarse y por su tendencia al orden, a ser educados y por estar muy de acuerdo con el orden social, pueden congraciarse con dueños, líderes y jefes. Sin embargo, en todos los casos, probablemente no llegarán a tener una posición de dirección en cosa alguna, ya que les falta iniciativa propia y valerse a sí mismos. Andan siempre buscando la protección de personas más poderosas que ellos, que ya hayan organizado las cosas, para que puedan funcionar de una manera consistente, ordenada, organizada, educada, disciplinada, etc. Uno piensa en el mayordomo inglés, de la serie de televisión *Los de arriba y los de abajo*, del Canal 13, quien llena un buen número de los requisitos de este tipo de personalidad. Piensa uno también en los niños más bien educados de los magnates, empresarios y de las personas con alta posición social; fundamentalmente, en las madres que el folklor desearía como típicas madres mexicanas: abnegadas, que sepan complacer y obedecer, aseadas y limpias, que sigan los reglamentos de la sociedad, que busquen la aprobación, el reconocimiento social, etcétera.

Este tipo de personalidad, por otra parte, al perder la protección de la familia puede sufrir graves trastornos mentales. Es válido pensar que los guatemaltecos que cometieron suicidio por perder a todos o la mayoría de sus familiares a consecuencia de los terremotos que asolaron ese país tenían este tipo de personalidad.

EL REBELDE ACTIVAMENTE AUTOAFIRMATIVO

Este tipo de mexicano es casi el opuesto al que describimos en la sección anterior. Este tipo de personalidad, ya desde los 12 años de edad, se opone a la obediencia absoluta hacia el padre, la madre y los maestros. El individuo que presenta esta personalidad discute y arguye mucho más que otros muchachos de su edad acerca de las órdenes del papá, la mamá o los maestros. Este tipo de muchacho se encuentra con más frecuencia entre los niños de clases

media y alta que entre los de las clases bajas; es más dominante y más agresivo que sus compañeros y tiene mayor necesidad de decidir las cosas por sí solo; se enoja más fácilmente y, muchas veces, por salirse con la suya es capaz aun de lastimar los sentimientos de sus compañeros y de los adultos; es difícil que pueda quedarse con algo, casi siempre busca desquitarse de quienes le han hecho algún daño; tiende a ser peleonero, irritable, a llevar la contra, a ser vengativo, beligerante y tosco; sin embargo, tiende a ser más perceptivo que otros muchachos de su edad, ve y define con más claridad muchas cosas. Estos jóvenes, a la edad de 12 años, tratan de controlar su ambiente y de influenciar o dirigir a sus compañeros, expresan sus opiniones con fuerza y les gusta asumir el papel de líderes; son pues, bastante autoafirmativos, autoritarios y les agrada gobernar, dirigir o supervisar a sus compañeros. Son muchachos que tienden a ser independientes, autónomos, naturalmente rebeldes, individualistas y autosuficientes; se resisten a las órdenes y, si el medio ambiente familiar les es hostil, tienden a aislarse y a convertirse en individuos solitarios.

Los padres pueden quejarse de que son niños ingobernables, pues les encanta estar libres, sin ligas u obligaciones con nadie; *su rebeldía se acentúa* cuando se trata de limitarlos o cuando se les castiga restringiéndoles su libertad de movimiento. Estos muchachos tienden a ser desorganizados y no les importa mantener sus efectos personales en orden, parece que les gustara que sus cosas estén en desorden y confusión; poco les importa su aspecto externo y hasta pueden parecer "hippies"; tienden a ser inconsistentes, variables y poco deliberados y organizados en sus actividades.

A los 15 años, este tipo de mexicano autoafirmativo y rebelde se manifiesta algo más rápido en sus reacciones que los demás, es más, en varios aspectos *su inteligencia es más despierta que la de sus compañeros*. En vez de su actitud agresiva, propia de los 12 años, ahora se manifiesta más bien impulsivo e impetuoso, más excitable que sus compañeros, poco cauteloso y tiende a actuar sin pensar las cosas; habla de manera espontánea, libremente y sin inhibiciones; es un tanto atrabancado, parece estar siempre de prisa, da rienda suelta a sus deseos y sus emociones, es impaciente y audaz; su necesidad de autonomía de los 12 años, se traduce ahora en poco interés por obtener la aprobación de la sociedad o de sus padres, no les importa lo que los demás piensen de ellos ni de su reputación; son poco sensitivos a los deseos formales o a las necesidades sociales y a las reglas y al orden social; a veces su actitud y conducta pueden considerarse desagradables, desde el punto de vista de la sociedad; en su desaprobación de las reglas sociales, estos niños se vuelven bastante rebeldes ante las órdenes de los padres, de las madres y de los maestros y tienden a mofarse de todas las cosas consideradas más o menos sagradas por los miembros de su sociedad. Debido a esta condición de rebeldía, estos muchachos tienen que enfrentarse a un gran número de situaciones frustrantes y, como les falta orden y un tanto de organización interna de su propia personalidad, pueden sufrir problemas emocionales y sentir mayor ansiedad que sus coetáneos. Sin embargo, se ha demostrado que estos muchachos, en varias pruebas que miden el desarrollo intelectual, darán cali-

ficaciones superiores a sus coetáneos y, particularmente, serán más veloces para leer y comprenderán mejor lo que lean.

Ya para los 18 años este tipo de mexicanos, que como se ha dicho antes, son más comunes en las clases medias y acomodadas que en las clases bajas y mucho más aún en los estudiantes y maestros que en los trabajadores, y que seguramente son también mucho más comunes en las ciudades que en el campo y más todavía en las ciudades grandes que en las chicas, mostrarán más signos de problemas de ajuste que sus compañeros. Estos individuos experimentarán más ansiedad personal y más hostilidad hacia el medio social circundante, pero continuarán manteniendo un desarrollo intelectual, sobre todo para quehaceres académicos y científicos, superior al de sus coetáneos. Siguen manifestando su rebeldía ante la autoridad de padres, maestros y otras autoridades, pero ahora se caracterizan fundamentalmente por su gran necesidad de autonomía, en la cual mostrarán su impulso por romper con las restricciones de cualquier tipo; gozarán el no tener ligas con los demás, ser libres, no tener que estar a determinadas horas en casa, no tener obligaciones con nadie. Estos jóvenes quieren ser independientes, completamente autosuficientes, libres, autónomos, rebeldes, ingobernables, inconformes, desobedientes, resistentes a todo lo que sea restricción u obediencia y puede acentuarse su tendencia hacia el aislamiento, hacia ser solitarios o a tener pocos amigos.

Todavía no sabemos cuál es el destino final, ya como adultos, de estos jóvenes; sin embargo, podemos decir que aquellos en los que se exagera esta tipología, pueden, aun en su juventud, teminar siendo extremistas-políticos, algunos ciertamente irán a la cárcel; otros, que corren con mejor fortuna, pueden terminar en puestos gubernamentales; algunos más, apoyados hasta lo último por su familia, pueden resultar buenos empresarios o ejecutivos, o buenos profesionistas independientes o científicos. Va a ser importante, en el futuro, observar cuáles son los posibles destinos de este tipo de personalidad en la sociedad mexicana. Parece ser que, si el tipo no es exagerado, en general, estos individuos alcanzarán éxito en la sociedad mexicana, pero si llegan a los extremos es posible que el grado de frustración que en ellos provoque nuestra sociedad, excesivamente formal y excesivamente dedicada a las reglas, los empuje a cometer acciones que pudieran llegar a romper, incluso, las leyes o a actuar activamente en otros tipos de delincuencia. A este tipo de mexicanos probablemente les iría mejor en sociedades como la inglesa o la norteamericana, en donde los grados de rebelión permisibles son generalmente más amplios y en donde la autoafirmación activa y el individualismo son considerados como lo adecuado y son, incluso, socialmente reforzados. Es bastante posible que si una persona alcanza un alto grado de rebeldía hasta la edad adulta, y no demasiado tempranamente en su vida, el resultado de tener este tipo de personalidad le pueda ser favorable; esto porque sería representante de aquellos que, a través de todo su desarrollo, fueron superando las muchas restricciones que establece la sociedad mexicana y que llegan a la madurez adulta con una combinación de necesidad de autonomía, autoafirmación y autosuficiencia, habiendo

logrado ser más ordenados y, además, adquirido capacidad para responder a las obligaciones y responsabilidades.

Ya que hemos observado dos tipos bastante opuestos de mexicanos, y mexicanas, vale la pena recordar que además de los casos extremos existen otros intermedios que pueden tener una combinación de las características que explicamos para los obedientes afiliativos y del tipo que acabamos de describir. Lo importante es darse cuenta que todos estos tipos mexicanos resultan de las creencias y de las formas de pensar prevalentes en la sociedad y cultura mexicanas. Cada uno de los tipos crecerá de acuerdo con su capacidad innata y con la forma en que le haya ido dentro de su familia y con sus padres. Nos falta todavía mucho para comprender mejor por qué algunos niños deciden rebelarse fuertemente ante las formas de ser de la sociedad, en tanto que otros prefieren, como modo de vida, ser obedientes, pasivos y complacientes, pero, claro, ya se ha dicho desde un principio, ésta es, en verdad, una tipología mexicana, y dentro de ella, vamos a encontrar la mayoría de las características típicas de las personas de México. Por otra parte, naturalmente, para algunas personas van a ser más atractivos algunos de estos tipos de personalidad que otros, pero todos son la resultante inevitable de la cultura tradicional mexicana y de la forma en que reaccionan los niños dentro de los distintos tipos de familias mexicanas, las cuales también, tarde o temprano, deberemos de estudiar sistemáticamente.

EL TIPO MEXICANO CON CONTROL INTERNO ACTIVO

Este tipo de mexicano es el único que parece estar más allá de la cultura tradicional. Es más preciso decir que este tipo de personalidad parece tener, desde muy temprano, una libertad interna que le permite elegir para adoptar los mejores gajos de la cultura. Es, además, capaz de diferenciar las ocasiones en que deben reinar ciertas formas de ser de la cultura y en cuáles no. No se puede menos que decir que este tipo de personalidad posee los aspectos más positivos de la cultura mexicana, pues evita las exageraciones y los aspectos negativos de la misma. No hay, además, evidencia alguna que este tipo de mexicanos se dé con más frecuencia en las familias acomodadas que en las familias pobres de la ciudad, o con más frecuencia en las familias citadinas que en las familias rurales; tampoco hay evidencia que aparezca más en los hombres que en las mujeres. Esta situación sugiere que cuando se conjugan los mejores aspectos de la cultura mexicana en algunas familias que, además, sabiamente participan a sus hijos de estos mejores aspectos y son ejemplo de ellos, entonces se desarrollan niños, muchachos, jóvenes y, seguramente, adultos con este tipo de personalidad.

Digamos, antes de pasar a su descripción, que este tipo de mexicanos, aun cuando no raro, es mucho menos frecuente que el tipo 1, el más frecuente de todos si tomamos en cuenta a toda la población de México, o que el tipo 2, el cual es más frecuente que este tipo que vamos a describir. Se trata, pues, si no de perlas negras, sí de individuos que no se encuentran con la frecuencia con la que se toparía uno con los tipos anteriormente descritos.

Este tipo de mexicano brilla refulgente a los 12 años de edad. A esta edad, estos niños aventajan a sus coetáneos de manera muy clara en su conocimiento del vocabulario y en la velocidad y comprensión de la lectura. Tenemos datos importantes que indican que las madres están altamente satisfechas con el progreso de estos niños en la escuela; pero lo más interesante de todo es que, además de ser niños estudiosos y capaces, son bastante más afectuosos y obedientes afiliativos, complacientes con sus padres, educados, corteses y obedientes con sus maestros y, probablemente, con los adultos en general. Estos son los niños a quienes aplicaría aquello de que "lo cortés no quita lo valiente". Son niños buenos, Inteligentes y cumplidos, que es una manera de decir *responsables*. Estos niños no son ni más ni menos activamente autoafirmativos que el promedio de sus coetáneos, pero son bastante menos agresivos que ellos; no son ni irritables, ni peleoneros, ni amenazadores, ni antagonistas; no se enojan fácilmente, no son hostiles, ni vengativos, ni toscos; les disgusta lastimar a las personas, sean compañeros o adultos, y no les importa mucho vengarse si sus compañeros les hacen malas pasadas. Estos niños parecen poseer, como dicen los psicólogos, abundantes recursos internos para enfrentarse a la mayor parte de los problemas que deben afrontar.

En nuestros estudios transculturales hemos encontrado que los muchachos de la ciudad de México son, en general, mucho más ordenados respecto de sus cosas personales y mucho más aseados y correctamente presentados, que los muchachos citadinos norteamericanos; pero estos jóvenes, a los 12 años de edad, son todavía más sistemáticos, ordenados, disciplinados y tienden a acudir más pronto cuando los llaman, que los demás mexicanos. Quizás valga la pena saber que el niño norteamericano promedio es bastante desorganizado respecto de sus cosas personales, que llega a su casa y tira aquí el zapato y allá la camisa, etc.; mientras que, por término medio, los mexicanos han sido mucho mejor educados que los norteamericanos, en este sentido. He aquí el importante sentido de lo que llamamos una buena educación familiar. Sin embargo, decíamos que estos niños con alto control interno han seleccionado esta característica común de los mexicanos y la han desarrollado todavía más, de tal manera, que tienden a ser más sistemáticos, les disgustan los amontonamientos, la discusión, la falta de organización y también, como los niños del tipo 1, se interesan más en los métodos que permiten mantener las cosas en orden dentro de la casa. Así pues, son niños más consistentes, ordenados, limpios, metódicos y reflexivos que sus coetáneos; tienden a planear las cosas y no actúan sin previa deliberación.

En los estudios transculturales también encontramos que, por término medio, los niños norteamericanos tienden a ser más impulsivos que los mexicanos. Pues bien, los niños mexicanos con control interno activo también han seleccionado esta característica y tienden a ser todavía menos impulsivos que los mexicanos en general; son menos temerarios, atrabancados, impetuosos, imprudentes, excitables, volátiles, mudables e impacientes que sus coetáneos. Tienden a pensar antes de actuar y no dan fácilmente expresión abierta a sus deseos y emociones, no son apresurados ni precipitados en sus acciones ni en sus pensamientos.

Es muy interesante que a estos muchachos les haya llamado tanto la atención la prueba de la personalidad de Jackson que les aplicamos y que la hayan contestado como si la conocieran, pues mostraron claramente más precisión que todos los demás sujetos mexicanos en sus respuestas. Es interesante que estos niños, a diferencia de sus coetáneos, tiendan a ser optimistas acerca de la habilidad del hombre para resolver los problemas que le plantea el mundo, que sepan que cuando tienen éxito en algo es porque trabajaron duro para ello y no porque tuvieron suerte. Estos niños piensan que no hay que darle largas a los problemas, sino enfrentarlos y resolverlos directamente y, además, están convencidos de que se debe cambiar la actitud en México, de que el respeto y la posición social se dé a las personas solamente porque son parientes. Piensan que es indispensable que la posición de una persona y el respeto que se merezca de los demás debe ser por lo que baya hecho y no porque sean amigos de personas poderosas. Estos niños, ya desde los 12 años, estarían en contra de la corrupción. Como se ve, no solamente han elegido los aspectos más positivos de la cultura mexicana, sino que parecen estar definitivamente en contra de aquellos aspectos que son, sin duda, los más negativos de nuestra sociedad.

Estos niños tienden a ser más bien cautelosos que audaces, sin embargo, parece ser que, también en esto, tienen recursos internos y que saben actuar de manera audaz cuando las circunstancias así lo demandan. Además, son personas que preferirían estar en puestos de mando que en puestos en los que deben seguir las instrucciones de otros.

Esta constelación de características positivas en niños de 12 años hace pensar que, en alguna forma, la cultura mexicana, en su mejor expresión, permite que ya para los 12 años se hayan alcanzado las mejores características que ella puede dar. Sería importante estudiar a las familias de estos niños para definir los métodos y principios que los padres utilizan en su educación, con el objeto de utilizarlos en la instrucción de los padres del futuro. Se atisba que las buenas características de la cultura mexicana han sido señaladas más en forma de ejemplo que en forma de consejos y que, probablemente, la autoridad de los padres se ha ejercido afectuosa y racionalmente.

Ahora bien, nuestros datos indican que probablemente debido al cambio de la primaria a la secundaria se desvanece un tanto la tan positiva imagen de este tipo de mexicano. En la secundaria se inicia esa terrible y desordenada situación que impera en México, tanto en secundarias como en preparatorias. En ellas los grupos de coetáneos se vanaglorian de todos los aspectos negativos del machismo. El ambiente, en general, tiene muy pocos elementos que refuercen las actitudes positivas de los jóvenes; en cambio, abundan los galardones del prestigio y el poder para las actitudes negativas, violentas y destructivas. Es allí donde, como lo he dicho en otras ocasiones, inicia el estudiante mexicano su propio suicidio, al considerar que los estudiosos y macheteros son brutos, y que los inteligentes salen adelante sin estudiar. En la inmensa mayoría de estas instituciones, desgraciadamente, los grupos son demasiado grandes y hay falta de suficiente personal verdaderamente capacitado para este nivel, y es que, particularmente en este nivel, además de la enseñanza de

contenidos, se tienen que tomar en cuenta muchos factores personales y establecer guías y modelos de tipo responsable y ético. Es así como los jóvenes de 13 a 15 años, en las secundarias, y de 15 a 18, en las preparatorias, no reciben prácticamente influencias positivas. Casi ni de parte de las autoridades, ni de parte de las mesas directivas de alumnos, hay apoyo para transformar las actividades destructivas en constructivas. Casi no hay maneras institucionalizadas y sistemáticas de admiración y respaldo de la sociedad para los logros positivos en los estudios o en general.⁶

Debido a todo lo anterior, es muy probable que nuestros jóvenes con personalidad de tipo control interno activo prefieran separarse bastante de los demás grupos escolares y se hagan amigos de sus vecinos jóvenes. En los estudios secundarios, normales y preparatorios predominarán, por un lado, los individuos altamente rebeldes autoafirmativos y, por el otro, los borregos pasivos, quienes serán manipulados por los activamente autoafirmativos, a veces para bien, pero las más veces para mal. Estos jóvenes de control interno activo probablemente se conviertan más bien en buenos estudiantes. De cualquier manera, en los tests que aplicarnos no hay tantas características positivas a los 15 años como las que observamos a los 12. Aún así, a los 15 años siguen mostrando que superan cognoscitiva y quizás intelectualmente a sus coetáneos. Por el tipo de respuestas que dan a las manchas de tinta de Holtzman, se muestran, además, menos defensivos que sus coetáneos acerca de si tienen o no ansiedad; siguen teniendo las características de ser organizados, de planear sus cosas, de ser limpios y ordenados, etc., que encontramos en los muchachos de 12 años y, algo interesante, quizá en reacción a los desmanes de los rebeldes activamente autoafirmativos; a los 15 años tienden a ser menos autoafirmativos que sus coetáneos y, por lo tanto, todavía tienden más a obedecer porque así lo desean, tanto a sus padres como a los maestros y a los adultos en general.

A los 18 años vuelven a aparecer, en estos jóvenes, un gran número de las características positivas que describimos a los 12 años; esto es quizás porque al final de la preparatoria y al iniciarse la universidad vuelven a tener algo de valor los aspectos constructivos y positivos, y el autosuicidio intelectual estudiantil ha disminuido a este nivel. De cualquier manera, estos sujetos muestran tener, además, mucho menor ansiedad que sus coetáneos y se defienden mucho menos que ellos cuando se trata de confesar si la tienen o no; muestran, además, que a los 18 años no les importan tanto las características de autonomía e independencia de los demás, ya que, al parecer, gozan de gran libertad interna.

Una vez más carecemos de datos acerca del destino que, como adultos, tiene este tipo de mexicanos. Dada la flexibilidad, los recursos internos que parecen poseer, la actitud abierta, su habilidad de saber complacer sin servilismo, sus actitudes contra la corrupción y contra todo lo que no sea auténtico, conjugado con las claras ventajas de su desarrollo intelectual y cognosciti-

⁶En los últimos años, sobreponiéndose a dificultades; algunas autoridades universitarias, y de estudios superiores en general, han iniciado esfuerzos en esta dirección.

va, lo más probable es que este tipo de mexicanos terminen en posiciones altas en el campo profesional e incluso en la política. Además, con frecuencia, serán los que lleguen porque valen y no por el ejercicio de la demagogia o de eso a lo que generalmente se le llama "política" y que, desgraciadamente, casi siempre se refiere a los aspectos negativos de lo que es un ejercicio que, éticamente practicado, puede implicar valores auténticos, es decir, la *política honrada*.

Desgraciadamente, dado el ruido infernal que hacen los demagogos y la demasiado frecuente inmoralidad y corrupción que existe en todos los niveles, es muy probable que muchos de estos ciudadanos, que serían de enorme valor para una mejor sociedad mexicana, pasen sus vidas realizando una labor callada, con honradez y honestidad, sin que lleguen a recibir, más que en raras ocasiones, el reconocimiento de la sociedad. Es posible que sólo los más brillantes de los representantes de este tipo de personalidad del mexicano lleguen a ser, a final de cuentas, reconocidos. Lo enormemente triste de todo esto es que pasan una gran parte de su vida, especialmente en los años formativos de la secundaria, de la normal y de la preparatoria, sin ser reconocidos. Ellos pudieran ser una de las claves para resolver la corrupción y el bajo nivel de politiquería, y aun de delincuencia, que existe en los medios estudiantiles, al convertirse en líderes realmente positivos, creativos y constructivos, en vez de los demagogos ciegos por el poder, o de poder. -

Convendría, cuando menos a todos aquellos lectores que puedan identificarse a través de esta descripción, que estos individuos se den cuenta de su potencial y que lo sigan desarrollando a través, por ejemplo, de lecturas adecuadas. Les recomendamos los libros de los psicólogos humanistas de nuestro tiempo, particularmente los escritos del doctor Abraham Maslow, quien se dedicó a estudiar la normalidad ideal, en vez de la anormalidad que llena las clínicas de psicólogos y psiquiatras. Maslow descubrió un tipo de personalidad al que llamó *actualizador del yo*. El que esto escribe considera que para el desarrollo integral de este tipo de mexicanos sería benéfico conocer a fondo las características de la normalidad ideal que define el doctor Maslow en sus escritos. Como iniciación probablemente les gustaría leer el libro de Frank G. Doble intitolado *La tercera fuerza*, *The Third Force* publicado en México por Editorial Trillas. A éstos, tanto como a los mexicanos del tipo 2 y, hasta cierto punto, a los del tipo 1, les sería de gran valor iniciarse en el camino de una mayor objetivación. A éstos les recomiendo el libro intitolado: *Cómo desarrollar su habilidad mental* de Kenneth Keyes, publicado en español también por Editorial Trillas. Éste es un agradable librito que enseña, con gran sentido del humor, la manera de utilizar una forma de pensar lógica, realista y científica en los problemas de la vida diaria.

EL TIPO MEXICANO CON CONTROL EXTERNO PASIVO

Este tipo de mexicano es la imagen del que acabamos de describir, pero en forma negativa. Es de esperarse que este tipo de mexicanos hayan nacido y crecido precisamente en el tipo de familia mexicana en el cual se expresan,

abiertamente, como si fuesen las más grandes virtudes, los aspectos más negativos de la cultura mexicana.

El autor de estos artículos ha defendido la idea de que aun los aspectos negativos de la cultura mexicana, no todos, pero sí la mayor parte de los que caracterizan el machismo, ofrecen aspectos positivos si no son tomados en serio o si se reconoce su origen de mera fantasía dramática, ya que, por sus aspectos caricaturescos, permiten que fácilmente se les convierta en objetivos del sentido del humor. He visto con horror cómo algunos de mis colegas condenan, con seriedad que espanta, tanto a ciertas canciones rancheras como a sus compositores. Yo pienso que existe una enorme dosis de psicoterapia cuando los mexicanos cantan esas canciones y desahogan, con gritos que subrayan los finales de cada estrofa, muchas de sus frustraciones, y tanto ellos como sus oyentes o colaboradores, hombres y mujeres, ríen y gozan de estas fantasías (frecuentemente el único contacto que los conceptos radicales del machismo tienen con la realidad). Estoy convencido de que buena parte de la población mexicana canta estas canciones con gran conciencia de su falta de realidad, con sentido del humor y con la gran satisfacción que da poder expresar abiertamente, y en canciones, cosas que, de acuerdo con Freud, y más que de acuerdo con Freud, de acuerdo con muchos gazmoños, deberían estar reprimidas y jamás ser expresadas.

El machismo sólo llega a ser negativo, y entonces puede serlo terriblemente, cuando se toma literalmente en serio. Sin embargo, no es más negativo que, por ejemplo, tomar en serio cualquier forma de pensar dictatorial. Creo que, en caso de tener que decidir, los mexicanos preferirían tomar en serio el machismo y pelearse a muerte por las bellas mozas; adorarlas, llevándoles gallos, seducirlas, si es posible casarse con la más bella y la más pura y dominarla, mucho antes de tomar en serio (como lo hicieron los esbirros de Hitler), por ejemplo, que hay razas superiores e inferiores y que las superiores tienen el derecho de torturar y eliminar a las inferiores o diferentes. Parece ser que el día que los seres humanos tomen en cuenta seriamente y promuevan las cosas positivas y constructivas y sólo se burlen, ríen y hagan ironía de las negativas, tendremos un mundo mejor.

Volviendo al tema fundamental, si los tipos de mexicano con control activo interno, que discutimos en la sección anterior, se muestran a los 12 años como las perlas negras producto de la sociocultura mexicana, los niños mexicanos de este tipo de control externo pasivo resultan ser las difícilmente redimibles ovejas negras de nuestra cultura. Se trata, en efecto, de niños que ya a los 12 años son descontrolados, agresivos, impulsivos y pesimistas. Son, además, rebeldes y desobedientes, como el tipo 2 de autoafirmación activa, pero sin sus habilidades intelectuales y académicas, pues en estos aspectos andan por debajo de sus coetáneos y muestran ya la tendencia a venderse al mejor postor, respecto de sus opiniones y de sus actitudes.

Como los jóvenes rebeldes del tipo 2, estos muchachos se enojan más fácilmente que los demás; por salirse con la suya son capaces de lastimar los sentimientos de sus compañeros y de los adultos; es difícil que se queden con lo que les hacen sus compañeros, tratan de ponerse a mano, tienden a ser

peleoneros, irritables, a llevar la contra, a ser vengativos, toscos, etc. Todo esto, además, sin que aparezcan los aspectos positivos de los rebeldes activamente autoafirmativos, aspectos tales como los de perceptividad y mayor desarrollo intelectual. Además, tampoco muestran la inclinación al liderazgo que se observa en los rebeldes. Si bien estos muchachos son desobedientes y casi nunca complacientes con los padres y con otras figuras en autoridad y pueden llegar en ocasiones a ser tan ingobernables como aquéllos, carecen de la necesidad de autonomía que caracteriza a los activamente autoafirmativos. Así, aun cuando sean también tan desorganizados respecto de sus efectos personales y descuiden su aspecto externo y parezcan a veces hippies como aquéllos, éstos son convenencieros que no buscan más que depender de otros. Así, pueden intentar, por medios serviles o ilegítimos, asociarse con las personas que están en el poder con tal de alcanzar sus fines. Estos muchachos son, además, impulsivos, impetuosos, más excitables que sus compañeros, poco cautelosos, tienden a actuar sin pensar las cosas, dan rienda suelta a sus deseos y emociones, son impacientes y audaces. Como vienen a ser el extremo opuesto de los niños de 12 años con control interno activo, estos niños tienden a ser veletas controladas por el ambiente y, por desgracia, todo indica que lo son gracias a los aspectos más negativos de nuestra sociedad. Así, el control externo que aceptan, a menudo, es el del mejor postor. Este tipo de niños pueden ser campo fértil para la corrupción ya desde entonces, y serán aquellos que traten siempre de copiar de sus compañeros, o de utilizar cualquier medio, con el fin de pasar los exámenes. Para ellos parece funcionar aquello de que "el fin siempre justifica los medios".

Las madres de estos niños se muestran insatisfechas con su progreso escolar y preocupadas por su persistente desobediencia, agresividad e impulsividad que, combinada con una actitud pesimista, no parece augurar nada bueno. Sin embargo, como veremos después, en el río revuelto de la secundaria, de la preparatoria y a veces de la universidad, hay ganancia para este tipo de pescadores. Algunos bien pueden terminar siendo deshonestos "porros" y líderes por casualidad. Quizás valga la pena reiterar que tanto este tipo como su imagen positiva se da, hasta donde sabemos, en todas las clases sociales con la misma frecuencia y parece ser el resultado de tipos de familias en las que los aspectos negativos de la cultura mexicana —la corrupción, la desobligación, el oportunismo, la frecuente y abierta violencia por parte, cuando menos, de uno de los padres, la falta de confianza que los mismos puedan tener en el resto de la sociedad, su pesimismo acerca del valor de los seres humanos, etc.— forjan un ambiente dentro del cual se produce este tipo de personalidad. Es afortunado que este tipo de personalidad no sea tan frecuente como los tipos 1 y 2, ya que en aquéllos se contrabalancean aspectos positivos y negativos, mientras que en éste es difícil hallar el lado positivo. Es precisamente por esto, por la aparente ausencia de aspectos positivos que se indicó anteriormente, que este tipo de personalidad resultará difícilmente redimible como persona, aun cuando dentro de la sociedad seguramente encuentren maneras de acomodarse, dada su corruptibilidad y su servilismo.

A los 15 años de edad --una vez acomodados virtualmente dentro de los

grupos de adolescentes por poseer las características de agresividad, impulsividad, desorden y rebeldía ante la autoridad que supuestamente deben poseer los muy machos—, este tipo de muchachos pasa más o menos inadvertido y, al parecer, bastante adaptado al ambiente. Su desarrollo mental e intelectual sigue siendo menor que el de sus coetáneos; son un tanto más defensivos y, plausiblemente, más mentirosos que sus coetáneos; siguen siendo desordenados, pero ahora, en vez de mostrar una desobediencia o resistencia pasiva con sus padres, muestran algo de autoafirmación activa. Es muy posible que ya para estas fechas empiecen a tener cierta influencia como líderes, aunque lo más probable es que sean líderes oportunistas, como consecuencia del cinismo *en* que caen por los mismos aspectos señalados.

A los 18 años estos muchachos están claramente por debajo de sus coetáneos en aspectos académicos tales como el vocabulario y el grado de comprensión de la lectura; son más ansiosos que sus coetáneos, menos creativos, más defensivos y probablemente más mentirosos y, sin embargo, demuestran ya una más genuina necesidad de autonomía que es posible que sea reflejo de su éxito como líderes o secuaces en aspectos tenebrosos de política estudiantil, ya que siguen siendo pesimistas acerca del ser humano; son bastante cínicos y, probablemente, los primeros en afirmar que la corrupción es un hecho y que ellos se van a aprovechar de ella; son competitivos, pero siempre que pueden le dan la vuelta a los problemas en vez de enfrentarlos y se aprovechan de cualquier oportunidad y de cualquier medio para alcanzar algún poder dentro de la sociedad.

Una vez más, go tenemos datos concretos respecto de lo que sucede con este tipo de personalidad en la edad adulta; sin embargo, pienso que la mayoría de nosotros conoce este tipo de individuos cínicos, irónicos, amargados y corruptos que se aprovechan de cualquier oportunidad para llevar las cosas a su favor. Individuos que, siendo generalmente mediocres o peor, se las saben todas, es decir, se saben todos los aspectos negativos de la sociedad y se aprovechan de ellos.

No queremos decir que éste sea el único tipo de mexicano que utilice medios corruptos para obtener sus fines. Desgraciadamente, como se ha asentado cada vez con más frecuencia, la corrupción es un mal nacional que empieza desde la mordida y termina en los negociados de los políticos y empresarios deshonestos. Lo que queremos destacar es que es este tipo de mexicano el que aprovechará de todas todas; mientras que muchos de los otros tipos podrán limitar su actuación a los pasos por las aduanas y a las infracciones de tránsito. En otros artículos y libros, nos hemos referido a otros aspectos de este complejísimo fenómeno social de la corrupción en México.

Digamos que, de cualquier manera, serán los sujetos con alto control interno los que con menor frecuencia y en menor grado participen de actos de corrupción y que, claro, este tipo que acabamos de discutir es el que lo hará con mayor frecuencia. Habría que estudiar a fondo todo el problema de la corrupción en términos de las premisas socioculturales que le correspondan, tanto para la vida dentro de la familia como para la vida social y, particularmente, dentro de la vida política. Todo parece indicar que cada ser humo-

no que nazca y crezca dentro de la sociedad mexicana va, inevitablemente, a llevar un poquito de la influencia de aquel digno juicio bíblico que rezaba ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón", o el mucho menos elegante pero igualmente preciso dicho mexicano que dice "hablando de puercos, todo es dinero, hablando de dinero, todos son puercos".

Es bueno que nos detengamos, antes de terminar este artículo, para recordar que todos los tipos descritos se dan, con mayor o menor intensidad, de acuerdo con sus calificaciones en las escalas de premisas socioculturales que pergeñamos en la introducción. Además, puesto que para hacer el plural en el idioma español se utiliza el género masculino, parecería que estamos hablando sólo de los hombres; pero esto no es así y también, como recordará el lector de las previas secciones, todos los tipos de personalidad descritos, y los que quedan por describir, se dan con mayor o menor intensidad en las mujeres mexicanas. Por los datos obtenidos en otros estudios parecería que, en general, el tipo 2, el rebelde autoafirmativo, se da más en hombres que en mujeres; sucede lo contrario con el tipo 1. El tipo 3 parece darse igualmente en ambos sexos y hasta donde sabemos, también su cara negativa, el tipo 4 de control externo pasivo. Sin embargo, dado el hecho de que en la sociocultura mexicana se atribuye todo el poder al hombre y todo el amor a la mujer, es plausible pensar que los tipos de personalidad arriba descritos apliquen sus características dentro de los papeles que, *hasta ahora*, les prescribe la cultura mexicana. Aquí entra de lleno el tema de la patente desigualdad en la adquisición del poder entre hombres y mujeres, que tanto se busca ahora corregir. Éste es un tema muy complejo y, aun cuando contamos con algunos hechos que permiten comprender un poco mejor este problema, no lo tocamos aquí porque nos llevaría lejos del tema fundamental de los tipos de mexicanos.

El lector que nos ha acompañado en esta descripción de los tipos mexicanos quizás se pregunte por qué no hemos hablado de otras características de la personalidad, tales como el grado de persistencia, de perseverancia y de habilidad, para trabajar largas horas, de los niños mexicanos. Estas, y las siguientes características, se encuentran distribuidas normalmente en los sujetos mexicanos; es decir, dentro de todos los tipos que hemos estudiado hay distintas cantidades de estas características, pero no van asociadas más o menos con algunos de estos tipos. Lo mismo sucede, por ejemplo, con la necesidad que tenemos los mexicanos de jugar, hacer bromas, decir chistes, etc. Estas características también se distribuyen normalmente entre todos los mexicanos. Además, en general, no hay diferencia en el nivel de estas últimas características entre los mexicanos y los norteamericanos. Así pues, muchas otras características de la personalidad que se le puedan ocurrir al lector también se encuentran en los mexicanos, pero éstas no forman tipos especiales, estrictamente hablando. Si se quisiera hacer un estudio acerca de un mexicano en particular respecto de estas otras características para ver si, por ejemplo, es muy bromista o poco bromista, muy perseverante o poco perseverante, muy suspicaz o poco suspicaz, etc., habría que aplicarle las pruebas de personalidad que utilizan los psicólogos, particularmente el inventario de per-

sonalidad de Jackson, que es una prueba hecha por un canadiense y que es más aplicable a sujetos mexicanos que otras, para comprender mejor sus características personales específicas. Este tipo de tests los aplican los psicólogos titulados especialistas en el campo de la psicometría.

RESUMEN Y APOYO

La única forma de hacer una auténtica psicología del mexicano consiste en demostrar científicamente la relación que existe entre la cultura mexicana, particularmente la cultura folklórica de México, y la personalidad de los mexicanos.

Partimos de dichos, proverbios y afirmaciones arrancados de la sabiduría popular de México y les dimos el nombre sistemático de premisas históricas y socioculturales (PHSCs), y, con ellas, y en el lenguaje natural de las personas, formamos escalas para medir el grado de alianza de los grupos y de los individuos a tales premisas. Después de muchos años de esfuerzos, logramos lo que los psicólogos llaman escalas factoriales de PHSCs; a éstas las aplicamos junto con medidas de clase social —pruebas de inteligencia, de desarrollo cognoscitivo y de la personalidad, y hasta con medidas de las actitudes de las madres hacia los estudiantes— a niños de 12 y jóvenes de 15 y 18 años de edad, en escuelas primarias, secundarias y preparatorias oficiales, autónomas y privadas.

Los resultados comprobaron que el estar más o menos de acuerdo con las premisas históricas y socioculturales produce, entre muchas otras cosas, diferentes tipos de personalidad entre los mexicanos, lo cual proporciona la primera caracterología mexicana en la que se puede depositar alguna confianza.

De los ocho tipos hasta ahora descubiertos, cuatro son los más frecuentes y los que ahora, *a muy grandes rasgos*, describiremos. El mexicano afiliativo y obediente, el mexicano activamente autoafirmativo o rebelde, el mexicano con control interno activo o "íntegro" y el mexicano de control externo pasivo o "corrupto".

Si tomamos en cuenta a toda la República, el mexicano más frecuente es el Obediente Afiliativo. La gran mayoría de los mexicanos son obedientes, afectuosos y complacientes hasta los 12 años de edad. Esto es lo normal en nuestra cultura. Niños con este tipo muestran señales de salud emocional e intelectual. Sin embargo, si a los 15 años siguen siendo igualmente obedientes, mostrarán un retraso en varios aspectos intelectuales respecto de sus coetáneos; sus madres empiezan a pensar que sus hijos no lograrán mucho y se acentúan los aspectos de pasividad e interdependencia con los padres. A los 18 años, estos niños muestran más síntomas de pasividad y dependencia de los padres y de la sociedad; son de buenas maneras, piensan que es mejor saber obedecer que saber mandar, etc. Estos sujetos funcionarán bien dentro de la sociedad si tienen el apoyo de sus familiares y no llegan a enfrentarse solos a los duros problemas de la vida.

El tipo de mexicano activamente autoafirmativo, el rebelde a la cultura, es frecuente entre los jóvenes que van a la secundaria, preparatoria y normales, y son éstos, generalmente, quienes realizan estudios superiores; es más frecuente encontrarlos en las clases media y alta que en las clases bajas. Este tipo se caracteriza por ser, ya desde los 12 años, mucho menos obediente que sus coetáneos ante las órdenes de sus padres y maestros; su desarrollo intelectual y su habilidad para la lectura es mayor que la de sus coetáneos, pero su relación con sus padres es difícil. Muchos de estos niños son considerados ingobernables, por sus padres; además, son más agresivos, dominantes e impulsivos que sus coetáneos y sufren algo más de ansiedad que ellos. A los 15 y 18 años siguen siendo fuertemente rebeldes ante la autoridad y sobrepasan a sus coetáneos en capacidad intelectual y habilidad de lectura. Son, a menudo, los líderes estudiantiles. La tendencia es que se inicien honradamente en estas lides, pero no son inmunes al medio social machista y frecuentemente violento y corrupto de las secundarias y preparatorias. Muchos de los profesores de enseñanza media y superior poseen, probablemente, este tipo de personalidad, así como muchos políticos. Estos sujetos irán más fácilmente a las actividades estatales que a las privadas; los tipos extremos se convertirán en políticos radicales de izquierda y aun en anarquistas o guerrilleros y hasta en delincuentes comunes.

El tipo de mexicano con control interno activo, el íntegro, es menos frecuente que los anteriores; parece integrar dentro de sí todas las cualidades de la cultura mexicana, y puede ser obediente, afectuoso y complaciente cuando esto sea lo adecuado, pero rebelde si es necesario. Lo más interesante es que todo indica que este tipo se da con la misma frecuencia en las clases altas, medias y bajas, y que sucede lo mismo en mujeres que en hombres. Ya a los 12 años, estos sujetos presentan las características que la sociocultura mexicana considera ideales: son afectuosos con todos, complacientes y corteses con padres, maestros y adultos, menos agresivos e impulsivos que sus coetáneos, más ordenados, disciplinados, limpios, metódicos y reflexivos. Estos niños son optimistas acerca de la capacidad del hombre para resolver los problemas del mundo, piensan que las metas se alcanzan estudiando y trabajando, están en contra de los compadrazgos y cualquier forma de corrupción social, etc. Son, además, más inteligentes, leen más rápido y con mayor comprensión que sus coetáneos, son aplicados y buenos estudiantes. Reúnen, en suma, lo mejor de la sociocultura mexicana y se rebelan a sus defectos.

El medio social machista y frecuentemente delincuente y corrupto de secundarias y preparatorias es particularmente difícil para este tipo de mexicano. Algunos se convierten en los pocos líderes estudiantiles íntegros, pero la mayoría se aísla de los grupos y se convierten en buenos estudiantes. Como adultos, forman nuestros mejores profesionistas, catedráticos, científicos, empresarios y políticos.

El tipo de control externo pasivo es la cara opuesta de la medalla: es el individuo pasivo, pesimista y fatalista, siempre dispuesto a venderse al mejor postor; es obediente por conveniencia y por carácter, ¿sería el tipo servil descrito por Octavio Paz?, se desarrolla en el medio machista, violento y corrupto

de muchas secundarias y preparatorias y es el que, probablemente, ha hecho que los mexicanos, en general, piensen que toda política es política corrupta.

Lo importante de esta caracterología es que por fin se demuestra que hay varios tipos diferentes de mexicanos que resultan de la misma historia-sociocultura mexicana y que, obviamente, los escritores de argumentos para el cine, las fotonovelas y la televisión han abusado, presentando con demasiada frecuencia los tipos más negativos de la caracterología mexicana, en los que, por desgracia, han sido ayudados por científicos extranjeros como Oscar Lewis. El mexicano íntegro y el rebelde ante la cultura también existen, lo mismo que el excesivamente pasivo y complaciente pero no necesariamente corrupto y mucho menos violento.

La neurosis y la estructura psicológica de la familia mexicana'

Abrimos este trabajo con una descripción de la familia mexicana. Deseamos aclarar desde un principio que tal descripción sólo hace justicia al patrón psico-sociocultural familiar dominante en México. Además, la expresión "patrón dominante" se utiliza aquí en forma similar pero no idéntica a la forma como Florence Kluckhohn² la utiliza. En todo caso, variantes a este patrón de familia dominante en México sólo serán tocadas incidentalmente.

La estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones principales:

- a) La supremacía indiscutible del padre, y
- b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

Desde tiempo inmemorial, el papel de la madre ha adquirido su adecuada expresión en el término "abnegación", que significa, ni más ni menos, la negación absoluta de toda satisfacción egoísta.

Estas proposiciones fundamentales de la familia mexicana parecen derivar de orientaciones valorativas "existenciales" implicadas en la cultura mexicana, o, mejor dicho, de premisas generalizadas implícitas, o presupuestos socioculturales generalizados que sostienen, desde algo muy profundo, la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer.

En este trabajo vamos a tratar de demostrar que los papeles desempeñados por los miembros de la familia mexicana se derivan inevitablemente, como las conclusiones de las premisas, de las proposiciones socioculturales indicadas.

Antes de que nazca un niño, en el seno de la familia mexicana, existen ya

²Publicado originalmente en el *American Journal of Psychiatry*, vol. 112, núm. 6, págs. 411-417, 1955.

F. Kluckhohn, págs. 388-433 en Talcott Parsons y Edward Shils, editores, *Towards a General Theory of Action*, Cambridge Harvard University Press, 1951.

en forma activa una serie de expectativas o anticipaciones específicas. Hay muchas sociedades en donde la preferencia es por niños y no por niñas. En México es más grave el apremio: *idebe ser niño!*

El nacimiento de una niña, a menos que acontezca después de uno o dos, pero con preferencia de tres niños, tiene sus rasgos de tragedia emotiva. En el pasado con más seriedad, y recientemente con más sentido del humor, la virilidad de un padre que da nacimiento a una niña queda en entredicho. Pero fuera de esta amenaza, el nacimiento de una niña significa:

- a) Económicamente hablando: mal negocio.
- b) Desgaste físico y. preocupación moral de la familia, que deberá cornpulsivamente cuidar su honor que es el de la familia (en realidad, en lo fundamental, la pérdida de la virginidad en la mujer fuera del matrimonio hiere brutalmente a la premisa esencial de la femineidad y abnegación en ella.)
- c) Aun la mejor solución del problema anterior a través del matrimonio, fuerza dentro de la familia a un intruso del sexo masculino.
- d) Además, en caso de no casarse, se convertirá en una cotorra, cuyas eternas quejas neuróticas son una carga para la familia.

En vista de todo esto, se podría fácilmente preguntar: entonces, ¿qué posible motivo puede haber para tener una niña? Pues bien, después de varios varones sería de desearse tener una, a fin de que sirva a sus hermanos, permitiendo además en esta forma que la madre disponga de más tiempo a fin de cuidar maternalmente a su esposo.

Pero, ¿qué papel tiene y debe desarrollar el niño? Antes que nada, deberá desarrollarse de acuerdo con su digno papel de varón. Nada de muñecas ni de casas de muñecas. Jugará con soldados, pistolas, cascos, caballitos de Todos los Santos, espadas, etc. Deberá gritar titánicamente y poder provocar pánico a grupos de niñas. Se desaprobará severamente toda demostración de intereses de tipo femenino. En esta desaprobación participan todos: hermanos, tíos, primos y hasta la madre. Los niños mayores discriminan a los menores sobre la base de que no son todavía lo suficientemente "hombres" para participar en sus juegos que se hacen progresivamente más "masculinos" (cada vez más duros, pero implicando siempre una orgullosa y dramática masculinidad). Así los niños más pequeños anticipan con ansia el logro de una mayor virilidad. A las niñas, se las ignora o se toma ante ellas una actitud demoledora.

La niña debe crecer hasta ser igual a su destino: femineidad superlativa, el hogar, la maternidad. De pequeña se entretiene con muñecas y jugando a la casita. Deberá mantenerse alejada de los juegos bruscos de los niños porque, como explica la gente educada, eso no es propio de una mujercita; pero esta idea incluso se fundamenta en variantes de la extendida creencia de que si brincase o corriese podría perder su fecundidad o, peor, convertirse en hombre. El hombre común dice: "No corran, porque se hacen hombres". Muy temprano empieza la niña a ayudar a su madre en sus labores domésticas. Una

que es tabú para el varón. Para adquirir superior femineidad, la niña ^{área} iniciarse en el aprendizaje de delicadas labores femeninas; como bordado, etc. Más tarde, podrá aprender a tocar un instrumento musical, a bailar, etc. Pero aun de pequeña deberá siempre vestir como mujer, mantenerse limpia y bien vestida (a menudo muy elegantemente y como mujer chiquita); deberá ser graciosa y coqueta. Es interesante hacer notar que uno de los postulados, a partir de los cuales laboró por un tiempo la educación pública en México, fue que uno de los ideales educativos sería hacer que los hombres fuesen más típicamente hombres y las mujeres más típicamente mujeres.

Durante toda la niñez, el signo de virilidad en el hombre es el valor hasta la temeridad, la agresividad, la brusquedad y el "no rajarse". Pero tanto el niño como la niña deben ser obedientes respecto a la familia. Paradójicamente, un padre puede sentirse orgulloso de que su hijo no rehuya una pelea callejera, pero en casa castigarle severamente por desobedecer sus órdenes al respecto de peleas callejeras. Esto parece significar que el niño debe ser masculino, pero no tanto como su padre.

Durante la adolescencia, el signo de virilidad en el macho es hablar o actuar en la esfera sexual. Quien posea información o experiencia en relación con asuntos sexuales es, inevitablemente, el líder del grupo. Una vez más, los prepúberes son fríamente discriminados de la "sesión" sobre las bases de que no son suficientemente "hombres" para participar. Las jovencitas, en vez de ser evitadas, son la codiciada meta de los jóvenes. Durante la adolescencia, se desarrolla un extraño fenómeno: la persecución de la hembra se desarrolla en dos aspectos. En uno, el adolescente se lanza a la búsqueda de la mujer ideal, aquella a quien desearía convertir en su esposa. Ésta debe poseer todos los atributos de la femineidad perfecta: debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical, virtuosa; no deberá fumar ni cruzar las piernas; su cara deberá ser hermosa, especialmente sus ojos, pero no necesariamente su cuerpo. El papel de la sexualidad es muy secundario. En el otro aspecto, el adolescente se lanza a la búsqueda de la hembra sexualizada y con el claro propósito en mente de la relación sexual. En este caso, la redondez de las líneas y su cantidad son el factor determinante; el ideal sexual del mexicano implica senos y caderas, sobre todo caderas, mucho más activas y grandes que lo que se consideraría propio en otras partes, digamos en Estados Unidos. Interesa destacar que, en casi todos los casos tan pronto encuentra el individuo a la mujer que puede idealizar, todas las otras mujeres se convierten en objetivos sexuales y tentadores sujetos de seducción.

Al avanzar desde la adolescencia hacia la juventud y la adultez, la diferenciación extrema de objetivos femeninos pierde paulatinamente su momento. Y si bien la expresión entera de la sexualidad queda abierta sólo a amantes o prostitutas, también es cierto que el joven o el adulto que busca a una mujer con intenciones matrimoniales pondrá un poco más de atención, previa a decidir, a la calidad y cantidad de las características sexuales secundarias de la mujer. Vale la pena de reiterar, sin embargo, que, aun en estos

casos, la castidad y los otros factores de la femineidad continúan siendo muy importantes.

Desde la adolescencia en adelante, y a través de la existencia entera del varón, la virilidad será medida por la potencia sexual, y sólo secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia. Tan es así, que estas características de la conducta, como otras aún más sutiles, se cree dependen de la capacidad sexual. El acento recae sobre los órganos sexuales y su función. El tamaño del pene tiene su importancia. El tamaño de los testículos tiene más, pero más importante que el tamaño físico es el "tamaño funcional". Se da por descontado que funcionan bien cuando:

- a) El individuo actúa eficientemente en el área sexual y habla o se jacta en forma convincente de sus múltiples éxitos como seductor.
- b) Cuando afirma convincentemente o demuestra que no le tiene miedo a la muerte.
- c) Cuando el individuo se distingue en los campos de la intelectualidad, de la ciencia, etcétera.

En cada uno de estos casos, los "pelados", esos "pelados" de quienes habla el doctor Samuel Ramos, como bien capaces de decir las cosas con crudeza, dirán: "Este cuate tiene muchos huevos", o bien, que los tiene muy bien puestos. Esta proposición sociocultural de abismal profundidad y amplitud parece englobar en su jurisdicción a la mayoría de las socioculturas latinoamericanas. Un médico cubano me dijo una vez —mientras relataba el hecho de que uno de los presidentes de Cuba había ido solo a una fortaleza cuyo comandante estaba preparando un cuartelazo, y de hombre a hombre, no sólo le hizo confesar, sino le hizo prisionero de sus propios soldados—: "¡Qué hombre; tiene unos huevos más grandes que una catedral!" Pero no es solamente el tamaño monumental que se atribuye a los testículos lo sorprendente, sino también la inclusión en una sola frase de los dos grupos de premisa socioculturales opuestas: los testículos, la virilidad; la catedral, los valores femeninos.

Finalmente, aun la indisputable autoridad del hombre en el hogar puede explicarse por el hecho de que él tiene testículos y ella no. No hace muchos años, era común que sucediera lo siguiente entre los estudiantes universitarios; si una de las relativamente pocas mujeres de carrera obtenía altas calificaciones en sus exámenes, se formaban corrillos en donde uno de los estudiantes, con ficticio pero obvio esfuerzo, expresaría, con cara seria y cuchicheo sonoro, que sabe de cierto que la joven "¡lleva varios meses sin menstruar!" Ante tal afirmación, un norteamericano concluiría que la pobre joven se encuentra embarazada. La implícita conclusión en los corrillos, después comentada en medio de alborozo y satisfacción, es que la joven está en proceso de convertirse en hombre.

Pero volvamos a la mujer. Después de terminada la primaria, se le retorna al hogar. No es femenino obtener conocimientos superiores. Durante la adolescencia, las mujeres aprenden a más y mejor los variados aspectos de

u papel en la vida, sustituyendo o ayudando a la madre en su cuidado y ^stención a los varones. Plancha, lava, cocina, cose botones, remienda calceñines, compra la ropa interior de sus hermanos y se supone debe estar alerta ^{para} somplacer sumisamente el menor de sus deseos. Los hermanos, en cambio, son fieles custodios de la castidad de la mujer. Sobre la base de que nada puede sucederle a la hermana mientras no haya otros hombres alrededor, aun inocentes cortejos, en los cuales bienintencionados caballeros platican a través de las rejas del ventanal con las jóvenes, se ven con desconfianza. En consecuencia, se hostiliza a estos pretendientes, que son vistos desde un ángulo del ojo, y las baterías familiares están listas a disparar en el caso de que *tal* novio ose tomar entre las suyas las manos de la hermana. Las precauciones se llevan a tal extremo que con frecuencia ni los amigos del padre o de los hermanos se admiten en las casas; excepto, claro, si hay fiesta, pero es durante las fiestas que se derrumban en buena parte y en buen número las premisas. En todo caso, en esta forma la joven se prepara a dar y dar y recibe poco o nada. Sin embargo, durante la adolescencia y la juventud las mujeres mexicanas atraviesan el periodo más feliz de sus existencias. En efecto, tarde o temprano, se convertirán en la mujer ideal de un hombre dado. Serán entonces colocadas delicadamente sobre un pedestal y serán altamente sobrevaloradas. A la joven se le dedicarán poemas y canciones, escuchará serenatas, será sujeto de la galantería y de toda la ternura de que el mexicano es capaz. Ésta es múltiple y rica, pues el mexicano ha aprendido muy bien, a través de sus relaciones infantiles con la madre, un intenso y extenso repertorio de expresiones de afecto. Además, y como parte de los ideales maternos, el romanticismo y el idealismo tienen profundas raíces en la estructura mental del mexicano. De cualquier manera, nuestra Cenicienta, que hasta ese momento lo ha dado todo sin recibir nada en cambio, entra en un estado de éxtasis por resultado de esta veneración, de esta increíble sumisión de esclavo a reina, del imponente, arrogante, pagado de sí mismo y dictatorial macho. Muchos años más tarde la mujer mexicana experimentará un éxtasis de la misma calidad cuando sus hijos la consideren el ser más querido que existe. Pero esto no debe sorprendernos, ambas expresiones de sentimentalidad son sólo ramificaciones del mismo y fundamental fenómeno: el grupo de valores maternos.

Poco después de concluir la luna de miel, e! esposo pasa de esclavo a rey y la mujer entra en la prueba más dura de su vida. El idealismo del varón se canaliza rápidamente hacia la madre. Para empeorar la situación, no se considera a la esposa como objeto sexual en un amplio sentido. Los maridos repetidamente opinan que la sexualidad debe ser practicada de manera distinta, de una forma con la esposa y otra diferente con la amante. La explicación más común se refiere al temor de que la esposa pudiese llegar a interesarse demasiado en el sexo si él la introdujese en las sutilezas del placer. En otras ocasiones, el temor se expresa en forma más clara al decirse que la esposa podría terminar en prostituta.

El esposo debe trabajar y proveer. Nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que suceda en su casa. Sólo demanda que todos lo obedezcan y que su

autoridad sea indiscutible. A menudo, después de las horas de trabajo, se reúne con sus amigos y prosigue con ellos una vida que en nada difiere de la que practicó antes de casarse. Hacia sus hijos muestra afecto, pero antes que nada, autoridad. Aunque él no los sigue, demanda adherencia a los preceptos religiosos "maternales". A menudo sólo impone la autoridad de su estado de humor o antojo, está satisfecho con que los hijos obedezcan "tuerto o derecho". Es, pues, una vez más la premisa de la autoridad indiscutible. La esposa se somete y, privada de su previa idealización, deberá servirle a su entera satisfacción "en la forma en que mamá lo hizo". Pero, como esto no es posible, el esposo es a menudo cruel y aun brutal hacia la esposa.

Así la esposa mexicana entra, mucho antes de la maternidad, en el camino real de la abnegación, la negación de todas sus necesidades y la prosecución absoluta de la satisfacción de las de todos los demás.

En relación con esto discutiremos el aspecto faltante: la infancia del mexicano. La madre mexicana es profundamente afectuosa, tierna y sobreprotectora del infante. Nada se niega y todo se da a los bebés. El infante es hondamente amado, acariciado y admirado durante los dos primeros años y luego, con presión de intensidad siempre creciente, el infante y el niño deberán llegar a ser bien educados. Deberán convertirse en los niños modelos que tendrán por fuerza que encajar en el sistema de obediencia absoluta de los padres.

Esta obediencia, humildad y respeto necesarios a los mayores, se imponen en gran número de formas. Aleccionar en cortesía y buenas maneras es una forma prevaleciente. Un niño bien educado, aunque no pronuncie su nombre como debe ser, habrá de seguirlo invariablemente, cuando alguien se lo pregunte, con "a sus órdenes" o "para servirle". La lengua española está saturada de estas formas de sumisión. En realidad, existen dos lenguajes, y cuando dos personas se encuentran, la que está en posición de sumisión deberá hablarle de "usted" a la otra, y quien tiene la posición superior le hablará de "tú". El niño debe ser bien educado, y si para conseguirlo las palabras no bastan (y a menudo no bastan), se utilizará el castigo físico. El niño tiene que aprender sumisión y obediencia. De la misma manera aprende en forma rígida los variados aspectos de la religión católica. Para terminar esta descripción, digamos que la madre, con su actitud y afecto, es la fuente de toda la ternura, la sentimentalidad y aun de la porción más amplia de las expresiones culturales del mexicano. La literatura, pintura, escultura, filosofía y religión están saturadas de alusiones, directas o simbólicas, a la madre, como fuente de tantas y admirables virtudes.

A pesar del hecho de que ésta es una sumaria e incompleta elaboración del patrón psicocultural de la familia mexicana, se puede concluir con facilidad que la constelación resultante es favorable al desarrollo de las neurosis. Además nos lleva a pensar en que la mujer mexicana a menudo es víctima de la neurosis. La tabla 1 parece confirmar en cierto modo tales predicciones. El 32 % más, menos 2.65, de la población masculina por encima de los dieciocho años de la ciudad de México está formada por "neuróticos", y el 44 % más, menos 2.83, de la población femenina sobre los dieciocho años de edad

Tabla I. Grado de salud mental.*

	Hombres			Mujeres		
	Si	No	No sé	Si	No	No sé
1. ¿Se divierte más solo que acompañado?	(18)	82	0	(26)	66	8
2. ¿Se enoja usted o menudo?	(43)	56	1	(62)	36	2
3. ¿Cree usted que esta vida vale lo pena ser vivida?	77	(12)	11	69	(18)	13
4. ¿Es usted una persona nervioso?	(43)	52	5	(66)	33	1
5. ¿Se siente usted fácilmente?	(43)	51	6	(51)	40	9
6. ¿Se siente usted muy triste o menudo?	(34)	64	2	(57)	41	2
7. ¿Le gusta o usted el tipo de trabajo con el que se gana lo vida?	68	(27)	5	80	(9)	11
8. ¿Se llevo usted mejor can amigos que con los de casa?	(29)	66	5	(37)	59	4
9. ¿Cree usted que se puede confiar en lo gente?	27	(63)	10	13	(77)	10
10. ¿Encuentro usted difícil concentrarse en lo que lee o estudia?	(21)	68	11	(24)	58	18
11. ¿Sufre usted frecuentemente de la bilis?	(28)	66	6	(52)	47	1

* Esta tabla proviene de un trabajo nuestro anterior (ROSELIO DÍAZ-GUERRERO, "recría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", *Psiquis*, 2:31, 1952) que aparece en este libro como quinto esrudio. Se define a b 'neurosis' por el tipo de conrestraciones que han sido encerrados en porenresis. Estas datos, tanto como los reporrados en lo robioill, se fundamentan en la tabulación de los resultados obtenidos en los 244 cuestionarios, que fueron retornados del rotal de los que se distribuyeron siguiendo la técnica de lo muestra represenrarivo con pesos relarivos de Contri'.

es "neurótica"- La diferencia de porcentajes entre hombres y mujeres es estadísticamente verdadera con un nivel de confianza del 0.4%.

Especificando, se podrá deducir que en el hombre tendrían que existir: a) problemas de sumisión, conflicto y rebelión en el área de sus relaciones con personas de autoridad; b) preocupación y angustia en relación con su potencia sexual; c) conflicto y ambivalencia en relación a su doble papel: debe a veces amar y en general actuar tierna, maternalmente, y en otras, sexual y virilmente; d) dificultades en superar la etapa maternal: individuos

* Los datos reportados en las tablas I y II provienen de una publicación nuestra (Rogelio Díaz-Guerrero, "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", *Psiquis*, 2:31, 1952). En tal estudio se hizo un esfuerzo por medir a través de un cuestionario de 46 preguntas el grado de salud mental del metropolitano. Tales datos se basaron en la tabulación sobre resultados obtenidos en los 294 cuestionarios que fueron contestados. Los cuestionarios se distribuyeron en la ciudad de México siguiendo la técnica de la muestra representativa relativa de Cantril. (M. Cantril, *Gauging Public Opinion*, Princeton, Princeton University Press, 1944) Se obtuvo una cooperación de 57 %. La importancia de factores dinámicos, psicológicos en general y semánticos así como la influencia de condicionamientos socioculturales fueron tenidos en cuenta para derivar un criterio de 'salud mental'. El estudio fue un esfuerzo preliminar.

semiafeminados con exagerada dependencia de la madre; *e*) problemas antes y durante el matrimonio; el amor a la madre interfiere con el amor a otra mujer. (Aquí se deberá anticipar una área importante de conflicto en donde el esposo, la esposa y la madre del esposo dan vida a la dinámica de los celos;) *f*) el complejo de Edipo, como Freud lo describe. Casi todos los detalles de una atmósfera ideal para su desarrollo están provistos por las premisas de la cultura y por las características y juego de los papeles masculinos y femenino. En realidad, las áreas de problema *b*, *c*, *d* y *e* pueden ser consideradas como expresiones parciales de la dinámica del complejo de Edipo, según lo explica el creador del psicoanálisis.

En la mujer, el área de mayor dificultad debería recaer alrededor de su variable de éxito respecto a satisfacer los tremendos requisitos que las premisas culturales demandan. Su inhabilidad de vivir de acuerdo con ellos debería producir sentimientos de menor valía y tendencias a la depresión. Otra área de claros e intensos disturbios deberá aparecer alrededor del "complejo" de las "cotorras". Finalmente, la transición rápida de las premisas socioculturales puede afectarla.

Es muy interesante el hecho de que hasta un observador ocasional tendría oportunidad de apreciar signos de pobre salud mental en las áreas descritas para el varón. Mi propia observación en la práctica de la psicoterapia, en muchas ocasiones, ha confirmado la anticipación de que tales son las áreas de mayor agobio (*stress*).

Por lo que respecta a las mujeres, la evidencia es escasa. Las mujeres de México rara vez ven al psiquiatra. Es una observación común, sin embargo, que más mujeres que hombres van al médico general con padecimientos psicósomáticos. La tabla I demuestra que la pregunta que hace referencia a la tristeza es diferencialmente contestada en sentido afirmativo por las mujeres. Por otra parte, la única pregunta seleccionada con cuidado en relación con padecimientos de tipo psicósomático: ¿sufre usted frecuentemente de la bilis?,⁴ muestra que la sufren casi dos veces más mujeres que hombres.

Pero lo que parece todavía más común, si bien con intensidad variable, es la existencia en el varón mexicano de un síndrome cuyo denominador común es el sentimiento de culpa. La separación extrema entre los valores femeninos y los masculinos, más el hecho claro de que la mujer educa y desarrolla la personalidad del niño, provoca a menudo en el varón sentimientos de culpa respecto a desviaciones del patrón de valores femenino. En realidad, a fin de estar en paz con el patrón de valores masculino, debe romper constantemente lanzas con el femenino. Tal vez no sea accidental que el símbolo religioso más alto sea una mujer: la Virgen de Guadalupe. De su conducta parece que los varones han caído en la red de un compulsivo pedir perdón al mismo símbolo que traicionarán si han de ser machos. Sólo porque buen número de va-

⁴ Existe la creencia en México de que cuando una persona es mala o cruelmente frustrada por otra, "la bilis se le va a la sangre"; esto producirá por consecuencia todo tipo de extraños síntomas: dolores abdominales, náuseas, vómitos, diarrea, dolores de cabeza, mareos, opresión, jaqueca, etc. En realidad, casi cualquiera de los que ahora llamamos, siguiendo la reciente clasificación de la *American Psychiatric Association*, desórdenes psicofisiológicos pueden producirse.

rones han tenido éxito en mantener sus dos papeles aparte, a través de una clara distinción de lugares y situaciones adecuadas para la expresión de cada uno, no se desarrollan más o con mayor seriedad los disturbios mentales. En muchos pacientes varones que he visto, existe, en un grado o en otro, pero predominante en el cuadro, una batalla del "super-yo" y el "ello", el primero representando el patrón de valores maternos, y el segundo, los paternos. He aquí una metapsicología freudiana *a la mexicana*.

Desde esta perspectiva se podría decir que muchos conflictos que provocan neurosis en el mexicano son conflictos "internos", es decir, provocados en mayor grado por colisión de valores que por choque del individuo con la realidad externa. Que esto sea así lo sugiere también un estudio de José Gómez Robleda.⁵ Investigando las valoraciones del "mexicano medio" encontró que el 34.34 % de los individuos investigados sostuvieron que su principal interés en la vida era la "sexualidad y el erotismo", y el 17.17%, los valores místicos y religiosos.

Tabla 11. Premisas socioculturales (valores).*

	Porcentajes					
	Hombres			Mujeres		
	Si	No	No sé	Si	No	No sé
1. ¿Es para usted la madre el ser más querido que existe?	95	3	2	86	10	4
2. ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar?	91	6	3	90	7	3
3. ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?	85	11	4	78	15	7
4. ¿Cree usted que muchos de sus deseos están en contra de sus ideas morales y religiosas?	35	59	5	19	72	9
5. Cree usted que es decente que las mujeres salgan solos con sus novios?	35	56	9	34	55	11
6. ¿Cree usted que los hombres son más inteligentes que las mujeres?	44	44	12	23	60	17
7. ¿Cree usted que entre más estrictos son los padres mejor se forman los hijos?	41	44	15	40	55	5
8. ¿Cree usted que la mayoría de los hombres casados tienen queridas?	51	33	16	63	17	20
9. ¿Cree usted que es natural que los hombres casados tengan queridas?	22	67	11	16	74	10
10. Si es usted mujer, ¿se cree usted muy mujer?				54	35	11

Lo correspondiente '57 corresponde al porrón dominonre. Las preguntas 4 y 5 son excepciones; aquí lo correspondiente "no" corresponde al porrón dominonre.

Los datos de este estudio serán ramados por lo más de nuestro estudio ongo[no] (*ibidem*). Los correspondientes a las preguntas 6 y 10 se publican ahora por primera vez.

⁵J. Gómez Robleda, *Imagen del mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1948.

Los datos de la tabla II parecen dar validez a la dicotomía sociocultural masculino-femenina. La tabla queda explicada en el contexto de nuestras afirmaciones acerca de las premisas socioculturales fundamentales. Con técnicas más adecuadas del estudio de la opinión pública, se podría medir el grado y quizá incluso la "cualidad" de la variación a partir de los patrones dominantes. Por ejemplo, se observa que existe poca variación por lo que se refiere a la premisa cultural: "La madre es el ser más querido que existe", pero hay un cambio tremendo en relación con la premisa: "Los hombres son más inteligentes que las mujeres".

SUMARIO

Se presentan los presupuestos culturales que se cree sientan las bases para gran parte de la interacción en los papeles jugados por los miembros en la familia mexicana. Se dan ejemplos para demostrar el efecto de las suposiciones. Se hacen afirmaciones al respecto de: a) las áreas en donde podrían anticiparse dificultades neuróticas a partir de los presupuestos y de la interacción de papeles; b) cierta evidencia que parece verificar las anticipaciones. Se propone que encuestas de la opinión pública pueden servir al propósito de identificar el grado de variación que en un periodo dado sufra un grupo respecto a su patrón sociocultural dominante.

COMENTARIOS AL PRIMER ESTUDIO

Este estudio fue leído el mes de mayo de 1955 en una de las sesiones del Congreso Anual de la Sociedad Psiquiátrica Norteamericana. Diose el caso de que estuviesen presentes en esa sesión algunos psiquiatras latinoamericanos. El trabajo provocó abundantes comentarios entre los asistentes. Es interesante notar que los latinoamericanos, con excepción de un peruano, indicaron que el panorama descrito en el artículo se ajusta exactamente a las familias de los distintos países de donde provenían. Posteriormente, los doctores Maldonado Sierra, Fernández Marina, y Trent, del *Puerto Rican Institute of Psychiatry*, mostraron intenso interés por el estudio y por el cuestionario original, específicamente en la parte del citado cuestionario que se refiere a las premisas socioculturales de la familia mexicana. El doctor Trent, con nuestro permiso, elaboró un cuestionario de ciento veintitrés preguntas, incluyendo las diez originales de la escala de premisas socioculturales. Este cuestionario no sólo amplía el original, sino que considera todas las precauciones que aconseja la técnica estadística moderna para que los resultados sean más dignos de confianza. El interés fundamental en el trabajo de los doctores puertorriqueños era aplicar a una muestra de puertorriqueños dicho cuestionario y comparar los resultados con los obtenidos originalmente por nosotros.

En el volumen XLVIII, págs. 167 a 181 del *Journal of Social Psychology*, publicado a principios de 1958, aparecen los resultados del estudio de los

Tabla III. Porcentaje de respuestas afirmativas de mexicanos y puertorriqueños a preguntas relacionadas con las premisas socioculturales.*

Puertorriqueños (núm. 494)			Mexicanos (núm. 294)		
Estímulos	Porcentajes Hombre Mujer		Estímulos	Porcentajes Hombre Mujer	
1. ¿Es para usted la madre el ser más querido que existe?	95	66	1. Para mí la madre es la persona más querida en el mundo.	84	89
2. ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar?	91	90	2. El lugar de la mujer es el hogar.	81	77
3. ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?	85	78	3. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.	81	65
4. ¿Cree usted que entre más estrictos son los padres mejor se forman los hijos?	41	40	4. Mientras más estrictos sean los padres mejor será el niño.	12	6
5. ¿Cree usted que los hombres son más inteligentes que las mujeres?	44	23	5. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.	64	16
6. ¿Cree usted que la mayoría de los hombres casados tienen amantes?	51	63	6. La mayoría de los hombres casados tienen amantes.	36	42
7. ¿Cree usted que es natural que los hombres casados tengan amantes?	22	16	7. Es natural que los hombres casados tengan amantes.	25	7
8. ¿Cree usted que es decente que las mujeres salgan solas con sus novios?	35	34	8. Es apropiado que una mujer salga sola con hombres.	25	7

* Los resultados para la muestra etnológica puertorriqueña han sido tomados del trabajo de Fernández Marina, Maldonado Sierra y Trent, mencionados en el texto. Los estímulos en este estudio fueron declaraciones o afirmaciones más bien que preguntas. Los sujetos marcaban una X en las afirmaciones con las que estuviesen de acuerdo y dejaban los otros en blanco. Como ya se indicó, la prueba consta de 123 estímulos.

doctores arriba citados, bajo el título de "Three Basic Themes in Mexican and Puerto Rican Family Values". Después de referirse a una amplia evidencia bibliográfica relativa a las semejanzas psicológicas existentes entre los distintos países latinoamericanos, presentan los resultados de la aplicación del cuestionario a 521 estudiantes de ambos sexos en la Universidad de Puerto Rico. En la tabla III comparamos los resultados obtenidos en relación con las ocho preguntas que fueron sensiblemente iguales en los dos cuestionarios. A pesar de que nuestro estudio fue hecho mediante un muestreo más o menos representativo de la población de la ciudad de México por arriba de dieciocho años, y que el muestreo puertorriqueño se refiere a estudiantes universitarios, el grado de similitud en las valoraciones es casi increíble. El estudio puertorriqueño amplía nuestro conocimiento de la psicología de la familia latinoamericana y lo recomendamos a las personas interesadas en estos problemas.

Aun cuando ya hemos indicado en el prólogo que el propósito fundamental del estudio sobre la familia mexicana era encontrar los factores dentro de ella que tendiesen a provocar conflicto y frustración y por ende neurosis, debemos advertir, una vez más, que existen dentro de tal familia una serie de valores positivos que pese a no estar representados en este estudio, tienen validez. Por ejemplo, la tradicional cohesión y cercanía de los miembros de la familia mexicana parecen tener valor definitivo en lo que se refiere a la prevención de la delincuencia juvenil. Varios aspectos positivos de la familia mexicana han sido comentados por el doctor Abraham Maslow y nosotros en un artículo intitulado "Delinquency as a Value Disturbance", que publicamos mancomunadamente como uno de los capítulos del libro que lleva el título *Festschrift for Gardner Lkfurphy* y que la editorial Harper and Brothers sacó a la luz el año de 1961.

Presuposiciones del mexicano acerca de las relaciones interpersonalesⁱ

Es impresionante la frecuencia con que los psicoterapeutas les dicen a sus pacientes: "El problema fundamental es que usted no quiere enfrentarse a la realidad". Esta afirmación acerca del problema del paciente parece ser simple y obviamente válida. Los supuestos implícitos son, sin embargo, que existe una 'realidad' que todo el mundo puede fácilmente reconocer, y, por otra parte, que la tarea de la psicoterapia es primero ayudar al paciente a ver y luego a enfrentar y aceptar tal "realidad".

Hay por debajo de este supuesto el familiar concepto de la civilización occidental acerca de una realidad objetiva y concreta "ahí afuera". No hay la menor duda de que esta realidad sea importante, y debemos reconocerla. Pero, ¿no hay otro tipo de "realidades" que deban ser tenidas en cuenta?, aquí me he de referir a la "realidad" creada por la interacción de dos o más personas en una relación social o comunicativa: las actitudes de uno hacia otro, las anticipaciones que uno tenga acerca del otro, los muchos intangibles —y sus resultados— conscientes e inconscientes de sus sentimientos mutuos. Esta "realidad interpersonal", como me gustaría denominarla, puede ser más importante en las relaciones humanas que la realidad externa.

Distingamos, pues, entre estas dos clases de realidad, *la realidad física externa*, la realidad de la naturaleza y *la realidad interpersonal*, resultante de la compleja interacción de dos o más personas. Seleccionemos ahora algunos ejemplos de esta *realidad interpersonal* a partir de una comparación entre las culturas mexicana y norteamericana. Hay algunas diferencias fundamentales entre los supuestos socioculturales del complejo grupo mestizo-indohispano, que constituye la nacionalidad mexicana, y los de la cultura anglosajona y europea occidental de los Estados Unidos.

Los norteamericanos ven la realidad externa como algo que han de dominar y sujetar por su voluntad. El éxito de la tecnología norteamericana es la

mejor evidencia de esta orientación. Los latinoamericanos, por otra parte, toman una actitud fatalista ante la naturaleza y se sienten subyugados por ella. Tradicionalmente, el mexicano ha hecho poco por controlar la realidad externa. En cambio, sorpresivamente, el mexicano presupone que la realidad interpersonal puede modificarse a voluntad. La realidad interpersonal no es un estado de cosas dado y hecho, como lo es tan a menudo para los norteamericanos ("Los vecinos *son* hostiles", El señor Smith *es* un *snob*). La realidad interpersonal es fluida porque yo estoy en ella y soy capaz de modificarla. *La implicación más importante de este presupuesto cultural es que los seres humanos tienen en sus manos crear los aspectos más importantes de la realidad interpersonal.*

He aquí otro presupuesto de la cultura mexicana: una interacción interpersonal se valora de acuerdo con la satisfacción y placer inmediatos que produzcan. Con esto, claro, no me refiero a conseguir que se construya un puente y ni siquiera a conseguir un trabajo, sino a que se provea íntima satisfacción humana para los interlocutores.

Un norteamericano sólo tiene que preguntarle a un mexicano por la dirección de una calle o un camino. El mexicano iniciará una compleja serie de explicaciones y gestos, sonriendo con frecuencia; el norteamericano sentirá bienestar y contento, pero ¡las direcciones pueden ser completamente equivocadas! Simplemente, por no saber la dirección, el mexicano nunca daría al traste con las posibilidades de una placentera relación interpersonal.

Si hemos de definir en forma operante este aspecto del criterio de la realidad interpersonal como lo hallamos en el mexicano, diríamos: "el grado de realidad de una relación interpersonal estriba en la frecuencia, calidad y calor de las relaciones interpersonales que logran vivirse en un determinado periodo de tiempo".

Semejantes reacciones son espontáneas y mucho más a menudo acciones libres, que respuestas convencionales. Pero aun cuando se verbalicen en forma convencional no son estereotipadas, *sino* que atesoran un variado y agradable contenido emotivo.

El mercado de los aztecas era un lugar mucho más de socialización que de comercio. La tradición continúa aún: una india extiende su mercancía en la calle: dos docenas de platos y tazas. Al turista le gusta el precio y desea comprarlo todo. Ante la sorpresa del turista, la india contesta horripilada: "¡No!, si usted los merca todos, luego yo qué vendo". El proceso, la ceremonia, la socialización del vender son para ella más importantes que la venta, aunque sea obvio que tanto ella como *su* familia necesitan el dinero. Los mexicanos han desarrollado formas exquisitas de relacionarse: cortesía, buena educación, amigabilidad, romanticismo, etc. A pesar de que estos gestos sociales del mexicano han sido criticados como meras formalidades, a mí me parecen tan reales y genuinos como cualquier otra expresión humana. Quizá los mexicanos han ido demasiado lejos en esta forma de ser; a menudo prefieren perder un argumento a perder un amigo. Los norteamericanos, en cambio, ganan argumentos. Pero los mexicanos pueden perder no sólo argumentos, sino tiempo y dinero por no perder el placer interpersonal.

Este concepto de la realidad interpersonal es extremadamente sugestivo en lo que se refiere a las relaciones matrimoniales. En este caso, el grado de "verdad" de las afirmaciones hechas entre marido y mujer debería medirse no en términos de su correspondencia a la realidad externa, sino en términos del grado en que permitan que la pareja se lleve. Los intercambios verbales en el matrimonio no deben ser valorados en términos de relación de mapa a territorio, como si fueran afirmaciones hechas en un congreso de físicos,² sino en términos de su utilidad para crear y recrear la relación en el tiempo. No se propone aquí un rompimiento con la realidad externa; se quiere enfatizar que hay en la relación matrimonial algo mucho más importante que el hecho de estar objetivamente en "lo cierto" en las controversias domésticas.

Las escuelas psicoanalíticas en Estados Unidos consideran que sus sistemas son dinámicos. Sin embargo, en la práctica, puesto que se adhieren a la idea de que la realidad es algo a lo que hay que "enfrentarse" y no hacen la distinción entre la realidad externa y la realidad interpersonal, terminan sosteniendo un punto de vista extremadamente estático de las relaciones humanas. Es más, a menudo profesan un punto de vista muy elaborado, pero rígidamente limitado, acerca de cómo son las relaciones interpersonales. Así, un niño "no puede" evitar odiar a su padre, "no puede" evitar querer eliminarle, "no puede" evitar desear libidinosamente a su madre, "no puede" evitar tener celos de su hermano o hermana. Los padres están incapacitados para modificar la situación, las relaciones interpersonales *son así*. Hasta el mismo Harry Stack Sullivan, de la "teoría interpersonal" en psiquiatría, prefiere -tan más flexiblemente como se quiera- definir y cristalizar las relaciones interpersonales sobre la base de evitar la angustia.

Todavía más, en demanda a sus pacientes de que se enfrenten a la realidad, los psiquiatras norteamericanos a menudo presuponen que semejante tarea tiene que ser inevitablemente desagradable para el paciente, que ver lo que hay que ver, es ver algo agobiante, tenebroso, repugnante. Un mexicano no concedería fácilmente que la realidad, especialmente la realidad interpersonal, es necesariamente repulsiva. Al hacer psicoterapia un mexicano no vería razón alguna *a priori*, por la cual no debiera incluirse mucho de animación, jovialidad y buen sentido del humor.

Los psicoterapeutas han llegado generalmente a reconocer que existe dentro de los individuos un fuerte sentido de la propia identidad, a menudo denominado sentimiento de "para mí". Puede haber un sentimiento similar *entre* individuos, que podría denominarse "sentimiento de gozo mutuo y recíproco". Hay una manera más profunda de: "para nosotros y entre nosotros" (*togetherness*), que la explotada ahora por ciertos esfuerzos publicitarios norteamericanos.

Este "nosotros" de la realidad interpersonal es tan importante, sobre

² La expresión "relación de mapa a territorio" es muy usada en los escritos de semántica general. Se refiere a la relación entre las afirmaciones (mapa) y los hechos demostrables (territorio).

³ En el artículo publicado en inglés no logramos hacer suficientemente claro este aspecto, que implica hasta la formación de una *weltanschauling* (concepción del mundo) de los posibles "nosotros", sean parejas, familias o grupos.

todo en relación con la psicoterapéutica, que otras realidades no llegan a tener consecuencia o significado hasta que las personas o grupos implicados desarrollan una relación razonablemente fluida y amistosa y crean su propia realidad interpersonal. Si de hecho, como aquí se propone, el aprendizaje realizado en relaciones interpersonales depende de nuestra habilidad para crear la adecuada realidad, podemos ver fácilmente la necesidad de explorar más este "sentimiento del nosotros", altamente valorado en las culturas latinoamericanas.

Las motivaciones del trabajador - mexicano'

Me da mucho gusto estar entre ustedes, y espero poder decirles algunas cosas y que me digan otras tantas, a fin de que todos aprendamos acerca del problema, que es en realidad un problema casi virgen hasta ahora: el problema de la motivación del trabajador mexicano. En realidad, creo que en varios aspectos esta reunión tiene sus matices históricos; es muy probable que ésta sea la primera vez en la historia de México que un grupo como el presente, con un psicólogo y un grupo de ejecutivos, se sienta a discutir acerca de la conducta del trabajador mexicano en relación, naturalmente, con su trabajo. Y esto, sobre todo, porque el acercamiento es específicamente desde un punto de vista psicológico que, como decía el señor Campbell,² no tiene que ver con aquellos aspectos más o menos superficiales de la conducta, sino con las causas profundas, causas mucho más persistentes y que con mayor intensidad conciernen a la actividad de los individuos. Lo primero que podríamos hacer es revisar algunas expresiones del mexicano acerca de los tópicos del trabajo. Estas expresiones no son particularmente optimistas en cuanto se refiere a que el mexicano se sienta grandemente motivado a trabajar. Ustedes las habrán oído muchas veces, pero en vista de nuestra presente preocupación les van a resonar quizá con mayor intensidad.

Los mexicanos decimos que "e] trabajo embrutece", parodiando la expresión original que indica que "el trabajo ennoblece". Decimos que "la ociosidad es la madre de una vida padre" en vez de decir que "la ociosidad es la madre de todos los vicios". Los mexicanos comentamos unos con otros que lo primero es hacer dinero en esta vida y luego acostarse a "rascarse la barri-ga". Hablamos muchas veces de que "música pagada toca mal son". Indicamos en otras que "trabajar de balde ni a tu padre". En esta serie de expresiones encontramos algo de lo que, por lo menos en un sentido común superfi-

¹ Conferencia dictada en el Instituto Mexicano de Administración de Negocios, A. el 16 de abril de 1959.
Director de IMAN.

cial, se dice del trabajo. Si fuésemos a tomar en serio estas expresiones, cerraríamos esta conferencia inmediatamente y diríamos que no hay remedio, que estamos perdidos, que no hay manera de motivar al mexicano a que trabaje. Pero, ¿en cuántas de estas expresiones se revela el mexicano con seriedad? No hay que olvidar que el mexicano tiene un gran sentido del humor y que además es bien posible que con esta serie de expresiones se refiera a los aspectos más difíciles del trabajo, como creo que es muchas veces el hecho de que el mexicano cuando trabaja es raras veces comprendido. Si esto es cierto, si cuando el mexicano llega a trabajar y no se le comprende en sus motivaciones, es fácil que se sienta naturalmente molesto, desesperanzado, quizá humillado, y que, entonces, naturalmente, no tenga mucho que ofrecer en su trabajo.

Partamos de la hipótesis de que las expresiones contra el trabajo no se refieren al trabajo en sí mismo, sino a las condiciones del trabajo, sobre todo en lo pasado, pero también en lo presente de México. Hace algunos años tuve la oportunidad de llevar a cabo un estudio³ en el cual hicimos una serie de preguntas a una muestra representativa de la población de la ciudad de México. Una de las preguntas era: "¿Le gusta a usted el tipo de trabajo con el que se gana la vida?" El 68 % de la población varonil de la ciudad de México respondió que si le gustaba el tipo de trabajo con que se ganaba la vida, el 27 % indicó que no y el 5 % que no sabía. Claro que un 27 % de contestación negativa significa aproximadamente que uno de cada tres piensa así, y esto ya es problema; pero, de todas maneras, las afirmaciones de que "la ociosidad es la madre de una vida padre", etc., no parecen tener fundamento tan decidido y definido si al 68 % si le gusta el trabajo con que se gana la vida. Entonces, vemos que hay cierta contradicción cuando menos. Y el hecho de existir contradicción nos indica que debe haber algo más, que debemos tratar de investigar más la situación. No podríamos en verdad partir de esta conferencia diciendo que el mexicano odia el trabajo, y añadir luego que el 68 % de los habitantes varones de la ciudad de México por encima de los dieciocho años de edad dicen que les gusta el trabajo con que se ganan la vida. Exploremos más a fondo esta situación.

En primer lugar, necesitamos tener una idea de lo que es la motivación, es decir, a qué nos referimos con esto de la motivación de la conducta. Todos sabemos qué enorme número de necesidades distintas impulsan a los seres humanos a la acción. Por otra parte, ustedes saben bien, ya que algunos lo habrán leído en Freud, Adler, Jung o Horney, etc., y otros lo habrán oído, que cada uno de estos autores indican que hay una necesidad fundamental en el ser humano, que explica, por sí sola, su forma de conducta. En realidad, claro, no hay verdadera contradicción. Ninguno de esos autores está equivocado, sino que cada uno parece conceder mayor importancia a una sola de las múltiples necesidades humanas. La psicología reciente cobra cada vez más conciencia de la realización de que la motivación de la conducta humana es ala

triple, y no sólo depende de una única y excluyente necesidad. Así, esto de la motivación humana se refiere a las Fuerzas, motivos, necesidades, deseos, instintos, impulsos —como quieran ustedes llamarles—, etcétera, que conciernen a las acciones de los seres humanos: con lo que hacen, con lo que dejan de hacer y con lo que prefieren hacer, etcétera. Luego, si vamos a hacer un análisis de las motivaciones del trabajador mexicano, necesitaríamos tener una idea genérica, pero de conjunto, de cuáles son las necesidades humanas fundamentales, básicas de acuerdo con los conocimientos psicológicos más recientes y válidos.

Decíamos que, en años recientes, la pluralidad de los motivos o impulsos de la conducta humana es lo más aceptado. Este pluralismo ha sido sostenido por los más distinguidos psicólogos norteamericanos: Allport, Murphy, Maslow, etc. Por mi parte, también lo he sostenido y publiqué hace tiempo lo esencial de una concepción similar aquí en México.⁴ Sin embargo, hasta ahora nadie creo ha sido más claro, coherente y comprensivo acerca de esta actitud pluralista de la motivación humana que Maslow. Utilizaremos aquí lo fundamental de sus ideas al respecto, tomadas de una publicación suya donde las expresa con gran sencillez.⁵

Dice Maslow que, ante todo, existe un grupo de necesidades fisiológicas. Esto resultaría evidente que ninguno se opondría. Por ejemplo: los humanos necesitamos comer, necesitamos agua —no digo beber porque se podría mal entender la expresión—, necesitamos dormir, necesitamos mantener protegido nuestro cuerpo de altas y bajas temperaturas, necesitamos, además, mantener una constancia en nuestro medio interno, en los líquidos que bañan a las vísceras. En la sangre, por ejemplo, se mantienen constantes dentro de pequeñas variaciones las cantidades de azúcar, de proteínas, de sales, etc. Afortunadamente, en este tipo de necesidad no tenemos que intervenir voluntariamente, ya que existen mecanismos fisiológicos pehechos que mantienen estas constancias internas, siempre y cuando exista un estado de salud y adecuada posibilidad de obtener el remedio externo, las sustancias necesarias para sostener este equilibrio. Estas necesidades fisiológicas del hombre son verdaderamente prepotentes. Por fortuna, cuando menos en este grupo, tales necesidades poco tienen que ver con la conducta humana, es decir, están razonablemente satisfechas. Pero sabemos por acontecimientos históricos recientes que, cuando el hambre, por ejemplo, no se satisface, puede desarrollar fuerza brutal y oscurecer por completo toda otra necesidad, convirtiéndose en el impulso motivante de mayor importancia. A un hombre hambriento poco importaría la ternura, el amor, la preservación de la propia estima, su dignidad, etc.; le daría un bledo que se le insultase, aun lo aceptaría fácilmente en cambio de que se le diese un mendrugo. Estos últimos renglones obligan a aclarar un poco más la doctrina organísmico-pluralística y dinámica de la motivación de Maslow.

³R. Díaz-Guerrero, "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", en *Psiquis*, 2, págs. 31-56, 1952.

⁴R. Díaz-Guerrero, "Ensayos de psicología dinámica y científica", en *Filosofía y Letras*, vol. XXV, núms. 49-50, págs. 97-150, México, 1953.

⁵A. tl. Maslow, *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper Brothers, 1954.

Este autor nos dice que no sólo son varias las necesidades que explican la conducta humana, sino que hay ciertas relaciones entre ellas, cierta organización o integración. Los principios fundamentales que rigen tal organización de impulso son: *a)* Hay un ordenamiento jerárquico en relación con la intensidad de las necesidades. Las más intensas son las fisiológicas y luego las demás, en el orden en que abajo se explican. *b)* Cuando un grupo de necesidades se satisface, no cuenta ya en la motivación de la conducta. El siguiente grupo de necesidades, en el orden jerárquico que hemos enunciado, es el preponderante y, a su vez, motivará la conducta hasta estar satisfecho. *c)* Así, cuando varios grupos básicos de necesidades humanas se cumplen, aparecen necesidades de mayor sutileza y se desarrollan en todo su esplendor.

Continuando con el grupo de necesidades fisiológicas, no podemos sino mencionar la necesidad sexual. Esta, que tiene una indudable base biológica, es, sin embargo, en el hombre mucho más compleja y lleva dentro de sí una serie de aspectos de aprendizaje, es decir, de tipo cultural.

Un segundo grupo de necesidades humanas son las de la conservación. Simplemente la conservación de la vida en sus variados aspectos. La conservación, digamos, de la integridad de la persona en cuanto ser biológico. En lo fundamental, estas necesidades tienen gran importancia, como todos sabemos, en los niños. Los niños, naturalmente, necesitan en alto grado de la protección paterna. El medio ambiente les parece constantemente lleno de amenazantes situaciones, situaciones que desconocen y muy por encima de sus capacidades físicas y psíquicas. Nosotros, los adultos de un grupo más o menos civilizado, no tenemos estas necesidades de seguridad personal tan en la superficie, sino que ya están más o menos tomadas en consideración y suficientemente satisfechas. Hay hospitales, médicos, antibióticos, vacunas y gran número de cosas que permiten olvidar la cuestión de la mera supervivencia física. Además, durante nuestra protegida infancia y durante la adolescencia, hemos aprendido a dominar muchos temores.

Hay, en seguida, otra serie de necesidades humanas. Son las de afecto, ternura, amor; las de pertenecer, digamos, a un grupo de amigos, las de pertenecer a grandes grupos, instituciones, etc. Todas estas necesidades afiliativas alcanzan pleno desarrollo cuando las anteriores en la jerarquía están suficientemente cumplidas. En tal caso, éstas toman la calidad de prepotentes, fundamentales, en un momento dado para un determinado ser humano. A varias de estas necesidades, como saben, les concede gran valor Erich Fromm. Pero una vez más debemos recordar y reconocer que, aun cuando es cierto que éstas son grandes necesidades humanas, una vez satisfechas debidamente pierden su preponderancia. Por otra parte, puede uno fácilmente estar de acuerdo con Fromm en aquellos casos en donde los individuos hubiesen estado realmente privados por completo de afecto desde el principio de su vida. En tales casos, la necesidad de obtener afecto o amor sería tremendamente fuerte y hasta podría provocar actitudes neuróticas exageradas a fin de obtenerlo. Pero lo más interesante es que quizá aquí, en este grupo mexicano, no produzca mucha impresión ni reacción muy grande oír de estas necesidades

de afecto, ternura y amor. Esto se debería a que si al mexicano le han faltado muchas otras cosas, en la infancia no le han faltado ternura, afecto y amor. Creo que en muchos de estos aspectos los mexicanos estamos suficientemente satisfechos. Claro, nos encanta oír hablar de amor y que se le dé gran importancia, pero no como seres desdichados, hambrientos de este sentimiento, sino con el "gusto" de conocedores que pueden apreciar no sólo su existir, sino las formas y maneras creadoras de su refinamiento. En esto, claro, intervienen las necesidades estéticas y cognoscitivas de que hablaremos después. En todo caso, tenemos la impresión de que en este aspecto del amor el mexicano podría resultar un ser superior en varios aspectos —que algún día analizaremos— a otros grupos de seres humanos. Pero hay algo quizá todavía más interesante: el mexicano debería estar también Sarfecho en relación con la necesidad de la amistad, la necesidad de amigos. En realidad, parece que no lo estamos. Si partimos de la simple observación directa, parece que la necesidad de tener amigos es desusadamente intensa en el mexicano; que toda la vida andamos buscando amigos; nos encanta la *chorcha*, la fiesta, el *guaguareo*, la averiguación y toda esta suerte de cosas, además, constantemente. Esto hasta provoca problemas; ustedes, como ejecutivos, probablemente se quejan, y los patronos probablemente también, de este eterno *chorchear*. En mi experiencia de comprador en las grandes tiendas, he observado una y otra vez, a menudo como víctima, que las empleadas hacen sus *chorchas* en vez de atender a los clientes. Parece una necesidad profunda del mexicano, éste habla que habla; pese a que eso de hablar y hablar está presente en la familia mexicana, presente en el trabajo, saliendo del trabajo, en los cafés, en todas partes habla y requetehabla con los eternos amigos. Deberíamos estar hasta el copete de esta necesidad; sin embargo, ahí está, constante, evidente. Algún motivo debe haber; investigaremos después para tratar de comprender tal cosa.

Después de estas necesidades, vienen en orden otras muy importantes; me refiero a las necesidades del mantenimiento o preservación de la propia estima; dos aspectos cuando menos. Uno, el de poder autoevaluar con cierta firmeza y más o menos positivamente, es decir, considerarse a sí mismo como valioso. El otro implica la necesidad de ser valorado altamente por los demás. Este grupo de necesidades dé la propia estima es muy importante en varias formas. Vamos, por tanto, a explorarlo bastante porque, como veremos después, hay algo aquí que debe investigarse mucho más a fondo con respecto al mexicano. Para poder valorarse altamente a sí mismo, se necesita que la persona se sienta tranquila en varios aspectos. Se necesita que haya aprovechado adecuadamente las oportunidades que le ha brindado la vida; oportunidades de aprender, de crear, de trabajo, en suma, de llegar a ser. También necesita uno sentirse más o menos satisfecho por lo que hace o ha hecho en lo pasado, en el sentido de que está suficientemente bien hecho. Esto puede ser una afición, una profesión, un deporte, una artesanía, un trabajo o un deber. El trabajo bien hecho resulta necesario para que podamos percibirnos con cierta tranquilidad y con cierta apreciación de que valemos. Ahora bien, si podemos hacer eso, valoramos más o menos bien, tendremos confianza en

nosotros mismos. Creo que nadie de los presentes va a dudar de que tenemos gran necesidad de sentir confianza en nosotros mismos. Esto puede decirse en otras palabras. Parece obvio decir que todo ser humano necesita sentirse capaz y valioso, pero no es tan obvio que la necesidad sea tan intensa, que cuando está insuficientemente satisfecha nos pudiera forzar a dedicar lo mejor de nuestras energías y tiempo, en suma, lo mejor de nuestras vidas a satisfacerla, sea por caminos apropiados o por caminos anormales. Una persona con propia estima suficientemente satisfecha sentirá y gozará la capacidad de ser independiente y tendrá la sensación de que, venga lo que venga y solo o acompañado, podrá con lo que le imponga la realidad. Tal persona tendrá un algo sentido de dignidad humana y amará la libertad. En efecto, para poder apreciar y sobre todo para necesitar intensamente ser libres, parece ser requisito que las anteriores necesidades de la jerarquía estén más o menos bien satisfechas. Ya habíamos dicho que si estamos hambrientos poco importan la libertad, el amor, la sexualidad y aun exponer la vida; la cuestión es comer. Pero si hemos tenido suficiente oportunidad de satisfacer esas otras áreas de necesidad, de seguro vamos a tener una poderosa necesidad de la libertad.

Antes de abandonar este aspecto de la evaluación de sí mismo, debo indicar algo que me parece muy interesante. El hecho de que en el idioma español no tengamos manera fácil de decir *gen* "esteem" y que tengamos que buscar, y acunar casi, esto de la "propia estima", que suena feo. Realmente parece que en español no existe una expresión que se refiera con precisión a esta necesidad humana!

¿Será porque no nos hemos dado cuenta de su importancia? ¿Habrá pasado inadvertida porque no no tenemos manera de referirnos a ella? ¿Por encontrar difícil satisfacerla en nuestro medio la mantenemos hasta cierto punto inconsciente? En todo caso, veremos después que todo esto tiene algo que ver con las actitudes del mexicano y preponderantemente con las del trabajador mexicano. Pero decíamos que hay otras apreciaciones que tienen que

⁴Distintos diccionarios inglés-español traducen así *self esteem*: 'estimación de sí mismo', 'amor propio', etc. En el *Diccionario de ideas afines*, de Eduardo Benot, en la sección donde se encuentra la expresión 'estima de sí mismo', se hallan las siguientes ideas alineas: 'orgullo', 'altivez', 'arrogancia', 'amor propio', 'dignidad', la expresión latina: *meus sibi conscia recti*, 'altanería', 'vanagloria', 'altura de miras', 'soberbia', 'orgullo satánico', 'ínfulas', etc. Se ve a las claras que en la gran mayoría de estas expresiones se va a los extremos positivos y negativos del área que tendría que ver con la propia estima, por una parte "orgullo satánico", 'altivez', etc.; por otra, "altura de miras", "dignidad", etc. "Dignidad" pudiera estar más cerca de esta idea de que venimos hablando de la propia estima, pero aun esta expresión está impregnada de otros aspectos y no cubre el área de la propia estima en toda su extensión. Parece que en verdad no hay manera en nuestro idioma de expresar un equilibrio de propia estima adecuado. Al presente, en los E. U. el doctor Rapoport (*Anatol Rapoport*, 'General Semantics: its place in science', en *ETC, A Review of General Semantics*, volumen XVI, núm. 1, págs. 80-97, 1958) y otros están tratando de investigar experimentalmente la afirmación de Whorf, de que los seres humanos no pueden pensar más que con su lenguaje. Es decir, que son incapaces de pensar fuera de las propias expresiones de su lenguaje. De ser cierto, podríamos afirmar que el grupo hispanomexicano, cuando menos, por condiciones diversas de su historia, sociología, etc., jamás ha logrado resolver el problema de su propia estima.

⁵El señor Rafael Porrúa me sugirió el vocablo 'autoestima', que parece, en efecto, ser la mejor traducción hasta la fecha.

ver con la propia estima. Son las evaluaciones que otros hacen de nosotros. Esto se refiere a lo que llamamos, en términos comunes y corrientes, prestigio, buena reputación. En otras palabras, el hecho de que todos necesitemos, si no de todas las gentes, sí de algunas que nos respeten, admiren, floreen; claro que nos sentimos mejor entre más nos atribuyan capacidad, poder, inteligencia, simpatía, belleza. Por otra parte, el área de esta necesidad se define a veces en otra forma y puede sustituirse con criterios como el de posición social o el de la simple posesión de dinero, pero, en todo caso, tiene que ver con el hecho de ser reconocidos, que se ponga atención a las cosas que decimos, a nuestras ideas, maneras de pensar y de decidir. A todos nos encanta hablar y que se nos escuche —por esto estoy aquí habla y requetehabla—, pero, en fin, todos tenemos necesidad de que se nos aprecie y se nos dé un poco de importancia.

Ahora bien, la satisfacción adecuada de las necesidades de la propia estima provoca sensación de confianza en sí mismo, sensación de valor personal, de capacidad, de seguridad en sí mismo y aun la satisfactoria sensación de sentirse muy bien, "a gusto", como decían con gran regocijo los jóvenes preparatorianos de mi generación, además de sentirse necesitado en el mundo y útil a los demás.

Si se bloquea la satisfacción de estas necesidades, las personas mostrarán generalmente sentimientos de inferioridad, de inseguridad personal, a veces, hasta la debilidad y desesperanza. Es más, una misma persona, cuando exista esta condición de desvalorización interna, podrá tener todas estas sensaciones y, claro, todos las tenemos de cuando en cuando, pero no crónicamente. La condición de que venimos hablando puede provocar, si se prolonga, básico y crónico pesimismo; en algunos casos, hasta apatía completa. En otros casos, pueden aparecer tendencias francamente anormales para compensar la falta de propia estima válida, es decir, a fanfarronear en serio. Lo que no poseemos, lo pavoneamos. Así, tratando brutalmente de engañarnos y engañar a los demás, nos jactamos de poseer aquello que más nos falta.

Hay otra serie de necesidades humanas todavía más allá de las que acabamos de definir. Ya ven ustedes qué complejos somos en realidad; por eso es que las soluciones a los problemas humanos individuales y de grupo tardan en venir, pues hay muchos factores que tomar en consideración. A este grupo de necesidades las llamé yo, en una ocasión, necesidades del desarrollo integral de la personalidad. Creo, sin embargo, que los doctores Goldstein, Maslow, Rogers, etc., han logrado precisar y elaborar mejor estas necesidades a las que Maslow primero denominó *self-actualization*. Se trata de las necesidades de que las capacidades que tenemos, nuestras habilidades, nuestras potencialidades tengan oportunidad de expresarse, desarrollarse, dar fruto, en suma, realizarse. Todos los seres humanos llevamos una serie de potencialidades, muchas reprimidas, como insiste el doctor Abraham Maslow. Este grupo de necesidades no es muy fuerte, dado su lugar en la jerarquía. Pero puede exhibir su poder si las otras necesidades están suficientemente satisfechas. En nuestro medio, estas necesidades, por el grado de frustración de otras, sólo rara vez llegan a tener completa expresión, desarrollo y realización. A veces,

muy raras por cierto, aparecen con cierta fuerza, pero más bien sustituyendo a otras necesidades que no lograron expresarse, y robando su energía, pero sin llegar a expresar su propia naturaleza, sino la mezcla de las necesidades que las provocan.

Hay otros grupos de necesidades; por ejemplo, las estéticas, las cognoscitivas, etc., pero las que hemos mencionado son las fundamentales en lo que se refiere a nuestro problema presente, es decir, el problema de las motivaciones del trabajador mexicano. Pero también hay, y debemos mencionarlas, necesidades aprendidas. Estas necesidades que aprendemos a tener son múltiples y de muy diversa naturaleza. Por ejemplo, nadie nace con deseos de ir al cine, sino que aprende a ir al cine; una mujer no nace con el deseo específico de pintarse los labios, sino que aprende a pintarse los labios, etc. Pero de estas necesidades que aprendemos, quizá las más importantes, en nuestra plática de hoy, serían las socioculturales porque realmente para el mexicano hay una serie de aspectos socioculturales tan profundos que necesitamos tenerlos en cuenta. Vemos, por ejemplo, que está casi definitivamente establecido que el mexicano generalmente desea ser "muy macho", socioculturalmente hablando. De hecho, esta necesidad de ser muy macho, en este sentido específico del mexicano, es, en verdad, una cosa bastante característica y típica del mexicano. Tan es así, que el mexicanismo "machismo" se usa ya en algunos círculos de psicólogos norteamericanos para expresar el complejo de actitudes que ampara. Claro que la necesidad de diferenciar los papeles femenino y masculino existe en todas las culturas, pero hay que recordar que esto sucede en formas bastante diversas.

En todo caso, tenemos aclarado, cuando menos, el aspecto de lo que es la motivación. ¿Qué vamos a hacer con todo esto en relación con las motivaciones del trabajador mexicano? Realmente, debo advertirlo de antemano: me voy a lanzar a un precipicio de afirmaciones, así llamaremos a lo que voy a hacer y que será expresar una serie de hipótesis. Voy a hacer un pequeño perfil, un perfil hipotético de la motivación del trabajador mexicano. Con perfil quiero decir enumerar una serie de necesidades que creo pueden tener importancia para comprender mejor la motivación del trabajador mexicano y darles valoración cuantitativa. Todo esto es tentativo, pero necesitamos hacerlo así para comprender mejor este problema. A cada necesidad hipotética del trabajador le voy a dar una intensidad variable del 1 al 10. Es decir, que casi nada de intensidad se cuantificará con 1 y la intensidad más extrema se cuantificará con 10. Ahora voy a soltar esas opiniones tal cual para que después podamos discutir las, ya que, como dije antes, ustedes están en contacto directo con el trabajador mexicano; yo, en cambio, estoy extrapolando al trabajador mexicano lo que he podido investigar, observar y leer acerca del mexicano en general y, por tanto; necesitamos cooperar.

Vamos a opinar primero, siguiendo el orden jerárquico que hemos descri-

⁹O. cuando menos, del latinoamericano (R. Díaz-Guerrero, "Neurosis and de mexican family structure", en *American Journal of Psychiatry*, volumen 112, núm. 6, págs. 411A17, 1955, y R. Fernández Marina, S. Maldonado Sierray D. Trent Richard, "Three Basic Themes in Mexican and Puerto Rican Family Values", en *The Journal of Social Psychology*, volumen 48, págs. 167-181, 1958).

to, acerca de las necesidades fisiológicas. Tomo en primer lugar a el hambre. ¿Porqué hablo del hambre en relación con el trabajador mexicano? Creo que el trabajador mexicano tiene algo que ver con el hambre; creo que ha tenido oportunidad en su existencia de saber lo que es el hambre aguda en algunos casos. Además, en otros muchos, ha sufrido hambre parcial. Su alimentación, sabemos, y varios autores así lo indican, es incompleta. Algunos han llegado a afirmar que lo fundamental de la conducta del mexicano se explica por el hecho de que no está bien alimentado. Lo sostiene, por ejemplo, Maynes Puente.⁹ Nosotros obviamente no podemos estar de acuerdo con este "monismo interpretativo", ya que hemos amparado un criterio de multiplicidad y relatividad, de necesidades. Pero podemos comprender fácilmente por qué se ha dicho que la conducta del mexicano se explica por su hambre. Maynes Puente recuerda que Pito Pérez se refería, al decir que "el hombre es hambre", a estratos de la sociedad con los cuales sólo tenemos un contacto indirecto. Ustedes en realidad tienen contacto más cercano. Por todas estas consideraciones, doy al hambre, como necesidad del trabajador mexicano, una valoración de 5, que es justamente la mitad entre la intensidad mínima y máxima.

Necesidad de salud física. En relación con esta necesidad había pensado que el mexicano es un poquito hipocondriaco, que le encanta tomar píldoras, acudir al médico, al herbolario y al merolico para obtener fórmulas que mejoren su salud. En esto me apoyan los datos obtenidos en un estudio realizado por la psicóloga Victoria Zúñiga Ocegüera.¹⁰ Al aplicar la Prueba multifásica de la personalidad de Minnesota a un grupo de mexicanos, encontró que, cuando menos para este grupo, la escala de la hipocondriasis daba resultado mucho más alto que el obtenido en norteamericanos. Sin embargo, otro de mis estudiantes, al comentar todo esto, dijo: "No estoy de acuerdo"; creo que al mexicano le importa un bledo la salud; tan es así que, por ejemplo, dice: "Hoy me voy de parranda y mañana ya veremos"; tan es así, que yo he oído muchas veces que estando con fiebre dice: "Vamos a salir de vacilada y ya veremos qué pasa, a mí poco me importa". Esto se relaciona con el hecho, que veremos después, de que, en efecto, el mexicano parece no tener una sensación de necesidad de preservación de su propia vida. Se dice que da trabajo disciplinarios para mantener las medidas de seguridad en una fábrica. Serían facetas de la famosa actitud de: "Si me llevo la mano, pos ya estaría de Dios". Pareciera que en muchas formas quisieran demostrar que tienen poco temor de la vida y de la muerte. La famosa ruleta de la muerte de los villistas parece indicarnos que, en efecto, la cuestión de vivir o morir no tiene valor para muchos mexicanos por motivos que son probablemente de índole socio-cultural. Pero en esta reunión de estudiantes había otro, una mujer, y dijo: "Yo, en cambio, sí estoy de acuerdo en que el mexicano es un hipocondriaco que se interesa demasiado por su salud". El problema se complica. Entonces, salió a colación que, en efecto, las mujeres mexicanas a menudo dicen a los varo-

S. Maynes Puente, "Los mexicanos analizados por sí mismos", en *Excelsior. Diorama de la Cultura*, México, 3 de agosto de 1958.

In V. Zúñiga Ocegüera, *Estudios preliminares en México del inventario multifásico de la personalidad de Mirretesolu*, Tesis de maestro en psicología, UNAM, 1958.

nes mexicanos: "Cuidate, ponte la bufanda", o cuando el niño sale: "No le vaya a dar un catarro", etc. Las mujeres mexicanas resultarían muy preocupadas al respecto de la salud y el varón mexicano sería el descuidado. Finalmente, ni yo ni mis estudiantes logramos llegar a un acuerdo definitivo o conclusión, y sólo sé decir que antes de la discusión había dado a la necesidad de la salud física una valoración de 7, pero después de ella, la bajé a 5. Ahí la dejo, muy tentativamente como todo lo demás.

Necesidad sexual. Ya hemos indicado que la necesidad sexual está muy altamente intensificada en el mexicano. También se apuntó que esta intensificación se explica socioculturalmente, es decir, que por un motivo o por otro se ha aislado a ésta de todas las necesidades en nuestro medio y se le ha dado una importancia enorme que desgraciadamente puede opacar otras potencialidades del mexicano y que, en efecto, nosotros creemos que así sucede. En mi opinión, la sexualidad es tan importante para el mexicano porque es una especie de compensación por otras cosas que el mexicano no tiene y que analizaremos más adelante. Quizá uno de los mejores índices de exageración de una necesidad, en compensación de otra, o en compensación de una falta de la misma, sea jactarse o fanfarronear de su posesión. Es más, entre más en serio, más crónico y más exagerado sea tal fanfarroneo, mayor será la falta de satisfacción real en otras áreas o en la misma área de necesidad. Así, pues, cuando en nuestro perfil le asignamos 10 de intensidad a la sexualidad, subrayamos que la intensísima necesidad está presente, pero al mismo tiempo explicamos que tal total de intensidad es una combinación de pura necesidad sexual, más la satisfacción vicaria de otras necesidades insatisfechas.

Temor al desempleo. Hablaremos ahora del temor al desempleo, que es otra de las motivaciones que han discutido autores extranjeros en relación con los trabajadores. Aclarar en mi mente este problema en relación con el trabajador mexicano, debo confesar que me dio mucho trabajo. No tengo en realidad suficiente conocimiento directo de esta situación. Indirectamente, se debiera inferir que tal temor habría de ser bastante alto por la simple cuestión de la motivación del hambre en el trabajador mexicano. Pero, por otra parte, es un hecho que preocupa bastante a ejecutivos y patronos el alto porcentaje de cambios de empleo que se observa en los trabajadores mexicanos hasta ahora. ¿Cómo conciliar un alto porcentaje de abandono, al parecer frecuentemente voluntario, del trabajo con un intenso o medianamente intenso temor al desempleo? Sabemos, por otra parte, que en Estados Unidos existe un alto temor al desempleo, tan alto, que de estar haciendo un perfil del trabajador norteamericano le daríamos de 9 a 10 de intensidad a esta necesidad. Pero sabemos también, desde los estudios clásicos de Lazarfeld y Eisenberg,^{11,12} que el fundamento para este alto temor no está en el hecho de enfrentarse a una situación en donde no fuese posible satisfacer las necesidades fisiológicas básicas, sino que, muy por el contrario, todo parece indicar que este alto temor al desempleo puede fundamentalmente explicarse por temor a perder

la propia estima. Este hecho interesantísimo adquirirá todavía mayor significado un poco más adelante en este estudio. Pero los datos apenas reportados no parecen ayudar todavía a resolver la aparente contradicción de un trabajador con una intensidad de 5 respecto a la necesidad del hambre y un aparente falta de temor al desempleo, dada su costumbre de abandonar voluntariamente el mismo. Sólo volviendo los ojos a un factor social, la familia mexicana, podremos encontrar una explicación a lo aparentemente inexplicable. La familia mexicana es tradicionalmente unida y protectora. Casi siempre habrá techo y comida, y a veces hasta recepción afectuosa, para el hijo, el hermano y aun para el pariente que ha perdido su empleo. El clásico "no te apures, hijo, ya saldremos adelante, que mientras yo viva, no te faltará". Ahora bien, en trance de darle una determinada intensidad al temor al desempleo y considerando que la sociocultura tradicional mexicana ha ido también cambiando, amén de otros aspectos, nos permitimos darle una intensidad de 5 a esta necesidad en nuestro perfil.

Motivación económica. El dinero es otro aspecto muy interesante en el mexicano. En realidad, es un símbolo y también compensación de muchas otras cosas; por eso, tanto por su valor real como por su valor simbólico, le he dado una intensidad de 10 en nuestro perfil. El obrero mexicano valoriza altamente el dinero, pero no como tal, sino porque cree encontrar en él la solución de todos sus problemas. Aclarar al obrero mexicano hasta dónde logra el dinero y hasta dónde no, podría ser de gran importancia en relación a aminorar la presente desusada impresión de valor del mismo. Tiene razón al pensar que con dinero generalmente no hay hambre y hay salud, pero se encuentra equivocado cuando cree que puede satisfacer su necesidad sexual ni siquiera como él la define, y mucho menos en aquellos aspectos que escapan a su definición.

Le costará mucho trabajo comprender y juzgará increíble que la expresión completa y satisfactoria de la sexualidad, por lo general, no pueda alcanzarse sino hasta cuando un buen grupo de otras necesidades, entre ellas las de la propia estima, hayan quedado suficientemente satisfechas. De todas maneras, por la presencia de factores reales y de otros falsos, el dinero tiene para el mexicano alto valor, y el trabajador se motivará por el dinero, es decir, si se le da más dinero hará más. Por otra parte, y nos lo dicen Roethlisberger, Brown¹³ y otros, y ustedes habrán tenido ya experiencias del mismo tenor, que la motivación resultante de un aumento en salario mejora la eficiencia de los trabajadores, pero sólo temporalmente. Para terminar este aspecto de la discusión, anotemos un dato interesante. En la encuesta que mencioné antes, se incluyó la siguiente pregunta: "¿Cree usted que un regalo de cinco millones de pesos resolvería *todos sus problemas*?" A pesar de lo absoluto de esta afirmación, 40 % de los varones por encima de los dieciocho años de la ciudad de México, contestaron que sí.

¹³ F. J. Roethlisberger y W. J. Dickson, *Management and the Worker*, Cambridge, Harvard University Press, 1939.

¹⁴ J. A. C. Brown, *La psicología social en la industria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

¹¹ P. Lazarfeld, *An Unemployment: Village, Character and Personality*, t. I, págs. 147-151, 1932.

¹² P. Eisenberg y P. Lazarfeld, "The Psychological effects of unemployment" *Psychological Bulletin*, vol. 35, págs. 358-390, 1938.

Necesidad de seguridad personal. Hemos dicho que dado lo que pudiéramos llamar "el complejo de torero del mexicano", éste no parece tener una grande necesidad de seguridad personal en su trabajo o fuera de él. No creo, Por tanto, que puedan agradecer mucho que los patronos se interesen por medidas de seguridad personal en el trabajo. Es más, dada la actitud del mexicano, resulta un tanto difícil hacerles aceptar y llevara cabo consistentemente las medidas de seguridad que se planteen en una fábrica determinada. A la seguridad personal en el trabajo, *como motivación en el trabajador mexicano*, sólo le doy 2 de intensidad en el perfil.

Amor y ternura. Dijimos que el mexicano en general parece no tener necesidad de amor y ternura; es más, creo que no se da cuenta de que estos aspectos pudiesen ser objetivos de una intensa y descarnada necesidad de parte de algunos seres humanos. Con esto no queremos decir que el mexicano repudie el amor y la ternura, sino que, por así decirlo, se sienta a la mesa del amor, no con hambre, sino con apetito. Es más, en buen número de casos, la madre mexicana llega a sofocar con su ternura a los infantes; no es raro oír la expresión de: "Ya, ya, ya, no me des lata", cuando se trata de expresar afecto, amor o ternura a un mexicano. En todo caso, cabe recordar que este valioso afecto y ternura de la madre mexicana es, en algunos casos, como se sabe, de diagnóstico y propósito especial, y no es infrecuente que al exagerar estas tendencias provoque, como algunos estudios parecen demostrarlo, dependencias patológicas en sus hijos. En consecuencia, como necesidad en el trabajador mexicano, le doy a estos aspectos la calificación de I.

Necesidades de la propia estima. Hemos llegado al punto neurálgico de esta conferencia. No sólo porque la propia estima del mexicano está por los suelos, sino porque nos encontramos ante una situación tan crónica, profunda y desesperada que, en muchos aspectos, la evidencia externa pareciera desmentir el hecho de que la propia estima del mexicano, en general y en especial, del trabajador mexicano, estuviese por los suelos. Con esto, en forma preliminar y un tanto imprecisa, queremos decir que en el mexicano la necesidad de la propia estima es tan tremendamente intensa, que el mexicano pudiera aun tender a negar su existencia. Para clarificar más digamos que es posible que le duela tanto no tener una adecuada propia estima, que se ve forzado a negar por completo la existencia de esta necesidad.

En este sentido, la conducta del mexicano en general es en verdad fascinante; parece que no encuentra manera, algunas veces por razones reales y otras por razones ficticias, de sentirse suficientemente seguro de sí mismo. Parece que le fuese totalmente imposible valorarse altamente en relación a otros y en relación a sí mismo, y como si encontrase en medio de todo esto que es mucho más fácil ser un *bocón*, es decir, jactarse y fanfarronear, que encontrar a partir de un esfuerzo serio y tranquilo aquellos múltiples aspectos en donde sí vale de hecho y en donde puede, constructivamente, demostrar su valía.

Por otra parte, debido a esta tendencia clara a la jactancia y la exageración de su capacidad viril, a su machismo, ha sido posible para cualquiera, que simplemente haya oído hablar del modo y funcionamiento del complejo

de inferioridad, diagnosticar al mexicano como típico poseedor de tal problema. Por todo esto podría parecer que las doctrinas de Alfred Adler estuviesen hechas específicamente para comprender la personalidad del mexicano. Así lo vio, con profunda claridad, el doctor Samuel Ramos." Pero el doctor Ramos, por ser el primero en aplicar al entendimiento de la personalidad del mexicano los conceptos de la psicología dinámica y el primero en percatarse de que no era tanto el sistema freudiano, sino el adleriano el que convenía a una explicación de la idiosincrasia de nuestro pueblo, no por eso podía, dada su propia formación y capacidad, restringirse a utilizar en su forma original, ciertamente limitada, los conceptos del psicólogo Adler. Así, en verdad, adelantándose a todo el movimiento posterior, llamado antropológico-cultural por las escuelas psicoanalíticas modernas, nos dice, con toda precisión y gran sencillez, lo siguiente: "Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza, en comparación con la de sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño ante sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se grabó con la Conquista, el mestizaje y hasta con la magnitud desproporcionada de la naturaleza". Se ve con claridad que el doctor Ramos se daba cuenta no sólo de los sentimientos de inferioridad del mexicano, que es otra forma de decir: reacciones a la realización de una propia estima baja, sino que además añadía a la explicación dinámica adleriana una serie de factores de índole histórica, sociocultural, etcétera; que harían que el mexicano desarrollase un sentimiento, como le llama, de menor valía. Esta expresión de la "menorvalía"¹⁷ personal nos indica otro esfuerzo, en este caso hecho por el doctor Ramos, de expresar en México esto de la necesidad de la propia estima. Es más, al hablar Ramos en páginas posteriores acerca de la forma como este sentimiento de inferioridad afecta a personas de diferentes categorías sociales, hace una serie de extraordinarias afirmaciones acerca de la manera como se expresa y siente en cada una de ellas. Quien lea con cuidado estas afirmaciones de Ramos, advertirá su casi identidad con los síntomas que hemos descrito al referirnos a los resultados de la falta de satisfacción de las necesidades de la propia estima.

Por otra parte, aun cuando estoy completamente de acuerdo con Ramos, acerca de que una serie de factores históricos y socioculturales han tenido que ver con esta menorvalía, con esta falta de satisfacción de la necesidad de la propia estima, también debo añadir que creo son de mayor importancia en el resultado final las fuerzas socioculturales al presente y, sobre todo, los valores que fundamentan varios aspectos de la familia mexicana. Así, socioculturalmente, un abuso del concepto de autoridad y del concepto de respeto a la

Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Pedro Robredo, 1938
ibidem.

I' la palabra "menorvalía" no existe en el *Diccionario de la Real Academia Española* ni en el *Pequeño Larousse Ilustrado*. Mientras no haya otra evidencia, me permito concluir que el doctor Ramos la acuñó.

autoridad ha permitido, una y otra vez, que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos. Los cacicazgos contra los que ahora se lucha con más decisión están aún lejos de desaparecer. En la familia mexicana, el abuso de la autoridad corre a cargo del padre.¹⁸ Sabemos que el padre, aunque afectuoso en algunos aspectos, antes que nada es un disciplinario. Y si bien pensamos que un poco de autoridad es siempre necesaria en relación al desarrollo de los hijos, su abuso es francamente desfavorable. Además, y esto puede ser lo fundamental, la autoridad ejercida por los padres es irracional, o, dicho de otra manera, es una autoridad a menudo injusta. El padre apalea al niño por lo mismo que anteriormente recompensó o aprobó. Por desgracia, recompensa o castigo pueden deberse no tanto a la conducta del niño y a sus consecuencias, sino al estado de humor del padre. Pero el resultado en todos los casos es el mismo, El ser humano necesita desde pequeño iniciar la sensación de que vale. Su propia estima como necesidad, ya está presente. Necesita, con frecuencia, que su hacer le satisfaga por estar bien hecho. Pero si aun durante la infancia no hay manera lógica de construir la propia estima sobre bases reales, podemos fácilmente concluir que el mexicano empieza la historia de su vida con una propia estima ya deshecha. Es más, dadas las condiciones económicas que prevalecen, no sólo históricas sino hasta presentes, poca oportunidad ha habido para que el mexicano desarrolle su propia estima, ya que las necesidades más intensas de tipo fisiológico, como el hambre, sea del individuo o de su familia, han estado activas con frecuencia.

Tengo la impresión, y éste es el punto central de mi tesis sobre la motivación, de que el trabajador mexicano está hambriento, profundamente hambriento de desarrollar su propia estima, pero que, por otra parte habiendo llegado a un estado profundo de humillación respecto a esa necesidad, en lo que se refiere a esfuerzos externos por el desarrollo de su propia estima, puede tener reacciones excesivamente sensitivas. Aclaremos, fuera de la resistencia viva que opondrá un fanfarrón a que se le diga que nada hay de qué jactarse, existe la posibilidad de otro tipo de reacción en la condición de una baja propia estima. Este tipo de reacción, un tanto más sutil, que quizá puede encontrarse en personas con un desarrollo mental mayor, es la de cubrir con una gruesa capa de susceptibilidad la ausencia de propia estima. Tenemos el caso de aquellas personas que reaccionan con desagrado a la aprobación. Recuerdo fácilmente un ejemplo; se le dice a la persona: "Caramba, lo felicito por haber obtenido estos resultados o por haber hecho este trabajo que está muy bien hecho". Y la persona contesta: "No se burle de mí", o bien, "no me diga nada, me molesta que me digan que las cosas están bien hechas", etc. Es decir, que en ciertos casos es más bien el orgullo que toma la apariencia de falta de propia estima fundamental o intensa. Pero, en fin, si todo esto que hemos venido hipotetizando y procurando demostrar como cierto, lo fuera de hecho, tendríamos realmente un aspecto importantísimo de la motivación del trabajador mexicano. Y la psicología industrial podría tratar, poco a poco, de investigar y encontrar soluciones a este sensitivo problema de la propia estima

Ibidem.

del mexicano, porque creo, fundamentalmente, que a través de ese desarrollo paulatino, y no a través de mejorías irreales de salarios, el mexicano puede llegar a ser mejor trabajador; es decir, que puede llegar a sentir esencial y básicamente que vale algo, que su trabajo tiene importancia, que tiene valor para el desarrollo de otras cosas, que lo que hace contribuye al desarrollo y progreso de su patria, de los suyos y de los seres humanos en general, etcétera.

Por otra parte, tengo la impresión de que estamos en el momento histórico, apropiado porque en varios respectos el mexicano ha empezado a salir de su sentimiento de inseguridad y empieza, en forma titubeante, a darse cuenta de que posee muchos valores reales, con los cuales podría iniciar el desarrollo de un merecido orgullo de sí mismo y de pertenecer a este grupo sociocultural de México. En tanto sea todo esto lo que haga en vez de fanfarronear acerca de sus múltiples éxitos de seducción, en esa misma medida habrá logrado la satisfacción de esta necesidad de la propia estima, cosa que le permitirá ir creciendo hacia cada vez más altos y más amplios horizontes. Pero en tanto se mantenga jactándose de su capacidad de ejecutar el acto sexual mil veces seguidas, sólo tendrá la exaltación momentánea que proviene de tan sonoro pero tan hueco grito, y caerá inmediatamente después en la sima profunda de su inútil realidad, a menos de que grite una vez más. Sólo manteniendo constante el grito en lo alto, la boconería, la jactancia y el fanfarroneo, podrá sentirse temporalmente investido de una propia estima totalmente basada en estos aspectos que le parecen, y en cierto punto así son, investidos de dramatismo. Por otra parte, la selección del área de la sexualidad y de la agresividad viril, para fanfarronear, no ha sido hecha al azar y lleva una reiteración de algo que sin exageración es un aspecto de válida y adecuada elevación de la propia estima, a saber: cumplir el papel masculino con dignidad y orgullo.

Es, además, la insatisfecha necesidad de la propia estima, la que nos explica por qué el mexicano necesita estar hablando y requetehablando con los amigos, y por qué en verdad necesita tanto de amigos, a pesar de que su necesidad afiliativa debiera estar en sus aspectos idóneos perfectamente satisfecha.

que en la amistad y en un desarrollo exagerado de la misma se va a encontrar la manera más fácil y feliz de mantener la propia estima. El poder intenso de esta necesidad se observa tanto en el fanfarroneo sexual como en la búsqueda incesante de la cara amiga y del gesto comprensivo y por completo aceptante del "cuatacho". Es que con amigos se puede fanfarronear sin que aparezca el crítico efectivo que demande la evidencia. Los amigos, tan necesitados de esa propia estima que da el fanfarroneo como el que hable, habrán de ser la audiencia más cooperativa que pueda esperarse y fanfarronearán al mismo son del primero que inicie la actividad. A veces, inesperadamente en medio de sus tanteos, este jactarse encuentra finalmente una avenida más o menos feliz, más o menos saludable de expresión. En ocasiones, quien fanfarronea llega finalmente a hacerlo en tan obvia, ridícula o cómica manera, que provoca la risa de su auditorio; entonces, repentinamente, y como suele suceder, en medio de estas increíbles pero magníficas modificaciones que ocurren en la vida psicológica, lo que era una compensación inadecuada se

convierte en una forma idónea de desarrollar la propia estima, a través de un sano, profundo, activo y original sentido del humor. En cierto número de ocasiones, el fanfarroneo se convierte en ser constructivo, en ser que puede fanfarronear riéndose de sí mismo. Estos mexicanos que llegan a reírse de sí mismos y a gozarse, se han desprendido ya de la necesidad anormal compensativa y han encontrado un aspecto positivo, un aspecto válido de desarrollar la propia estima a través de un sano sentido del humor. Claro que, a menudo, quienes llegan a encontrar el aspecto cómico del fanfarroneo son en otros aspectos de la vida personas que han logrado obtener cierto grado de propia estima válida, es decir, de todo aquello que mencionamos al principio: alcanzar a sentir la satisfacción de un trabajo bien hecho, de una oportunidad bien aprovechada, etcétera; pero, en todo caso, este aspecto, en verdad tan intenso y característico de nuestra sociocultura, de la constante búsqueda de los amigos, se explica parcialmente a través de la necesidad de encontrar, como decíamos, en estas caras sonrientes y aceptantes un solar en medio de un desierto de baja propia estima. Pero no queremos ser simplistas y decir que la amistad en el mexicano está basada exclusivamente en esta necesidad, porque en ese medio aceptante el mexicano, a menudo, desarrolla varias de sus altas potencialidades con mayor facilidad. Es frente al amigo donde se producen los esfuerzos creativos más grandes de nuestra cultura. Por eso es que me parece incisivamente cierta, e incisivamente intuitiva, una aseveración hecha por Ángel de Campo (*Micrás*), citada por Mayne Puente¹⁹ en su interesante escrutinio de las preocupaciones del mexicano consigo mismo. Ángel de Campo, literato y periodista del siglo pasado, decía, refiriéndose a los mexicanos: "Cada uno de nosotros lleva su novelita en la cabeza; pero la inspiración se nos va por el pico y no hay que buscar las obras de nuestro ingenio en los folletines, en las librerías o en las bibliotecas, sino en las cantinas, cafés, pasillos, redacciones, oficinas (yo añadiría: talleres), visitas de confianza y sobremesa".

El medio de la amistad en el mexicano es lo suficientemente fértil como para estimular, con la sensación temporal de alta estima que provoca en los que intervienen, la salida a la superficie de las perdidas vocaciones, de las obnubiladas potencialidades, de los factores hondos y creativos de la personalidad del mexicano. Pero este aspecto se ha tratado lo suficiente para los propósitos de este estudio. Antes de pasar a la siguiente necesidad del trabajador mexicano, indiquemos que, dadas las circunstancias a que nos hemos venido refiriendo, consideramos firmemente que la necesidad de la propia estima del mexicano encierra la más alta definición posible en nuestro perfil, es decir, una calificación de 10. Advertimos una vez más que esta necesidad, dada la complejidad de la formación y deformación en el mexicano, es parcialmente consciente, parcialmente semiconsciente y un tanto inconsciente.

Necesidad del desarrollo integral o de self-actualization. Dada la circunstancia del variado grado de satisfacción de muchas necesidades fisiológi-

¹⁹ *Ibidem* _

cas y psicológicas del mexicano, encontramos el problema de que la necesidad de crear, de desarrollar las potencialidades individuales, no llega a menudo a hacerse motivante. A la vez, aun en medio de la privación de otras necesidades, la necesidad creativa en ciertos casos puede ser suficientemente intensa para desarrollarse, pero no tanto por su propia fuerza, sino, sobre todo, a partir de la compensación de otras muchas necesidades. No sabemos hasta qué punto, y no nos creemos capaces al presente de ahondar este problema, la producción artística de los llamados "tres grandes" de nuestra pintura pueda interpretarse en el sentido de que, aun cuando estéticamente valiosa, por su intensidad y amplio desarrollo y por la necesidad tremenda de cubrir en grandes extensiones más que nada problemas, conflictos y necesidades del pueblo mexicano, a la vez que este infamante e histórico pisoteo, primero en la Conquista y después por múltiples y variados intereses, esta pintura representa para el artista una compensación psicológica. No sabemos hasta qué punto esa creación la impulsen la necesidad artística y hasta qué punto y con qué poder las mismas necesidades no satisfechas de los pintores indicados, que como representantes históricos de la condición general del mexicano se proyectaron a esas anchas superficies, dejando un signo inconfundible de muchas cosas que hemos venido diciendo. Por tanto, daremos a esta necesidad de desarrollo integral en el mexicano apenas una calificación intermedia de 5, ya que, en muchas formas y siempre que ha podido expresarlo, el mexicano ha sido creativo; en efecto, cada uno llevamos, cuando menos, nuestra novelita romántica y fantástica.

Necesidad de mejorar el ambiente físico de la fábrica. Tengo la opinión de que al trabajador mexicano no le importa que haya mejoras en el ambiente físico de la fábrica. Sin embargo, y esto quizá pueda explorarse o quizá ustedes mismos me lo indiquen después por su propio conocimiento de estas cosas, pienso que el trabajador mexicano puede muy bien reconocer las mejoras de ambiente físico, no tanto por lo que signifiquen en términos de salud, etc., o de eficiencia, sino como una especie de reconocimiento de su valor, es decir, que en una forma o en otra puede interpretar tales mejoras como afirmaciones de que los patrones lo tienen en cuenta, que le dan cierta importancia, que le dedican cierta atención. Si el trabajador mexicano percibe así tales mejoras, pueden resultar una arma no sólo para mejorar su propia estima, sino también, y vicariamente, para mejorar su eficiencia en el trabajo. En todo caso, a la específica necesidad del trabajador mexicano de que se mejore el ambiente físico de la fábrica, sólo le daremos 1 de intensidad.

Mejoría técnica del trabajador. Le asigno en nuestro perfil la intensidad de 6, a pesar de que, dadas sus circunstancias generales, el mexicano debiera tener una necesidad de 10 por tal mejoría técnica. Ésta le permitiría obtener muchas cosas que cree desear y otras que en realidad desea. Pero es que todavía estamos tocando un aspecto de la necesidad de la propia estima. En efecto, cuando el mexicano fanfarronea, no es simplemente mejor, sino perfecto; por tanto, si se le indican las formas de mejorar o cómo debe hacer las cosas, es fácil que se sienta insultado. Por otra parte, estoy seguro de que siente la necesidad de mejorar, es decir, que en el fondo reconoce que necesita

mejorar sus conocimientos técnicos. En una de las preguntas del tantas veces citado cuestionario,²⁰ se decía lo siguiente: "¿Se molesta usted cuando le dicen cómo tiene que hacer las cosas?" El 63 % de los varones mexicanos por encima de los 18 años de la ciudad de México dijeron que sí. Vemos que, en efecto, existe aquí una definitiva área de sensibilidad en el mexicano. Volveremos a insistir en que éste es el problema fundamental que los psicólogos, sociólogos, etc., de México, deben tratar de resolver antes que ningún otro. La mejoría técnica del trabajador encontrará resistencia; resistencia provocada por su susceptibilidad, resistencia que sólo a través, digamos, de una psicoterapia industrial podrá ser apropiada y completamente resuelta.

Necesidad de pertenencia. J. A. C. Brown, en *La psicología social de la industria*²¹ y Erich Fromm en su *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*,²² y más el primero que el segundo, dicen que la fábrica es fundamentalmente un lugar de socialización. Nos quieren convencer de que uno de los motivos fundamentales del operario, al trabajar, es participar como miembro, pertenecer como individuo al grupo social de la factoría. Como hemos visto con amplitud, el mexicano socializa en todas partes y está, hasta cierto punto, satisfecho por completo de su sociabilidad. La familia mexicana como grupo cerrado y de lazos intensos ha satisfecho, a veces con exageración, esta necesidad de pertenecer a un grupo. En consecuencia, no creemos que al mexicano le vaya a satisfacer mucho el ambiente social de la fábrica, que ni siquiera puede compararse en modo alguno con el ambiente externo, digamos, de las fiestas familiares o de las fiestas ceremoniales. No creemos que vaya a la fábrica en búsqueda de la satisfacción de estos aspectos. Creo que tanto Fromm como Brown están hablando de necesidades que en otras culturas sí son potentes. Podríamos aceptar que en la reciente cultura norteamericana, posiblemente por falta de una familia de lazos intensos, haya necesidad de buscar afectos humanos, amistad o relaciones interpersonales en la fábrica. La necesidad de amor no es tan importante para el mexicano, porque la tiene suficientemente satisfecha, y opinamos que no necesita buscar la socialización en una fábrica; diremos también que, en general, tampoco la soledad es para el mexicano una desgracia. Si hemos de creer a Octavio Paz,²³ diríamos que la soledad es su "mero mole". Fromm, entre algunas sugerencias interesantes acerca de formas de mejorar los aspectos humanos de los trabajadores, habla con convicción²⁴ del movimiento comunitario en Europa y de las comunidades de trabajo. Tengo la impresión de que la mayoría de los trabajadores mexicanos se sentirán tremendamente asustados si tuvieran que pertenecer y departir en medio de una de esas cerradas comunidades de trabajadores que Fromm describe. Opino que muchos de estos aspectos en definitiva no se aplican al mexicano y aun creo que la resolución de varios problemas que Fromm indica

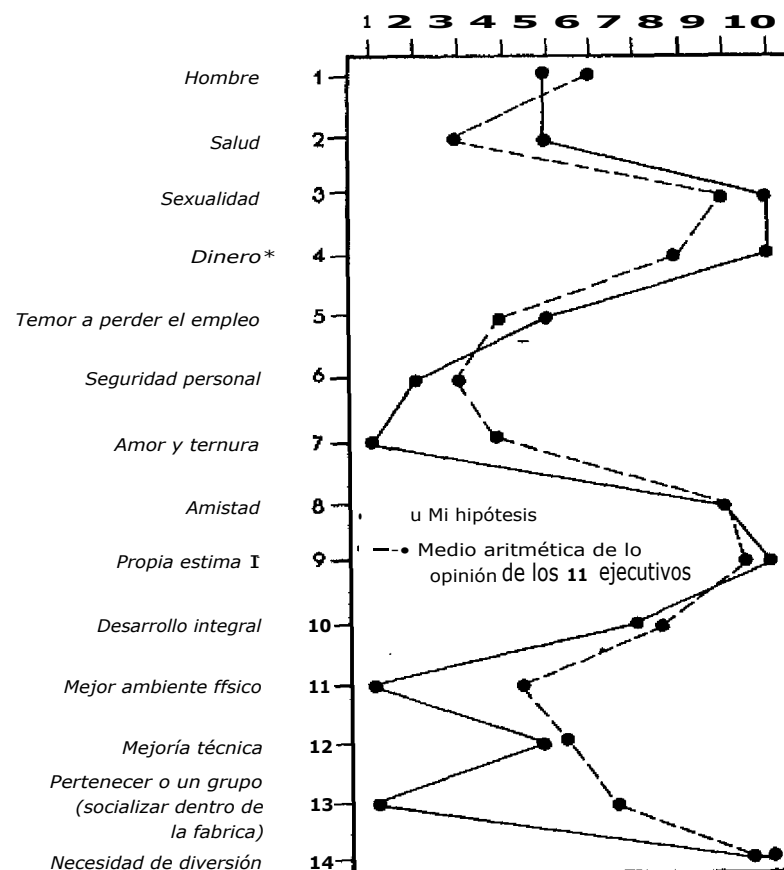
²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

²² Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

²³ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Cuadernos Americanos, 1950.

²⁴ *Ibidem*.



Perfil hipotético de la motivación del trabajador mexicano

* Dinero' significa simbólicamente, pero con error parcial, la solución de todas las necesidades.

† Mantener lo propio estima es, según creo, la más poderosa necesidad del trabajador mexicano. Dado su intensidad, puede no ser sólo buscado directamente, sino bajo máscaras distintas: sexualidad, dinero, etcétera.

Al terminar la plática, pedí a los ejecutivos presentes que independientemente o por su propia experiencia, hicieran un perfil del trabajador mexicano utilizando las necesidades discutidas. Pertenecieron en la meso redonda once ejecutivos. Lo medido aritméticamente de sus valoraciones fue como sigue: hambre: 5.8; salud: 3.1; sexualidad: 9.2; dinero: 7.5; temor a perder el empleo: 3.6; seguridad personal: 2.6; amor, ternura: 3.5; amistad: 9.3; propia estima: 9.5; desarrollo integral: 7.3; mejor ambiente físico: 4.4; mejoría técnica: 5.5; pertenecer o un grupo social en la fábrica: 7.1 y diversión: 9.5.

no tienen por qué llevarse a las fábricas, sino que deben resolverse mucho antes, en una socialización mucho más esencial para el ser humano. Esas necesidades deben resolverse en el seno de la familia. Por tanto, le doy 1 de intensidad en el perfil a la necesidad de socialización dentro de la fábrica.

Necesidad de diversión. Para terminar, hablemos de esta necesidad en el mexicano. Por las colas para entrar en los cines, por la multiplicidad de los deportes que atraen público en gran número, por la prevalencia de los días de fiesta y de las fiestas ceremoniales, por la celebración tanto de los días de santo como de cumpleaños, por todas estas cosas, parece que el mexicano tiene gran necesidad de diversión. Divertirse y distraerse son muy importantes para el trabajador mexicano. ¿De qué se quiere distraer? Por una parte, creo que quiere distraerse de sí mismo por lo que respecta a su propia estima; por otra, quiere olvidar gran número de factores de la realidad externa en que vive. Pero no creo que en exclusiva estos aspectos expliquen esta necesidad de diversión; creo que en la diversión alcanza el mexicano la sensación de bienestar, se siente en condiciones de crear, aunque ello sólo sea soñar y fantasear. De los espectáculos en los cuales se le permite al mexicano expresión abierta, se deriva la impresión de que va a tomar parte en la actuación en alguna forma, a participar en ella. Los gritos ingeniosos, el aplauso, el entusiasmo y las carcajadas indican que crea mientras observa. En el cine donde la participación abierta queda reducida, el mexicano, a menudo, se identifica y vive otras vidas al identificarse con ciertos personajes de la película. En este aspecto, incluso, encontramos la combinación de varias necesidades insatisfechas del trabajador mexicano. Y a fin de terminar tan larga disquisición, daremos, en nuestro perfil, una valoración de 10 a la necesidad de diversión.

El amor y el poder en la sociocultura mexicana¹

ASPECTOS DE LA CULTURA QUE HAN EVOLUCIONADO

Todos los que dedicamos nuestras vidas a desentrañar y comprender la mente y el comportamiento humanos, tarde o temprano quedamos fascinados por su aparente enorme complicación. Esta aparente enorme complicación permite que el novelista construya tramas a lo infinito; que el poeta, cuya temática no tiene límites, versifique miríadas de emociones, sentimientos, inclinaciones, apetitos y pensamientos; y que los seres humanos se sientan aturridos ante tanta complejidad. A nadie cabe la menor duda de que el potencial de pensamientos y comportamientos humanos es infinito. Un objetivo de la psicología, particularmente de la psicología de la personalidad, ha sido el de buscar establecer un orden, intentar clasificar los pensamientos y las acciones, establecer las maneras más constantes de este pensar y de estos comportamientos, determinar las relaciones entre unos y otros, diferenciar entre las causas y los efectos, el de distinguir entre aquellas formas de pensar y de comportarse que ayudan al individuo a satisfacer mejor sus necesidades, a vivir mejor y las que no; a distinguir las maneras de conducirse y de pensar que le permitirán alcanzar sus objetivos, de aquellas que no lo harán; a diferenciar entre comportamientos que lo satisfacen pero interfieren en la satisfacción de otros; y a destacar aquellos comportamientos que no sólo lo satisfacen a él, sino que ayudan a los demás.

La confusión, el desorden y el trastorno suceden particularmente si el individuo o la sociedad actúan sin limitaciones, es decir, obedeciendo exclusivamente a los impulsos o las necesidades del momento, sin tener jamás en consideración las consecuencias, en el mediano y largo plazos, de los comportamientos impulsivos o de las decisiones que satisfarán inmediatamente necesidades individuales o sociales. En el transcurso de su historia natural la

¹ Excélsior, lunes 27 y viernes 28 de octubre de 1988.

humanidad ha descubierto que el actuar sin limitaciones y meramente para satisfacer las necesidades inmediatas, resultaba catastrófico. Es así como nace lo que los científicos sociales llaman la *cultura*. En ella poco a poco se van conformando una serie de prescripciones y de admoniciones, un conjunto en realidad de limitaciones de la manera de pensar y particularmente de comportarse, que permiten que el individuo sobreviva física y mentalmente, pero, en especial, que el grupo, la tribu, la sociedad, sobrevivan.

Con el paso del tiempo algunas de estas prescripciones se convierten en religión, otras en gobierno y otras más en tradiciones populares. Para que estas prescripciones, mandatos, órdenes, reglamentos, normas y, en el gobierno, leyes sean acatadas por encima de la satisfacción inmediata de los impulsos, los deseos y las necesidades individuales o de grupo, se tenía que desarrollar un sistema de castigos y de recompensas. En la religión, esto está fundamentalmente representado por el cielo y por el infierno; en el gobierno, en donde la única recompensa por observar las leyes es evitar las sanciones civiles y penales, no existe la esperanza de una recompensa tan profunda como la religiosa, de alcanzar la felicidad eterna. Respecto de las tradiciones populares, la recompensa es la aprobación de los miembros de la sociedad y el castigo, su reconversión, su repudio, su reproche.

Religión, gobierno, tradiciones populares, todos estos aspectos de la cultura han ido evolucionando de manera natural a través de la historia, pero la humanidad presente, como la humanidad en tiempos de los griegos, con frecuencia no tiene otras maneras institucionales de enfrentarse a la complicada conducta de los individuos, de los grupos y de las sociedades. Por eso, a partir de creencias, preceptos y leyes busca, a través de recompensas, sanciones y castigos, dirigir y mejorar los diversos comportamientos para ampliar la calidad de la vida individual y de la convivencia humana. Sólo recientemente, y aún de manera vacilante, empiezan a intervenir, sin institucionalizarse, los conocimientos psicológicos para utilizarlos en la educación de los hijos en el hogar y en la escuela; para mejorar la comunicación social; para ayudar a prevenir la enfermedad y, desde hace algún tiempo, para mejorar la salud. Y no se les impulsa, a pesar de que diversos conocimientos psicológicos, incluidos en el proceso de la educación desde la primaria, podrían mejorar significativamente el comportamiento individual, el comportamiento de los grupos y el comportamiento social.

EL AMOR Y EL PODER

Hay dos profundos conceptos y los comportamientos que los ilustran, alrededor de los cuales el desconcierto probablemente sea el más grande obstáculo, para que los mexicanos, como individuos y la sociedad mexicana como nación, alcancen su mejor desarrollo. Estos conceptos y estos comportamientos son los de amor y los de poder. El trastocamiento de estos conceptos ya preocupaba al más grande de los profetas del amor: a Jesucristo. Seguramente no hay otro ser que haya destacado tanto la importancia del amor

para todos los seres humanos. Su máxima fundamental: "Amaos los unos a los otros" indica que, ciertamente, su reino era el del amor y, según reiteraba, no era de este mundo. Ésta y su profunda afirmación de que "A César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios", esclarecieron de manera transparente su diferenciación entre el amor y el poder.

Pero, ¿cuál era el significado del amor?, ¿cuáles eran los comportamientos que, según Jesucristo, ilustraban al amor? Seguramente que su comportamiento personal fue, casi siempre, una expresión de lo que él consideraba amor; con frecuencia era ayudar a los demás, proveerlos de aquello que necesitaban. Así, a una persona la curó de la lepra, a otra le devolvió la vida, para otras multiplicó el pan y los peces; y en la cruz dijo: "Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen", con lo que mostró que el perdonar es otra de las formas del amor. Al final, al morir en la cruz, indicó que amar a los demás era sacrificarse hasta el punto de dar la propia vida por su bien. Pero hay otros aspectos del comportamiento de Jesucristo con los que parece dar una acepción más al concepto de amor. Veamos lo que le expresó a la Magdalena: "Ya estás perdonada, porque has amado mucho; has amado más que los otros y más que los otros tienes el perdón". Todo parece indicar que el amor sexual, aun el que practicaba la Magdalena, estaba muy lejos de ser tan malo a los ojos de Jesucristo, como algunos modernos fariseos nos quieren hacer creer. Esto parece confirmarse por su comportamiento en el caso de la adúltera: Cristo la defiende.

El significado del concepto de amor y la determinación del tipo de comportamientos que pueden llamarse así no han resultado fáciles para los autores de diccionarios. En la XVI edición del *Diccionario de la Real Academia Española* encontramos lo siguiente: "*Amor* Afecto por el cual busca el ánimo, el bien verdadero o imaginado y apetece gozarlo. Uniendo a esta palabra la preposición *de*, indicamos el objeto a que se refiere: amor de Dios, de los hijos, de la gloria; o a la persona que lo siente, como amor de padre". Como segunda acepción de este concepto, el diccionario indica: "Pasión que atrae un sexo hacia el otro. ..." La tercera acepción es la siguiente: "Blandura, suavidad. Los padres castigan a los hijos con amor". No es sino hasta la novena acepción cuando se dice: "Objeto de cariño especial para alguno"; y en la décima se habla de comportamientos: "Expresiones de amor, caricias, requiebros". Posteriormente el diccionario se refiere al enorme número de expresiones que se han desarrollado en la lengua española con respecto del concepto y de los comportamientos del amor: "amor con amor se paga", "amor de niño, agua en cestillo", "amor de padre o de madre que todo lo demás es aire", "amor loco, yo por vos y vos por otro", "vanse los amores y quedan los dolores". Hay un caso en el cual se observa la confusión entre el amor y el poder: "Amor de asno, coz y bocado" y se nos dice que se refiere a aquellos que muestran su cariño haciendo mal o incomodando. Esto, como veremos, no es expresión de amor, sino de poder.

En el *Diccionario básico del español de México*, publicado por El Colegio de México, encontramos la siguiente definición del amor: "Amor: 1. Sentimiento, deseo, impulso de afecto, ternura y solidaridad por alguien. 2. De-

seo sexual que siente una persona por otra. 3. Hacer el amor. Tener relaciones sexuales. 4. Afición y gusto de alguien por algo: Amor a los animales, amor a la música. 5. Amor propio. Estimación u orgullo de uno mismo".

Como se advierte, la definición del diccionario de El Colegio de México es mucho menos egocéntrica que la primera definición del *Diccionario de la Real Academia Española* y tiende mucho más a referirse a comportamientos que a ideas abstractas, si bien en el *Diccionario de la Academia de la Lengua*, en la segunda parte del artículo sobre el amor, se habla de un gran número de proverbios que aluden mucho más precisamente a comportamientos varios con respecto de lo que se consideraría como conducta amorosa. En todos los casos, sin embargo, el denominador común es la existencia de un afecto profundo y tierno entre dos seres; un profundo afecto o sentimiento recíproco.

Si Cristo revolucionó al mundo haciendo conciencia de la extraordinaria importancia del amor, fue necesario que pasaran dos milenios para que Marx y Engels alertaran al mundo acerca de la importancia decisiva del poder. Aunque centraron su estudio y sus reflexiones en el aspecto económico del poder, hicieron profunda conciencia de cómo este concepto y los comportamientos que lo ilustran pueden conducir a graves abusos. La definición del concepto y las conductas del poder no han sido necesariamente más fáciles que las del amor; sin embargo, con respecto a ella y por motivos que serían muy interesantes ahondar, se acercan más a comportamientos que a conceptos abstractos. Hay además una complicación para la palabra *poder* española que no existe, por ejemplo, para la inglesa *power*. Esta es un sustantivo. La palabra *poder* española es, a la vez, un sustantivo y un verbo. El poder del que hablaron Marx y Engels y el que aquí contrastamos con el amor, es el sustantivo. Pero sin duda, parte de la confusión de que hablaremos después, entre el amor y el poder en México, puede deberse, parcialmente, al uso impersonal y otros del verbo *poder*.

Es así que en el *Diccionario de la Real Academia Española* encontramos lo siguiente para el sustantivo: "Poder... Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa. 2. Fuerzas de un estado, en especial las militares. 3. Acto o instrumento en que consta la facultad que uno da a otro para que en lugar suyo y representándole pueda ejecutar una cosa. Utilizado frecuentemente en plural. 4. Posesión actual o tenencia de una cosa. Los autos están en poder del relator. 5. Fuerza, vigor, capacidad o posibilidad, poderío. 6. Suprema potestad rectora y coactiva del Estado". Posteriormente se refieren a expresiones nacidas del uso del concepto tales como "a todo poder", "de poder a poder", "caer en poder de las lenguas", "hacer un poder", "hacer un poder", "por el poder de Dios", etcétera.

En el *Diccionario básico del español de México* se define primero al verbo y luego al sustantivo, al contrario de lo que sucede en el de la Academia Española. Respecto al significado del sustantivo *poder*, encontramos: "1. Capacidad, derecho o fuerza que tiene o recibe algo o alguien para hacer algo. 'Tiene mucho poder de concentración', '2Conoces a alguien con poder

de adivinar el futuro?', 'El presidente tiene poder para gobernar al país', 'El poder de las armas es terrible'. 2. Capacidad legal o autorizada que tiene o recibe alguien para actuar en ciertos asuntos y a nombre de otro, y documento que lo certifica: 'No tiene poder de decisión'. 'Se casaron por poder'. 3. carta poder. . . 4. Capacidad que tiene algo o alguien, por su naturaleza o composición, para actuar o comportarse de cierta manera 'Mi rifle es de alto poder', 'Esa medicina tiene poder suficiente para acabar con la enfermedad'. 5. En poder de, bajo la custodia o el dominio de una persona, institución, etc. . . 'Los documentos obran en poder del juez'. 6. Gobierno de un Estado: El poder político, 'Hay países en los que los militares han tomado el poder', la lucha por el poder.

Respecto al poder, al parecer el uso en México no sólo hace preponderar al verbo sobre el sustantivo, con todas las incertidumbres del "puede que sí, puede que no", sino que las acepciones del poder como sustantivo parecen desdibujadas si se las compara con las del *Diccionario de la Real Academia*; puede que esto se deba a lo que veremos más adelante.

En 1975, en la introducción a la edición en inglés de mi libro sobre la psicología del mexicano, definí los conceptos del amor y del poder de tal manera que pudiese identificarse con mayor facilidad si un comportamiento específico está determinado por el amor o por el poder. Así, la definición que llamamos operante del amor decía:

Amor es cualquier tipo de comportamiento cuya consecuencia hace que las personas se acerquen más unas a las otras, sea esto físicamente, en forma emocional, de manera cognitiva, en forma social, o espiritualmente. Así, el apretón de manos, el abrazo y el beso son expresiones tan genuinas del amor como son las sonrisas, la amistad, la cooperación, el afecto o conductas más refinadas que permiten que los otros sean felices o más felices o que les permitan desarrollar sus potenciales, etc. El poder, por otra parte, es cualquier tipo de comportamiento a través del cual hacemos que otros hagan lo que nosotros, como individuos, deseamos que se realice. Este es el tipo de conducta que pone la última decisión en nuestras manos; a menudo se concierne más con los fines que con los medios, aun cuando hay gran interés en los medios siempre que sean necesarios para alcanzar ciertos fines. Al poder no le importa si en su accionar las gentes se acercan más entre sí o se alejan. Aquí, lo importante es que los demás hagan lo que yo quiero que se haga o lo que yo quiero que suceda.

Esta larga introducción a la comprensión de lo que es el amor y lo que es el poder y finalmente a su definición de tipo psicológico clínico, ha sido necesaria para lo que sigue. En efecto, en la cultura y en la sociedad mexicanas —y en diversos grados seguramente en otras— hay una terrible confusión entre el ejercicio del poder y lo que podríamos llamar el *ejercicio de amor*. Y naturalmente, hay brutales antecedentes de esta confusión aun en la religión que se inspiró en los actos de amor de Jesucristo. No hay sino que mirar hacia el pasado y recordar al Papa Borgia y a la Inquisición para darnos cuenta de que esta confusión llegó a tenebrosos extremos en variadas épocas de la historia. La sociedad mexicana, heredera entre aspectos positivos, de estos aspectos

negativos de España y de Italia, ha sufrido históricamente y de una manera que sería imposible tratar de sintetizar ahora, por esta tremenda confusión del amor y del poder.

No sé —y esto no estaría en capacidad de sostenerlo— si se podría decir que a través de nuestra historia los conservadores buscaron el poder a través del amor y los liberales buscaron el amor a través del poder. Lo que sí creo que puede afirmarse, es que, de manera al parecer intuitiva, fue Benito Juárez quien decidió convertir en una realidad para nuestra nación aquello de que a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La religión, en efecto, debería tener que ver solamente con el amor y en ciertos aspectos con la moral y el llamado gobierno temporal, con el poder. De cualquier manera, allí queda, en la historia de México, el hecho portentoso que al parecer no ha ocurrido en ningún otro país del Tercer Mundo, que no existe en muchos países industrializados y que en los países socialistas necesitó de la negociación completa de la existencia de lo religioso, y que fue separar la Iglesia del Estado. Un notable esfuerzo por diferenciar en dónde se debe ejercer el amor y en dónde se debe ejercer el poder, por lo que se refiere a los asuntos de una nación. Que Juárez comprendía los peligros del poder queda aclarado en su máxima: "Entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".

Pero el problema fundamental de los mexicanos como individuos, de la familia mexicana como grupo, de la sociedad y de la nación mexicanas, radica en distinguir con meridiana claridad el ejercicio del amor y el ejercicio del poder. Estoy convencido de que el desconcierto entre los mexicanos respecto al adecuado ejercicio del amor y del poder es lo que produce no sólo graves problemas individuales, familiares y sociales, sino la incapacidad que ha mostrado México hasta el presente de modernizarse adecuadamente, de mejorar su desarrollo.

LA GRAN CONFUSIÓN

La confusión entre el amor y el poder en México se expresa bellamente en el mariachi, con su origen en la banda que tocaba para la boda de los franceses en tiempos de Maximiliano. Allí, cuando se lleva el "gallo" a la dueña de los amores, las trompetas representan el poder y las cuerdas al amor, en musical confusión. De manera dramática, el revoltijo se expresa en el machismo mexicano, el poderoso, valiente, fuerte, sin miedo; macho que rapta, seduce y a veces viola al objeto de sus amores. La confusión empieza en la familia, precisamente en esa familia que tiene tantos aspectos positivos para los mexicanos, de allí la poderosa fuerza de la confusión. Ha sido posible identificar este desconcierto, íntimamente ligado a lo que llamamos obediencia afiliativa de los mexicanos, mediante investigaciones personales y de otras llevadas a cabo por miembros del Departamento de Posgrado de Psicología Social de la UNAM.

La historia *parece* indicar que a partir de la Conquista y por la evolución

histórica natural de los acontecimientos, en un momento dado, y de manera no verbalizada, quedó prescrito que en la familia el hombre debería ejercer todo el poder y la mujer todo el amor. Los hijos, sin embargo, han sido tradicionalmente y de manera fundamental criados (deténgase el lector a considerar que a los sirvientes en castellano se les llama *criados*) por la madre. Ésta, en su espontáneo, ingenuo y generalmente bondadoso y abnegado comportamiento, ha criado los hijos en medio de un horrendo embrollo de amor y de poder. Todos los seres humanos tienen la necesidad de ejercer tanto el amor como el poder, y las madres mexicanas no podían ser una excepción. Pero como todo lo que hiciese la madre mexicana iba a ser amor, forzosamente provocaría el desconcierto y en ocasiones la nula diferenciación entre un tipo de comportamiento y el otro. Así, cuando la madre mexicana abraza y besa a su hijo, cuando lo alimenta, lo baña, le limpia y le plancha la ropa, y cuida que sus necesidades sean suficientemente satisfechas, forma un ambiente para que sea lo menos infeliz o lo más feliz posible. Cuando se preocupa por que desarrolle óptimamente sus capacidades intelectuales, afectivas y de personalidad, cuando lo educa para participar constructivamente en la sociedad, para que sea un buen ciudadano, en todos estos casos está ejerciendo el amor y con frecuencia la madre mexicana hace muy bien varias de estas cosas.

La confusión con el poder empieza cuando la madre y el padre mexicanos buscan la satisfacción personal o el dominio y no el desarrollo óptimo de los hijos. Esto sucede, por ejemplo, cuando el bebé muestra comportamientos, personal o socialmente, negativos y los padres no sólo los condonan, sino que los festejan. Esto ya es ejercicio del poder, aquí se busca el placer personal. Esto es ejercicio del poder de los padres que, a la postre, va a redundar en perjuicio de los hijos. Pero todavía mucho más profundamente destructivo de las posibilidades del hijo, es otro comportamiento desgraciadamente confundido con el amor, que es la conducta posesiva, mucho más frecuente en las madres que en los padres. Esta es, definitivamente, no expresión de amor, sino de una Forma muy destructiva del poder. La madre posesiva expresa su poder anulando a sus hijos la libertad de desarrollo independiente; la madre posesiva impide que los niños aprendan a valerse por sí mismos; la madre posesiva destruye la posibilidad de que el individuo desarrolle una personalidad independiente; la madre posesiva anula en muchos aspectos el posible desarrollo de los hijos, los cuales nunca alcanzan la madurez, con todos los peligros que esto implica una vez que tengan que enfrentarse a la realidad fuera de la familia y en la sociedad. Una forma que fácil y totalmente, y por desgracia con mayor frecuencia, confunden las madres con amor es la sobreprotección de los hijos; esto no es amor, es una forma destructiva del ejercicio del poder, que destruye, una vez más, multitud de potencialidades del desarrollo de la personalidad de los hijos. Destruye la capacidad de iniciativa; probablemente desiruya la posibilidad de alcanzar un buen sentido de responsabilidad durante la juventud y la edad adulta de los hijos; destruye la oportunidad de que se valgan por sí mismos. A menudo al desaparecer la protección de la madre, ya sea por su muerte o por otras circunstan-

cias, estos sujetos, terriblemente dependientes, van a buscar la protección del alcohol o de las drogas, o bien, caen en relaciones amorosas en donde encuentran, como única salvación, a una pareja también sobreprotectora. Los estudios realizados por los psicólogos nos permiten afirmar que es más destructivo para la personalidad de los hijos el sobreprotegerlos que incluso ignorarlos o ser autoritario y aun irresponsable con ellos.

La confusión, dentro de la familia y la sociedad mexicanas, entre el amor y el poder hace que adolescentes y adultos muchas veces consideren amor lo que son, una vez más, muy negativas expresiones del poder. Así, cuando un joven estudiante deja que sus queridísimos amigos le copien para pasar los exámenes, esta ejerciendo el poder y no el afecto. "Yo que sí sé, te permito a ti, que no sabes, copiarme". Los efectos de este ejercicio del poder son destructivos para el futuro del amigo, que saldrá de la escuela tan ignorante como entró. El amor de los padres y madres adultos por los hijos se expresa en ternura, mimos, en comprensión de sus problemas, pero no en regalos. Cuando se regala un automóvil a un hijo o a una hija, se está ejerciendo el poder y no el amor. Se puede argüir que regalos anteriores como juguetes, una bicicleta, un auto de pedales, permiten que los hijos desarrollen sus capacidades físicas y a veces sus capacidades mentales. Esto será cierto en la medida en que los juguetes que se regalen permitan que el niño desarrolle sus capacidades y que no se le den cosas ya hechas y que sólo lo divierten. Aun en estos casos, el buscar la diversión de los hijos parecería ser más bien expresión de amor que de poder. Lo será siempre que redunde en un crecimiento, en un desarrollo, en una oportunidad más para los hijos y no en una expresión de que "yo, que tengo dinero, y que todo lo puedo, te regalo eso para que no tengas que hacer tus propios esfuerzos por obtenerlo". Cuando no se permite que los hijos obtengan las cosas por sí mismos, se les priva de la enorme satisfacción personal de hacerlo y, sobre todo, de madurar, con lo cual quienes están gozando son los padres.

Pero mucho más perjudicial y hasta nefasto es cuando se confunde una vez más el amor con el poder y se le regala poder a los hijos, a los compadres y a los amigos incurriendo en el nepotismo, y en eso que se dice que es imposible de curar en México: la corrupción. Naturalmente que será incurable mientras siga esta nefasta confusión entre el amor y el poder. Como quiero tanto a mi amigo, a mi compadre y a mi hijo, les voy a dar un «hueso». Lo tremendamente pernicioso de este ejercicio del poder, bajo la máscara del amor, es que no resulta dañino sólo para aquellos a quienes se les da, impidiendo que por sí mismos alcancen todas esas prerrogativas y, por tanto, coartando su desarrollo personal, sino que afecta a todos los demás, la inmensa mayoría que no son amigos ni familiares ni compadres. Es decir, aquí lo pernicioso es que se afecta a toda la sociedad, a la nación y a su futuro. De allí que en esto se tenga que insistir —la diferenciación del amor y del poder— desde la educación temprana de los hijos, en la educación oficial, en los medios masivos de comunicación: no se debe confundir con actos de amor o de amistad el regalar el poder. A quienes se quiera o ame, se les debe dar afecto y comprensión. En casos extremos se les podrá ayudar con recursos personales, siempre para

sacarlos de un atolladero, nunca para hacerlos dependientes o vasallos. El ejercicio adecuado y cuidadoso del poder es fundamental para el crecimiento de los individuos, para el desarrollo óptimo de las familias, de las comunidades, de las sociedades y de las naciones.

El poder es tremendamente importante, ya que significa la posibilidad de que un individuo haga lo que quiera con todos los demás y, por tanto, su ejercicio exige muchísima más sabiduría, mucho más desarrollo intelectual, muchos más conocimientos que el ejercicio del amor, aun cuando ya vimos que, para que se pueda realmente ejercer el amor apropiadamente, también se necesita conocimientos y diferenciarlo del poder.

La forma óptima del ejercicio del poder sería la de ejercitarlo exclusivamente en el bien, y en el propiciar el desarrollo de las potencialidades de los demás. ¿Qué resultaría cuando una persona ejerce el poder en esta forma? Quizá los lectores puedan adelantarse a lo que en seguida diremos: cuando una persona ejercita el poder exclusiva o preponderantemente para propiciar el desarrollo de las capacidades y potencialidades de todos los demás, el poder por definición se convierte en amor. Como sería probablemente utópico pedir que el poder siempre se ejerciese así, al menos podemos tratar de definir una forma de ejercicio del poder que también sería benéfica y, en este caso, tanto para el individuo que la ejerce como para los demás. Esto es lo que podríamos llamar *egoísmo altruista*. Ejercitar el poder de tal manera que uno se desarrolle y quede satisfecho, pero que, cuando menos, no interfiera en la satisfacción y el desarrollo de los demás. Un egoísmo altruista más progresista y maduro practicará el poder de-tal modo que las acciones redunden tanto en placer y desarrollo del actor como de los demás. Ésta no sería solamente la forma más efectiva y realista del ejercicio del poder, sino la forma más eficiente que resulta humanamente posible. En este caso el que tiene el poder goza, crece, y su goce y crecimiento se deben parcialmente al hecho de que hay goce y crecimiento en todos los demás.

Desde luego que este ejercicio se puede hacer exclusivamente con los miembros de la familia y ya, en sí, es bueno; pero sería mejor si la acción resulta en goce y crecimiento de un grupo mayor: la comunidad, la sociedad, de todos los miembros de la nación o de la humanidad. Aquí se podrían clasificar acciones que abarcan desde una buena relación matrimonial hasta una mejor relación en la familia, con la comunidad, en la escuela y en la industria, etc. Habría que contrastar este ejercicio del poder por medio del egoísmo altruista con el ejercicio del poder mediante el egoísmo-egoísmo. Aquí lo único importante sería la satisfacción del actor, y en este caso dudamos de que haya crecimiento del individuo que lo ejerce.

Ahora bien, al ejercicio del poder para satisfacer exclusivamente al individuo, sin importar lo que suceda con los demás, podemos llamarlo *egoísmo estúpido*, ya que no sólo impide el crecimiento de las potencialidades del individuo que lo ejerce, sino que lo disminuye. Los psicólogos sabemos que la conducta constructiva vigoriza y amplía al yo, mientras que el egoísmo estúpido lo debilita y constriñe.

Está bien, dirán los lectores, esto ya nos permite concebir un mundo me-

jor, exclusivamente a partir del hecho de que se manejen mejor el amor y el poder. Nos permite, por ejemplo, saber que cuando un marido tiene relaciones sexuales con su esposa solamente para satisfacerse, está ejerciendo no el amor, sino el poder; y que un marido que busca que tanto él como su esposa gocen en la relación sexual, está en verdad ejerciendo el amor. Sin embargo, es necesario que logremos reconocer esa diferencia en todas las conductas de amor y de poder. ¿Hay entonces algo, además de todo lo dicho, que enaltezca este esfuerzo? Tengo importantes noticias al respecto. Recientemente un psicólogo holandés llamado Frijda, fundado en un gran número de estudios acerca de las emociones humanas, estableció un buen número de leyes que se vinculan con las emociones. En una de ellas señala que las emociones son ciegas y absolutas y no permiten que se niegue su absoluta verdad. El amor, tal como ahora se practica, la cólera, el miedo, etc., son ciegos; nada hay que pueda disuadirlos, una vez que se han apoderado de la persona. La única forma de evitar esa ceguera es por medio de una muy fuerte educación previa, precisamente acerca del hecho de que una vez que se apoderen de uno, las emociones son ciegas. Solamente si las personas están convencidas y recuerdan, una y otra vez, que al caer en una emoción ésta va a ser ciega, podrán, en tal caso, hacer valer el previo hábito y entrenamiento, toda esa prevención; y podrán considerarlas relativas y temporales, así como que actuar exclusivamente a partir de ellas, sólo puede llevar, por lo general, a decisiones funestas.

Esto nos conduce precisamente a la enunciación, el adagio, máxima, apotegma o axioma de toda esta historia. Desde la infancia, a través de toda la vida escolar, se debe insistir en esclarecer la naturaleza, las potencialidades, las limitaciones y las consecuencias de las conductas humanas, en este caso los comportamientos del amor y del poder. Los ejercicios y las prácticas que en la educación formal pueden convertirse en talleres no están fuera del alcance ni de los padres ni de los educadores ni de los medios masivos. Simplemente el hacer repetidamente conscientes a los niños de qué tipo de comportamiento es el que están desarrollando, las limitaciones del mismo y las posibles consecuencias y hacer esto con consistencia, bastarán para que en el futuro los seres humanos actúen más sabiamente no sólo por su propia conveniencia, sino por la de los demás que, a la postre, es su propia conveniencia.

E] establecer pues, definiciones psicológicas de todos los conceptos indispensables al desarrollo individual y social y de los comportamientos que los ilustran, de las características de los mismos y de sus consecuencias, es una de las misiones futuras de la psicología, y no sólo de la psicología, sino la misión futura de todos los seres humanos, si es que queremos en verdad un México y un mundo mejores. Esto significa necesariamente esfuerzo, esfuerzo personal, constante realización de que uno puede, de que está en el poder de uno, y no en la suerte ni en el destino, el mejorar sus propias acciones y las acciones de los demás. Exige que seamos bondadosos y blandos con todas las conductas constructivas de los demás y a la vez duros y estrictos en toda conducta negativa destructiva, sea ésta la de nuestros hijos o la de cualquier

otra persona. Es esencial para nosotros mismos y para todos los demás que caigamos en esta importantísima realización. Será naturalmente importante, respecto al tema de este artículo, que en lo futuro se establezcan programas desde la infancia y mediante la primaria y la educación media, que a través de ejemplos, por una parte y, por la otra, de participación en talleres con algo semejante al psicodrama de Moreno, se insista en distinguir entre conductas de poder y conductas de amor. Mientras en México se tenga el maravilloso pretexto de "hago esto por amor" (conductas destructivas de poder), perpetuaremos el nepotismo y la corrupción.

SEGUNDA PARTE

Dos patrones culturales medulares y la difusión de valores a través de su frontera'

INTRODUCCIÓN²

El estudio objetivo de lo que se ha venido llamando el carácter nacional requiere que se investiguen los valores que ejercen su influencia sobre aspectos importantes de la conducta. El estudio objetivo de los valores no es de por sí una fácil tarea. Su dificultad, sin embargo, puede ser evitada a través del estudio del mismo fenómeno social en dos culturas diferentes. Al hacer esto, los valores prevalecientes en cada cultura pueden quedar contrastados. Es precisamente siguiendo esta línea de razonamiento que hace uno o dos años nos avocamos al estudio comparativo del concepto de "el respeto" en dos culturas distintas: la de México y la de los Estados Unidos de América.

La palabra *respeto* fue seleccionada para el estudio porque, junto con las palabras *amor*, *autoridad*, *amistad* y *deber*, es uno de los motivos centrales que mantienen unida a la sociedad humana. Es más, había razón de pensar en que la relación del respeto es en cierta forma diferente —maneras distintas de sentir y actuar— en los Estados Unidos y en Latinoamérica. Aun cuando la palabra española *respeto* y la palabra inglesa "respect" son idénticas en origen, muy semejantes en forma y similares en su definición

Los estudios correspondientes a los capítulos 5 y 6 han sido realizados por los doctores Robert F. Peck, del Departamento de Psicología Educacional de la Universidad de Texas, y Rogelio Díaz-Guerrero, Jefe de la Sección de Psicología Experimental y Métrica de la Personalidad del Laboratorio de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

²Estos estudios (caps. 5 y 6) fueron parcialmente subvencionados por la Hogg Foundation for Mental Health, de la Universidad de Texas, y por CISAC de Monterrey, N. L. Fueron presentados como ponencias en el VII Congreso Interamericano de Psicología. Se agradece la amplia cooperación brindada a esta investigación del licenciado Raúl Pous Ortiz, Director de la Escuela Nacional Preparatoria, y de los psicólogos Olga Loredó, Oscar de la Rosa, Mario Cicero, Ángel Vizcaino y Roberto Moctezuma, del doctor Luis Gamiochipi y del profesor Rafael Navarro, miembros del cuerpo de orientadores de la misma institución.

El yo del mexicano y la pirámide

En el año de 1967 cuatrocientos adolescentes mexicanos hombres, estudiantes del segundo año de secundaria en la capital de la República Mexicana, divididos en grupos de 40 sujetos, contestaron una serie de preguntas, del test psicológico llamado *diferencial semántico*, acerca del concepto que tenían de su propio yo. Aproximadamente al mismo tiempo, en 20 naciones (y lenguajes distintos) adolescentes varones de edad comparable, estudiantes también de secundaria bajo las mismas condiciones de control, contestaban idénticas preguntas acerca del mismo concepto: su yo)

Los resultados, por demás significativos, muestran, con la veracidad incontestable del método comparativo a través de las culturas, de los lenguajes y de las naciones, lo que debe ser una profunda lección para cada uno de nosotros, los componentes de lo que llamamos la cultura y nacionalidad mexicanas.

Entre los adolescentes de las 20 naciones, con lenguas diferentes, los adolescentes mexicanos, y esto ya en 1967 y en la orgullosa y desarrollada capital de la República, son los que valoran su propio yo, de tal forma, que ocupan precisamente el décimo noveno lugar en tal valoración. En lo referente a preguntas que determinan el grado de fuerza, de magnitud, de poder de su yo, los estudiantes mexicanos perciben a su yo en decimoséptimo lugar, apenas por encima de los adolescentes finlandeses,² de los adolescentes de Mysore, en la India, y de los tailandeses. Finalmente, en el grado de dinamismo, la actividad adscrita al yo, nuestros adolescentes caen en el undécimo lugar, indicando que perciben un aceptable grado de actividad en su yo, un dinamismo término medio, cuando se compara con el yo de las veinte nacio-

Esta investigación de tipo casi mundial se intitula: "Un Atlas de significados". El primer libro acerca de ella se publicó en 1975 (Osgood, May y Miran).

² Por razones que su cultura algún día explicará, los finlandeses padecen también de minusvalía. En un estudio psicológico representante de otros, se indicaba la poderosa verbosidad y violencia con la que actúan los finlandeses cuando están en estado de ebriedad (Elonen, 1961).

nes. Sin embargo, nuestros adolescentes vuelven a caer al décimo noveno lugar cuando *se* toma en cuenta el significado total de su yo, lo que da la impresión de que se perciben a sí mismos como poseedores de un yo apagado, casi muerto, aunque en realidad se trata de un yo medianamente dinámico, pero cuya actividad es importante y de muy pobre valor. Se agranda la importancia de estos hechos cuando nos damos cuenta de que nuestros adolescentes indicaron, en la misma prueba, que se consideraban adecuadamente familiarizados con el concepto del yo, y cuando se obtiene, como un resultado más del estudio de los datos obtenidos, que hubo homogeneidad en esta opinión que tienen los estudiantes mexicanos de su yo, es decir, que hay relativamente poco conflicto respecto del significado afectivo descrito.

Estos hechos nos obligan a tomar en serio ya estudiar más a fondo el problema del yo del mexicano, no porque provoquen sorpresa en nuestro medio, ya que mucho se ha hablado del complejo de inferioridad del mexicano, de su minusvalía, de las máscaras que utiliza para esconder su yo, etc., sino porque viene a ser una confirmación, a través de metodologías rigurosas, de algo que parecía característico de nuestra nacionalidad. *Precisamente porque es un hecho* habrá que discutido ampliamente, a la luz de los resultados de éste y de otros estudios, a fin de tratar de responder, digamos, a las siguientes preguntas: 1. ¿Es así el yo del mexicano por modestia y humildad, o por apocamiento, insuficiencia e insignificancia? 2. Sea lo uno o lo otro, ¿de dónde provienen estas características del yo del mexicano? 3. ¿En qué forma se relaciona este concepto que tienen los adolescentes mexicanos de su yo con otros conceptos como el concepto de padre, de madre, de maestro, conceptos representativos de ocupaciones, de masculinidad y femineidad, de status social, etc.? 4. ¿Qué es lo que se puede hacer, qué tipo de terapia nacional o qué tipo de socioterapia tendrá que instituirse si se considera importante —para el desarrollo de nuestra república— modificar esta ínfima concepción de nuestro yo?

Pretendemos contestar a estas preguntas en este ensayo, pero antes que nada explicaremos en términos sencillos de naturaleza del test psicológico que se utilizó en las veinte naciones distintas. Al final contestaremos a las cuatro preguntas, empezando por la tercera, siguiendo con la primera y la segunda para finalizar con la cuarta.

EL DIFERENCIAL SEMÁNTICO

Esta prueba psicológica fue ideada y desarrollada por el doctor Charles E. Osgood y colaboradores del Instituto de Psicolingüística de la Universidad de Illinois. Este test psicológico pretende medir el significado afectivo o emocional de los conceptos, y se le considera la más grande contribución de las últimas décadas a la medición de este aspecto, aparentemente vago o inmedible, al que se llama sentido o significado (no el de diccionario, sino el psicológico) de las palabras, los conceptos, entes o cosas en general. En una ocasión le decía al doctor Osgood que su contribución, que ha culminado en la demostración rigurosa de la existencia de sólo tres dimensiones para el sentido o sig-

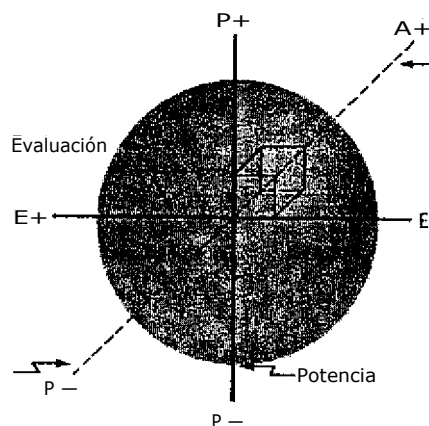
nificado afectivo de los conceptos, era semejante a la contribución de Aristóteles, cuando determinó el número finito de las formas lógicas del pensamiento. Recuerdo cómo, tomado de sorpresa, el doctor Osgood contestó con modestia científica y buen humor: "Quizás sea así, pero hay que recordar que Aristóteles estaba en desventaja, él no podía utilizar las computadoras". En efecto, sin la presencia de las computadoras, los modelos psicológicos, lingüísticos y matemáticos que hubieron de utilizarse para llegar a la comprobación de la hipótesis de un número finito de dimensiones del sentido o significado afectivo, subjetivo, psicológico o connotativo de los conceptos, se hubiese requerido, en el mejor de los casos, de cien años de trabajo. Las computadoras y la utilización sistemática de la metodología científica, iniciada por el doctor Osgood en el año de 1950, lo llevaron a la comprobación de la existencia casi universal de las dimensiones del sentido connotativo de los conceptos en más o menos una docena de años.

Como afirma el doctor Osgood, el sentido o significado de los conceptos lo dan, en todos los lenguajes, fundamentalmente los adjetivos. En todos los idiomas existen millares de adjetivos. La pregunta que aparentemente el doctor Osgood se hizo fue: "¿Hay detrás de esta inmensa multitud de adjetivos algún número finito de dimensiones del calificar humano? ¿Existen, para lo que llamamos el sentido o significado, características que pudiesen asemejarlo a los fenómenos físicos? Es decir, si sabemos que desde el punto de vista humano y desde el punto de vista físico, el sonido, por ejemplo, tiene tres características: tono, intensidad y timbre, ¿existen, para lo que llamamos *sensitivo o significado*, que es un fenómeno psico físico, características o dimensiones también específicas?

El doctor Osgood contestó estas preguntas siguiendo la metodología científica del psicólogo moderno. No nos extenderemos a mostrar el gran número de formas a través de las cuales se esforzó en contestarlas. A fin de hacer su método comprensivo para el lector, lo ejemplificaremos con uno de los procedimientos que siguió el doctor Osgood, el cual resulta más cercano a las experiencias comunes de todos.

Es bien sabido que no necesitamos medir la estatura de todos los mexicanos para saber cuál es su estatura promedio. Los estadísticos, los matemáticos, los psicólogos, los biólogos y la mayoría de los científicos han demostrado que es suficiente tomar una muestra de lo que se quiere medir; cuando esta muestra está bien tomada, es decir, que en ella están representadas adecuadamente las variaciones existentes, el promedio obtenido, aunque la muestra sea muy pequeña, es altamente válido para toda la población, ya sea que se trate de cosas o personas. El doctor Osgood y sus colaboradores escogieron, siguiendo las reglas adecuadas para hacerlo, una muestra de cien sustantivos. A distintas muestras de sujetos, les pidieron que indicaran el primer adjetivo que les viniera a la mente, frente a cada uno de los sustantivos. Siguiendo este procedimiento, si se tienen cien sustantivos y se les pide a cien sujetos que den el primer adjetivo que les venga a la mente para cada sustantivo, se obtienen diez mil adjetivos. En estos estudios se encontró que de los diez mil adjetivos, solamente entre mil y dos mil eran diferentes, los demás se encontraban

En la figura 3 se observa la forma en que el doctor Osgood diagrama este espacio del sentido o significado.



Figuro 3. El espacio semántico.

Como se observa en esta figura, el espacio del sentido o significado es esférico, y sus dimensiones son la dimensión de evaluación, la dimensión de poder o de potencia y la dimensión dinámica o de actividad pasividad. Como para el fenómeno del color existen las dimensiones de matiz, saturación y brillo, para lo que llamamos el sentido afectivo a connotativo de los conceptos existen tres dimensiones: *evaluación, potencia y dinamismo*. Con esto, se quiere decir que los seres humanos usamos millares de adjetivos calificativos, pero, fundamentalmente, con un enorme número de variantes, a veces poéticas, a veces vulgares; simplemente estamos matizando tres dimensiones, una que va desde lo que llamaríamos muy bueno hasta lo que llamaríamos muy malo, otra que va desde lo que llamaríamos poderoso, fuerte o grande hasta lo que llamaríamos débil, pequeño o impotente y una más de lo que llamaríamos de dinámico, activo y movido a lo que llamaríamos estático, pasivo o inerte.

Después de los experimentos realizados en Estados Unidos, a fin de determinar las dimensiones del sentido afectivo de los conceptos, y a partir de 1960, el doctor Osgood y sus colaboradores pidieron la cooperación de investigadores en ciencias del comportamiento de 20 países con 20 lenguas o culturas distintas. Dentro de cada cultura y dentro de cada lenguaje se siguieron los pasos que ya se habían seguido dentro de los Estados Unidos, es decir, en cada país se desarrolló un diferencial semántico desde el primer paso. En cada uno de los países investigados —que ya para 1971 llegaban a 25— se encontró, con ciertas diferencias de matiz, en el sentido de las dimensiones

fundamentales, que existían tres dimensiones del sentido o significado de los conceptos: la de evaluación, la de potencia y la de dinamismo. Finalmente, se juntaron los datos de todos los experimentos locales —en los cuales el diferencial semántico local se utilizó para calificar a los mismos cien sustantivos con sujetos locales— para forjar una sola, inmensa y mundial matriz de correlaciones, y se le aplicaron varios procedimientos de análisis factorial. Esta vez el análisis factorial se realizó sobre todos los datos de todas las naciones, con todos los juicios adjetivales en todas las escalas desarrolladas independientemente en cada nación y sobre la misma muestra de cien sustantivos. Este análisis, llamado *análisis factorial pancultural*, una vez más identificó tres dimensiones del sentido o significado afectivo de los conceptos: una dimensión de evaluación, una de potencia y una de dinamismo.

El diferencial semántico del idioma español

En México, al mismo tiempo que se efectuaban los estudios para desarrollar el diferencial semántico en otras naciones, nosotros, con la colaboración de estudiantes del Colegio de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollamos el test del diferencial semántico del idioma español. Este test puede tomar un gran número de formas —como lo hemos ilustrado en un libro publicado en 1975 (Díaz-Guerrero y Salas)— acerca de esta prueba psicológica, para medir el significado emocional de los conceptos en nuestro idioma. La serie de escalas adjetivales que se utilizaron para formar el diferencial semántico mexicano, y que se iban a utilizar en los estudios de comparación transcultural, fueron aquellas **que** en el análisis factorial pancultural aparecieron altamente correlacionadas con las utilizadas en todos los demás países. Esto con el fin de que el instrumento de medición tuviese el mismo significado en todas las naciones. Dicho de otra manera, se trata de un "metro" que represente bien el estándar. Se dice que todos los metros lineales que existen en el mundo son iguales al metro patrón o tipo que se conserva en París. La serie de escalas que se utilizaron en México para hacer *la justa comparación transcultural* de los conceptos, queda ilustrada en la tabla I.

El Atlas mundial de significados

Los datos que se utilizan en esta serie de artículos acerca del yo del mexicano pertenecen al autor, como investigador principal para México en el estudio del *Atlas mundial de significados*, realizado en colaboración con el doctor Osgood e investigadores en las 20 naciones de que hemos hablado. En este programa de investigación, el concepto del yo es uno de los 600 conceptos utilizados. En el presente escrito exploraremos la relación de significado emocional que guarda el concepto del yo en el mexicano, con conceptos representativos de las distintas edades, de la familia principal y colateral y de los "demás", y de ocupaciones diversas. Esperamos así poder contestar a la

Temo i. El diferencial semántico del idioma espoñd utilizado en la investigación rrons-cultural.*

Los nociones undos

Pasivo	Activo
Chico	Grande
Blando	Duro
Malo	Bueno
Admirable	Despreciable
Joven	Viejo
Lento	Rápido
Simpático	Antipático
Enano	Gigante
Fuerre	Débil
Menor	Mayor
Agradable	Desagradable
Familiar	No familiar

*Por lo eloboroción de esto robla se tomó como ejemplo el concepto 'macones unidos'.

tercera pregunta que planteamos en la Introducción, a saber: ¿En dónde encaja el concepto del yo del mexicano, enmedio de la constelación de significados de otros conceptos de importancia?

EL YO DEL MEXICANO Y LA CATEGORÍA DE CONCEPTOS DE LA EDAD

El doctor Charles Osgood y un servidor realizamos, en reuniones en la ciudad de México, Mérida y Cozumel, la división de 40 categorías de los 600 conceptos utilizados en la investigación del *Atlas*.¹ Una de éstas fue la categoría del continuo de la edad. En esta categoría se clasificaron los conceptos desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por los conceptos de bebé, niño, adolescente, joven, hombre, *etc.* Las categorías no pudieron ser siempre mutuamente exclusivas, ya que, por ejemplo, un buen número de conceptos entraron tanto en la categoría del continuo de la edad como en la

¹ Los 600 conceptos que se han utilizado para el estudio del *Atlas de significados* fueron escogidos como sigue: 100 nombres o sustantivos que, por acuerdo de lingüistas, tuviesen la misma denotación en cada lenguaje y fuesen fácilmente traducibles a todos. Luego se pidió al investigador principal de cada nación que enviase una lista de conceptos que considerara de importancia crucial en el mundo actual. Posteriormente, en la Estación de Investigación del Instituto de Psicolingüística de la Universidad de Illinois, se escogieron los 400 conceptos en los que coincidían los investigadores principales de todas las naciones. Así se lograron los primeros 500 conceptos del *Atlas de significados*. Posteriormente, una vez realizado el estudio de estos 500 conceptos, se hizo una nueva investigación con 100 conceptos adicionales, que se investigaron a fin de completar algunas categorías y añadir otras. Finalmente, tomando en cuenta los 100 conceptos añadidos, Osgood y May redefinieron y aumentaron el número de categorías hasta llegar a 49 divididas en 11 supercategorías.

parentela, es decir, la categoría de los constituyentes o miembros de una familia, en su sentido tanto de familia inmediata como colateral. De cualquier manera, en esta sección nos interesa comparar el concepto del yo, con todos los otros conceptos pertenecientes al continuo de la edad- Como veremos, se comparará al concepto del yo con los otros conceptos, tanto para los sujetos mexicanos aparte como en su comparación con los otros 19 grupos de sujetos alrededor del mundo.

En la tabla II se observa el lugar que ocupa el concepto del yo dentro de las categorías de conceptos del continuo de la edad.

Se ve claramente que sólo la vejez y la muerte tienen una evaluación más baja que la del yo en el mexicana^s El promedio de posición, entre todos estos conceptos, que alcanzó el yo en el mundo fue de 10.6; en cambio, en México ocupó la decimosexta posición, que es la más baja entre estos conceptos alrededor del mundo, porque aun cuando se trata de 18 conceptos, hubo empates de posición entre las naciones. Así por ejemplo, empataron, por tener la séptima posición en evaluación entre todos estos conceptos para el concepto del yo, los adolescentes árabes del Líbano, los adolescentes persas de Irán y los adolescentes hindúes de Mysore. Ésta es una evidencia más de la posición,

Tabla II. Lo valoración del yo en comparación con los demás conceptos de la categoría del continua de lo edad.

Concepto	Posición
Madre	1
Padre	2
Bebé	3
Abuela	4
Juventud	5
Novia	6
Abuelo	7
Niño	8
Paternidad	9
Adolescencia	10
Nacimiento	11
Novio	12
Gente vieja	13
Edad maduro	14
Madurez	15
Yo	16
Vejez	17
Muerre	18

^s Debería decirse: "en los adolescentes mexicanos del estudio". Éstos, sin embargo, para el presente propósito son representantes válidos y hasta selectos del significado subjetivo del yo en los mexicanos. Parcialmente, por comodidad para el lector, hablamos de México y del mexicano.

no solamente baja en lo absoluto, para la evaluación del propio *yo* en el mexicano que nos representaba, sino también en su relación con otros conceptos. Este concepto del *yo*, ahora comparado en su valoración con los demás de la categoría del continuo de la edad, resulta colocado en el último lugar, cosa inaudita para otras naciones. En esta comparación, aun los adolescentes hindúes de Delhi y los turcos, quedan un escalón arriba de los mexicanos.

En la tabla III se observa el poder o potencia del concepto del *yo*, en relación con los demás conceptos de la categoría del continuo de la edad.

Se observa que en la dimensión del poder el *yo* está en el decimoprimer lugar de los 18 conceptos, pero apenas arriba de conceptos de debilidad clara, como son tos de bebé, niño, abuelo, abuela, gente vieja y vejez. La posición media del concepto del *yo* en poder alrededor del mundo, es de 7.3. La posición undécima que tiene México no sólo está significativamente por debajo del promedio alrededor del mundo para estos conceptos, sino que apenas está arriba de tres culturas lenguajes en el mundo.

En la tabla IV observamos la posición en dinamismo del concepto del *yo*, en relación a los otros conceptos de esta categoría, para los adolescentes mexicanos.

En actividad, el concepto del *yo* está en el séptimo lugar de los conceptos de esta categoría. Se observa que esta categoría tiene una lógica interna, ya que, en efecto, nos dan más sensación de dinamismo todos los conceptos jóvenes que todos los conceptos que se refieren a la vejez o a la muerte.

Tabla III. Fuerza o poder del concepto del *yo*, en relación con otros conceptos de la categoría del continuo de la edad.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Podre	1
Madre	2
Joven	3
Paternidad	4
Adolescencia	5
Edad maduro	6
Muerte	7
Novio	8
Madurez	9
Novia	10
Yo	11
Abuelo	12
Abuela	13
Nacimiento	14
Gente vieja	15
Vejez	16
Niño	17
Bebé	18

Tabla IV. El grado de dinamismo del *yo* en relación con los demás conceptos de la categoría del continuo de la edad.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Niño	2
Madre	3
Novia	4
Joven	5
Bebé	6
Adolescente	7
Yo	8
Novio	9
Padre	10
Nacimiento	11
Paternidad	12
Edad medio	13
Madurez	14
Muerte	15
Abuela	16
- Abuelo	17
Gente vieja	18
Vejez	18

Estos últimos son, por lo tanto, más bien pasivos y aquéllos más bien activos o se les confiere un sentido emocional de mayor dinamismo a los primeros y de mayor pasividad o calidad de inerte a los segundos. De cualquier manera, en este sentido el concepto del *yo* alcanza el séptimo lugar, por estar su significado cerca de otros conceptos como el de novio y novia, o el de adolescencia y juventud. Parece, además como nos ha parecido en otros estudios de la psicología del mexicano, que esta actividad no está totalmente referida a un dinamismo productivo, sino, cuando menos parcialmente, a un dinamismo en el sentido de jugar, participar en ceremonias y en el sentido de actividades amorosas. Debemos recordar que se trata de adolescentes y que por éste y otros estudios sabemos que el mexicano ya no es —sobre todo el mexicano de las ciudades— tan pasivo como lo fue en épocas pasadas. Sin embargo, la posición media del dinamismo para el concepto del *yo* alrededor del mundo, fue de 5.5 y México ocupa el séptimo lugar. La sensación de dinamismo que nos da el *yo*, está por debajo de la que existe mundialmente en relación con los demás conceptos del continuo de la edad. En esta séptima posición México se encuentra empatado con los finlandeses y los japoneses, en relación con los demás conceptos de la categoría, y sólo arriba de tres naciones de las 20 culturas lenguajes del estudio.

Intensidad del significado afectivo del *yo*

E] doctor Osgood y sus colaboradores han desarrollado otra medida del sentido afectivo de los conceptos, que tiene que ver con la concepción de un espacio semántico esférico y de tres dimensiones. Se considera al centro geométrico de la esfera la ausencia de significado *L* que él llama la distancia del origen del significado, lo que podríamos llamar aquí la intensidad del significado afectivo de los conceptos, se determina por qué tan lejos de la neutralidad en el diferencial semántico. Para la determinación de la intensidad del sentido afectivo, no se toma en cuenta que la apreciación del sujeto haya caído en el lado positivo o negativo de la escala, ya que aquí se trata simplemente de medir la intensidad del significado afectivo, sea éste positivo o negativo. A nosotros nos importa conocer la posición del *yo* en relación con los demás conceptos de esta categoría, respecto de la intensidad en su sentido afectivo. Se trata, pues, de una medida en la que se combinan las tres dimensiones para ver qué tan lejos de la neutralidad, en significado afectivo, se encuentran los distintos conceptos. En la tabla V se encuentra la posición de los distintos conceptos de esta categoría respecto de la intensidad del significado afectivo.

Da tristeza ver la escasa intensidad relativa del significado afectivo del *yo* de nuestros jóvenes estudiantes del segundo año de secundaria, especialmente porque se trata de una escuela a la que asisten algunos sujetos de clase media

Tabla V. Intensidad del significado afectivo del concepto del *yo* en relación con los conceptos de la categoría del continuo de la edad.

Concepto	Posición
Madre	1
Bebé	2
Padre	3
Joven	4
Niño	5
Novio	6
Abuela	7
Abuelo	8
Adolescencia	9
Paternidad	10
Novio	11
Gente viejo	12
Nacimiento	13
Vejez	14
Edad media	15
Muerte	16
Yo	17
Madurez	18

alta, un buen número de clase media, una mayoría de clase media baja y algunos de clase baja. Dan ganas de hablar, como a veces lo hace Octavio Paz, y decir de este sentido afectivo del *yo* de nuestros adolescentes algo así como sea cosa, pequeño, insuficiente, mediocre, sin importancia, insignificante, dudó, chico, corto, escaso, efímero, ínfimo, mezquino, infinitesimal, insignificante, débil, fútil, poca importancia, deficiente, defectuoso, incompleto, río, disminuido, reducido, pequeño, menguado, contraído. as las nociones arriba enumeradas parecen, repentinamente, ser similitudes cuando encontramos que la media de la posición del *yo*, en intensidad de significado afectivo, es de 9.5 alrededor del mundo; mientras *yo*, con su posición número 17, tiene para el concepto del *yo* el más bajo significado afectivo de los 20 lenguajes culturales utilizados en el estudio, a excepción de una nación.

Cercanía y lejanía del *yo* en el espacio semántico, con los demás conceptos de la categoría del continuo de la edad

Ahora bien, dentro del espacio semántico esférico que toma en cuenta las tres dimensiones, ¿cuáles son los conceptos más cercanos y cuáles los más alejados, en significado afectivo, del concepto del *yo*? En su sentido afectivo total, en acuerdo con las apreciaciones de los mismos jóvenes, lo que se parece más al concepto que tienen de sí mismos son los conceptos de *novio*, *adolescente* y *nacimiento*. Es casi una validación de la técnica el que los conceptos adolescencia y novio sean los más cercanos, los sinónimos subjetivos, en el espacio semántico de sentidos afectivos al *yo* de éstos adolescentes. Además, los conceptos más lejanos en sentido afectivo, los antónimos subjetivos al concepto del *yo*, son *vejez*, *gente vieja* y *abuelo*. Es interesante anotar que estos conceptos están mucho más lejos del significado afectivo del *yo* del adolescente mexicano, que el concepto muerte.

Vemos, pues, que para toda esta categoría del continuo de las edades, el concepto del *yo*, por su pequeñez y poca importancia, sale bastante mal parado, no solamente por lo que se refiere a su comparación con los otros conceptos dentro de nuestra cultura, sino incluso en relación con esos mismos conceptos en las otras partes del mundo. Tenemos aquí, una vez más, la ratificación de la importancia de que discutamos el concepto que el mexicano tiene de sí mismo más a fondo.

EL CONCEPTO DEL YO Y LA CATEGORÍA DE FAMILIARES Y PARIENTES

Veamos ahora de qué manera se compara, en la dimensión de evaluación, el concepto del *yo*, del mexicano con los conceptos integrantes del cosmos familiar.

Intensidad del significado afectivo del yo

El doctor Osgood y sus colaboradores han desarrollado otra medida del sentido afectivo de los conceptos, que tiene que ver con la concepción de un espacio semántico esférico y de tres dimensiones. Se considera al centro geométrico de la esfera la ausencia de significado. Lo que él llama la distancia del origen del significado, lo que podríamos llamar aquí la intensidad del significado afectivo de los conceptos, se determina por qué tan lejos de la neutralidad en las escalas se encuentra la apreciación que se hace de los conceptos en el diferencial semántico. Para la determinación de la intensidad del sentido afectivo, no se toma en cuenta que la apreciación del sujeto haya caído en el lado positivo o negativo de la escala, ya que aquí se trata simplemente de medir la intensidad del significado afectivo, sea éste positivo o negativo. A nosotros nos importa conocer la posición del yo en relación con los demás conceptos de esta categoría, respecto de la intensidad en su sentido afectivo. Se trata, pues, de una medida en la que se combinan las tres dimensiones para ver qué tan lejos de la neutralidad, en significado afectivo, se encuentran los distintos conceptos. En la tabla V se encuentra la posición de los distintos conceptos de esta categoría respecto de la intensidad del significado afectivo.

Da tristeza ver la escasa intensidad relativa del significado afectivo del yo de nuestros jóvenes estudiantes del segundo año de secundaria, especialmente porque se trata de una escuela a la que asisten algunos sujetos de clase media

Tabla V. Intensidad del significado afectivo del concepto del yo en relación con los conceptos de la categoría del continuo de la edad.

Concepto	Posición
Madre	1
Bebé	2
Padre	3
Joven	4
Niño	5
Novia	
Abuela	7
Abuelo	8
Adolescencia	9
Paternidad	10
Novio	11
Gente viejo	12
Nacimiento	13
Vejez	14
Edad medio	15
Muerte	
Ya	17
Madurez	18

alta, un buen número de clase media, una mayoría de clase media baja y algunos de clase baja. Dan ganas de hablar, como a veces lo hace Octavio Paz, y decir de este sentido afectivo del yo de nuestros adolescentes algo así como poca cosa, pequeño, insuficiente, mediocre, sin importancia, insignificante, menudo, chico, corto, escaso, efímero, ínfimo, mezquino, infinitesimal, insignificante, débil, fútil, poca importancia, deficiente, defectuoso, incompleto, secundario, disminuido, reducido, pequeño, menguado, contraído.

Todas las nociones arriba enumeradas parecen, repentinamente, ser simples verdades cuando encontramos que la media de la posición del yo, en intensidad de significado afectivo, es de 9.5 alrededor del mundo; mientras México, con su posición número 17, tiene para el concepto del yo el más bajo significado afectivo de los 20 lenguajes culturales utilizados en el estudio, a excepción de una nación.

Cercanía y lejanía del yo en el espacio semántico, con los demás conceptos de la categoría del continuo de la edad

Ahora bien, dentro del espacio semántico esférico que toma en cuenta las tres dimensiones, ¿cuáles son los conceptos más cercanos y cuáles los más alejados, en significado afectivo, del concepto del yo? En su sentido afectivo total, en acuerdo con las apreciaciones de los mismos jóvenes, lo que se parece más al concepto que tienen de sí mismos son los conceptos de *novio, adolescente y nacimiento*. Es casi una validación de la técnica el que los conceptos adolescencia y novio sean los más cercanos, los sinónimos subjetivos, en el espacio semántico de sentidos afectivos al yo de estos adolescentes. Además, los conceptos más lejanos en sentido afectivo, los antónimos subjetivos al concepto del yo, son *vejez, gente vieja y abuelo*. Es interesante anotar que estos conceptos están mucho más lejos del significado afectivo del yo del adolescente mexicano, que el concepto muerte.

Vemos, pues, que para toda esta categoría del continuo de las edades, el concepto del yo, por su pequeñez y poca importancia, sale bastante mal parado, no solamente por lo que se refiere a su comparación con los otros conceptos dentro de nuestra cultura, sino incluso en relación con esos mismos conceptos en las otras partes del mundo. Tenemos aquí, una vez más, la ratificación de la importancia de que discutamos el concepto que el mexicano tiene de sí mismo más a fondo.

EL CONCEPTO DEL YO Y LA CATEGORÍA DE FAMILIARES Y PARIENTES

Veamos ahora de qué manera se compara, en la dimensión de evaluación, el concepto del yo, del mexicano con los conceptos integrantes del cosmos familiar.

Todo parece indicar, cuando contemplamos el cosmos de la familia y de los parientes, que el adolescente mexicano se percibe a sí mismo como un cero a la izquierda; apenas si logra superar en evaluación al, en nuestro medio, peyorativo concepto *suegra*. El promedio de la posición mundial del concepto del yo, en este cosmos de conceptos de la familia y de los parientes, es de 12. México ocupa el decimonoveno lugar en la posición del yo, en medio del cosmos de estos conceptos en las 20 culturas lenguajes. Apenas los adolescentes hinckies se consideran más abajo en este cosmos, que los adolescentes mexicanos.

En la tabla VII observamos la posición del yo potencial respecto de los demás conceptos.

Como sé, en relación con el poder, el concepto que el adolescente tiene de su yo queda en el decimocuarto lugar en el cosmos de la familia y de los parientes. Supera al poder que él adscribe a conceptos tales como *esposo*, *suegra* y varios conceptos femeninos. En comparación con la posición media del yo en poder alrededor del mundo, sólo hay dos naciones en las que el poder del yo de los sujetos está más bajo que en México, en relación con el cosmos de la familia y de los parientes.

Respecto de la posición del yo en actividad, en el cosmos de la familia y de los parientes, véase la tabla VIII.

Tabla VI. Valoración del concepto del yo del adolescente mexicano en comparación con lo categoría de los conceptos del parentesco.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Madre	1
Padre	2
Abuela	3
Novio	4
Esposa	5
Papá grande	6
Hijo	7
Hija	8
Tía	9
Hermano	10
Tío	11
Hermanas	12
Novio	13
Parientes	14
Persona	15
Gen re	16
Esposo	17
Suegro	18
Yo	19
Suegro	20

Tabla VII. Poder del yo de los adolescentes mexicanos en comparación con los conceptos de lo categoría del parentesco

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Padre	1
Madre	2
Hermano	3
Novio	4
Porienres	5
Tío	7
Hijo	8
Suegro	9
Gente	10
Tía	11
Persona	12
Esposa	13
Novio	14
Yo	15
Esposo	16
Suegra	17
Mamá grande	18
Hija	19
Papá grande	20
Hermana	20

Tabla VIII. El grado de dinamismo del concepto del yo del adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría del parentesco.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Esposa	1
Madre	2
Novio	3
Hijo	4
Hija	5
Hermano	6
Yo	7
Hermanas	8
Novio	9
Gente	10
Podre	11
Persona	12
Tía	13
Esposo	14
Parientes	15
Tío	16
Suegro	17
Suegro	18
Mamá grande	19
Papá grande	20

Esta distribución de la posición en actividad de los distintos conceptos del cosmos del parentesco nos da la impresión de que las escalas de actividad en México se refieren, más que a la actividad de tipo industrial (es decir de adquisición o de logro), a la de dinamismo en las áreas del amor, romanticismo, afecto y la actividad hogareña. Sólo así se explica que la esposa, la madre y la novia estén en una posición muy superior a la del padre, esposo y la gente, cuyo dinamismo es menos romántico y hogareño, pero más instrumental. El *yo* de estos adolescentes está entre el polo de actividad afectiva y el de logros externos. Al *final* de la lista están los que, como *papá y mamá grande*, son percibidos como meramente pasivos.

La posición del concepto del *yo*, en dinamismo alrededor del mundo, tiene un promedio de 6. Cuando menos para el cosmos de la familia y del parentesco, nuestros jóvenes adolescentes ocupan una posición de dinamismo cercana al promedio mundial.

Veamos ahora la intensidad del significado afectivo del concepto del *yo*, en relación con esta categoría. En la tabla IX observamos que también en el cosmos de la familia y de los parientes la intensidad del significado afectivo del concepto del *yo* es mínima.

Una vez más, en comparación con el resto del mundo también andamos muy abajo. El promedio de posición en intensidad de significado afectivo

Tabla IX. Intensidad del concepto del *yo* en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría del parentesco.

Concepto	Posición
Madre	1
Padre	2
Novio	3
Esposo	4
Mamá grande	5
Hijo	6
Papá grande	7
Hija	8
Hermano	9
Tía	10
Hermanos	11
Tío	12
Novio	13
Parientes	14
Gente	15
Persona	16
Yo	17
Suegro	18
Esposo	19
Suegra	20

para este concepto es 9.6, y sólo quedan dos grupos en los cuales el concepto del *yo* es más bajo que en México, en relación con este cosmos de conceptos. Entre esos dos grupos está, una vez más, el adolescente hindú, quien, tanto en relación al continuo de la edad como en relación al cosmos de la familia, se mantiene en ínfima condición, pero muy cercana a la muestra, lo que explica que hindúes y mexicanos, cuando pueden comunicarse, se llevan muy bien.

Finalmente, en lo que respecta a los conceptos del cosmos del parentesco, cuyo sentido afectivo total es el más cercano al concepto del *yo* de estos adolescentes, nos encontramos con que los conceptos *gente*, *persona*, *novio* y *esposo* son los más cercanos, en ese orden, en sentido afectivo al concepto del *yo* del adolescente mexicano. Nuestros adolescentes son, ni más ni menos, como toda la gente, como cualquier gente y su sinonimia afectiva con novio y esposo nos da la clave de sus más altas aspiraciones. Los conceptos más lejanos son *papá grande* y *mamá grande*.

EL CONCEPTO DEL YO EN RELACIÓN CON LA CATEGORÍA DE CONCEPTOS DE MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD

En esta categoría se incluyen una serie de conceptos, tales como hombre, mujer, macho, hembra, masculino, femenino y otros que implican masculinidad o femineidad.

Tabla X. Valoración del concepto del *yo* en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría de masculinidad y femineidad.

Concepto	Posición
Madre	1
Padre	2
Muchacho	3
Mujer	4
Domo	5
Hembra	6
Hermano	7
Hermano	8
Hombre	9
Muchacho	10
Femenino	11
Masculino	12
La mayoría de la gente	13
Macho	14
Yo	15
Viuda	16
Viudo	17

Es interesante observar la marcada preferencia en evaluar el sexo femenino sobre el masculino. Aquí deberá recordarse, además, que todos los sujetos de esta investigación eran varones. No es sólo que los primeros lugares de la evaluación corresponden a conceptos predominantemente femeninos, sino que, siempre que hay parejas tales como padre madre, viudo viuda, muchacho muchacha, etc., el concepto femenino resulta más altamente evaluado que el masculino. Por lo que respecta a nuestro fundamental interés en este escrito, observamos que, una vez más, el concepto del yo cae en el decimoquinto lugar de valoración (apenas dos arriba del fondo absoluto), y es evaluado apenas un poco más alto que los viudos y las viudas, seres que seguramente llenen poca significación para nuestros adolescentes. Todavía es más interesante observar que la posición del concepto del yo alrededor del mundo tiene una media de 9.6, y que la posición 15, que ocupan los adolescentes mexicanos, es la más baja en todo el mundo. El hecho de que sea la posición 15 y no la decimoséptima, se explica, una vez más, por empates de algunas naciones respecto de la posición del concepto del yo. Nuestros más cercanos compañeros, en el escalón inmediato superior, resultan ser los adolescentes hindúes de Delhi.

Obsérvese cómo, en relación con el poder, ha cambiado totalmente la ordenación de los conceptos. En este caso, los conceptos masculinos anteceden, en general y también por conceptos específicos, a los conceptos femeninos. En la dimensión de la evaluación, en esa dimensión que va de lo bueno a lo malo, de lo agradable a lo desagradable, de lo apreciable a lo despreciable,

Tabla XI. Poder del concepto del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría de masculinidad y femineidad

Concepto	Posición
Padre	1
Madre	2
Hombre	3
Mocho	4
Hermano	5
Masculino	6
La mayoría de los gen re	7
Hembra	8
Muchacho	9
Yo	10
Viudo	11
Viuda	12
Mujer	13
Dona	14
Femenino	15
Muchacha	16
Hermanos	17

de los simpático a lo antipático, siempre colocamos a lo femenino, a las mujeres mexicanas, por encima de lo masculino, de los hombres mexicanos. En cambio, en lo que respecta a esa dimensión, que va de lo poderoso a lo débil, de lo grande a lo pequeño, de lo gigante a lo enano, etc., siempre colocamos a la masculino en una posición más alta que a lo femenino, al hombre que a la mujer. Hace ya muchos años, en 1955,⁶ indicábamos que la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones fundamentales: a) la supremacía indiscutible del padre, y b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre. Después de muchos estudios posteriores que hemos realizado, tanto transcultural como intraculturalmente, hemos llegado a la conclusión de que hay algo de gran importancia en esta extrema división de papeles que ocurre en la sociedad mexicana respecto de los sexos. No nos vamos a referir aquí a la desventaja en que nuestra cultura coloca a la mujer mexicana respecto de su desarrollo intelectual, socioeconómico y sociopolítico (éste es un rico tema que será objeto de otro trabajo), sino a lo que podamos aprender de esta división de papeles tan "clariprecisa" en nuestra cultura. Hay algunos aspectos de esta división que todavía pueden considerarse deseables para un mejor entendimiento entre los sexos y, lo que es más, un mejor entendimiento entre los seres humanos. Pero ahondemos en el asunto sin más suspenso. A partir de todos estos estudios, paulatinamente hemos llegado a la conclusión de que, en forma quizás semiconsciente o inconsciente, ciertamente no verbalizada, los hombres y las mujeres de la sociedad mexicana fueron llegando poco a poco a la realización de que, siempre que hay dos o más personas —es decir., siempre que existe una pareja o un grupo—, se tiene que desarrollar entre ellos una serie de interacciones que tienen por fundamental motivo situar a uno frente al otro, determinar la posición del uno frente al otro, en la miríada de posibles situaciones, en las cuales los dos, si se trata de una pareja, de los miembros de un grupo, si se trata de un mayor número de personas unidas, tienen que intervenir. Todo parece indicar que nuestra cultura logró, cuando menos, esclarecer que no existe nada más una manera de relacionarse en una pareja, o en un grupo, a fin de determinar posiciones tales como determinar quién tiene más o menos poder. Más bien, creemos que existe otra dimensión, profundamente importante y hondamente humana, que es la del amor. Todo parece indicar (en forma tan poco clara como se quiera y guste) que dentro de la familia mexicana se llegó a la conclusión de que en el hombre debería residir el poder, y el amor en la mujer. Así pues, el hombre tenía el papel de ejercer el poder y, en este ejercicio, mandar con autoridad y "decir la última palabra"; mientras que la mujer tenía la oportunidad de ejercer el amor, a fin de que, a través de esta bella facultad, se pudiese expresar plenamente la idea naturalmente la idea de que era más apropiado para el hombre ejercer el poder, y para la mujer ejercer el afecto y el amor. Lo profundo de este descubrimiento, y de su práctica ancestral, lo comprenderemos mejor cuando nos demos cuenta de que, a partir de los inicios de la revolución industrial, en nuestro mundo se ha ido acentuando, cada vez más, la idea totalmente erró-

⁶ Véase el capítulo sobre la neurosis y la estructura de la familia mexicana en el presente libro.

nea de que es la búsqueda de posición, dentro del esquema del poder, lo más alto, lo más codiciado, lo más valioso, en suma, lo mejor. Cuando se habla de igualdad, exclusivamente se piensa en la igualdad del poder y en esta búsqueda, tan ansiosa y casi perversa, de una igualdad de poder, con frecuencia se olvida y se pisotea el concepto *amor* entre los seres humanos. Y es que, en el fondo de las cosas, ni sólo de pan ni sólo de amor vive el hombre. Quizá la humanidad se enfrente algún día al hecho de que tan valioso es el afecto y el amor como lo son la economía y el poder. De cualquier manera, mal que bien (y yo diría: más bien que mal), éste es el modelo de la familia mexicana que por mucho tiempo ha funcionado, ya que las estadísticas indican que en nuestro México el 15 % de cabezas de familia son mujeres y, en cambio, entre un 25 y 33 % equivale a divorcios en los Estados Unidos. Pero lo importante es damos cuenta de que esta situación ha funcionado porque, tanto el poder como el amor, tienen su territorio; que se puede influir a los demás, tanto a través del poder como a través del amor, y que, en realidad, en toda relación humana no se debe olvidar jamás ninguno de estos polos, so pena de deshumanizarnos. Es por esto que consideramos que el problema fundamental de las psicologías, que quieren comprender al ser humano, es que con frecuencia se basan en una sola tendencia o necesidad humana.

Ejemplifiquemos, si se quiere un poco burdamente, con la psicología freudiana, la cual trata de fundamentarse exclusivamente en el amor, o con la psicología Adleriana, que trata de fundamentarse exclusivamente en el poder. Quizás los seres humanos, a través de la investigación rigurosa de la mente humana, nos vamos acercando a concepciones un poco más aplicables al funcionamiento humano, cuando pensamos las relaciones humanas en, siquiera, dos dimensiones, y no en una sola. Volvemos a repetir que el pensamiento histórico de las revoluciones, incluyendo a la marxista, y el pensamiento histórico del desarrollo industrial, etc., han fallado en sus aspectos humanos, en la forma tan evidente con la que, de repente, nos enfrentamos en nuestro tiempo; y todo por el, al parecer, sencillo error de considerar que para que las relaciones humanas funcionen, basta con tomar en cuenta una sola dimensión, la del poder. Quizás las sociedades tradicionales y las religiosas cometieron persistentemente el error contrario, es decir, postular al amor como la única dimensión capaz de salvar al hombre. Sólo basta recordar la hermosísima frase de Jesús: "Mi reino no es de este mundo", para darnos cuenta de que lo que él pedía, y en lo que él quería fundamentar las relaciones entre los seres humanos, era exclusivamente la dimensión del amor. Ya hemos visto cómo fracasaron las religiones al mantener este punto de vista; y ahora vemos también cómo empieza a fracasar el capitalismo, el marxismo y todos los otros "ismos" que se han querido fundamentar exclusivamente en la dimensión del poder. Algo más vital, más objetivo y más humano llegará, cuando venga el día en que puedan relacionarse armoniosamente los seres humanos, sobre la base de las dimensiones del amor y del poder, cuando menos.

Volvamos a nuestro tema fundamental y observemos que, respecto de la fuerza y el poder —características indudablemente importantes en relación

con los conceptos de masculinidad y femineidad—, el yo de nuestros adolescentes tiene aproximadamente el mismo poder que el del concepto *muchacho*, pero que aquél se encuentra no solamente abajo de la gran mayoría de los conceptos masculinos, excepto el de viudo, sino que hay varios conceptos femeninos que implican mayor poder que el del yo de nuestros adolescentes; entre éstos, naturalmente, el concepto de madre. Pero hay que hacer notar que le han asignado algo más de poder al concepto *hembra*, que el que se asignan a sí mismos. Si tomamos en consideración que, en esta clasificación, el concepto *padre* es ciertamente el más poderoso, y que se considera que los conceptos *hombre*, *macho*, *hermano* y *masculino* también tienen bastante poder, sólo lograremos explicarnos la situación en poder del yo de nuestros adolescentes, en términos de su decidida actitud de respeto y obediencia hacia los mayores, hacia las figuras que tienen autoridad dentro de la familia y, naturalmente, hacia los padres. Ya veremos más adelante —al conjuntar los hechos obtenidos por nosotros y por varios de nuestros alumnos en otras investigaciones, con los obtenidos en ésta— que esta increíble actitud de deferencia, reverencia en verdad hacia la autoridad que tienen nuestros niños y adolescentes, es probablemente la culpable de la insignificancia de su yo, y que después se convierte, para toda la vida, en una característica importante del yo de todos los mexicanos. El que ésta y otras características del yo del mexicano sean en verdad propias del mexicano, a diferencia de los seres humanos de otras latitudes, se confirma una vez más al observar que la posición 10, en potencia del concepto del yo en México, queda una vez más por

Tabla XII. El dinamismo del concepto del yo del adolescente mexicano en comparación con la categoría de masculinidad y femineidad

Concepto	Posición
Muchacha	
Madre	2
Muchacho	3
Hermano	4
Hembra	5
Hombre	
Yo	7
Hermanas	8
Mujer	9
Domo	10
La mayoría de la gente	11
Padre	12
Masculino	13
Femenino	14
Macho	15
Viudo	16
Viuda	17

debajo de la posición de este concepto alrededor del mundo, ya que la media para el mismo es de 7.4. Así, la posición 10 significa que México quedó a dos escalones del último lugar en potencia del yo, empatado en esta posición con los adolescentes turcos.

Por fin, y una vez más en el dinamismo que nuestros adolescentes adscriben a su propio yo, nos encontramos por encima de la mitad de las posiciones para la categoría de masculinidad y femineidad. Vemos la tendencia que existe a considerar el dinamismo como algo mayormente característico de los jóvenes, con el concepto *muchacheen* primer lugar y *muchacho* en tercero, y que se aplica un poco más a las mujeres que a los hombres: *muchacha* está en el primer lugar, *madres* en el segundo y 6 conceptos femeninos están entre los primeros diez. El concepto *padre* aparece en el decimosegundo lugar; *macho*, en el decimoquinto. Esto da al dinamismo, según lo perciben nuestros adolescentes, la calidad de quehacer femenino. Como ya anticipábamos, no es actividad de logro sino romántica, de sentimientos, de comunión. La media para la actividad del yo, alrededor del mundo en esta categoría, es de 6.4, de tal manera que nos encontramos sensiblemente en el promedio de actividad, alrededor del mundo para el concepto del yo, en relación con la categoría de masculinidad-femineidad.

Como se ve con absoluta claridad, el concepto del yo vuelve a dos escalones antes del último lugar, en lo que se refiere a la intensidad afectiva de su significado, en comparación con los conceptos de la categoría masculino femenino. Quizás valga la pena anotar aquí que el concepto *hermano*, que ya

Tabla XIII. Intensidad afectiva del concepto del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría de masculinidad y femineidad.

Concepto	Posición
Medre	1
Padre	2
Muchacho	3
Mujer	4
Hermano	5
Hembra	6
Dama	7
Hombre	8
Hermanos	9
Muchacho	10
Masculino	11
La mayoría de la gente	12
Femenino	13
Macho	14
Yo	15
Viudo	16
Viuda	17

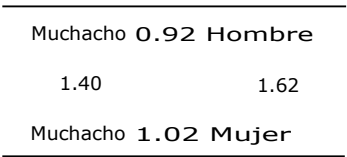
había mostrado cierta buena posición en otras categorías, aparece aquí en el quinto lugar, en lo que se refiere a la intensidad afectiva de su significado. Aquí, ciertamente vale la pena recordar al lector el significado de lo que llamamos *intensidad afectiva de los conceptos*. Para determinar la intensidad de significado de los conceptos se toma en cuenta qué tan lejos del punto neutral del significado colocaban los sujetos sus juicios adjetivales acerca del concepto. Recordará que también indicábamos que, en este caso, no importaba si la calificación se alejaba de la neutralidad en el sentido positivo o el negativo y que la intensidad de calificación de un concepto vendría a significar, en términos comunes y corrientes, la suma total de las distancias en evaluación, potencia y actividad a partir del punto neutral en la adjetivación. Puesto que el significado que mide el diferencial semántico es fundamentalmente el significado connotativo, afectivo o subjetivo individual de los conceptos, la intensidad del significado afectivo de un concepto viene a ser algo así como el impacto, la importancia, el sentido, que el concepto tiene para la vida subjetiva individual de los sujetos. Se comprende así que en la tabla XIII el concepto de mayor intensidad afectiva, y como hemos visto anteriormente, el tipo positivo en las tres dimensiones del calificar es, como era de esperarse en nuestra cultura, el concepto *madre*, seguido por el concepto *padre*. El que el concepto *muchacha* tenga un gran impacto afectivo, un gran significado en la vida del adolescente mexicano, no es de sorprender, vemos también la importancia de conceptos como *mujer y hembra* para nuestros adolescentes. El concepto hermano es otro punto de capital importancia para nuestros adolescentes y, como se ve, es mucho más importante para ellos que su propio yo. Aquí, como hemos visto antes, el empujamiento del yo del mexicano está, sin embargo, rodeado de grandes astros a los que admira profundamente, entre ellos, claro, los adultos, las autoridades Familiares y sin duda el hermano. Es interesante hacer notar que el concepto *macho* no tiene una gran significancia afectiva, pero, en todo caso, es igual o ligeramente de mayor importancia que el concepto que de sí mismos tienen nuestros adolescentes. Como era de esperarse, la media de la posición del concepto del yo, alrededor del mundo en esta categoría, es de 9.3, y la intensidad del significado del concepto del yo de nuestros adolescentes ocupa, una vez más, el último lugar alrededor del mundo. Así, ya podemos adelantar que un mexicano llegará tan lejos como sus gigantes: el padre, la madre y el hermano mayor. y que éstos tienen una gran responsabilidad como sus modelos.

Los sinónimos y antónimos afectivos del concepto del yo en la categoría de masculinidad femineidad

Veamos, finalmente, a qué conceptos de esta categoría se parece más el sentido afectivo total del concepto del yo. El concepto del yo de nuestros adolescentes está muy cerca del concepto *muchacho*, con lo cual volvemos a encontrar una validación para la precisión de nuestros datos. El concepto que

el adolescente tiene de sí mismo se parece, más que a ningún otro, al concepto la *mayoría de la gente*. Aquí se añade una característica más al concepto del yo del mexicano, su significado afectivo es muy semejante al significado afectivo que se daría a la mayoría de la gente, a cualquier persona, "yo soy, simplemente, como todos los demás". Vale la pena considerar la frecuencia con que aparece, pues, en este caso, el concepto *madre* como el más lejano del concepto *yo*. Aquí parecen decir nuestros adolescentes: "Tú, madre, eres todo y yo soy nada". El siguiente concepto más lejano al concepto del yo del adolescente es el concepto *viudo*, lo cual no nos extraña, ya que lo que menos se les puede ocurrir, años antes de casarse, es que pudieran tener características semejantes a las del concepto *viudo*.

En la figura 4 se observa una de las múltiples e ingeniosas comparaciones que se le han ocurrido al doctor Osgood al revisar los resultados de esta investigación casi mundial. Observamos en ella que para México (ya que esto no es así para todas las naciones del mundo) hay mayor distancia en el significado afectivo de *muchacho* a *muchacha* (1.40) y de *hombre* a *mujer* (1.62), que el que existe entre el significado afectivo de *muchacho* a *hombre* (0.92) y de *muchacha* a *mujer* (1.02), es decir, la dimensión *sexo* separa mucho más la significación afectiva de estos conceptos, que la dimensión *edad*.



Figuro 4. La diferencia de significado es afectada más por la diferencia de sexo que por la diferencia de edad.

COMPARACIÓN DEL CONCEPTO DEL YO CON LA CATEGORÍA DEL YO, EL OTRO Y LOS DEMÁS

En esta categoría aparecen conceptos tales como mi nombre, la familia, la persona, el amigo, el extraño, el enemigo, así como otros que unen al yo con los demás conceptos como la simpatía y la caridad (tabla XIV).

Se observa que los más altamente evaluados vienen a ser el amigo, la familia, la simpatía, los parientes, mi nombre, etc. (conceptos que tienen que ver con la familia). Por otra parte, como era de esperarse, el enemigo es el último en la evaluación, pero sí sorprende que el refugio ocupe el penúltimo peldaño de la evaluación. Deberá recordarse que esto de la valoración o de la evaluación de los conceptos, se refiere a un juicio fundamentalmente ético moral, que va de lo bueno a lo malo. Además, deberá indicarse que la casi totalidad de estos conceptos calificaron del lado bueno de la escala o en el punto neutral, más bien que en el lado malo de la escala de valoración. Ya con

Tabla XIV. La evaluación del concepto del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría del yo, el otro y los demás,

Concepto	Posición
Amigo	1
Familia	2
Simpatía	3
Parientes	4
Mi nombre	5
Persona	6
La mayoría de la gente	7
La caridad	6
Yo	9
Extranjero	10
Huérfano	11
Inmigrante	12
Extraño	13
Girarlo	14
Refugiado	15
Enemigo	16

esta explicación podemos proseguir en la discusión de los resultados de esta tabla. El lector deberá imaginarse el interesante tipo de cultura, de "atmósfera cultural", que se forma en México cuando los conceptos más altamente valorados, las cosas más buenas de la vida, son el amigo, la familia, la simpatía, etc. Por otra parte, un aspecto ya no tan positivo es el extremado "grupocentrismo", y el hecho de que los demás (el extranjero, el huérfano, el inmigrante, el refugiado, etc.) parezcan ser relativamente discriminados. Nuestra sociedad y cultura son, en muchos aspectos, saludables, pero lo serían todavía más si se cultivase un poco más lo que algunos psicólogos sociales consideran de extraordinaria importancia para la verdadera madurez de una cultura, a saber: la llamada *doble lealtad*. Con esto quieren decir, que una sociedad es altamente saludable cuando es profundamente leal a sus propias y adecuadas maneras de ser, pero es también leal a las maneras de ser de los demás. Esto, al parecer, protege de las tendencias a discriminar los valores de los otros, en función de los valores propios y tiende a evitar la persecución y aun la violencia hacia los otros, bajo la excusa de la defensa de lo nuestro, etc. El concepto del yo, en esta categoría, ocupa un lugar sólo un poco por debajo de la media, pero, una vez más, la media de la posición del yo, aun dentro de estos conceptos alrededor del mundo, es de 6.6, y México queda en la posición número nueve, apenas tres naciones arriba de la última.

En la tabla XV es fundamentalmente interesante ver lo que nos dicen aquí nuestros adolescentes mexicanos. Ellos nos están diciendo que el amigo es de lo más bueno y poderoso que hay dentro de esta categoría, pero que la

Tabla XV. Potencia del concepro del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la caregoría del *yo*, el *otro* y los demás.

Concepto	Posición
Simporia	1
Amiga	2
Exrronjero	3
Pariente	4
La mayoría de lo gente	5
Mi nombre	6
La familia	7
Persono	8
Inmigran re	9
Yo	10
Enemigo	11
Refugiado	12
Lo caridad	13
Extraño	14
Gitano	15
Huérfano	16

Tabla XVI. El dinamismo del concepro del yo en el adolescente mexicano en comparación con los concepros de la caregoría del *yo*, el *otro* y los demás.

Concepto	Posición
Amigo	1
Yo	2
Simpatía	3
Familia	4
La mayoría de lo gente	5
Persono	6
Mi nombre	7
Huérfano	8
Extranjero	9
Parienres	10
Inmigranre	11
Refugiado	12
Enemigo	13
Caridad	14
Exrrroño	15

simpatía es más poderosa que el amigo, aun cuando no tan buena como él. ¿Qué hermosas cosas podemos pensar de una cultura en donde la simpatía tiene tanto poder? El extranjero era sólo el décimo en la tabla, en relación con 511 bondad, pero el hecho de que es poderoso lo atestigua su posición de tercero entre todos estos conceptos. Después de todo el extranjero es más poderoso que la mayoría de la gente y hay que recordar que a la mayoría de la gente se le añade, a veces, la posible connotación y denotación de la mayoría política. Por otra parte, el extranjero es más poderoso, sin duda, que la familia y que mi nombre y que la parentela toda junta. El poder del yo cae al décimo lugar, y cuando lo comparamos con la media alrededor del mundo (que es de 6.5) vemos que, empatados con los adolescentes turcos, quedamos a tres escalones del último lugar en la potencia del yo, comparado con los conceptos de esta categoría alrededor del mundo.

Ya podemos afirmar que dentro de esta caegoría, sin duda el amigo es de lo más bueno, lo más poderoso y lo más activo. Vemos como, respecto de esta categoría, los conceptos afiliativos tienden a estar juntos para la actividad tanto como lo estaban para la bondad y, hasta cierto punto, para el poder, y allí, apiñados, aparecen el amigo, la simpatía, la familia, la mayoría de la gente, los parientes, la persona y mi nombre. En cambio, se tiende a percibir a los de más como moderadamente inactivos. Es posible que el hecho de que los demás sean un poco más remotos, los haga menos activos. No podemos dejar de mencionar, casi con letras mayúsculas, que, para esta categoría, el dinamismo del mexicano ocupa la segunda posición; mientras que, alrededor del mundo, la media es de 4.1. ¿No nos ratifica esto que precisamente en donde

Tabla XVII. Intensidad afectiva del concepro del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría del *yo*, el *otro* y los demás.

Concepto	Posición
Amigo	1
Familia	2
Simpatía	
Enemigo	4
Parientes	5
Lo mayoría. de la gente	6
Mi nombre	7
Persona	8
Yo	9
Extranjero	10
La caridad	11
Huérfano	12
Refugiado	13
Inmigranre	14
Extraño	15

se trata de los amigos, de la familia, de la simpatía, de la parentela y de la mayoría de la gente, los mexicanos somos ciertamente más activos, que lo que sucede por término medio, alrededor del mundo? He aquí un dinamismo típicamente expresivo y en comunión con los demás. En esta posición de la actividad del yo, en relación con los conceptos los *otros y los demás*, nos parecemos a los italianos, a los yugoslavos, a los griegos, a los turcos y a los persas y, aunque en un principio no pareciese que esto pudiera ser, también a los adolescentes norteamericanos.

Véase cómo, en la intensidad afectiva del concepto, la palabra amigo es, una vez más, la número uno. Hay que subrayar que esta posición se mantiene en relación con los demás conceptos de esta categoría alrededor del mundo. El concepto *amigo* tiene su mayor intensidad afectiva en México. Es bueno darse cuenta de que la familia viene en segundo lugar y la simpatía en tercero, lo cual nos da una idea del tipo de conceptos que dominan en México en esta categoría del yo, el *otro y los demás*. Claro, el concepto del yo ocupa el noveno lugar alrededor del mundo, cuando la media es de 5.7 para estos conceptos. Quedamos en el antepenúltimo lugar en este concepto, aunque empatados con otras dos naciones.

Los sinónimos y antónimos afectivos del concepto del yo en esta categoría

¿Cuáles son los conceptos más cercanos al concepto del yo?, pues lo son: *la mayoría de la gente, persona y mi nombre*, en este orden. El más alejado es *enemigo*, seguido del concepto gitano. Vale la pena añadir que, para esta categoría, los conceptos más alejados entre sí en el espacio semántico son los de amigo y enemigo, verdaderos antónimos afectivos.

COMPARACIÓN DEL CONCEPTO DEL YO CON LA CATEGORÍA DE LAS OCUPACIONES

Un grupo bastante grande de ocupaciones y profesiones, incluyendo la llamada la más antigua de las ocupaciones, así como también ocupaciones generalmente ilegales, como la de ladrón, forman parte de esta amplia categoría de conceptos.

En esta categoría la sorpresa la constituye el hecho de que la ocupación de enfermera tenga el número uno en la evaluación en México. De haber tenido el dato para México, exclusivamente, probablemente nos hubiésemos embarcado en un gran número de interpretaciones para poder explicar esto. Sin embargo, el hecho de que en un buen número de naciones aparezca precisamente la enfermera evaluada en el primero o segundo lugar de todas las ocupaciones, nos permite informar que para los jóvenes adolescentes, en un buen número de naciones y probablemente por experiencias específicas de todos ellos, la enfermería, en comparación con otras profesiones, resulta ser

de una alta valoración. El número dos para México, y también muy altamente valorado en un buen número de naciones del mundo, es la profesión de doctor, de médico. Hasta en esto, ya que ambos practican la labor de ayudar a curar al ser humano, el criterio de evaluación pone a la mujer primero y al hombre después. Debido a esto, lo menos que podemos esperar es que la enfermería caiga a una posición muy inferior en potencia, mientras que el médico se debe mantener en su lugar de alta posición respecto del poder.' Los siguientes lugares, ocupados por las ocupaciones de sacerdote, científico, misionero y, posteriormente, maestro y profesor, indican las predilecciones valorativas de nuestros adolescentes respecto del área de las ocupaciones. Desgraciadamente no se le ocurrió a nadie incluir el concepto *futbolista o deportista profesional*, en general; hubiera sido interesante compararlo con las demás profesiones. El concepto *trabajador*, que aparece en el cuarto lugar, no se refiere al obrero, ya que el concepto *obrero*, como se observa, aparece demasiado abajo de la lista de evaluación para estos adolescentes. Debido a que, como todos los demás conceptos, el concepto *trabajador* apareció aislado del contexto de las ocupaciones en la parte superior de una página, para que fuese juzgado, en acuerdo con las escalas de evaluación, de potencia y de actividad, hemos llegado a la conclusión de que este concepto significó para los adolescentes la idea de una persona que trabaja; y una persona así, si recibe una alta evaluación. El hecho de que no existieran diferencias, es decir, que se presentara poco desacuerdo entre los jóvenes estudiantes respecto de la evaluación de este concepto, nos indica, una vez más, que probablemente hubo una sola interpretación del concepto, y que ésta pudo haber sido la de una persona activa y trabajadora. No deja de llamar la atención, respecto de la tabla XVIII, la manera en que nuestros adolescentes perciben el valor de las ocupaciones. No está de más recordar que, respecto de la valoración, entre más altos estén los conceptos de las ocupaciones en la ordenación, más se les atribuye bondad, simpatía, valor positivo; y entre más bajos se encuentren en esta ordenación, menos tendrán estas características, hasta llegar a un punto en que las características se conviertan primero en neutrales y después en negativas, como de hecho sucede a partir del concepto que representa a la llamada más vieja de las profesiones.

Quizás valga la pena indicar que el concepto *sirviente* se encuentran en la posición decimonovena de la evaluación, por encima de soldado, burócrata, obrero, banquero, peluquero, etc. Esto no solamente indica una posición superior de los sirvientes en la valoración, sino que los jóvenes mexicanos los evalúan tanto como se evalúan así mismos. La parte alta de la valoración, además de los conceptos de enfermera y doctor que ya hemos discutido, muestra que después del médico del cuerpo va el tradicional médico de las almas, y poco después de él, el científico, el maestro y el profesor. Esta forma de valorar indica una actitud idealista de nuestros adolescentes y habla, en general, bien de ellos.

Entre los 29 conceptos de esta categoría, el concepto del yo aparece en

decimooctavo lugar. Además, el concepto del yo ocupa la posición de 9.3 alrededor del mundo, lo que hace que, una vez más, el yo de nuestros adolescentes quede solamente por encima de los adolescentes hindúes de Delhi, en su posición dentro de la categoría de las ocupaciones alrededor del mundo.

Se ve que, en efecto, lo que indicábamos respecto de la evaluación de la enfermera se ha cumplido, ya que ha caído, en el orden de potencia entre la categoría de ocupaciones, hasta la posición decimoquinta. Es interesante observar la forma en que se ordenan los conceptos respecto de la adscripción que el adolescente les hace, el poder, influencia, fuerza, etc. Aparece nuevamente en un lugar muy alto en poder el concepto *trabajador*, es decir, persona trabajadora. Esto es, sin duda, un reconocimiento de los adolescentes a la influencia y poder que pude llevar consigo alguien que sea realmente trabaja-

Tabla XVIII. La evaluación del concepto del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de las diversas ocupaciones.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Enfermera	1
Doctor	2
Sacerdote	3
Trabajador	4
Científico	5
Misionero	6
Maestro	7
Profesor	8
Artista	9
Mujer oficinista	10
Campesino	11
Abogado	12
Granjero	13
Esrudianre	14
Lo mayoría de la gente	15
Tendero	16
Autor	17
Yo	18
Sirviente	19
Soldado	20
Burócrata	21
Obrero	22
Banquero	23
Peluquero	24
Policía	25
Barrendero	26
Prostituta	27
Mendigo	28
Ladrón	29

dor. Seguramente que una parte del problema estudiantil es debido a que la mayoría de los administradores de instituciones de estudios superiores no dedican más que una porción de su tiempo a su trabajo. Esto, seguramente, hace que pierdan mucho de su influencia y de su simpatía, desde el punto de vista de los estudiante. En nada ayuda, claro, el hecho de que los maestros sean los famosos "maestros de taxi", que solamente dan una clase y desaparecen para aparecer en otra parte a dar otra clase. El doctor en medicina aparece como segundo en poder, influencia y fuerza. Esto quizás tenga mucho que ver con el gran número de jóvenes que se sienten atraídos hacia la profesión médica. No nos sorprende que el soldado aparezca como agente de poder, pero sí parecería sorprender que el tendero fuese un sujeto tan poderoso, como lo perciben los adolescentes. Ahora bien, esto simplemente

Tabla XIX. Potencio del concepto del yo en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría de las ocupaciones.

<i>Concepto</i>	<i>Posición</i>
Trabajador	1
Doctor	2
Granjero	3
Soldado	4
Tendero	5
Profesor	6
Abogada	7
Policía	8
Artista	9
Científico	10
Maestro	11
Campesino	12
Sacerdote	13
Banquero	14
Enfermera	15
Misionero	16
La mayoría de lo gente	17
Estudiante	18
Ladrón	19
Yo	20
Sirvienra	21
Mujer oficinista	22
Obrero	23
Barrendero	24
Prostituro	25
Burócrata	26
Autor	27
Peluquero	28
Mendigo	29

muestra una percepción específica, en algunos casos de su situación, en la cual el tendero de la esquina tiene muchísimo que ver con la posibilidad de que obtengan alimentos, refrescos, cigarrillos, etc. Seguramente por esto la figura del tendero aparece como poseedora de grandes poderes, que, con frecuencia, los estudiantes desearían poder tener. Es típico de México que al artista se le dé más poder que al científico. El que el banquero aparezca en la decimocuarta posición en relación al poder, es seguramente debido al poco conocimiento que tienen estos jóvenes respecto de la fuerza de aquellos a quienes este concepto represen ta.⁸ Una vez más, la siervienta aparece inmediatamente después del *yo* de nuestros sujetos y por encima de la mujer oficinista, del obrero, etc. Naturalmente que este poder significa, como en el caso del tendero, un poder inmediato sobre sus vidas, seguramente relacionado con la política familiar.

Es interesante advertir que alrededor del mundo el concepto del *yo* resulta más alto en evaluación que en potencia, cuando se compara con las ocupaciones; así, si bien alrededor del mundo la evaluación del *yo* caía en la novena posición dentro de la categoría de las ocupaciones, en cambio la potencia del *yo* cae a la posición número 13. El concepto del *yo*, por lo que se refiere a su potencia, cae, en el adolescente mexicano, a la posición número 20, siendo la posición número 13 la medida de la posición del *yo* alrededor del mundo. A pesar de que la potencia del *yo* del mexicano está por debajo de la potencia de la enorme mayoría de las ocupaciones, en este caso, queda por encima de los adolescentes de Turquía, de los hindúes de Delhi y de Mysore y de los tailandeses. Esto probablemente es debido a que en esos lugares varias de las ocupaciones se perciben con mayor potencia que en México.

He aquí, de acuerdo con estos jóvenes que la "tortugracia" es, con excepción de los mendigos, la ocupación menos activa de todas. También es interesante indicar la muy baja actividad del policía. En este enjuiciamiento que los adolescentes hacen del policía podemos ver con toda claridad la caricatura de Abel Quezada del policía sucio con su macana, que indudablemente le da bastante poder, pero al que se le considera más bien malo que bueno y alrededor del cual hacen sus órbitas un buen número de moscas. Es interesante observar que la enfermera se presenta de nuevo en la primera posición, ahora en dinamismo. Aun cuando este personaje tiene relativamente poco poder, es altamente valorado y se le considera extraordinariamente activa. Ciertamente, México sería un país ideal para atraer a un gran número de jóvenes hacia la profesión de enfermería. Los resultados de nuestro estudio indican que en México, como en cuando menos la mitad de los países del mundo, esta ocupación es altamente considerada y, cuando menos desde el punto de vista ético moral, es sujeto de un alto respeto y admirada posición social. Es interesante observar que el concepto *estudiante* aparezca en segundo lugar, en cuanto a su dinamismo. Ciertamente, este concepto va de acuerdo con nuestras impresiones inmediatas, acerca de la enorme actividad desplegada por los estudiantes cuando se trata, por decir-

⁸ Los datos fueron recabados en 1956.

Tobla XX. El dinamismo del concepto del *yo* en el adolescente mexicano en comparación con las conceptos de lo coregorio de las ocupaciones.

Concepto	Posición
Enfermera	1
Esrudianre	2
Oficinista	3
Maestro	4
Arrisra	5
Yo	6
Doctor	7
Granjero	8
Lo mayoría de la gente	9
Tendero	10
Abogado	11
Profesor	12
Campesino	13
Trabajador	14
Soldado	15
Misionero	16
Ladrón	17
Barrendero	18
Sirviente	19
Autor	20
Prosritura	21
Banquero	22
Científico	23
Peluquero	24
Sacerdote	25
Obrero	26
Polida	27
Burócrata	28
Mendigo	29

lo así, de armar borlote, o bien de participar en demostraciones de tipo político. Quizás esto también se refiera a la gran actividad mostrada por esta juventud respecto de su música, bailes, deportes y fiestas. Desgraciadamente, no creemos que tenga que ver con su dinamismo respecto de sus estudios. Hay, indudablemente, algo muy especial de lo que se refiere a la concepción que de dinámico tienen los jóvenes estudiantes de secundaria, ya que aparecen, por ejemplo, el científico y el sacerdote en las posiciones vigésimo tercera y vigésimo quinta, respectivamente; el barrendero en la decimoctava; el banquero, imagínense ustedes, en la vigésimo segunda.

El concepto *pordiosero*, que seguramente por una equivocación fue expresado durante el estudio con el concepto *mendigo*, aparece no solamen-

te en el último lugar de actividad, cosa que sería comprensible, sino que también en el penúltimo en evaluación y en el último en poder. En otros estudios que hemos realizado, hemos demostrado que el concepto *pordiosero* o *limosnero* no es bajamente volarado en México y, en realidad, se le adjudica mucho mayor respeto en México que en los Estados Unidos. Al observar que la valoración que se le da al concepto es negativa, hemos quedado convencidos de que, por desgracia, la selección de esta palabra fue inadecuada. Además de su sentido como sinónimo de pordiosero, tiene entre nuestros jóvenes un claro sentido peyorativo cuando se tilda la *é(méndigo)*.⁹ Otros datos acerca del conflicto de opiniones que se observó respecto de este concepto en los jóvenes, tienden a indicar que al contestar al concepto mendigo unos estaban contestando al concepto *limosnero*, y otros al de *méndigo*.

Uno vez más observamos que los jóvenes estudiantes se perciben así mismos con un dinamismo bastante alto, y así, en este caso, la sexta posición de México en dinamismo para el concepto del *yo* viene, por fin, a quedar a la misma altura que la media mundial, que es de 5.8 para el concepto del *yo*, dentro del cosmos de estas 29 ocupaciones.

Respecto del impacto afectivo de los conceptos, podemos observar lo que ya veníamos comentando. El concepto *enfermera* es el que tiene mayor impacto afectivo entre nuestros adolescentes, seguido inmediatamente por el de *doctor* y después por los de *trabajador* y *sacerdote*. Es natural que el concepto *estudiante* tenga también un fuerte significado afectivo para los adolescentes. Es moralizante que el concepto *maestro* se encuentre también en la parte alta, respecto de la importancia de su sentido afectivo, pues indica que hay cierta identificación de los estudiantes con sus maestros. Una vez más, el científico y el profesor ocupan situaciones relativamente altas respecto de su significado. La presencia de la palabra *méndigo* a la mitad de la tabla, respecto del impacto de su significado afectivo, sirve para apuntalar la hipótesis de que seguramente este cuanto de significado (que, por otra parte, encontramos que se debe a que la palabra tiene fuerte evaluación, poder y actividad negativos) resulta del sentido peyorativo de la misma. El concepto *campesino* no parece compartir la baja posición general que, por motivos que desconocemos, han dado estos estudiantes al concepto de obrero. El campesino, que aparece alrededor de la mitad de la tabla en evaluación, potencia y actividad, vuelve a aparecer aquí en el lugar número 13, respecto de su intensidad de significado. Todo parece indicar que nuestros adolescentes de secundaria se identifican con el campesino mexicano en lo que vale y en el nivel de poder y actividad.

En esta comparación, también el *yo* del mexicano aparece en el vigésimo lugar, cuando la posición respecto de la intensidad afectiva del concepto del *yo* alrededor del mundo tiene una media de 9.5. Solamente el concepto del *yo* de los adolescentes hindúes parece tener un significado afectivo menor que el concepto del *yo* de los mexicanos, en relación con las ocupaciones.

⁹Vale la pena hacer notar que aun cuando este vocablo no está aceptado por la Real Academia de la Lengua Española; en algunos países iberoamericanos, particularmente en México, se usa como sinónimo de *mal*, en todas sus acepciones (*N* de! *E.*).

Tabla XXI. Intensidad afectiva del concepto del *yo* en el adolescente mexicano en comparación con los conceptos de la categoría de las ocupaciones.

Concepto	Posición
Enfermera	1
Doctor	2
Trabajador	3
Sacerdote	4
Oficinista	5
Estudiante	
Maestro	7
Artista	8
Científico	9
Profesor	10
Granjero	11
Abogado	12
Campesino	13
Misionero	14
Méndigo	15
Ladrón	16
Tendero	17
La mayoría de la gente	18
Soldado	19
Yo	20
Autor	21
Policía	22
Banquero	23
Sirviente	24
Prostituto	25
Obrero	26
autócrata	27
Peluquero	28
Barrendero	29

Dada la importancia del concepto *ocupación*, vamos a comparar en este caso los sinónimos y antónimos subjetivos del *yo* del mexicano, con sus equivalentes norteamericanos y yugoslavos. En la tabla XXII se pueden estudiar los resultados.

El *yo* del mexicano es como el de la mayoría de la gente. Esto parece indicar que los mexicanos tenemos muchas más características comunes unos con otros, que los norteamericanos o yugoslavos. Esto implica que la cantidad de caracteres nacionales que participamos en México es mayor que en otros países, es decir, la cultura mexicana nos moldea más. Ya vimos en el capítulo de los tipos mexicanos que el tipo obediente, afectuoso, complaciente y servicial con los demás, es mucho más común, y que los otros tipos mexicanos son

Tabla XXII. Sinónimos y antónimos del yo en las ocupaciones

Sinónimos	Antónimos
<i>México</i>	
Lo mayoría de la genre	Mendigo
Tendero	Ladrón
Campesino	Socerdore
Profesor	Enfermera
Sirviente	Científico
Artista	
<i>Estados Unidos</i>	
Soldado	Mendigo
Trabajador	Ladrón
Estudiante	Artista
Policía	Campesino
Enfermero	Prosrirura
<i>Yugoslavia</i>	
Enfermera	Mendigo
Soldado	Ladrón
Estudiante	Tendero
Abogado	Sacerdote
Oficiniso	Granjero

menos frecuentes. Los siguientes sinónimos afectivos **del yo de nuestros sujetos** son: *tendero*, *campesino*, *profesor*, *sirviente* y *artista*; todos, menos el último, son ocupaciones *de servicio*. Sin embargo, es interesante que el significado del yo de estos adolescentes, sea cercano al que ellos mismos dan al campesino, al sirviente y al profesor. Todavía más interesante es la diferencia con los sinónimos afectivos de los norteamericanos y de los yugoslavos. Estos últimos coinciden en tres: *soldado*, *estudiante* y *enfermera*, y dan la impresión de *yos* más activos y pragmáticos que los mexicanos, si bien estos últimos tienen un aire más novelesco, como si se tratase de papeles imaginarios que desempeñar: *campesino*, *profesor*, *sirviente*, *artista* y *tendero*.

Vale la pena mencionar que los antónimos *mendigo* y *ladrón* lo son para las tres nacionalidades. Lo más lejano de su concepto del yo es el de *mendigo* o *ladrón*. *Sacerdote* se percibe muy alejado del concepto del yo en yugoslavos y mexicanos, en aquéllos probablemente por marxistas, en éstos quizás por reverencia.

Es plausible que el concepto de prostituta sea antónimo al concepto del yo de los adolescentes norteamericanos por el puritanismo de éstos.

NUESTRO YO Y LA PIRÁMIDE

Cómo percibimos nuestra propia identidad, nuestra persona, en la cultura mexicana, queda ilustrado en todo lo que hemos dicho. Nos representan individuos jóvenes sí, pero con ocho años de educación, cuatro más que el promedio nacional. Ellos han crecido hasta un promedio de 14 a 16 años en los brazos de nuestra cultura y han llegado a la edad de la razón o, si se quiere, a la etapa operacional de Piaget. Así pues, en mucho nos pueden representar. Hemos visto repetidamente que es muy bajo lo bueno y lo potente de su *YO* (comparativamente los más bajos entre veinte naciones o lenguajes). También hemos dicho que entre multitud de conceptos referidos a edades, parentescos, masculinidad y femineidad, los demás y diversas ocupaciones, su *YO* aparece una y otra vez comparativamente minusvaluado e impotente no sólo en relación a esos conceptos dentro de México, sino que tal percepción es de las más bajas comparadas con las otras 19 culturas o naciones del orbe, que se consideraron en este estudio. Nuestros compañeros habituales, en minusvalía e impotencia, son los hindúes de Delhi y frecuentemente los de Mysore, los turcos y, ocasionalmente, los tailandeses." Al tratar de imaginarme en acción, en algún gran escenario, al personaje que nuestros adolescentes consideran típico de nuestra persona (escaso y menudo débil y disminuido, pero provisto de gran actividad por la comunión, por lo ceremonial y lo idealista romántico y endiosado, por todo aquello que represente lo grande, lo poderoso, lo inmenso, lo gigante, lo desmesurado), de pronto, ante mis ojos, apareció un colorido y brillante ceremonialprecortesiano con multitud de azte-

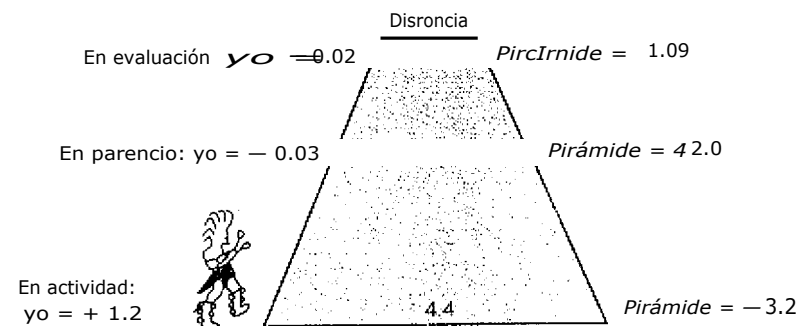


Figura 5. Distancias en significado afectivo entre el concepto del yo y el de *pirámide*.

Otros lenguajes y culturas representados fueron: El inglés de Estados Unidos, el francés de Francia y Bélgica, el holandés de Holanda, el alemán de Alemania, el sueco de Suecia, el finlandés de Finlandia, el español de México, el italiano de Italia, el serro-croata yugoslavo, el griego de Grecia, el arábigo de Líbano, el turco de Turquía, el farsi de Irán, el hindú de Delhi, el Kanada de Mysore (India), el chino de Hong Kong, el japonés de Japón y el tailandés de Tailandia.

cas ricamente ataviados en violento baile, pero insignificantes frente al pompo de la pirámide. Pero, ¿qué concepto de la pirámide —me pregunté— tienen estos adolescentes? En la figura 5 se ilustra la relación entre el concepto del yo y el *de pirámide*.

Así, el concepto *pirámide*, con mayor valor, gran potencia e infinita inmovilidad, contrasta con el devaluado, impotente y activo yo del mexicano. De hecho, los significados del yo y de *la pirámide*, en *nuestros* sujetos, son diametralmente opuestos en el espacio semántico subjetivo.

Tan metafórico como parece todo esto (si bien fundado en datos) nos ayuda a contestar las preguntas de fondo que planteamos al inicio de este ensayo.

¿Par qué es así el yo del mexicano?

Como se recordará, la primera pregunta fue: ¿Es así el yo del mexicano por modestia y humildad, o por apocamiento (complejo de inferioridad), insuficiencia e insignificancia? La contestación a esta pregunta no es sencilla, ni siquiera con la cantidad de los datos de autoevaluación en sujetos mexicanos, que contestan a una prueba que ha demostrado ser confiable y válida en muchos estudios serios. El valor y la potencia que los mexicanos se claman a sí mismos parecen estar entrañablemente ligados a personas y símbolos que, en su afecto o en su fe, son milagrosamente buenos y poderosos. El mexicano, individualmente, es poco e insignificante porque por humildad se ha impuesto esta insuficiencia, escasez y reducción a fin de destacar mejor la grandeza e inmensidad de los símbolos en los que cree. Dios, la Virgen, los santos, las iglesias, la pirámide y en personas e instituciones que lo son casi todo para él: la madre, el padre, el hermano mayor, el amigo, y, particularmente, la familia. A todos estos conceptos los hemos visto campear por sus respetos en las partes altas de cada una de las categorías, mientras el adolescente se empequeñecía cada vez más. Estamos confiados que esto sucede por humildad y, específicamente, para destacar todavía más el poder de todos estos símbolos y personas de su vida. Pero, ¿qué principios psicológicos pueden explicar semejantes altibajos? Los sujetos de otras latitudes, en donde la evaluación y el poder del yo es comparable con los grandes símbolos y con los padres, las madres, la familia, etc., jamás pueden sentir el exultante placer de crecer casi de la nada, de lo escaso y de lo poco, a lo bueno y grande, al identificarse el modesto yo con la familia, yo no soy sólo Juan, soy Juan Ramírez Valenzuela. Yo no podré contigo, pero nada más espera que venga mi hermano. Mi yo puede estar en peligro constante, pero tengo un padre y una madre que me sostienen y una familia que me apoya y, si las cosas se ponen realmente difíciles, allí está el Todopoderoso y la Virgen de Guadalupe para hacerme el milagro.

Nuestros antepasados, tanto los precortesianos como nuestros mestizos de la colonia, necesitaban o de las grandes pirámides o de los grandes templos para, en medio de fastuosas ceremonias, sentirse unos con la pirámide,

otros con las suntuosas iglesias. Todo esto explica que la mayor parte de la actividad del mexicano se dirija a la ceremonia, la comunión, la identificación con todos estos grandes símbolos, instituciones, personas y personajes que son los que, a pesar de que el mexicano aparezca minusvaluado e impotente en su yo, lo proveen de una seguridad emotiva superior (lo cual se ha demostrado en estudios transculturales) a la de otros países y culturas. Así sucedió claramente en un estudio realizado en siete naciones (Díaz-Guerrero, datos por publicar).

Es así como quedan constestadas la primera y la tercera preguntas, ya que ésta se expresaba así: en qué forma se relaciona este concepto del yo con el *de padre, madre o maestro*, conceptos representativos de ocupaciones, de masculinidad y femineidad, de status social, etc.? Ya hemos visto como, al minimizarse, destaca mejor la importancia de los demás conceptos y como también —siguiendo la ley psicológica que sostiene que lo que hacemos depende del grado de placer o de satisfacción que derivemos de las cosas— entre más se separe y aleje el concepto del yo de los grandes conceptos simbólicos, inclusive del de la pirámide, tanta mayor satisfacción y placer se experimentará al sentirse elevado en identidad, con tan inmensos conceptos, desde su pequeñez hasta la grandeza de la pirámide, o que Dios está conmigo.

Es por eso que la segunda pregunta resulta tan importante. Se decía: Sea que el mexicano tenga un bajo concepto de su yo por inferioridad o por modestia y humildad, ¿de dónde provienen estas características del yo del mexicano? Ya hemos visto la posible explicación en el principio del placer o en la búsqueda de la satisfacción. En el primer caso estaríamos hablando de la teoría psicomotriz de Freud, en el segundo de la teoría conductista de Thorndike y su principio de que lo satisfactorio es lo que aprendemos, mientras que lo insatisfactorio es lo que inhibimos o desechamos. Pero estos principios psicológicos resultarían insuficientes, ya que hemos demostrado claramente que lo que sucede con los mexicanos, hindúes, turcos y, a veces, tailandeses, es diferente de lo que sucede en las culturas capitalistas y socialistas industrializadas. Estos procesos son extremadamente complejos y en ellos intervienen, sin la menor duda, un gran número de factores históricos y antropológicos, es decir, de creencias y valores culturales y aun sociales, es decir, a qué instituciones les damos mayor valor e importancia o qué tipo de relaciones de autoridad son las que consideramos que deben prevalecer y, finalmente, también de factores económicos, es decir, de cuáles y cuántos son los recursos con los que se cuenta, y si estos recursos se utilizan de manera eficaz o ineficaz. Como se ve, y como lo hemos apuntado en otro lugar (véase el capítulo 17 de este libro), la comprensión del comportamiento humano requiere de una aproximación interdisciplinaria. No bastan ya las teorías de los personólogos que se fundamentan exclusivamente en el desarrollo individual; se tienen que tomar en cuenta factores históricos, culturales, sociales y económicos. Como lo dice el historiador y antropólogo Ignacio Bernal, los pueblos precortesianos fueron fundamentalmente grupos ceremoniales. Frente a la inmensidad y el poderío inescrutables y tremendos de la naturaleza, establecieron deidades majestuosas y dedicaron la mayor parte de su esfuerzo individual, dinamismo y activi-

dad, a realizar enormes monumentos en su honor y fastuosos ceremoniales para propiciar su amistad y protección. Como la España católica, sin algunos de los exabruptos precortesianos, también fundaba su poderío en su identificación con los valores supremos de la iglesia, de la religión y del Cristo Dios, nuestra idiosincracia no avanzó más allá de todas las grandes culturas ceremoniales orientales. Apenas sí el valor de Juárez, la Reforma y la Revolución Mexicana de 1910, nos han permitido avanzar en lo económico y en lo político. En lo cultural seguimos siendo un pueblo ceremonial con todas las virtudes de la exaltación de la amistad y de las relaciones humanas, del amor, del romanticismo, de la veneración de los padres, los adultos, los viejos y, sobre todo, de las divinidades espirituales todopoderosas y de los símbolos temporales a los que también consideramos topoderosos: el Presidente de la República, las autoridades gubernamentales y, a partir de las gestas heroicas, la Constitución.

Entonces se agranda tremendamente la cuarta pregunta: ¿Qué es lo que se puede hacer, qué tipo de terapia nacional o qué tipo de socioterapia tendrá que instituirse, si se considera importante —para el desarrollo de nuestro país— para que se modifique la ínfima concepción de nuestro yo?

Ojalá que fuese tan simple contestar preguntas, como hacerlas. Ya vimos, al pergeñar los factores históricos, culturales, sociales y económicos, para el desarrollo de la presente situación, que para el yo del mexicano ahora es de manera determinante el resultado de cientos de años de evolución cultural. Hay una importante dimensión que pudiera ser la más pertinente en nuestra problemática. Ésta es la dimensión de autoridad absoluta en un extremo, y su contraparte, obediencia absoluta en el otro. La evolución social del mundo en los últimos dos mil años se ha caracterizado por una incesante tendencia —a veces interrumpida por largos periodos— a tratar de contrarrestar las autoridades absolutas y a tratar de permitir, en los seres humanos, la desobediencia individual en muchos aspectos, que, con el tiempo, han llegado a conceptualizarse de manera bastante clara en la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. El proceso ha sido lento y lleno de dificultades porque, al parecer, hay mucha satisfacción tanto en empequeñecerse, para luego identificarse con lo grande y poderoso, como en sentirse protegido por "todopoderosos". La evolución se ha demostrado con menos interrupciones en distintas áreas del quehacer humano dentro de los últimos mil años. Quizás recaiga en los ingleses, con la promulgación de la Carta Magna en el siglo xm, uno de los momentos críticos en la disminución de los poderes absolutos, religiosos y estatales que han dominado al hombre. Es precisamente en Inglaterra en donde en 1649, por primera vez, se ejecuta a un monarca, Carlos I, por órdenes del Parlamento, y es allí, también, donde se realiza la Reforma inglesa del siglo xiv. En el orden religioso, es Lutero y el protestantismo quienes procuran disminuir la autoridad de la Iglesia y, en cierta manera, de la divinidad. No hay duda de que el aumento de recursos y oportunidades que trajo la revolución industrial ha distribuido más el poder y mermado la creencia en los todopoderosos. La ilustración, el liberalismo, la revolución francesa y, en nuestro caso, la reforma de 1860 y la revolución de 1910 mermaron, una el poder de lo religioso, la otra el poder de lo temporal. Respecto de la disminución del poder

religioso, nada lo ha logrado en forma tan extrema como el marxismoateo, que inclusive niega la existencia de la divinidad. Respecto de la disminución del poder económico y de la supremacía de los gobiernos sobre los pueblos, tanto el capitalismo como el comunismo han pugnado por la igualdad de los seres humanos, tanto legal, religiosa como económica. Si la lucha de estos dos grandes *isrnos* no fuera por la hegemonía del poder, podrían fácilmente demostrar sus bondades compitiendo a través de diversos recursos y oportunidades para los gobernados, para su desarrollo personal y de grupos, a fin de contrabalancear el poder tremendo de la Iglesia y del Estado.

Una vez y otra vez, el gobierno de México y los mexicanos, por lo general, hemos dicho que no queremos ser ni como los comunistas ni como los capitalistas. Creo que hay mucha sabiduría en tratar de encontrar un camino intermedio entre estas dos formas favoritas de buscar la igualdad de derechos y responsabilidades entre todos los seres humanos. En efecto, dada nuestra historia parece ser que casi todos los mexicanos deseamos que siga existiendo libertad de creencias y libertad de pensamiento, pero, eso sí y definitivamente, una mejor distribución de los recursos y las oportunidades entre todas las capas de la sociedad mexicana. La meta es alcanzable, pero no lo será en tanto se mantenga esa certeza subjetiva de minusvalía e impotencia —aunadas a las ganancias en placer e irresponsabilidad personal— en la gran mayoría de los mexicanos.

Así pues, la socioterapia debe ser dirigida específicamente a buscar maneras adecuadas para impedir que se sigan reproduciendo, generación tras generación, estas condiciones de minusvalía e impotencia en los mexicanos. Esto se dice fácil, pero poner en práctica programas para alcanzarlo, es algo que está muy lejos de ser sencillo. En los últimos tres años hemos estado investigando la interacción materno infantil y familiar porque es allí el punto álgido donde se inician y establecen estas conductas. Como se ha visto, estas conductas tienen dos grandes satisfacciones, la de pasar de la pequeñez a la grandeza siempre que participarnos con un gran grupo o nos identificamos con personas, símbolos o instituciones y la tremenda de crecer sin ninguna preocupación de responsabilidad por nuestras acciones. Todo esto hace que el procedimiento no pueda ser sencillo. Un programa que podría tener bastante éxito sería el de establecer centros de orientación materno infantil, en donde, a través de instrucción práctica en las formas adecuadas de interacción, las madres mexicanas —con cada una de las instruidas convirtiéndose en maestra de muchas más— podrían convertirse en las verdaderas constructoras de un yo diferente en el mexicano y, necesariamente, también en las primeras educadoras preescolares. En efecto, sabemos por los datos recientemente descubiertos por la ciencia psicológica que el aprendizaje en el infante se realiza desde la cuna y que su desarrollo, sobre todo de tipo intelectual y de personalidad, depende específicamente de qué tan capaces sean las madres de saber lo que tienen que hacer en esta interacción materno infantil desde el principio. Este tipo de aproximación requerirá necesariamente de muchos recursos, pero, es probablemente, una de las mejores maneras de acercarse al problema total de nuestro pueblo.

Otros programas, para los que ya llegaron a la adolescencia, consistirían en ofrecer cursos en secundaria y preparatoria, acerca de las verdades que sobre el mexicano hemos ido descubriendo y las razones de su existencia. Durante la pubertad y la adolescencia los sujetos mexicanos, como los de otras latitudes, buscan su propia identidad y es en ese momento en donde pueden ser orientados, a través de un conocimiento de nuestra propia socio-cultura, hacia un mejor concepto del yo que implique tanto sus derechos como *particularmente* sus importantes obligaciones consigo mismos y con los demás. Recientemente, en un libro que probablemente salga a la luz junto con éste y que se intitula *Un análisis de sistemas de las habilidades básicas en la educación*, que será publicado por la facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, hicimos una serie de recomendaciones a los maestros de primaria y secundaria, a fin de ir superando este movimiento pendular entre la impotencia y la grandeza, el complejo de que no nos importa la aprobación de los demás y el considerarnos totalmente irresponsables de nuestras acciones, ya que la responsabilidad de las mismas recae en nuestros padres, nuestra familia y sobre todo en la divinidad, o bien, en el destino. Ya desde que los aztecas instituyeron el *Tono/amad* con sus horóscopos, es decir, desde que descubrieron la astrología, los mexicanos siguen pensando que son juguetes del destino, del momento de su nacimiento ("hay quienes nacen con estrella y quienes nacen estrellados"). Ésta es una magnífica manera de eludir la responsabilidad por el propio destino y por el propio desarrollo. Todo esto deberá combatirse ampliamente, si se quiere lograr el tipo de ciudadano con una concepción valiosa y potente de suyo, y una concepción clara de sus responsabilidades y obligaciones personales, familiares y ciudadanas. Sólo así se hará verdad lo que tanto hemos deseado la inmensa mayoría de los mexicanos, un México verdaderamente humanista y desarrollado. Naturalmente, hay otras formas que podríamos indicar sobre la psicoterapia y socioterapia específicas para los mexicanos. Creernos, sin embargo, que éstas ya nos dan una pauta, y será en otros libros y escritos en donde podremos abundar. El hacer conciencia personal y difundir el conocimiento de estas características de los mexicanos y los por qué se han ido desarrollando, son, en sí mismos, una buena manera de crecer y ayudar a crecer. Así pues, queda en manos, y es responsabilidad de los lectores, el comunicar cada vez con mayor claridad la serie de conceptos que aparecen aquí y en el resto de los capítulos de este libro.

Un enfoque interdisciplinario de la cultura y la personalidad normal y patológica del mexicano'

13

INTRODUCCIÓN

Deseo aprovechar esta oportunidad de dirigirme a lo más granado del movimiento de la psicoterapia, en México y en los Estados Unidos de América, para decir algo cuyos objetivos fundamentales son los siguientes:

1. Plantear tan desapasionadamente como sea posible el objetivo central de nuestra preocupación: el problema del ser humano en su sociedad.
2. Procurar remontar, de una vez por todas, los gigantescos obstáculos de naturaleza meramente teórica, que impiden que el psicólogo tenga una perspectiva comprensiva del hombre en acción en su sociedad.
3. Insistir en que lo único que nos une a los psicólogos, y a todos los miembros de las ciencias del comportamiento, es precisamente una actitud desapasionada y una alianza con el método científico, y que ninguna de estas dos condiciones requiere nuestra fidelidad a un modelo biológico, biopsíquico o a uno psicológico social. Exige, en cambio, que observemos el problema en toda su plenitud, que no permitamos que barreras etnocéntricas, conceptuales o de disciplinas nos impiden la vista del fenómeno total.
4. Que por fin percibamos al ser humano en acción dentro de su contexto histórico sociocultural, en su entera psicoecología, es decir, en cada uno de sus *ecosistemas*.
5. Que pongamos particular atención a los problemas de costo, beneficio y económicos en general en el desarrollo de las personalidades humanas, teniendo como meta un desarrollo equilibrado de las potencialidades humanas, en el que no se le dé más valor al individuo que al grupo, ni viceversa.

' Conferencia magistral invitada, Tenth Annual Midwinter Convention, División of Psychotherapy, American Psychological Association, ciudad de México, febrero 28 a marzo 4 de 1979, y publicada en la Revista de la Universidad de Yucatán, 1979, vol. XXI, núm. 122, págs. 66-81.

6. Que se procure entender, de manera cada vez más clara, la influencia de los factores estructurales sociológicos en el desarrollo de la personalidad.

7. Que se procure comprender y se explore con metodología científica el trasfondo, la línea base fundamental del desarrollo del individuo y de la evolución de la sociedad, es decir, las concepciones histórico socioculturales en un presente dado, para cada sociedad.

Esta agenda, lo comprendo tan bien como cada uno de ustedes, es formidable y trataremos de estimular a que se piense de esta manera, a que se expiare en esta dirección y a urgir para que se dediquen mayor cantidad de recursos a tales cometidos.

De cualquier manera, quisiera que sea en términos de este marco de referencia que se escuche lo que va a seguir. En lo que diremos ahora se sacrificarán siempre, y sistemáticamente, la precisión y las definiciones, para dar lugar a la comunicación de problemas que considero urgentes; describiré, entre otras cosas, una concepción original de las relaciones, entre eso que llamamos *cultura* y eso que llamamos *personalidad*; esbozaremos, de manera muy general, algunas estrategias para aproximarse al problema, así como algunos de los resultados obtenidos. Es una concepción que quiere comprender, dentro de un sólo marco de referencia, el desarrollo normal y el patológico de la persona y, además, cómo se relacionan éstos con la evolución de los sistemas sociales. Será imposible, en cuarenta minutos, dar una visión clara de todas estas preocupaciones. Me he permitido adjuntar una minibibliografía, para aquellas personas que tengan un mayor interés en cuestiones específicas. No se debe perder de vista, tampoco, que estamos lejos de considerar que la concepción original de que hablaremos es un sistema terminado, o que sea el mejor de los posibles sistemas de este tipo. Lo fundamental es procurar estimular a otras mentes en direcciones similares para producir sistemas parecidos, quizás más comprensivos.

HACIA UNA PSICOTERAPIA CON FUNDAMENTO INTERDISCIPLINARIO

En el año de 1974, mi señora y yo viajamos en nuestro carro por los Estados Unidos. íbamos acompañados de mi hija Rosario, de cuatro años de edad, y de dos sobrinas, quienes viajaban en el asiento posterior. Rosarito, monolingüe y que hasta entonces no había dicho una sola palabra en inglés, de repente espetó, con lúgubre acento, la siguiente frase: "Something is wrong". Desde luego que toda la atención se volcó hacia ella por la sorpresa y las múltiples implicaciones de semejante aserción, y ella repitió inmediatamente: "Something is wrong". Yo me reí, pensando en la profundidad filosófica del *dictas*, mientras mi señora le preguntaba qué era lo que andaba mal, sólo para que Rosarito repitiese impertérrita: "Something is wrong". Ahora todos nos reíamos, mientras Rosarito, el centro indiscutible de la atención, repetía incansablemente: "Something is wrong". Al parecer había encontrado

un fuerte anclaje a su necesidad de individuación y afirmación de su identidad, porque en medio de variados tipos de preguntas y reacciones, ella profeso *something is wrong*". Vinieron minutos de silencio y de cierto grado de turbación en los cuatro oyentes, como si de manera inconsciente, semiconsciente o consciente pensáramos hasta qué punto era conveniente que una niña de cuatro años confirmara su identidad y adquiriera dominio sobre los demás a través de lo que para ella había sido un prodigioso descubrimiento. Ella repetía: "Something is wrong". Alguien indicó que ya no era chistoso, pero esto no la desanimó y, después de varias intervenciones semejantes, decidí desempeñar el papel de papá y le dije, mitad muy en serio y mitad en broma: "Me parece muy bien que empieces a usar el inglés, pero si no dejas de usar esa frasecita, algo va andar muy mal de veras". ¡Santo remedio! Necesito yo también, sin embargo, la afirmación de Rosarito, pues en verdad, *something is wrong* con la psicoterapia.

Que muchas cosas andan bien, lo atestiguan la investigación cada vez más seria acerca de los resultados de la psicoterapia (psychotherapy outcome research), la preocupación acerca de los derechos de los clientes y las responsabilidades de los psicoterapeutas, las consideraciones sobre el asiento de la responsabilidad en la terapia multifacética; pero aun en éstos es claramente perceptible la deformación profesional del psicólogo norteamericano, originada al colocar como punto de partida al individuo, por colocarlo por encima de todo y por partir del supuesto básico de que con alterar ciertas funciones o procesos, psicodinámicos en unos casos, cognoscitivos en otros o del aprendizaje, el individuo prevalecerá. A veces se lleva uno la impresión de que el individuo no necesita, ni tiene razón de interesarse, no digamos por la sociedad, sino ni siquiera por la especie a la que pertenece.

La anécdota de Rosarito nos demuestra la gran importancia que para el individuo tiene su individuación, pero también nos demuestra que esta necesidad de individuación tendrá siempre que vérselas con las necesidades de individuación de los que rodean al sujeto y las necesidades del grupo. Como veremos después, el que los psicólogos pongan el acento en el individuo, o en el grupo, depende de factores que no han sido tradicionalmente considerados dentro de la ciencia psicológica, factores predominantemente económicos y sociales, es decir, histórico culturales. Así es como la profunda importancia que en la cultura mexicana tiene la reacción de los demás, su complacencia, su contento, su felicidad por nuestras acciones, fue captada por una de las afirmaciones de mayor visión que se han producido en nuestra historia sociocultural, la afirmación de Benito Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paf".

Toda psicoterapia que respete a los clientes, que respete a los terapeutas y que desee considerarse como científica, es decir, que establezca de antemano las relaciones que le permitan en alguna forma pronosticar el impacto que la intervención tendrá sobre el individuo y sobre la sociedad en general, tiene que fundamentarse en una teoría comprensiva de la personalidad. Pero, al hablar de teorías de la personalidad, empecemos por recordar las sabias palabras de Gardner Murphy:

La psicología de la personalidad, tal como existe hoy día, será destrozada, y una nueva creación saldrá de sus despojos, debido esto no sólo a la sabiduría inherente a la crítica, sino simplemente porque, al enfrascarse en los problemas del hombre, quedará en la balanza y resultará corta.²

Resulta interesante que las teorías de la personalidad hasta ahora consideradas como menos "científicas" (las psicodinámicas y las organismo humanísticas) tengan teorías más o menos coherentes de la personalidad, mientras que las consideradas más científicas (como son las teorías conductuales y las de los rasgos) carezcan frecuentemente de teorías comprensivas de la personalidad. Por contrario, son precisamente las psicodinámicas y las organismo humanísticas las que más han insistido en encontrar en el individuo biopsíquico la explicación comprensiva de su comportamiento y, en completo acuerdo con las conductuales y las de los rasgos, no sólo desean comprender a la persona en términos de sus procesos cognoscitivos, motivacionales, psicodinámicos o conductuales, sino que, tácitamente, asumen que basta con manipular, o modificar o estimular tales procesos para que sus terapias tengan el éxito esperado.

La psicología de la comunidad, al enfrentarse con toda buena voluntad y candidez al problema de la persona en acción en su medio social real, entró primero casi en estado de shock, pero no cabe duda de que en los últimos años ha estimulado crecientemente la colaboración interdisciplinaria en actividades pragmáticas útiles para los clientes, en este caso no solamente los individuos, sino los grupos familiares y las comunidades. La naciente tendencia en los psicólogos sociales, aun los académicos, por salir fuera del laboratorio, en reminiscencia de las investigaciones prácticas de Kurt Lewin y sus discípulos, está forzando un nuevo enfoque para la personalidad. Dicen David Snow y Petter Newton:

Si queremos evitar los cismas, que, en parte, están forzando a la psiquiatría a volver a los brazos de la biología, necesitamos adoptar un enfoque teórico que relacione al individuo con su matriz sociocultural. Es decir, necesitamos ser genuinamente sociopsicológicos en nuestra conceptualización del funcionamiento psíquico.¹

Yo quiero comprender todas estas nuevas inquietudes de los psicólogos, y de otros profesionistas al servicio del bienestar de los seres humanos, como indicadores de que hay cosas que debemos dejar de hacer y otras a las que debemos dedicar mayor atención.

Veamos algunos ejemplos de cosas que deberíamos dejar de hacer. Tanto en la práctica de la psicoterapia como en la elaboración de teorías de la personalidad, debemos abandonar una connivencia, casi complicidad con los

²Murphy, Gardner, *Personality: A Biosocial Approach To Origins and Structure*, Harper & Brothers, Nueva York, 1947, pág. 905.

¹Snow, D. L. y Newton, P. M., "Task, Social Structure and Social Process in the Community Mental Health Center Movement". *American Psychologist*, 1976, 31, 8, 582- 594, pág. 592.

individuos. En la aproximación psicodinámica, por un tiempo el individuo no podía ser culpable de nada y, por lo tanto, tampoco podía ser responsable de ninguno de sus actos. Por razones muy distintas, lo mismo ocurre si adoptamos la actitud determinista estrecha de algunos teóricos de la aproximación conductual. Esta imperdonable connivencia ha hecho que la enorme mayoría de los entusiastas clientes de las psicoterapias modernas, tiendan a pensar, en mi opinión, básicamente en sus derechos y muy poco en sus responsabilidades hacia los demás. Una segunda connivencia, que algunos psicólogos comparten con la televisión para niños en los Estados Unidos, es un acento que yo consideraría un tanto enfermizo. El acento recae, por un lado, en etéreas y superpoderosas facultades humanas que lindan con el puro pensamiento mágico y, por otro, en la posible coalición con el anarquismo y el nihilismo, que rayan en las deformaciones wertherianas ansiosas, presuicidas o en una exaltación de lo que podríamos llamar un Edgar Allan Poeísmo, y no pocas veces en una promoción abierta de un narcicismo hedonista con un apetito voraz por estímulos de todos los tipos, que bien puede no ser ajeno al tremendo desarrollo de la drogadicción. Creo que pocos dudarán que estos enfoques y preocupaciones han hecho extremadamente popular a la psicología en todas sus aproximaciones, pero en esto, por desgracia, no alcanzo a ver, a veces, la diferencia entre algunos de estos psicólogos francamente demagógicos y la demagogia de algunas utopías políticas que ofrecen paraísos en los que abundan los derechos, pero en los que casi nunca se mencionan las responsabilidades. El individualismo excesivo y sus exageraciones conductuales no pueden existir en la realidad porque somos entes sociales. Abraham Maslow me confiaba su profunda preocupación por el exceso de individualización escondidos en "growing up absurd".

Claro que podemos negar la existencia de consensos sociales y, por ende, la existencia de una realidad social; pero aquí acudiría a los psicodinamistas, quienes frecuentemente tienen más sus pies sobre la tierra, y me permitiría indicar que esta negación es ya un mecanismo de defensa. Yo he invitado a los nihilistas, que llegan hasta la negación de la realidad física, a demostrarme la inexistencia de la gravedad, brincando de un rascacielos.

En mi opinión, tanto en la psicoterapia como en las teorías de la personalidad, debemos dejar de poner la excesiva atención que hasta ahora se ha puesto en los procesos biopsicológicos, es decir, en los procesos psicodinámicos, cognoscitivos y conductuales de los individuos. Creo que aun al enfoque multifacético le falta suficiente realidad; no vamos a obtener cambios persistentes en el comportamiento de los individuos con sólo manipular estos procesos. Las no raras recaídas de las personas admitidas en los procesos de psicoterapia, seguramente nos demuestran que hay varias otras cosas que tomar en cuenta.

Mi opinión es que debernos escaparnos de los presupuestos que irrealísticamente limitan el campo de la psicología. Al entender el comportamiento humano a partir del individuo y de sus procesos psicológicos, no hay manera de innovar, no hay manera de desarrollar percepciones más comprensivas del hombre en acción; debemos superar este "theoretical impasse".

Entonces, me preguntarán, hacia dónde debemos impulsar nuestro interés y el trabajo de los investigadores así como los dineros de la investigación.

En primer lugar, opino, y casi imploro, que se dediquen cada vez más interés y estudio a todos aquellos procesos que puedan enseñarnos cómo incrementar la responsabilidad personal consigo mismo y con los demás: la pareja, la familia, la comunidad, la ecología, la sociedad, la progeñe, la humanidad. En segundo lugar, opino que dirijamos nuestros esfuerzos hacia verdaderas investigaciones y aplicaciones interdisciplinarias. Esto siempre se ha dicho con muchísima más facilidad de lo que se ha hecho, yo propongo e insisto que, de ahora en adelante, las investigaciones que se realicen dentro del campo de la psicología contemplen la introducción en su diseño, cuando menos, de las siguientes variables dimensiones: 1. Una *variable biopsíquica*, es decir, involucrar cuando menos uno de los procesos psicológicos en la investigación. 2. Una dimensión o variable sociológico estructural, es decir, que el proceso, o procesos que se deben investigar, se hace en un contexto en que se pueda analizar el resultado de la acción, cuando menos en otra persona: la pareja, la diada, un grupo o una comunidad. 3. Una variable histórico cultural; es decir, la presencia en el diseño de algo que relacione el proceso biopsíquico no solamente con las estructuras sociales inmediatas, sino que permita comprenderlo en el contexto de una evolución histórico cultural. 4. Una dimensión o variable económica que permita comprender la relación del ejercicio de un proceso biopsíquico con la existencia, en mayor o menor grado, de recursos económicos. Yo pienso, y hasta ahora así me ha sucedido, que la única forma de hacer investigación interdisciplinaria es la de pedir, a veces implorar, la ayuda de los colegas sociólogos, economistas, historiadores y antropólogos, en términos de aquellas variables o procesos en los que estemos interesados. Un psicodinamista, por ejemplo, podría tener interés en comprender el lugar de los mecanismos de defensa de la persona en acción. Podría, por ejemplo, hacer este tipo de planteamiento a un economista: "Los psicodinamistas", desde los tiempos de Freud, nos hemos encontrado ante el hecho de que los seres humanos tienden, en un gran número de circunstancias, a negar las realidades que los ofenden. ¿Qué variable de la ciencia económica me permitiría comprender la relación de este proceso en distintos sistemas económicos o en distintas estructuras de tipo socioeconómico? Si el economista requiere de mayor explicación, se podría indicar: Hablemos de dinero, ¿cree usted que si una persona tuviera diez veces más dinero que otra, tendería la primera a usar más frecuentemente sus mecanismos de defensa que la segunda? Quizás le podría preguntar, en qué condiciones de mercado se daría con más frecuencia esta acción de negar la realidad, proyectar más o racionalizar los eventos.

Frente al antropólogo cultural, nuestro psicodinamista podría preguntar sobre la existencia de ciertos valores culturales en determinados grupos, que favorezcan o entorpezcan el desarrollo de los mecanismos de defensa. Frente al sociólogo podría preguntarle si distintos tipos de estructuras familiares pue-

den tender a modificar, de manera cuantitativa o cualitativa, la expresión de los mecanismos de defensa.

Los norteamericanos han nacido y crecido en una cultura que demanda que todo mundo debe ser, antes que nada, un individuo; se piensan totalmente libres de ordenamientos culturales, pero los tienen, y muy claros, y los obedecen hasta el punto de negar que existan otros factores además del individuo para explicar el desaman° de la personalidad. Como hemos visto, los psicólogos norteamericanos no han sido de mucha ayuda para contrarrestar esta manera cultural de pensar y, siguiendo el ordenamiento de la cultura, parecen decir: "individualizarse, ser único o morir". Así son claramente explicables ciertos sucesos típicamente norteamericanos, tales como los "streakers". Pero cómo explicar el hecho evidente, a los observadores de otras naciones de que &pesar de la verdad axiomática de que el ser humano en acción es forzosamente el resultado de una interacción entre su potencial biopsíquico y la sociedad que lo rodea, se sigue insistiendo en teorías de la personalidad y en psicoterapias basadas en el individuo y sus procesos, y que grandes cantidades de recursos se dediquen a esto y mínimas para enfoques interdisciplinarios. Esta situación tal vez se explique con un viejo chisme mexicano: Un señor ve a otro buscando desesperadamente en una esquina algo en el suelo y le pregunta: Señor, ¿en qué puedo ayudarlo?, ¿qué es lo que anda buscando? A lo que el señor contesta angustiado: Es que perdí, en la otra esquina, un anillo de gran valor material, pero, sobre todo, de valor espiritual para mí. El interlocutor con sorpresa pregunta: Pero, ¿por qué lo busca en esta esquina si lo perdió en la otra? A lo que contesta el atribulado buscador: ¡Es que en esta esquina hay luz!

Ahora bien, es sencillo, para un psicólogo mexicano, en cuya cultura el acento recae mucho más en el grupo familiar que en el individuo, poder advertir en sus exageraciones el individualismo tipo norteamericano. Los norteamericanos considerarían morbosa la interdependencia de los mexicanos. Este individualismo norteamericano, sin embargo, ocurre fundamentalmente durante la infancia, la adolescencia y la juventud, ya que en la edad adulta el norteamericano se vuelve gregario y parece querer recuperar su infancia, jugando con sombreritos, rituales y jerarquías fantasiosas. En todo caso, para los mexicanos sería lo contrario. Nacemos, y durante nuestra infancia y hasta bien entrada la juventud, hay una intensa presión para conformarse y ser parte de la familia, más que un individuo; y es en la edad adulta cuando los mexicanos, a menudo, buscan su independencia y la soledad. Muchos intelectuales, norteamericanos que leyeron a Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, dijeron: "Esto nos describe a nosotros, pero a la inversa, pues los norteamericanos adultos se sienten solos y andan buscando compañía, en cambio, los mexicanos se sienten tan acompañados, que andan buscando la soledad.

LA CULTURA Y LA PERSONALIDAD DEL MEXICANO

No vamos a definir aquí a la cultura, Kroeber y Kluckhohn escribieron un libro para revisar 164 definiciones y 100 conceptos de cultura. Para nuestros propósitos actuales digamos que la cultura es un sistema de creencias y de instituciones. En su sentido más amplio, cultura incluye dimensiones antropológicas, sociológicas y económicas para los seres humanos. ¿Y qué es la personalidad? Pues es también un sistema de afirmaciones a las que llamamos premisas. Hay premisas personales, premisas acerca de roles, premisas sobre las relaciones interpersonales, económicas, de grupo, nacionales, socioculturales, de emoción, de gesto, de actitud, etc. Así, la personalidad se presenta como un sistema de procesamiento de información de naturaleza *racional emocional*, que obtiene diferentes grados de identidad individual como resultado de una dialéctica entre tal sistema de información individual y la cultura, la cual, en esta aproximación, no es otra cosa que un gigantesco sistema de información resultante de la historia de cada sociedad.

Así pues, la consistencia, la singularidad y la identidad de cada persona resultan de una persistente dialéctica, a través del desarrollo individual, entre las fuerzas culturales y las contraculturales.

LA DIALÉCTICA CULTURA-CONTRACULTURA

Cada individuo nace en un momento particular de la historia y en los brazos de una cultura específica. Decir que hay una interacción entre el individuo y su cultura tiene la fuerza de un axioma. El conflicto inevitable entre las fuerzas culturales y contraculturales nos permite comprender el desarrollo de cada individuo, sea éste un desarrollo normal o uno patológico. Las fuerzas culturales son valores tradicionales de los grupos y de las instituciones, incluyendo la economía, que son el destilado en seco de la historia específica del grupo o de la nación dentro de la cual cada ser humano nace. Puesto que el hombre es un ser lógico y lingüístico, un concepto útil para hacer operativas las fuerzas culturales tradicionales de una sociedad dada, es la construcción empírica a que nos hemos referido en varios escritos como la premisa histórico-socio-cultural, la HSCP. Es decir, afirmaciones que se refieren a las tradiciones culturales respecto de valores, creencias, pensamientos y acciones. Estas HSCPs establecen las formas adecuadas y aceptables de confrontación con los problemas en cada sociedad, es decir, los estilos de confrontación (*coping styles*). Todo lo que respalde estas HSCPs, es una fuerza cultural; por ejemplo, los métodos utilizados en la socialización de los niños, a fin de impedir el acceso a las fuerzas contraculturales, sean éstas nuevas filosofías de vida, cambios sociales, sistemas políticos o religiones.

Lo más importante de las fuerzas contraculturales es la persona humana. Su estructura biopsíquica específica choca con la cultura, tanto inicialmente como durante todo su desarrollo, al interactuar con las personalidades y métodos de los agentes de socialización, padres o sustitutos. El proceso espe-

tífico a través del cual se produce este choque del individuo con su cultura, es el proceso de la confrontación. El individuo, en términos de sus propias características biopsíquicas a las que pudiéramos llamar vigor, terquedad o necesidad biopsíquica de individuación, y a través de las contingencias reforzadas en su ecosistema, se conforma o se rebela contra estas fuerzas culturales, o reacciona en alguna otra manera, dando nacimiento a su estilo de confrontación individual. Este estilo de confrontación, a su vez, dirige el desarrollo cognoscitivo y de la personalidad del individuo, y determina la extensión hasta la cual va a ser procultural o contracultural, respecto de problemas, estreses o situaciones específicas.

Además del individuo como fuerza contracultural, hay muchas otras fuerzas, generalmente contraculturales, que tratan de minar las tradiciones culturales del ecosistema en el que se desarrollan los individuos; por ejemplo, los movimientos de las juventudes, la ciencia y la tecnología, la educación liberal, la modernización, la urbanización, la movilidad social, las migraciones, los medios masivos de comunicación y, ocasionalmente, revoluciones políticas y religiosas. Todas éstas, tanto como la rebelión individual, tienden a provocar cambios en el sistema social.

En el libro *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*, de Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz, se indica que la mayoría de los datos que diferencian, a través de su desarrollo, a mexicanos y norteamericanos se explican por diferencias culturales en estilos de confrontación. Mientras que los mexicanos tienden a confrontar la realidad a través de la automodificación, es decir, de manera pasivo-afiliativa, los norteamericanos tienden a tratar de modificar al medio ambiente físico o social, es decir, de manera activa y de poder. De allí que históricamente las rebeliones modales de la juventud en Estados Unidos hayan sido la de los *beatniks* y la de los *hippies*; en cambio, en México lo son las de los estudiantes perennemente activistas. Pero hasta los Furibundamente rebeldes hippies, clamaban por "doing their own thing". ¿Cómo rebelarse al narcisismo?

Lo bueno de este enfoque —que se propone como una posible manera de poner en práctica lo que instábamos, es decir, irnos más allá de los procesos psicológicos y del individuo— es que, como otros que podrían desarrollarse interdisciplinariamente, permitirá explicar sistemáticamente el desarrollo individual normal y anormal, y aproximarse sin crisis conceptual al problema de la evolución de los sistemas sociales.

Pasemos ahora, rápidamente a pergeñar algunos de los resultados preliminares de este tipo de enfoque respecto de la comprensión del desarrollo de la personalidad normal y anormal en el mexicano.

LA PERSONALIDAD NORMAL

En algunos artículos consignados en la bibliografía, ilustramos cómo midiendo creencias de tipo histórico-cultural en México, encontramos interesantes correlatos entre el conformismo con las HSCPs mexicanas y los rasgos

de la personalidad específicos, con el desarrollo de las habilidades. Quizás lo más dramático fue encontrar que entre más conformes con los valores tradicionales fuesen los estudiantes de tres distintas edades, en la ciudad de México, menor tendría a ser su desarrollo cognoscitivo intelectual y claramente más baja su habilidad para la lectura. Este estudio ha sido aplicado varias veces en México con resultados semejantes. Es decir, una vez conocida la actitud de cada sujeto en relación con las premisas socioculturales de su cultura, se sabe que tenderá a desarrollar determinados rasgos de personalidad y a tener un desarrollo cognoscitivo intelectual congruente. Ahora bien, es sencillo comprender que un joven que se rebela más a su cultura que sus coetáneos, tienda a mostrar calificaciones altas en rasgos tales como agresividad, dominancia y autonomía, y quien tienda a conformarse, muestre calificaciones altas en sumisión y evitación de riesgos. Pero lo que a primera vista parece más difícil de entender, es por qué los individuos contraculturales y los que son sabiamente pro o contraculturales, según la situación, obtienen más altas calificaciones en pruebas de inteligencia, habilidad de lectura, habilidad matemática, etc.

Quizás valga la pena subrayar que hasta ahora sólo hemos logrado determinar cuatro estilos de confrontación y aquí sólo hablaremos de tres que son claramente pertinentes para la cultura mexicana. Las dimensiones, derivadas de análisis factoriales, han recibido los nombres de *obediencia afiliativa* en oposición a la *autoafirmación activa*, *independencia* contra *contra interdependencia* y *control interno activo* contra *control externo pasivo*. Dentro de la primera dimensión, consideramos la existencia de la rebelión o del conformismo con la autoridad, es decir, rebelión o sumisión ante el poder fundamentalmente. En la segunda dimensión consideramos una rebelión hacia la interdependencia afiliativa con otras personas, en busca de una autonomía individual, es decir, una rebelión ante lo que pudiera llamarse el instinto gregario. En la tercera dimensión encontramos la característica de un estilo de confrontación híbrido, que puede ser autoasertivo y activo en situaciones apropiadas y pasivo afiliativo en situaciones en que esto sea más eficaz. Varios de nuestros estudios con estos estilos de confrontación sugieren que tales estilos están relacionados a factores económicos, tales como cantidad de recursos y la eficacia en el uso de éstos. Por tales resultados, nos queda la duda de si las exageraciones de individualización, en Estados Unidos, están relacionadas con el exceso y desperdicio de recursos económicos.

LA CULTURA MEXICANA Y LA PERSONALIDAD PATOLÓGICA EN EL MEXICANO

Dentro de la teoría que defendemos, la patología está dada por exageraciones del comportamiento normal del individuo dentro de cada cultura. Estas exageraciones resultan mejor definidas en términos de una dimensión económica, a la que hemos denominado constructividad-destructividad. La

teoría demanda que cuando exista una exageración conformista con la cultura o una exageración de rebelión ante ella, y éstas sean destructivas para el individuo o para la sociedad, podemos hablar de distintos niveles de patología personal y social.

Respecto al desarrollo de la personalidad patológica, apenas hemos iniciado la exploración, y ésta se ha hecho en términos muy coherentes con la concepción teórica. Se ha partido, en el estudio ilustrativo, de variados datos que demuestran la importancia que la madre tiene dentro de la cultura mexicana como sostén de la estructura familiar. Se decidió explorar, a través del diferencial semántico del idioma español, una serie de 20 conceptos clínicos críticos tales como los conceptos *yo*, *crimen*, *agresión*, *suicidio*, *borrachera*, *separación de la familia*, *locura*, *miedo*, etc., y el concepto de *insulto a la madre*. Además, se midió rasgo y estado de ansiedad.

La hipótesis fue de que entre más extremadamente se considere que el *insulto a la madre* no es malo, o que es muy amenazante, encontraríamos mayor número de correlaciones con conceptos clínicos críticos de naturaleza patológica.

Los resultados de este primer estudio, aparecidos recientemente en una publicación de circulación limitada,⁴ validan con fuerza la hipótesis indicada. Así, encontramos en un grupo de adolescentes con nueve años de educación y representación igual de hombres y mujeres y de dos clases sociales, que aquellos jóvenes que consideran que el *insulto a la madre* es relativamente menos malo que sus coetáneos, consideran también que es menos malo el *crimen*, el *suicidio*, la *agresión*, la *borrachera*, el *divorcio*, la *locura*, el *cáncer*, etc. Estos mismos sujetos, además, acusan un mayor grado de estado de ansiedad y evalúan su propio yo por debajo del de sus coetáneos. En los correlatos de la escala de familiaridad con el concepto del *insulto a la madre*, entre más familiarizados estén los adolescentes con este concepto, más familiarizados están con el *crimen*, la *borrachera*, el *suicidio*, el *divorcio*, la *agresión*, la *locura*, el *miedo*, la *separación de la familia*, etc. En el otro extremo, entre más amenazante se considera el *insulto a la madre*, hay mayor correlación con el sexo, es decir, que las mujeres consideran más amenazante el *insulto a la madre* que los varones; es más amenazante el *insulto a la madre* en la clase media que en la clase baja, pero también es más amenazante para todos estos sujetos, la *borrachera*, el *cáncer*, el *crimen*, el *divorcio*, la *locura*, la *separación de la escuela y de la familia*, etc. Los sujetos con calificaciones altas respecto de lo amenazante que es el *insulto a la madre*, tienen, además, calificaciones más altas que sus coetáneos en rasgo y estado de ansiedad.

Es necesario recordar que estos resultados tienen que ser relacionados con la dimensión económica constructividad-destructividad, es decir, que muchos de los que se han liberado del tradicionalismo de su cultura lo suficiente para considerar que no es tan malo el *insulto a la madre*, pueden ser definitivamente iconoclastas o rebeldes constructivos para sí mismos y para los demás, o bien, fundamentalmente destructivos para sí mismos, es decir,

⁴Díaz-Guerrero, R., Lichtszajn, J. y Reyes Lagunes, 1., "Alienación de la madre, psicopatología y la práctica clínica en México", en *Hispanic Journal of Behavioral sciences*, 1, 2, 1979, págs. 117-133.

neuróticos, o, para los demás, psicópatas y sociópatas, y que, por otra parte, aquellos con alta conformidad con su cultura, también pueden ser constructivos o destructivos. En este caso, sin embargo, el conformismo *fanático* con las tradiciones culturales, hasta donde podemos ver al presente, tiende más bien a destruir tanto al sujeto como a la sociedad.

Terminemos ahora tal como empezamos. Todo lo que se ha informado es, Fundamentalmente, para estimular un pensamiento desapasionado, interdisciplinado y multivariable, tanto en lo que respecta a las teorías de la personalidad como en lo que respecta a la aplicación de las técnicas psicoterapéuticas. Lo dicho, por ejemplo, quizás nos permita aclarar los criterios de a dónde dirigir el cambio en los sujetos individuales, en términos de los ecosistemas en los que nacen y se desarrollan. Quizás se haya logrado destacar la importancia que debe darse al problema de la relación costo-beneficio, en conexión con el desarrollo óptimo y equilibrado del individuo y de la sociedad. Finalmente, aquí y allá se ha tratado de sugerir que sería un individuo responsable, realmente multirresponsable, por los distintos campos y áreas que afectan cada una de sus acciones, el que pudiera darnos la mejor solución para el desarrollo equilibrado del individuo y de la sociedad.

Tristeza y psicopatología en México'

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años ha persistido la creencia en los medios psiquiátricos de que los Factores sociales y culturales intervienen en los padecimientos depresivos. Aun para la psicosis maniaco-depresiva, para la que existen datos respecto de una etiología orgánico-genética, Silvano Arieti (1959) dedica páginas a los Factores sociales y culturales. Considera que bien puede haber una relación entre lo que David Riesman llama la *personalidad* y las culturas dirigidas hacia adentro, y la psicosis maniaco-depresiva. De mayor interés, se cree, es la relación que puede existir entre la emoción-sentimiento de tristeza y la psicopatología en México. Si bien son realmente pocas, hay algunas expresiones comunes como "se lo llevó la tristeza", o bien, la más internamente dirigida de "me lleva la tristeza" y no existe, según parece, ningún estudio en México que se dedique a analizar rigurosamente la percepción subjetiva del concepto de tristeza en su aspecto de amenaza a la salud mental de los individuos. Este trabajo tiene por objeto, precisamente, determinar el lugar del concepto y experiencia de la tristeza en México en su aspecto de amenaza y, sobre todo, determinar a partir de un selecto grupo de 20 estresores, qué aspectos de los mismos pueden ser considerados como fuentes que alimentan la amenaza de la tristeza en adolescentes mexicanos de ambos sexos y de dos clases sociales.

EL CONCEPTO DE LA TRISTEZA Y SU ESTUDIO

Hay dos maneras de llegar a comprender el significado de la emoción-sentimiento de tristeza en nuestro medio. En el primer caso podemos acudir a un diccionario. En él encontraremos que *tristeza* se define como calidad de

'Tomado de la revista Salud Mental, vol. 7, núm. 2, México, 1989.

triste; y triste, a su vez, del latín *tristis*, como afligido, apesadumbrado o de carácter o genio melancólico. A la tristeza también se la define como condición funesta o deplorable en la expresión "triste fin" o con un sentido doloroso, enojoso o difícil de soportar, como en la expresión: "es triste haber trabajado siempre y encontrarse a la vejez sin pan", y aun observamos, al consultar el *Diccionario Enciclopédico Quillet*, publicado fundamentalmente para las repúblicas latinoamericanas, que existe un género musical al que se le da el nombre de *triste*. Sin embargo, esta primera aproximación del diccionario no nos permite avanzar mucho respecto a una comprensión de cómo perciben la tristeza los sujetos mexicanos y, sobre todo, no nos permite tener a la mano un instrumento de medición para determinar los correlatos de este concepto con otros múltiples conceptos clínicos, a fin de ampliar nuestro conocimiento acerca de cuáles son las fuentes de la tristeza dentro de la cultura mexicana.

En 1957 Osgood y sus colaboradores publicaron el libro titulado *La medición del significado*, y demostraron, a través de muchos procedimientos, que la escala denominada por ellos *El diferencial semántico* podría servir para medir confiable y válidamente el significado subjetivo, personal y afectivo de los conceptos. En 1975, Díaz-Guerrero y Salas publican en México el libro *El diferencial semántico del idioma español*. En efecto, si bien el diferencial semántico estadounidense resultó fundamental para toda la investigación básica del instrumento, fue necesario que distintos países desarrollaran, de principio a fin, el diferencial semántico de cada uno de los lenguajes. Así es como ahora existen diferenciales semánticos del idioma francés, del alemán, del chino, del yugoslavo, del hindú; en total, alrededor de 30 diferenciales semánticos (Osgood, May y Mirón, 1975).

Cualquiera de las citas arriba indicadas puede servir para una comprensión clara y completa de lo que es el diferencial semántico. Simplemente digamos que el doctor Osgood llegó, primero, a la conclusión de que la forma en que los humanos proveen el significado subjetivo de los conceptos es a través de adjetivos; y en seguida, después de realizar estudios factoriales, descubrió que si bien existen millares de adjetivos en cada idioma, sólo hay tres dimensiones fundamentales del sentido subjetivo de los conceptos. Estas tres dimensiones factoriales son la dimensión de evaluación, la dimensión de potencia y la dimensión de dinamismo. La prueba psicológica llamada *diferencial semántico* está constituida por doce escalas adjetivales: cuatro que pesaron altamente en el factor evaluativo, cuatro que pesaron altamente en el factor de potencia y cuatro que pesaron altamente en el factor dinamismo. En la figura 1 se observa el diferencial semántico pancultural del idioma español, mostrando las cuatro escalas evaluativas, las cuatro de potencia y las cuatro de dinamismo en relación con el concepto de tristeza.

En el presente caso, sin embargo, mucho más que determinar el sentido afectivo del concepto de tristeza —que medido por el diferencial semántico del idioma español resultó ser bastante negativo, potente y neutral en actividad para la muestra que se utilizó en el estudio—, interesaba determinar los correlatos del mismo concepto con otros conceptos clínicos críticos para precisar cuáles son las fuentes más importantes de la tristeza en esta muestra,

Tristeza	
Escala de dinamismo	
Pasiva	—:—:—: Activa
Escala de potencia	
Chica	Grande
Escala de dinamismo	
Blanda	:—:—:—:—:—: Duro
Escala de evaluación	
Mala	Duena
Escala de evaluación	
Admirable	Despreciable
Escala de dinamismo	
Joven	Vieja
Escala de dinamismo	
Lenta	Rápida
Escala de evaluación	
Simpática	Anipática
Escala de potencia	
Enano	Gigante
Escala de potencia	
Fuerce	Débil
Escala de potencia	
Menor	—: Mayor
Escala de evaluación	
Agradable	:—: Desagradable
Escala de grado de familiaridad	
Familiar	No familiar

Figura 1. El diferencial semántico pancultural del idioma español

ciertamente accidental, de sujetos mexicanos, pero que, por su nivel de desarrollo mental y sus nueve años de educación (sujetos del tercer año de secundaria del Distrito Federal), puede considerarse, con limitaciones, como representativa de lo que significa la tristeza y de cuáles son las fuentes primordiales de la misma dentro de la cultura mexicana. En un estudio anterior (Díaz-Guerrero, 1982) se descubrió que entre muchos conceptos clínicos fundamentales, el concepto de *tristeza* era el más altamente correlacionado con la ansiedad medida por el IDARE, es decir, la prueba de ansiedad-rasgo y estado, de Spielberger (Spielberger, Díaz-Guerrero, 1975). Por estos resultados, por estudios realizados respecto de la psicología del mexicano y por experiencia clínica, se ha llegado a la conclusión de que no es culturalmente aceptable decir que se tiene miedo. Tampoco es muy aceptable, pero se acerca más a la verdad, decir que se está angustiado; en cambio, *nervioso* es una expresión aceptable, con su insinuación de que no es uno, sino el sistema nervioso, el que anda mal. Estar triste es socialmente aceptado. A través de este estado de ánimo se expresa en México el mayor caudal, de acuerdo con el artículo anteriormente citado, de ansiedad neurótica. Así, el profesional pue-

de facilitar la comunicación con el paciente preguntándole por qué *se* siente triste o deprimido o por qué ya no está gozando de la vida.

De todo esto inferimos la importancia que el concepto de tristeza tiene en México. Este concepto se puede determinar en un individuo en particular, aplicándole la escala del diferencial semántico. A través del factor *de* evaluación sabremos qué tan bueno o qué tan malo se considera el concepto de tristeza. Y aún es más importante el hecho de que a través de la escala de potencia determinemos su grado de amenaza, ya que, en el criterio de Osgood, cuando a un concepto evaluado negativamente se le da potencia superior a la neutral, este grado de potencia significa el grado de amenaza que el concepto tiene para el sujeto. Si se obtienen los datos del grado de potencia que tenga el concepto de tristeza para un sujeto dado, entonces, con este artículo en la mano, se puede determinar la gravedad variable de las fuentes de amenaza más comunes en la cultura mexicana, y luego indagar cuántas de ellas están implicadas en la condición del sujeto en cuestión. De cualquier manera, el objetivo fundamental de este estudio es medir la magnitud de las distintas fuentes de vulnerabilidad de los adolescentes mexicanos para la tristeza, es decir, su grado de importancia dentro de [a psicopatología juvenil en México.

A fin de determinar las fuentes de la tristeza en esta muestra de adolescentes mexicanos, se utilizaron los 20 conceptos clínicos críticos, o estresores, desarrollados por Lichtszajn (1979) y por Díaz-Guerrero, Lichtszajn y Reyes Lagunes (1979). Éstos son los siguientes: la *agresión*, la *borrachera*, el *cáncer*, el *crimen*, el *divorcio*, el *dolor*, la *enfermedad*, el *funeral*, el *hambre*, el *insulto a la madre*, la *locura*, el *miedo*, la *separación de la escuela*, la *separación de la familia*, el *suicidio*, la *vejez*, la *vida* y el *concepto del yo*.

MÉTODO

Sujetos

En este estudio participaron 200 estudiantes de secundaria entre los 14 y los 16 años de edad, provenientes de escuelas públicas y privadas de la ciudad de México. La muestra estuvo formada por un número igual de varones y de mujeres, y de sujetos de la clase baja-alta y de la clase media-alta. La clase baja-alta se integró con hijos de trabajadores calificados y de individuos con niveles semejantes de educación y ocupación. La clase social media y media-alta incluyó a los hijos de profesionales o de individuos con niveles comparables en educación y economía. El índice utilizado de nivel socioeconómico, que como se ve incluye la ocupación y la educación, fue el desarrollado para México por Calatayud, Reyes Lagunes, Ávila y Díaz-Guerrero (1974). En adelante se hablará de clases baja, media o alta para identificar estos dos grupos del estudio.

Escolos

El diferencial semántico pancultural del idioma español fue el que se utilizó para correlacionar la calificación de poder, es decir, la amenaza de la tristeza, en estos sujetos, con la amenaza de los conceptos clínicos críticos y con otros aspectos de su sentido afectivo.

Procedimientos

Todas las escalas se aplicaron, en el salón de clases, a estudiantes a los que se les leían las instrucciones mientras ellos, a su vez, las leían en sus protocolos. Varios ayudantes, distribuidos en el salón, supervisaron que se completaran. Se obtuvo con anticipación el permiso de los directores y de los maestros, así como la anuencia de los estudiantes.

Los resultados de la aplicación de las escalas se sometieron a un análisis de computadora que proveyó, entre otras cosas, una matriz de intercorrelaciones para el grupo total y otras por sexo y clase social. Son dichas matrices de intercorrelación las que se han utilizado para presentar los resultados de este estudio.

RESULTADOS

En la tabla 1 se observa el gran número de correlaciones significativas. Observemos, en estos resultados, que los conceptos clínicos críticos se ordenaron alfabéticamente. Se recordará que hay 19 de éstos, además del concepto de tristeza, también importantes desde el punto de vista psicopatológico. El significado subjetivo de cada concepto, como se indicó anteriormente, contiene tres factores: el de evaluación, el de potencia y el de dinamismo. Además, cada concepto se analizó mediante la escala de familiaridad con él. Así, de 20 conceptos se obtienen 80 calificaciones. Como hemos señalado, en todo concepto evaluado negativamente, la ponencia, y hasta cierto punto el dinamismo, son considerados como grados de amenaza subjetiva del concepto. Lo primero que se observa es que, en efecto, es precisamente la potencia de tales conceptos la que se correlaciona en forma significativamente más frecuente con la tristeza, que cualquiera de las otras características subjetivas de los conceptos. En segundo lugar, como era de esperarse, aparece la característica de actividad de los conceptos y, finalmente, de manera también anticipable, el grado de familiaridad con los mismos es fuente de tristeza. De los únicos dos conceptos evaluados positivamente, como son la vida y el yo, sólo una evaluación negativa del yo aparece como fuente de tristeza para los hombres de clase baja, y no así para los demás grupos.

En todos y cada uno de los conceptos clínicos evaluados negativamente por los sujetos, su amenaza, es decir, su potencia, es ciertamente fuente de tristeza.

Como se deriva del último renglón de la tabla I, hay un número bastante mayor de fuentes de tristeza para los varones que para las mujeres. Al aumentar a 200 el número de casos para el grupo total, se obtienen 34 correlaciones significativas, casi la mitad de ellas al nivel de significancia de 1 por 1 000.

Tabla 1 Correlatos de la potencia afectiva de la tristeza en México.

Conceptos	a	a	g	Owe	Case	Grupo
				baja	alto	ropa
Agresión-Dinamismo	0.21	0.33'	-0.04	-0.23	0.27"	
Agresión-Potencia	0.27	0.60"	0.42"	0.13	0.28"	0.23"
Borrachero-Potencia	0.59"	0.43"	0.36"	13.43"	0.51"	0.37"
Clorochera-Familia	0.31'	0.14	-0.08	0.22	0.23'	0.43."
Cáncer-Dinamismo	0.18	0.29"	-0.08	0.24	0.24'	0.15'
Cáncer-Potencia	0.36'	0.61"	-0.07	0.44"	0.49***	0.16'
Crimen-Dinamismo	0.31'	-0.07	0.24	-0.15	0.28"	0.34m
Crimen-Potencia	0.53."	0.32'	0.46"	0.22	0.39"	0.27"
Divorcio-Potencia	0.50"	0.73***	0.49."	0.52"	0.57***	0.63**
Devorlo-Familia	0.60"	0.26	0.10	0.36'	0.37***	0.30"
Dolor-Dinamismo	0.38"	-0.06	0.56"	0.41"	0.49"	0.47"
Dolor-Potencia	0.34*	0.51***	0.19	0.27	0.23"	0.39"
Dolor-Familia	0.22	0.13	-0.16	0.28"	0.22'	0.22'
Enfermedad-Dinamismo	0.23	0.06	0.33'	0.29	0.30"	0.22-
Enfermedad-Potencia	0.51*	0.36'	0.22	0.40"	0.31"	0.37"
Entierro-Dinamismo	0.23	0.26	0.06	0.16	0.24'	0.22"
Entierro-Potencia	0.42"	0.46"	-0.07	0.17	0.40"	0.17"
Hombre-Dinamismo	0.38"	0.10	0.24	-0.01	0.24*	0.32"
Hombre-Potencia	0.13	0.36"	0.24	0.14	0.26"	0.25"
Insulto a la madre-Dinamismo	0.22	0.19	0.23	0.33'	0.21'	0.16"
Insulto a la madre Pareado	0.08	0.45"	0.29	0.36"	0.27"	0.22"
Insulto a la madre Familiar	0.42'	-0.10	0.15	0.14	0.33"	0.26"
Locura-Potencia	0.46"	0.54"	0.17	0.41"	0.50**	0.42"
Locura-Evolución	0.07	-0.34'	0.22	0.20	0.21*	0.41**
Miedo-Dinamismo	0.20	0.19	0.29'	0.22	0.20'	0.15"
Miedo-Potencia	0.43"	0.47***	0.33'	0.37"	0.45**	0.22"
Miedo-Familia	0.27	0.24	0.03	0.16	0.26"	0.40**
Muerte-Potencia	0.49*	0.42"	0.09	0.45*	0.46"	0.20'
Muerte-Familia	0.11	0.18	0.32'	-0.03	0.27"	0.16"
Separación Escuela-Potencia	0.28	0.42"	0.11	0.43"	0.35"	0.36**
Separación Escuela-Evolución	0.35'	0.12	0.01	0.18	0.24*	0.15'
Separación Escuela-Familia	0.32'	0.26	-0.07	0.29	0.29"	0.17"
Separación Familia-Dinamismo	0.02	0.33	0.40-	0.28	0.21"	0.20"
Separación Familia-Potencia	0.44"	0.51***	0.04	0.33'	0.24'	0.25"
Separación Familia-F=0.1111w	0.37"	0.13	0.04	0.19	0.25"	0.30"
Suicidio-Dinamismo	0.18	0.20	0.06	0.15	0.21'	0.18"
Suicidio-Potencia	0.44"	0.46**	0.34'	0.54"	0.45"	0.45"
Tristeza-Dinamismo	0.28'	0.39"	0.17	0.34"	0.31"	0.42"
Tristeza-Familia	0.20	0.33*	0.08	0.26	0.27"	0.30"
Vejez-Potencia	-0.20	0.40"	-3.12	0.40"		0.40"
Yo-Evolución	-0.39"	-0.01	0.09	-0.13	-0.20*	
Número de correlaciones significativas	27	26	13	18	38	37

* P < .05

** P < .01

*** P < .001

Hombres de clase baja N = 50

Mujeres de clase medio N = 50

Hombres de clase medio N = 50

Total de hombres N = 100

Mujeres de clase baja N = 50

Total de mujeres N = 100

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Hay que reconocer desde un principio que si bien el número de conceptos clínicos críticos escogidos es amplio, faltaron sin duda algunos importantes para estos adolescentes, como sería el caso del concepto *reprobar*, el que quizá quede parcialmente representado con el concepto de *separación de la escuela* y otros que pudieron haberse obtenido pidiéndoles a los mismos sujetos, antes de la iniciación del experimento, que indicaran cuáles eran las cosas que les provocaban más tristeza en la vida. Un grupo de conceptos clínicos críticos, que incluyan los derivados clínicamente y los que indiquen los sujetos como provocadores de tristeza, daría resultados más reveladores.

Lo primero que resulta evidente, *grosso modo*, es que respecto a este grupo de estresores, las mujeres quedan más ampliamente protegidas de fuentes de tristeza que los varones. Esto es más claro en las mujeres de clase baja que en las de clase alta. Son muchos los escritores estadounidenses que se han preguntado el porqué de la persistencia de una sociocultura mexicana que evidentemente somete a la mujer y la despoja de gran número de poderes. Una sencilla explicación es que la sociocultura mexicana protege mucho más a la mujer de la dura lucha por la vida. Esto se observa más claramente en este estudio que en uno anterior respecto a las fuentes de angustia en la cultura mexicana, que también favoreció con menor angustia a las mujeres sobre los hombres, y que indicó, con mayor nitidez que en éste, que son los hombres de clase baja los que más sufren ansiedad (Díaz-Guerrero, 1982).

Es interesante apuntar que mientras que en este estudio existe mayor número de fuentes de tristeza para la clase media, en el arriba citado encontramos que el número de fuentes de angustia para la clase baja es del doble que para la clase media. Es posible que el llamarle tristeza a la angustia y al miedo sea más favorecido en las clases medias y altas de México que en las clases bajas. Cuando menos, mientras las clases bajas sufren más angustia, las medias y altas sufren más tristeza.

Para el grupo total, la amenaza más fuerte de tristeza es el divorcio de los padres. Esto puede ser típico solamente de los adolescentes de la gran metrópoli, pero tiene sin duda gran relevancia respecto de la psicopatología juvenil. Le siguen en importancia el *suicidio* y la *borrachera*, que implican el mismo nivel de amenaza de tristeza para estos adolescentes. Esta equivalencia entre la *borrachera* y el *suicidio* es también clínica y nos recuerda a los autores que han considerado el alcoholismo como una forma de autoaniquilamiento. A pesar de que la mayoría de estos conceptos estresores lo son para el grupo total, existen claras diferencias por clase social y, particularmente, cuando hablamos a la vez de clase social y sexo. Así, encontramos que para la clase social alta las amenazas de tristeza más grandes son: el *divorcio*, el *cáncer*, el *suicidio*, la *locura* y la *muerte*, en este orden. Para la clase social baja, el *divorcio*, el *crimen*, la *borrachera*, el *dolor* y el *suicidio*, en este orden. Si bien ambas clases coinciden en que el *divorcio* es la fuente más alta de tristeza, la amenaza es mayor en la clase media y alta que en la clase baja. Así mismo, mientras el *suicidio* es el tercero en intensidad de

amenaza para la clase alta, es apenas el quinto para la clase social baja. No hay correspondencia respecto al *cáncer*, que ni siquiera es significativo para la clase baja; y tampoco para el *crimen*, la *borrachera* y el *dolor*, que son marcadamente más importantes para la clase baja que para la clase alta. Por lo que toca al *dolor*, mientras que es una amenaza considerable para la clase baja, no lo es en absoluto para la clase alta. Hay que recordar que el concepto del *dolor*, en México como en España, se refiere no solamente a los dolores físicos, sino a sentimientos de pesar, congoja, pena y aun arrepentimiento. De cualquier manera, los estresores amenazantes, tanto en este caso de la tristeza como en el caso de nuestro estudio anterior sobre la angustia, difieren con la clase social y el sexo, lo cual es importante para el psiquiatra y el psicólogo, quienes no deben anticipar igualdad respecto de los orígenes del sufrimiento psicológico humano.

Puesto que, como dijimos anteriormente, al intervenir el sexo, además de la clase social, las amenazas de tristeza se hacen mas típicas en cada grupo, Por eso decidimos dedicar la mayor parte de este trabajo al análisis e interpretación de los resultados correspondientes a estos cuatro grupos. De hecho, y para facilitar la labor clínica de los psiquiatras y psicoterapeutas en contacto con los problemas humanos de la vida diaria, hemos decidido presentar los resultados para estos cuatro grupos en forma de figuras. Así las figuras 2, 3, 4 y 5 representan, respectivamente, las 10 más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja y clase media.

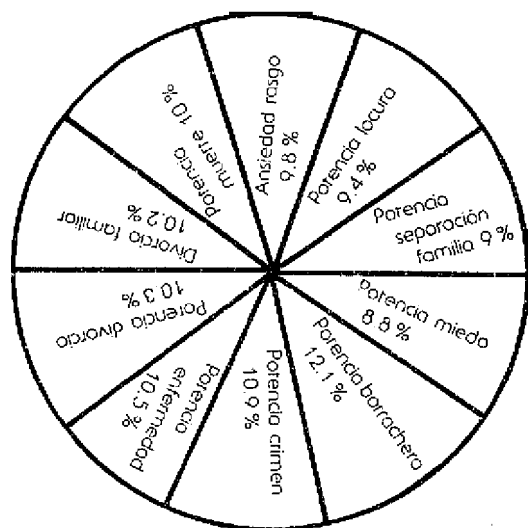


Figura 2. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja.*

Las figuras representan los porcentajes proporcionales de las diez más importantes amenazas de tristeza (correlatos de la potencia de la tristeza).

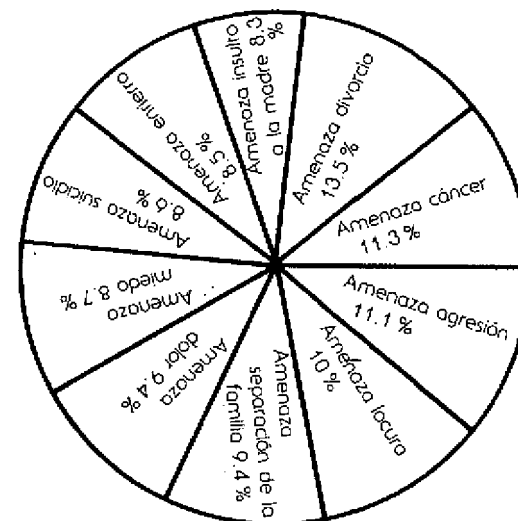


Figura 3. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de la clase media.

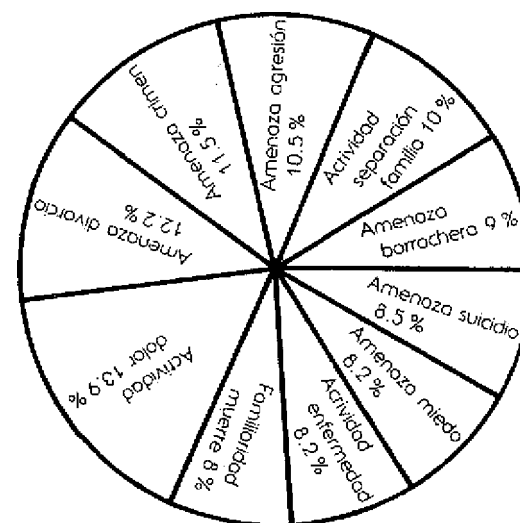
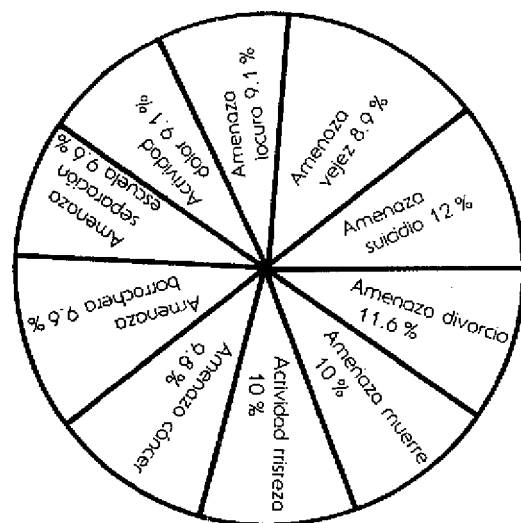


Figura 4. Las diez más importantes fuentes de tristeza para los adolescentes de clase baja.



Figuro 5. Las diez más importantes fuentes de tristeza para las adolescentes de clase media.

Antes de iniciar la interpretación comparativa valdría la pena hacer conciencia del presupuesto fundamental de este estudio, que consiste en considerar que mientras mayor sea la correlación de un estresor con la amenaza de la tristeza en un grupo dado, más será fuente de tristeza en los sujetos. Esto, que parece obvio, es importante verbalizarlo. Lo interesante de este enfoque es que permite determinar de manera económica, al igual que en el estudio anterior sobre la angustia, las principales fuentes de tristeza en grupos de sujetos mexicanos. Si bien se ha tomado a los adolescentes mexicanos con nueve años de estudio como coherente y racionalmente representativos de lo que es más o menos importante en la cultura mexicana, es necesario indicar que los resultados son definitivos sólo para la muestra estudiada y para todos aquellos adolescentes del Distrito Federal a los que la muestra representa adecuadamente. Sería interesante que otros investigadores, siguiendo nuestro método, determinasen las fuentes de angustia y de tristeza para los adultos normales y para los adultos que padecen distintos trastornos en el Distrito Federal. El método y el instrumental son quizá la aportación más importante de este trabajo. Dada la naturaleza correlacional de los resultados, es indispensable señalar que si bien, por ejemplo, la idea del suicidio es fuente de tristeza y de presión, esta última, al relacionarse significativamente con el concepto de suicidio, interviene, de acuerdo con su intensidad, en la posible realización del mismo. En este trabajo sólo exploraremos a los estresores como fuente de tristeza. El lector queda avisado de que ésta, a su vez, les puede dar vida.

Lo que resulta evidente en las figuras 2, 3, 4 y 5 es la enorme variabilidad que tienen las fuentes de la tristeza cuando se considera no sólo la clase social, sino también el sexo. Así, la primera fuente de tristeza es completamente dife-

rente para los cuatro grupos. Mientras para los jóvenes de la clase baja es la amenaza de *borrachera*, para los jóvenes de clase media es el *divorcio*, para las muchachas de la clase baja es el *dolor* y para las de la clase media, el *suicidio*. Esta diferencia es más interesante al observar que si bien la *borrachera* es la fuente número uno de amenaza para los muchachos de la clase baja, ni siquiera aparece entre las 10 más importantes para los de clase media, y es la sexta en importancia para las mujeres. Los programas de prevención del alcoholismo son definitivamente más importantes para las clases bajas que para las clases medias y altas.

Los varones vuelven a diferir acerca de la segunda fuente importante de tristeza, ya que en la clase baja es la amenaza del *crimen*, mientras que en la clase media es la amenaza del *cáncer*, y en las mujeres, la amenaza del *divorcio*. Definitivamente, los programas de prevención del *divorcio* les interesarán más a los muchachos de clase alta y a las mujeres en general. Ahora bien, puesto que, para los jóvenes de clase baja, la amenaza y la familiaridad del *divorcio* aparecen como fuente cuarta y quinta de tristeza, es conveniente precisar que los programas tendientes a evitar el *divorcio* son importantes para todas las clases sociales.

Los cuatro grupos vuelven a diferir en lo que toca a la tercera fuente más importante de tristeza. Para los hombres de clase baja, es la *enfermedad* para los de clase alta, la amenaza de *agresión*; en las mujeres de clase baja, el *crimen* y en las de clase alta, la amenaza de *muerte*. Es obvio que los programas de prevención de la criminalidad serán de mayor interés para las clases bajas, ya que para los hombres es la segunda fuente de tristeza y para las mujeres es la tercera; mientras que en la clase media, la amenaza del crimen no aparece siquiera entre las 10 más importantes.

La definitiva importancia de la ecología sociocultural que rodea a estos cuatro grupos se hace patente una vez más en el hecho de que la cuarta fuente principal de tristeza difiere radicalmente en los cuatro grupos. Para los jóvenes de clase baja es la amenaza del *divorcio*; para los de clase alta, es la amenazarle la *locura*; para las jóvenes de clase baja es la amenaza de la *agresión* y para las jovencitas de la clase media y alta es la actividad que muestre en su medio el concepto de tristeza. No hay duda de que los programas de prevención deben ser diferentes de acuerdo con los sexos y las clases sociales. Esto es definitivo cuando menos para los programas de prevención dirigidos a los jóvenes. Un estudio paralelo al presente, pero realizado con los dos sexos y en adultos de clase baja en contraposición con adultos de clase media y alta, nos daría información respecto de qué tan consistentemente se mantienen en la edad adulta estas fuentes de tristeza dentro de la cultura mexicana.

Es conveniente indicar que la amenaza de la *locura* aparece entre las 10 fuentes importantes de la tristeza para tres grupos, con la excepción de las mujeres de clase baja. El *dolor* aparece también en tres grupos, excepto en los hombres de clase baja. El *insulto a la madre* sólo aparece como fuente de tristeza en los adolescentes de la clase media; en la clase baja parece haberse convertido en una costumbre aceptada. La *separación de la familia* es clara fuente de tristeza para tres grupos, con excepción de las adolescentes de la

clase media alta. Lo mismo sucede con la amenaza del *miedo*, que es fuente de tristeza en todos los grupos, excepto en las mujeres de clase media. La amenaza de la *muerte* aparece de manera variable en tres grupos, con excepción de los adolescentes de la clase alta, en quienes parece haber sido sustituida por el hecho concreto de la amenaza del funeral.

Clínicamente el perfil de la figura 2, que representa a los jóvenes de la clase baja del tercer año de secundaria, sugiere que lo que más les preocupa son todos aquellos factores que puedan interferir en el desempeño de un trabajo, como la *borrachera*, la *enfermedad*, la *ansiedad*, la *locura*, el *miedo*, etc. Tanto en los resultados del estudio de la tristeza como en el estudio anterior acerca de la ansiedad, estos adolescentes parecen temerle, más que a otra cosa, a todo aquello que interfiera en la posibilidad de ganarse la vida o con la oportunidad de obtener éxito. En cambio, al interpretar clínicamente la figura 3, que se refiere a los varones de la clase media, se observa que no parecen sentirse muy amenazados por la necesidad económica. Las preocupaciones parecen mucho más yoicas que para los varones de la clase baja. A éstos les preocupa, inicialmente, la amenaza del *divorcio* y son los únicos que incluyen, entre las 10 más importantes fuentes de tristeza, el ataque a su *yo*, que representaría el *insulto a la madre*. En estos jóvenes de clase media, la amenaza de un dolor físico o moral, que ni siquiera aparece entre las 10 fuentes más importantes para los adolescentes de clase baja, es la sexta.

En la figura representativa de las adolescentes de clase baja todo parece indicar que los aspectos sentimentales son los que pueden constituir la mayor amenaza, si bien el *crimen*, la *agresión*, la *borrachera*, la *enfermedad* y la *muerte* también tienen importancia. Ya vimos en la comparación cuantitativa de las fuentes de tristeza, que precisamente estas mujeres de la clase baja están más protegidas contra las fuentes de tristeza que las de clase media.

El perfil de la joven de clase media y alta es particularmente interesante. No sólo es el *suicidio* la fuente más importante de tristeza (lo que nos puede sugerir el síndrome de Antonieta Rivas Mercado), sino que es el único grupo en donde la amenaza de la *vejez* se encuentra entre las 10 fuentes más importantes. Las jóvenes de clase alta participan de los aspectos sentimentales de las de clase baja, pero también participan de las fuentes de tristeza de sus coetáneos varones de clase media. Es de gran interés observar que son las únicas en quienes la amenaza de *separarse de la escuela* es una fuente de tristeza.

Para terminar, vale la pena destacar que, al igual que en un estudio previo sobre la angustia, al variar la clase social y el sexo varían en forma radical tanto las fuentes de la angustia como las de la tristeza en los jóvenes mexicanos, lo que viene a demostrar —a través de procedimientos rigurosos— que las hipótesis de universalidad de las fuentes de la neurosis, que siempre han estado en boga a partir de los sistemas intuitivos de distinguidos personólogos, están, hasta donde estos datos alcanzan a percibir, completamente equivocadas. Esto no obsta para que sus conceptos psicodinámicos y psicoterapéuticos, en general, sigan teniendo valor, siempre que se dirijan a las verdaderas causas de la angustia y de la tristeza en México y no a las metapsicológicas imaginadas por varios de estos autores.

Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana'

INTRODUCCIÓN

En uno de nuestros trabajos (Díaz-Guerrero, 1972) defendemos la tesis de que la contestación a las preguntas acerca del porqué del comportamiento humano deberá buscarse, fundamentalmente, en la cultura a la que pertenezca un individuo y no dentro del individuo mismo. Decimos que éstas son preguntas históricas y que, para el 90 % de la población humana y particularmente para los miembros de sociedades tradicionales, la historia de sus propias culturas tiene mucha más importancia respecto de las preguntas acerca del porqué de su comportamiento, que su limitada historia personal. Se explica todavía que ha habido una gran confusión entre los cómo y por qué del comportamiento humano, y que esta confusión tiene mucho que ver con la búsqueda del por qué dentro del individuo. A las personas interesadas en éstos y otros puntos de esta teoría, les recomendamos la lectura del libro referido.

Dentro del muy amplio, y relativamente inexplorado, campo que esta nueva visión del comportamiento humano implica, queda comprendido, como una primera contribución, en donde se utilice el análisis factorial, que es el objeto de estudio de este capítulo.

Los antecedentes de la escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana se remontan al año de 1949. Realizamos, entonces, en colaboración con William Possidente, alumno nuestro, una encuesta entre 516 personas mayores de 18 años de la ciudad de México (Díaz-Guerrero, 1952; Possidente, 1950). Ambiciosamente buscábamos en tal estudio contestación a preguntas representantes de seis categorías distintas. Una de estas categorías fue a la que nos referimos entonces con el rubro de "valores antro-

Trahala libre presentado en el V Congreso Mundial de Psiquiatría, efectuado en México entre el 28 de noviembre y el 4 de diciembre. Publicado en la Revista Interamericana de Psicología, 1972. 6, 3-4.

posocioculturales" o "normas socioculturales" de la población del Distrito Federal. En la tabla núm. I, se pueden observar las afirmaciones que entonces fueron clasificadas así. En 1955, en otro artículo (Díaz-Guerrero, 1955) relacionamos la neurosis con la estructura de la familia mexicana y, bajo la influencia de Bateson y Florence Kluckhohn, por primera vez aparece el nombre actual que les damos a estas construcciones empíricas. Obsérvense, en la tabla II, los resultados reportados y el tipo de premisas socioculturales utilizadas. Posteriormente, los doctores Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent, del Puerto Rican Institute of Psychiatry, se interesaron por la relación entre las premisas socioculturales y la neurosis. El último, partiendo de nuestro cuestionario original, desarrolló 123 afirmaciones. El doctor Trent siguió todos los pasos técnicos necesarios: el desarrollo de 195 preguntas, su revisión, pruebas piloto con todas las preguntas, utilización de jueces para determinar la validez de facie, eliminación de preguntas ambiguas, etc. Aplicaron finalmente el cuestionario a 494 estudiantes de la Universidad de Puerto Rico. En la tabla III, se pueden observar algunos resultados de este estudio, comparados con resultados del estudio de 1949 y del estudio que, ya utilizando el cuestionario de Trent y Díaz-Guerrero, realizó el que esto escribe en 1959.

Tabla 1. Resultados (en porcentajes) de la aplicación de la escala de preguntas que pretende medir la categoría 5 (grado de restricción de la conducta provocado por normas socioculturales).¹

	<i>Grupo roto!</i>		
	<i>Rigidez</i>	<i>Plasticidad</i>	<i>No sé</i>
1. ¿Es para usted lo madre el ser más querido que existe?	92	6	2
2. ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar?	90	6	4
3. ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?	83	13	4
4. ¿Cree usted que es decente que las mujeres salgan solas con sus novios?	56	35	9
5. ¿Cree usted que entre más estrictos son los padres mejor se forman los hijos?	41	52	7
6. ¿Cree usted que las criadas deberían organizarse en sindicatos para mejorar sus condiciones?	60	28	12
<i>Medio aritmética</i>	70	23	7

Esta tabla proviene de la referencia (Díaz-Guerrero, 1952). Estos datos, tanto como los reportados en la tabla 2, se fundamentan en la tabulación de los resultados obtenidos en los 794 cuestionarios, que fueron devueltos del total (515) y que se distribuyeron siguiendo el método de la muestra representativa con pesos relativos de Conrill (Conrill, 1944).

EL DESARROLLO DE LA ESCALA FACTORIAL

En el año de 1970, espoleados por la curiosidad de precisar hasta qué punto la década de los sesenta (con sus rebeldes sin causa, sus beatles, sus beatniks, sus hippies, sus melenas, su LSD y marihuana) había cambiado las premisas histórico-socioculturales en la juventud mexicana, realizamos un estudio más. Como se mencionó antes, el cuestionario de 123 preguntas de Trent y Díaz-Guerrero se había aplicado a 472 estudiantes, de 17 secundarias de la ciudad de México en 1959. Estas se habían seleccionado para representar tanto diferentes zonas de la ciudad como diferentes niveles socioeconómicos. Siete eran secundarias masculinas, seis secundarias mixtas y cuatro secundarias femeninas. En las mismas secundarias, con alumnos del mismo nivel escolar, se repitió el mismo estudio en 1970. Los resultados de la compa-

Tabla II. Premisas socioculturales (valores).¹

	<i>Porcentajes</i>					
	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sé</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No sé</i>
1. ¿Es para usted la madre el ser más querido que existe?	95	3	2	86	10	4
2. ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar?	91	6	3	90	7	3
3. ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?	85	11	4	78	15	7
4. ¿Cree usted que muchos de sus deseos están en contra de sus ideas morales y religiosos?	35	59	5	19	72	9
5. ¿Cree usted que es decente que las mujeres salgan solas con sus novios?	35	56	9	34	55	11
6. ¿Cree usted que los hombres son más inteligentes que las mujeres?	44	44	12	23	60	17
7. ¿Cree usted que entre más estrictos son los padres mejor se forman los hijos?	41	44	15	40	55	5
8. ¿Cree usted que la mayoría de los hombres casados tiene queridas?	51	33	16	63	17	20
9. ¿Cree usted que es natural que los hombres casados tengan queridas?	22	67	11	16	74	10
10. Si es usted mujer, ¿se cree usted muy mujer?					35	11

¹ Lo contestación "sí" corresponde al patrón dominante. Las preguntas 4 y 5 son excepciones: aquí lo contestación "no" corresponde al patrón dominante. Los datos de esta tabla están tomados de nuestro estudio original (Díaz-Guerrero, 1955).

Tabla II. Comparación de premisas socioculturales de tres estudios*

	N-294 Estudio original		N-494 Puerro Rico		N-472 Segundo-estudio (mexicanos)			
	<i>H</i>		<i>M H H H H M M</i>		<i>(porcentaje de acuerdo)</i>			
	<i>(porcentaje de acuerdo)</i>		<i>(porcentaje de acuerdo)</i>		<i>(porcentaje de acuerdo)</i>			
1. Para mí lo madre es la persona más querido que existe.	95	86	84	89	90	90	95	88
2. El lugar de la mujer es el hogar.	91	90	81	77	84	87	90	74
3. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.	85	78	81	65	84	69	63	72
4. Mientras más estriaos son los padres, mejor es el niño.	41	40	12	6	59	58	51	44
5. Uno persona debe obedecer siempre a sus padres			48	56	69	65	75	62
6. Un niño debe obedecer siempre a sus padres.			65	75	88	89	87	83
7. Nunca debe ponerse en dudo lo palabra de un padre.			45	55	84	72	75	74
8. Los hombres son más ineligenres que los mujeres.	44	23	64	16	45	32	19	9
9. Los hombres son superiores por naturaleza a las mujeres.			55	35	56	44	47	31
10. La mayor parre de los hombres casados tienen amantes.	51	63	36	42	30	36	52	25
11. Una buena esposo nunca pone en duda la conducta de su marido.			71	51	80	77	74	4

Esto robla proviene de lo referencio(Dio.z-Guetero, 1965). Los datos puerromquehos proceden de la referencia (Maldonado Sierrro, 1958). El segundo estudio mexicano, realizado en 1959, obtuvo datos en 17 secundarios del D. F.

Las preguntas marcados "+" no han sido incluidos en el estudio original, pero se incluyeron en el estudio de Puerro Rico y luego en el segundo estudio mexicano.

ración entre estos dos estudios fueron fascinantes, y son los primeros datos de que tengamos noticias acerca del cambio de las premisas histórico-socioculturales. Éstos serán reportados en un libro más adelante.

Sin embargo, con los resultados de estos dos estudios y su comparación, teníamos un amplio campo de variabilidad en la respuesta, respecto de las siguientes variables: sexo, sexo más asistencia a escuela mixta o a escuela unisexual. Además de la variabilidad de respuesta provocada en estas tres variables por el proceso del cambio en 10 años. El procedimiento que seguimos para desarrollar la escala factorial fue el siguiente:

1. Se seleccionaron premisas socioculturales en las cuales se encontrasen diferencias estadísticamente significativas. Estas diferencias podían ser: e) entre hombres y mujeres de escuelas unisexuales; b) entre hombres y mujeres de escuelas mixtas; cD entre hombres de escuelas unisexuales y hombres de escuelas mixtas, y d) entre mujeres de escuelas unisexuales y mujeres de escuelas mixtas. Además, se seleccionaron las afirmaciones que mostraban diferencias estadísticamente significativas entre 1959 y 1970.
2. De entre todas estas premisas, con diferencias estadísticamente significativas, se seleccionaron las que tuvieran el mayor número de tales diferencias.
3. El número total de estas premisas de alta variabilidad en la contestación fue de 23, entre las 123 originales. Cumpliendo con los pasos anteriores, nos asegurábamos de que en el cuestionario existiese una gran variabilidad de contestación a las premisas histórico-socioculturales.

El siguiente paso consistió en aplicar este nuevo y reducido cuestionario de premisas histórico-socioculturales a una muestra independiente de 190 sujetos, todos estudiantes de secundarias y preparatorias del Distrito Federal, la mitad hombres, la mitad mujeres y una tercera parte, aproximadamente, de cada una de las siguientes edades: 12, 15 y 18 años. Estos sujetos constituyen la muestra de otro estudio que hemos venido desarrollando en los últimos siete años para tratar de discernir las variables cognoscitivas y de personalidad del escolar mexicano urbano. Esta muestra fue originalmente seleccionada en acuerdo con un estricto estudio demográfico (Lara Tapia, 1969). A los resultados de esta aplicación y con la ayuda de los programadores Isabel Reyes de Ahumada y Don Witzke, de las Universidades de México y Texas respectivamente, realizamos, sobre los datos, un análisis factorial de eje principal. Al encontrar que un solo factor cubría el 61 % de la varianza, se decidió realizar una rotación varimax hacia la estructura más simple de los datos obtenidos. Se demostró así que ese solo factor daba la estructura factorial más simple.

En la tabla IV, se observan los pesos de cada uno de los reactivos, en este análisis factorial. El apéndice 1 (véase el final de este capítulo) muestra el cuestionario utilizado para el presente estudio.

Tabla IV. Análisis factorial.*

Estructura primaria de cargos de los reactivos		
Reactivo	8	0.82
	17	0.80
	4	0.80
	3	0.68
	6	0.67
	19	0.61
	14	0.57
	21	-0.55
	10	0.55
	22	0.53
	20	0.51
	13	0.51
	18	0.45
	16	0.37
	2	0.35
	1	0.30
	15	0.29
	12	0.28
	11	0.24
	7	-0.23
	9	0.14
	5	-0.09

* Aunque los reactivos 18 y 2 dan distribuciones muy coleadas, los hemos dejado por su importancia cultural. Los reactivos 5 y 9 se eliminan en la escala factorial, pero pueden dejarse como "relleno" en el cuestionario. Cuando un sujeto concuerda al cuestionario tal como aparece en el apéndice, se le da un punto por cada acuerdo, excepto en los reactivos 21 y 7. En éstas, el estar de acuerdo, se resta del total de acuerdos. La calificación resultante es la calificación factorial del sujeto o del grupo y refleja, en comparación con los normas, qué tan tradicionalista o liberal es respecto del patrón predominante de la familia mexicana, tal como se observó en el estudiante del tercer año de secundario del D. E.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Las escuelas psicológicas de Eysenck y de Catell insisten en que el estudio científico de la personalidad debe hacerse a través del análisis factorial de sus características. Aun cuando no comulgamos con ciertas aseveraciones de estos científicos, sí consideramos que el procedimiento del análisis factorial es una de las maneras más rigurosas de acercarse a los fenómenos del comportamiento humano. En este estudio hemos demostrado que conceptos aparentemente imposibles de definir, como la cultura, pueden ser reducidos a unidades o construcciones empíricas, como a las que nos hemos referido con el nombre de premisas histórico-socioculturales. Además, éstas, aplicadas a manera de cuestionarios, nos pueden llevar a determinaciones tan rigurosas como las que defienden Caten y Eysenck, es de-

cir, a la existencia de dimensiones únicas o independientes que permiten medir, con un buen grado de precisión, algunas de las expresiones de la cultura. Al factor única, en el cual se representa la dimensión subyacente bajo las 20 afirmaciones del cuestionario, le hemos denominado "tradicionalismo de la familia mexicana". Con esta escala factorial podemos medir el grado de tradicionalismo de un ser.

Solamente para ilustrar la forma en que en el futuro se podrá utilizar esta escala, ya sea en la investigación del cambio cultural de un grupo o en la determinación del grado de tradicionalismo de un sujeto dado, hemos desarrollado unas normas que se aplican, claro, sólo a los 472 sujetos de nuestro estudio y a todos aquellos que tengan sus mismas, o semejantes, características demográficas. En la tabla V, se observan la media y la desviación estándar, para cada uno de los subgrupos estudiados en 1959.

Se observará que una media aritmética de T2, implica la aceptación de 12 de estas premisas, por término medio, para los sujetos estudiantes de secundaria del Distrito Federal. Aquellos sujetos que estén más allá de una desviación estándar (arriba o abajo), serán sujetos o cada vez más tradicionalistas (arriba) o cada vez más liberales (abajo), con respecto a estas premisas histórico-socioculturales. Como hemos defendido en el libro al que hicimos referencia en la introducción de este capítulo, consideramos que el conocimiento de estas actitudes en los sujetos mexicanos es de mayor importancia, para la comprensión, que su historia individual.

Tabla V. Normas preliminares de la escala factorial de tradicionalismo en la familia mexicana.*

Grupo total	
Parámetros de calificaciones	Parámetros de edad en años
$\bar{x} = 12.44$ $s = 3.11$	$\bar{x} = 15.43$ $s = 1.12$
Mujeres	
Parámetros de calificaciones	Parámetros de edad en años
$\bar{x} = 12.15$ $s = 2.68$	$\bar{x} = 15.00$ $s = 0.89$
Hombres	
Parámetros de calificaciones	Parámetros de edad en años
$\bar{x} = 12.61$ $s = 3.37$	$\bar{x} = 15.76$ $s = 1.15$

Aquí sólo se dan como demostración los medios aritméticos y la desviación estándar de una muestra al azar del estudio de 1959. Estos datos permiten, fácilmente, convertir o colecciones estándar, operculares, en la calificación de cualquier estudiante individual de secundaria, en las edades estudiadas.

CONCLUSIONES

1. Se indica la fundamental importancia de la cultura en el moldeamiento de la personalidad.
2. Se hace una historia del desarrollo de la escala factorial, objeto del presente trabajo.
3. Se demuestra que con fenómenos tan aparentemente vagos, como es el de la cultura, se pueden obtener datos rigurosos.
4. Se contribuye con una escala de premisas histórico-socioculturales, que podrán servir para medir el grado de tradicionalismo de los grupos, o de los sujetos de habla española, con características demográficas semejantes a las de los sujetos de la normalización.
5. Se opina que el conocimiento de fenómenos de esta naturaleza es de mayor importancia para una consideración de los porqués del comportamiento humano, que la historia individual de los sujetos.

APÉNDICE 1

El cuestionario, tal como fue aplicado o la muestra de sujetos sobre cuyos datos se hizo el análisis factorial

Programa de investigación sobre el desarrollo de la personalidad del escolar mexicano

Premisas socioculturales

Nombre _____ Núm. de caso _____

Escuela _____ Aplicación _____

Grado escolar _____ Fecha de aplicación _____

Examinador _____

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Favor de leer cada declaración y marcar con una equis (X) solamente aquellas con las cuales estés de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración, no la marques. Por ejemplo:

- a) México es un país en el Mar Báltico.
- X b) La mayoría de los estudiantes de la Universidad de México son varones.
- c) El estado de Oaxaca es un estado en el norte de México.
- X d) La mayor parte de la yerba en México es de color verde.
- e) Los habitantes originales de México son chinos.

Declaraciones

- j. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
2. Una persona siempre debe respetar a sus padres.
3. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
4. Una hija debe obedecer siempre a sus padres.
5. Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas.
6. Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
7. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.
8. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.
9. Las mujeres sufren más en su vida que los hombres.
10. Para mí, la madre es la persona más querida del mundo.
11. Los hombres son, por naturaleza, superiores a las mujeres.
12. Las niñas sufren más en su vida que los niños.
13. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
14. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
15. Es mucho mejor ser hombre que mujer.
16. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.
17. Una persona debe siempre obedecer a sus padres.
18. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
19. El lugar de la mujer es el hogar.
20. La mujer debe ser dócil.
21. Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.
22. El padre debe ser siempre el amo del hogar.

Historio-sociocultura 16 y personalidad. Definición y caracte- rísticas de los factores en la familia mexicana'

INTRODUCCIÓN

En sus *Principios de psicología*, William James nos dice que la psicología es la ciencia de la vida mental y en ello incluye lo que llamaba los fenómenos mentales y sus condiciones. En terminología moderna, estos fenómenos mentales vienen a ser los procesos psicológicos que estudia la psicología general, el aprendizaje, la cognición, las emociones, la motivación, etc. Pero la psicología, según James, no pasaba de ser una enumeración de facultades y si acaso descripción de fenómenos, hasta que no se empezaban a investigar las condiciones que provocaban cambios específicos en tal fenomenología mental. Nos decía que los fenómenos mentales no pueden estudiarse aislados del ambiente, cuyo reconocimiento es su función fundamental. James se maravillaba del paralelismo que existe entre el orden externo y el orden mental, y consideraba que esto era debido a una larga evolución que a final de cuentas había logrado adaptar el orden interno al orden del ambiente. Por otra parte, consideraba como condiciones *sine qua non* y las más interesantes, a los cambios fisiológicos —sobre todo los cerebrales— que acompañaban a todo fenómeno mental y que establecían, entre otras cosas, el nivel de eficacia con el cual se podían mostrar los fenómenos mentales.

La psicología en James como en Wundt era pues, una psicología fisiológica. Pero aún ahora, la ciencia de la psicología parece encontrar difícil, teóricamente, el apartarse de los contenidos de la psicología general. Y es que mientras sea una ciencia de los procesos psicológicos y de sus condiciones puede tener su lugar exclusivo entre las ciencias naturales. Es interesantísimo darse cuenta de que este modelo de la ciencia psicológica es el mismo que el de la fisiología. Ambas son ciencias de *cómos*, mucho más que de *por qué*s. Al fisiólogo le interesa saber *cómo* respiramos, *cómo* digerimos, *cómo* asimilamos, *cómo* excretamos, etc. Preguntas acerca de *por qué* digerimos o *por*

qué respiramos, quedan totalmente fuera de la mera fisiología. El único tipo de pregunta de *por qué* adecuado, para la ciencia fisiológica, es el que se hace cuando se pregunta: ¿por qué Juan no está digiriendo fisiológicamente?, y entonces el fisiólogo, ahora convertido en fisiopatólogo y luego en médico, utilizará técnicas para devolver la digestión a su forma 'normal'. Así, una ciencia psicológica de los procesos psicológicos se pregunta también *cómo* aprendemos, *cómo* nos emocionamos, *cómo* pensamos, etc. Lo mismo, la mayoría de las preguntas de *por qué* se expresan en términos de: ¿por qué Juan no aprende como los otros? o ¿por qué Luis se angustia más que Pedro?, y se utilizan técnicas para que Juan aprenda como los demás y Luis ya no se angustie tanto.

Superando a la fisiología, en donde no es sistemático el buscar técnicas, por ejemplo, para que la gente digiera cada vez mejor, la psicología, en relación con sus procesos, se ha interesado por buscar técnicas para incrementar la eficacia de algunos. En este sentido, Donald Peterson tiene la razón cuando considera que la profesión psicológica, hoy en día, debe fundamentarse no en la psicología de la personalidad, sino en la psicología general de los procesos psicológicos. Parece ser cierto que la gran mayoría de las técnicas primordiales de rehabilitación de procesos psicológicos provienen de la psicología general.

Pero, ¿qué es lo que puede hacer una psicología general de los procesos psicológicos cuando la sociedad pide al psicólogo que explique, por ejemplo, ¿por qué hay claras y significativas diferencias en estilo cognoscitivo y en rasgos de la personalidad entre mexicanos y estadounidenses?, ¿por qué unas familias procrean gran número de hijos y otras sólo uno o dos? ¿De qué manera, sin dejar de ser una ciencia natural, se puede dedicar a los problemas sociales? Es interesante observar que una de las ramas más complejas de la psicología social es la que viene ahora dando pautas respecto de una nueva modalidad de psicología científica. La psicología transcultural ha sido, en efecto, un magnífico maestro respecto de la muy compleja naturaleza multivariable de la conducta social humana. Es aquí donde todos y cada uno de los niveles del discurso interdisciplinario son indispensables para la comprensión de procesos sociales como la agresión, la influencia de los medios masivos de comunicación sobre el comportamiento humano, el efecto que la cultura, la sociedad y aún las ideologías políticas tienen en la conducta y la personalidad humanas, etc. Así ha nacido la necesidad de una nueva modalidad de ciencia psicológica, de tipo sociocultural e interdisciplinario.

Naturalmente que tanto para esta modalidad como para la modalidad de la psicología general de los procesos psicológicos, caben las palabras de Chaplin y Krawiec 09741 El estatus científico de los psicólogos depende de la manera en que planeen sus investigaciones, los procedimientos que empleen en la recolección de sus datos y la forma en que interpreten sus hallazgos. Desde luego, el psicólogo interdisciplinario, al establecer sus ecuaciones de variables independientes y dependientes, utilizará para cada una de ellas definiciones operantes a través de la construcción de instrumentos que las midan, se valdrá de los diseños, tanto experimentales como cuasiexperimenta-

'Tornado de la *Revista de psicología soda! y personalidad*, vol, 2, núm. 1, México, 1986.

les, que le permitan llegar a aseveraciones útiles en el conocimiento de los procesos interdisciplinarios multivariantes intra o transculturales que investigue y, ciertamente, forjará modelos matemáticos y no matemáticos, que sean tan isomorfos como sea posible con los fenómenos que trata de investigar. Este tipo de psicología aplicada, en donde el profesional es un investigador con un hondo conocimiento de las distintas variables biológicas, psicológicas, sociales, económicas, políticas, culturales, etc., que intervienen en los comportamientos humanos complejos, también aporta conocimientos útiles a nuestra disciplina.

LA INVESTIGACIÓN Y LA MODALIDAD MULTIVARIABLE

A partir de la lista de 80 conceptos que Capbell (1963) había encontrado en uso común en las ciencias sociales, Triandis (1972, 1977) desarrolló un modelo de regresión múltiple para relacionar las actitudes con las intenciones conductuales y a éstas con el comportamiento. Cada día es más claro, para este tipo de investigación multivariable, que muchas de las complejas variables dependientes de interés no pueden ser esclarecidas, o explicadas, particularmente en términos aplicados, a menos que utilicemos un modelo adecuado de regresión múltiple. Al mismo tiempo, nos hemos dado cuenta de que hay necesidad de ser extremadamente perceptivos y económicos de que la selección entre las múltiples variables independientes posibles que anticipemos esté relacionada con la variable dependiente que deseamos esclarecer. Entre las complejas variables dependientes que puede explorar esta nueva modalidad de psicología aplicada, está la del aprovechamiento escolar, por ejemplo, así como la complejísima variable dependiente, centro de gran discordia histórica, a la que llamamos la *personalidad*. Es en estas áreas que, con la ayuda de muchos colegas, hemos hecho investigaciones con enfoque multivariable, interdisciplinario e intra y transcultural.

Consideramos como un ejemplo de actividad dentro de esta modalidad el problema de las calificaciones escolares, en tanto representantes sencillas del aprovechamiento escolar. Es de conocimiento clásico que las habilidades verbales explican alrededor del 25 % de la varianza del aprovechamiento. Pero la elegante simplicidad del punto de vista que parecía sostener que a través de pruebas de habilidad verbal llegaríamos a comprender los correlatos fundamentales del promedio de las calificaciones escolares (PCE), provocó, como es de todos conocido, una caída sustancial en la reputación que tenían las pruebas mentales. Así, si el PCE es utilizado para representar el aprovechamiento, es mejor considerarlo como aquel concepto cuyos múltiples determinantes deseamos elucidar, introduciendo, desde luego, un modelo de regresión múltiple.

En tal modelo, además de la habilidad cognoscitiva, podemos explorar el estilo cognoscitivo, el estilo de confrontación y otras numerosas variables que en un sistema escolar dado esperamos deban correlacionar con el PCE; por

ejemplo, asistencia a la escuela, clase social, edad, sexo, grupo étnico, ansiedad de prueba, popularidad, concepto del yo, personalidad, etc. Aún más, la constitución del grupo de variables pertinentes deberá cambiar dependiendo de la ecología total y de la sociocultura en la cual funcione el sistema escolar.

La importancia de variables ecológicas específicas queda ilustrada por Drysdale (1972). Este autor encontró correlaciones sustanciales, en un sistema escolar rural de Colombia, entre la enfermedad y la distancia entre la casa de los niños y la escuela por un lado y, por el otro, la asistencia a la escuela y la deserción escolar. Esto, además de las usuales y significativas correlaciones, dentro de los países en desarrollo, con la educación y la ocupación del padre, pues a menor educación y más bajo nivel de ocupación, peores calificaciones escolares en los hijos.

Lo dicho cobra más interés si añadimos que en un reciente estudio, Philip Emmite (1977, pág. 269) encontró, en otro modelo de regresión múltiple, que entre el 10 y 31-33 % de la varianza del promedio de calificaciones, dependiendo del grupo étnico, era explicable por la asistencia a la escuela, medida por el número de faltas de asistencia. Cabe apuntar que hasta la clase social, usualmente definida sólo en términos económicos y sociales, puede ser estudiada como variable dependiente. Esto es lo que hicieron Díaz-Guerrero y Emmite (1986, págs. 51-66) en un original esfuerzo por determinar las características psico-socio-culturales, pertinentes a la educación, de las clases bajas de la ciudad de México. En una regresión múltiple encontraron que esas características correlacionaban 0.59 con la clase social. Los adolescentes de las clases bajas se caracterizaban esencialmente por lentitud en la comprensión de la lectura, estilo de confrontación externo, obediente-afiliativos y cauteloso-pasivos, miedo al curso de español, alto interés vocacional por ocupaciones de servicio social y convencionales y bajo interés vocacional científico, percepción de lentitud y desagrado en su concepto del yo y excesiva preocupación por las calificaciones escolares.

Claro que es cierto, dentro de esta modalidad de la psicología, que los modelos de regresión múltiple no pueden indiscriminadamente atribuirse causalidad, excepto cuando es obvio que la relación sólo puede explicarse en una dirección. Sería carente de sentido decir, por ejemplo, que el bajo promedio de calificaciones del niño es la causa de que su padre no haya ido a la escuela y tenga baja ocupación.

Para los propósitos de aplicación probablemente sea mejor dejar los problemas de la causalidad a un lado. Las autoridades escolares, los maestros y los consejeros reciben, de estos investigadores profesionales, los pesos de cada variable sobre el promedio escolar. Entonces, centenares de posibles factores se les presentan con un número selecto ordenado jerárquicamente. Es ahora de su incumbencia profesional el explorarlos y utilizar las técnicas derivadas del conocimiento de los procesos psicológicos para remediarlos. Sólo en esta forma aquellos psicólogos investigadores que se sienten impulsados por la necesidad de la aplicación y son sensitivos acerca de las variables independientes significativas de cada problema, pueden construir sus ecuaciones y ser de un valor único, verdaderamente singular, dentro del proceso

total que conduzca a encontrar remedio a un gran número de problemas sociales.

LA PERSONALIDAD EN ACCIÓN

Ya decíamos que ni siquiera una descripción de lo que es la personalidad humana podría entrar como concepto científico en una psicología de los procesos psicológicos. Si esto es válido para la descripción, la idea de la personalidad en acción quedaría fuera de toda posibilidad de esfuerzo científico. Si concibiéramos a la personalidad en acción como una complejísima variable, dependiente de un enorme número de factores entre los cuales hay que considerar no sólo los biológicos y los psicológicos, sino los sociales, económicos, políticos, culturales, ecológicos y aun los históricos, para luego añadir los situacionales, empezaríamos a comprender qué es esto de la personalidad en acción.

Tarde o temprano un investigador ambicioso, dentro de esta modalidad de la psicología, sin duda tratará de desarrollar un modelo plausiblemente relacionado con la teoría de los sistemas, para proveernos de conocimientos más válidos respecto de la personalidad en acción. Aún más, la varianza de la personalidad en acción, como la varianza del promedio de las calificaciones escolares, tendrá, además de variables independientes más o menos constantes, otras específicas de los diferentes ambientes psico-socio-culturales. Entre tanto, sin embargo, es de vital importancia que al menos algunos de los elementos de la ecuación empiecen a ser esclarecidos en su relación con la personalidad.

SOCIOCULTURA Y PERSONALIDAD

La combinación de elementos que nos han fascinado, es la de los efectos de la historio-socio-cultura de las naciones sobre la personalidad de los individuos (Díaz-Guerrero, 1972a, 1972b, 1975 y 1976; Holtzman y cois., 1975). Pensamos, y creemos tener la razón, que el 90 % de la población del mundo desarrolla su personalidad —fuera del potencial genético que contenga— específica y exclusivamente de acuerdo con la sociocultura en la que el individuo crece. Es más, consideramos que esta sociocultura es, por una parte, lo que brinda el fundamento de lo que se ha llamado el *carácter nado*; pero ofrece también el potencial para una dialéctica entre la historio-sociocultura y el individuo biopsíquico en desarrollo, de tal manera que provee también las bases para la explicación de la variabilidad intracultural. En otras palabras: al crecer un sujeto dentro de una sociocultura, tiene la oportunidad de absorber —lo que explicará la varianza de su propia personalidad— porcentajes diversos, digámoslo así, de las premisas de la sociocultura para regir su comportamiento personal, y tiene además la oportunidad de rebelarse (aquí la dialéctica cultura-persona) a un porcentaje determinado

de estas premisas socioculturales; tiene además la posibilidad de seleccionar entre ellas, en función de sus predisposiciones biopsíquicas y sus condiciones psicoecológicas, aquellas que le sean más adaptativas o más útiles para su creatividad individual, o ser, como diría Maslow, un mal seleccionador. Finalmente puede también exagerar hasta la caricatura el total o un alto porcentaje de las características de su cultura; o bien, en el otro extremo, rebelarse, con extremismo, a todas o a un alto número de tales características.

Hemos considerado que el investigar los efectos de la historio-socio-cultura sobre [a personalidad debe tener prioridad respecto a otro tipo de investigaciones sobre la misma, no sólo porque el 90 % de la población no tiene otro elemento de información que procesar, que el de su propia sociocultura, sino porque estimamos que en una serie de áreas del comportamiento personal, las que tienen que ver con la vida afectiva de los seres humanos fundamentalmente, la sociocultura en la que se nace, se crece y se muere, tiene que ver más, que ninguna otra cosa, con la varianza de estas áreas de expresión de la personalidad en acción.

Se considera en este tipo de teorizar que la cultura, percibida en la forma como los antropólogos culturales y los sociólogos la han concebido, es la resultante de los procesos históricos de cada pueblo y se cree que, utilizando métodos científicos de las ciencias sociales, la cultura puede ser estudiada con rigor. Se considera, en segundo lugar, que el encuadrar a la persona en medio del proceso histórico-sociocultural, y tanto como recipiente del mismo que como agente de las modificaciones o cambios al proceso histórico en el que participa, hace del concepto de la personalidad un concepto interdisciplinario por excelencia. Lo útil de este enfoque no termina aquí, si a través de la estructuración interna de la persona, que es después de todo en donde vamos a medir la influencia de las variables históricas, socioculturales, biológicas, etc., se puede llegar a comprender la problemática tanto de la persona como de la sociedad, se habrá logrado hacerlo con un modelo fundamentalmente psicológico.

Hay múltiples maneras de acercarse a la medición de la sociocultura; la que hemos utilizado, porque la creemos más consonante con los seres humanos, es la de desarrollar instrumentos de medición fundados en los niveles de discurso típicos de los seres humanos, es decir, sus dichos, sus proverbios, sus "mandamientos", sus aserciones respecto de cómo vivir la vida, de cómo enfrentar los problemas, de cómo debe percibirse al ser humano, sus roles y sus relaciones múltiples, etc. A estas experiencias del lenguaje natural de los seres humanos comunes y corrientes, les hemos dado el nombre de *premisas histórico-socioculturales*, PHSC.

LAS PHSC DE LA FAMILIA MEXICANA

Para terminar presentarnos algunos datos que muestran la funcionalidad del enfoque.

A fin de iniciar el estudio sistemático de las premisas socioculturales, se

han explorado fundamentalmente dos campos; el de las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana y el de la filosofía sociocultural del estilo de confrontación. Para los propósitos del argumento, nos referimos aquí exclusivamente a las premisas de la familia mexicana. En 1955 escribimos lo siguiente: "La estructura de la familia mexicana se basa en dos proposiciones fundamentales: a) la supremacía del padre, y b) el necesario y absoluto auto-sacrificio de la madre" (Díaz-Guerrero, 1955, pág. 411).

A partir de estas dos premisas cardinales —y si estipulamos como intermediario una serie de procesos cognoscitivos, por ejemplo, la lógica de Aristóteles, la congruencia de Osgood, la disonancia de Festinger, la dialéctica de Hegel y hasta cierto punto la de Marx, etc. —se deducen e infieren un buen número de premisas socioculturales de la familia mexicana. Los investigadores puertorriqueños Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent (1958, 1960) se interesaron tempranamente en estas premisas de la familia mexicana y extendieron lógicamente el sistema, para llegar a la estipulación de 123 premisas de las familias mexicana y puertorriqueña.

En 1972 (Díaz-Guerrero, 1972b) sometimos a un análisis factorial a 22, de estas 123 premisas, que habían mostrado mayor número de diferencias significativas en estudios realizados con sujetos en 17 escuelas secundarias de la ciudad de México.

Las 22 declaraciones produjeron un solo factor, que consideramos que mide (Díaz-Guerrero, 1976), fundamentalmente, la dimensión que hemos bautizado como *obediencia afiliativa* contra *autoafirmación activa*, si bien hay otros aspectos de tradicionalismo.

Las declaraciones con mayor peso factorial dentro de la escala fueron las siguientes:

"Un hijo debe siempre obedecer a sus padres" (0.82), "Una persona debe siempre obedecer a sus padres" (0.80), pero también dieron peso factorial sustancial afirmaciones tales como: "El lugar de la mujer es el hogar" (0.61) y "El hombre debe llevar los pantalones en la familia" (0.57).

En la tabla I se observa que esta escala factorial destaca toda una serie de correlatos, lógicamente interpretables, con un buen número de variables confiablemente medidas, tanto del campo de la cognición como del de la personalidad y aun con alguna variables de tipo sociológico. En una publicación anterior (Díaz-Guerrero, 1976) se ha hecho un análisis de estos correlatos, los cuales muestran claramente que si estudiamos las premisas socioculturales de un grupo, podremos relacionarlos en, primer lugar, con inventarios de rasgos de la personalidad que sean adecuados para la cultura dada. De esta manera, se pueden establecer las caracterologías nacionales en términos de la variabilidad de calificaciones de los sujetos respecto a su apoyo o rebelión a las premisas socioculturales específicas de cada sociedad. Para dar un ejemplo, vemos en la tabla I que los jóvenes de las escuelas preparatorias, a los 18 años de edad, por término medio se rebelan bastante (-0.55) a las premisas de la familia mexicana, tal como se expresa por sus altas calificaciones en la variable de *autonomía* del Inventario de la personalidad, de Jackson, y por sus, necesariamente, relativamente bajas calificaciones en *obediencia afiliado*.

Tabla L. Correlaciones entre lo escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana y variables cognoscitivas, perceptuales, de la personalidad, de las actitudes de los padres y del nivel socioeconómico.

Variables	Edad I = 12 N = 37-39	Edad II = 15 N = 42-48	Edad III = 18 N = 34-43
Ansiedad (HIT)			-0.35*
Penetración (HIT)	-0.34*		
Figuras incompletas (WISC)		-0.40**	
Diseño con cubos (WISC)		-0.38**	
Dibujo de lo figuro humana (HARRIS)		-0.33*	
Estimación del tiempo, duración = 13.30*			
Escala de madurez perceptual	0.33*		
Autonomía (IP-J)	-0.34*		-0.55***
Evitación de daños (IP-J)			0.31*
Impulsividad (IP-J)		-0.31*	-0.34*
Orden (IP-J)		0.36*	0.136*
Reconocimiento social (IP-J)			0.47**
Comprensión de la prueba (IP-J)		0.36*	
Expecranda materno del logro del niño		-0.39*	
Nivel socioeconómico	0.33*		
Inventario de acritudes de los padres			
Factor II, Aceptación inteligente			-0.39*
Prueba de lectura, vocabulario (Manuel)		-0.37**	
Lectura, velocidad (Manuel)		-0.45**	
Lectura, comprensión (Manuel)		-0.38**	
Factor I de la FV: Autoafirmación activa	-0.47**		-0.65***
Factor II de lo FV: Control interno activo	0.46**		

= p 005

p < 0.01

** = p < 0001

Invenrario de lu personalidad, de Jockson

Pero quizá de mayor interés aún, para la serie de hipótesis que se estipularon antes —respecto a la dialéctica entre la historio-sociocultura y la persona— sean los resultados de un análisis factorial muy reciente de las 123 premisas de la familia mexicana. En las tablas 11 a X se puede observar cómo toda la constelación de efectos hipotéticamente estipulados en el trabajo de 1955 (Díaz-Guerrero, 1955, 1965) reciben su bautizo factorial en este análisis. Las intercorrelaciones entre estas 123 declaraciones apoyaron con fuerza las anti-

cipaciones del sentido común de las personas de México, que las considerarían a todas entrelazadas lógicamente.

El análisis factorial de eje principal se detuvo después de extraer 12 factores, ya que con ellos fue suficiente para obtener 54.35 % de varianza común de los reactivos.² En seguida se hizo una rotación varimax que permitió obtener desde 4 hasta 12 factores. Finalmente, y más por consideraciones de la realidad de la familia mexicana y de las hipótesis de la dialéctica socio-cultura-persona, nos decidimos por los nueve factores que se muestran en las tablas II a X. La naturaleza, tremendamente explícita de estos factores para cualquier mexicano y puertorriqueño y quizá para muchos latinoamericanos, le da no sólo un aspecto severamente lógico y de sentido común a los resultados, sino que permiten sugerir un alto isomorfismo entre el modelo matemático estadístico del análisis factorial y la presente forma de pensar acerca de la familia mexicana tradicional y la dialéctica cultura-persona. Definamos e ilustremos ahora, uno por uno, los nueve factores.

Factor 1: *Machismo*. El machismo queda definido por el grado de acuerdo que exista con las siguientes afirmaciones: "Es mucho mejor ser un hombre que una mujer"; "Los hombres son más inteligentes que las mujeres"; y "Las mujeres dóciles son las mejores". Se puede fácilmente ver de estos tres reactivos, que definen el factor, que el machismo que medimos ratifica la supremacía cultural del hombre sobre la mujer (véase la tabla II).

Factor 2. El factor 2 del Inventario de premisas socioculturales, que entre todos fue el que se llevó la mayor parte de la varianza del análisis factorial, resulta ser muy semejante al factor 1 de la *filosofía de vida*. Esta dimensión factorial de *obediencia afiliativa* se define por el grado de acuerdo que haya con las siguientes afirmaciones: "Nunca se debe dudar de la palabra de una madre"; "Nunca se debe dudar de la palabra del padre"; y "Un hijo debe siempre obedecer a sus padres". De manera indirecta, esta dimensión mide lo opuesto a la disposición conductual implícita en un estilo de confrontación de autoafirmación (véase la tabla 111).

Factor 3: *Virginidad*. Virginidad se define por el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen"; y "Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera". Esta dimensión se relaciona con el grado de importancia que se asigne a tener o no relaciones sexuales antes del matrimonio. Mientras más alta sea la calificación en esta dimensión, mayor es la importancia que los individuos dan a este asunto (véase la tabla IV).

Factor 4: *Consentimiento*. El factor 4 del Inventario de premisas socioculturales se define por el grado de acuerdo que exista con las siguientes afirmaciones: "La vida es más dura para una mujer que para un hombre"; "Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres"; y "Las mujeres sienten mucho más que los hombres". Consentimiento, por tanto, mide el grado de aceptación, por los sujetos, de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y predica que ellas son más sensibles que los hombres (véase la tabla V).

² Debe recordarse que además de la varianza común, para cada medida existe su varianza íctica y la varianza de error.

Tabla II. Factor 1:* Machismo.

	Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
111.***	Las mujeres dóciles son los mejores.	0.49	40%
103.	Lo mujer debe ser dócil.	0.47	48%
61.	Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.	0.46	37%
101.	La vida es más dura para el hombre que para la mujer.	0.46	27 %
24.	Lo vida es más dura para un niño que para una niña.	0.44	37%
1.	Los hombres son más inteligentes que los mujeres.	0.42	25 %
89.	Los hombres son superiores a los mujeres. --	0.40	23%
66.	Las mujeres viven vidas más felices que los hombres.	0.37	19 %
88.	La mayoría de los hombres gustan de lo mujer dócil.	0.37	68 %
56	Los hombres deben ser agresivos.	0.33	17%
41.	Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres.	0.32	41 %
49.	Los niños sienten mucho más que las niñas	0.32	14 %
119.	El padre debe ser siempre el amo del hogar.	0.32	44 %
57.	Los niños no son tan listos como los niños.	0.31	17 %
86.	Todo niño debe probar su hombría.	0.31	42 %
12.	Todo hombre debe ser un hombre completo.	0.30	63 %
54.	El hombre debe llevar los pantalones en la familia.	0.30	77 %
28.	Todos los hombres deben ser remeros y valientes.	0.29	33%
42.	Todo hombre debe ser fuerte.	0.28	47 %
106.	Un hombre es un hombre siempre que lo puedo probar.	0.27	4-6 %
3.	Ser fuerte es importante para los hombres.	0.24	33 %
123.	El adulterio no es deshonesto para el hombre.	0.20	34 %
	<i>Total</i>		832

entre 22 ítems = 37.8 %

Porcentaje promedio de apoyo a la escala de *Machismo*: 37.8 %

* El análisis factorial del que resultaron éstos y los siguientes nueve factores se realizó con claros obrenidos en 404 estudiantes del tercer año de secundaria, con edad promedio de 15 años y 6 meses. El número de hombres fue ligeramente mayor al de las mujeres. La aplicación del cuestionario con los 123 reactivos se realizó en 17 secundarias de la ciudad de México en 1970. Estos se seleccionaron para representar zonas de la ciudad como diferentes niveles socioeconómicos.

Es el porcentaje de apoyo es el número de sujetos de cada cien que marcaron su acuerdo con cada afirmación.

*** Estos números corresponden a los ítems tal cual aparecen en el cuestionario original que se ilustra en el Apéndice A.

Tabla III. Factor 2: Obediencia ofiliativo conrra autoafirmcicion activa (forma B).*

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
27. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.	0-66	77 %
4. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.	0.65	77%
11. Nunca se debe dudar de la palabra de uno madre.	0.65	78 %
63. Algunas veces uno hija no debe obedecer a su madre.	-0.64	31 %
17. Un hijo nunca debe poner en dudo las órdenes del podre.	0.57	61 %
29. Algunos veces un hiio no debe obedecer a su • padre.	-0.57	31 %
77. Algunas veces uno hijo no debe obedecer o su padre.	-0.57	30 %
22. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su madre.	-0.56	29 %
83. Una persono debe siempre obedecer o sus padres.	0.51	63 %
116. Una persono Tiene derecho o poner en duda los órdenes del padre.	-0.49	32 %
8. Uno hijo debe siempre obedecer a sus padres.	0.47	86 %
68. Uno persona no nene que poner peros a las órdenes del podre.	0.42	50 %
39. Una hijo buena nunca pone peros a las órdenes del podre.	0.40	66 %
99. Para mí, el podre es la persona más querido del mundo.	0.29	52 %
2. Una persona debe siempre respetar o sus padres.	0.25	94 %
20. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones can sus hijos.	-0.20	75 %
<i>Total</i>		704
enrre 10 = 70.4 %		
Porcentaje promedio de apoyo a la escala de <i>Obediencia afiliativo</i> : 70.4 %		
<i>Total</i>		228
enrre 6 = 38 %		
Porcenraje promedio de apoyo a lo escalo de <i>Auroafirmación activo</i> : 38 %		

* Lo formo A de esro escalo y dimensión se publicó en Yaz-Guerrero (1976), lo Estola factorial de PI-15C de la familia mexicana (Díaz.Guerrero, 1972) rombién mide fundamenrolmente este factor.

Tabla IV. Factor 3: Virginidad.

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
76. Uno mujer debe ser virgen hasta que se case.	0.61	75 %
108. Todas los mujeres deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio.	0.60	72 %
18. A todo hombre le gustaría casorse con una mujer virgen.	0.56	74 %
5. Ser virgen es de gran importancia para lo mujer soltero.	0.55	63%
9. Una mujer soltero que ho perdido su virginidad no será una esposa ton buena como una mujer soltera que es virgen.	0.39	35 %
23. La mayoría de los hombres no se cosan si lo mujer no es virgen.	0.39	43 %
10. Uno mujer adúltera deshonra a su familia.	0.26	<u>65%</u>
<i>Total</i>		427

entre 7 - 61 %

Porcenraje promedio de apoyo o lo escalo de *Virginidad* 61 %

Tabla V. Factor 4: Consentimiento.

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
98. Lo vida es más dura paro una mujer que poro un hombre.	0.68	48 %
43. Las niños sufren más en sus vidas que los niños.	0.59	43 %
97. Las niñas sienten mucha más que los niños.	0.59	37 %
26. La vida es más dura para uno niña Oue para un niño.	0.58	34 %
75. Los mujeres sienren mucho más que los hombres.	0.54	42
33. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hambres	0.51	64
73. Lo vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer_	0.49	31 %
71. Las mujeres son más inteligentes que los hombres.	0.39	18 %
85. Es mejor ser una mujer que un hombre.	0.28	16%
67. Lo vida es para sobrellevarla.	0.20	39 %
<i>Total</i>		372

entre 10 = 37.2 %

Porcenraje promedio de apoyo a lo escala de *Consentimiento*: 37.2 %

Factor 5: *Temor a la autoridad*. El quinto factor del Inventario de premisas socioculturales es medido por el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "Muchos hijos temen a sus padres"; y "Muchas hijas temen a sus padres". Mientras que la mayoría de las premisas socioculturales implican un deber u obligación moral patrocinado por la cultura o son afirmaciones de lo que debe suceder dentro de la cultura (por ejemplo, "Los hombres son más inteligentes que las mujeres"), en este factor estamos pidiendo a los sujetos que expresen una opinión fundada en su propia experiencia. Las afirmaciones presuponen que en la cultura mexicana los hijos deben tener razón para temer a sus padres. La dimensión de *temor a la autoridad*, por tanto, no es otra cosa que el grado hasta el cual el sujeto siente que en la cultura mexicana los hijos temen a sus padres. Sólo a través de las intercorrelaciones de esta dimensión con las otras en el diseño, es como estaremos en capacidad de determinar el efecto de esta manera de medir la dialéctica cultura contra la contracultura (véase la tabla VI).

Factor 6: *Statu quo familiar*. Este factor queda definido por el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo"; "La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre"; y "La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato". Idealmente, una dimensión que mida el *statu quo* de la familia debería representar la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia mexicana.

Los reactivos que se utilizan en esta dimensión pueden ser mejorados con ejemplos *adecuados*, es decir, si se sustituyera la afirmación: "La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato" por la afirmación: "Las mujeres tienen que ser protegidas", se mejoraría la dimensión de los reactivos. Este resulta ser otro de los reactivos que tuvieron peso específico significativo en esta dimensión (véase la tabla VII).

Factor 7: *Respeto sobre amar*. Este factor se define por el grado de acuerdo con los siguientes reactivos: "Es más importante respetar al padre que amarlo"; y "Es más importante obedecer al padre que amarlo". Dado el tipo de

Tabla VI. Factor 5: Temor a la autoridad.

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
35. Muchas hijas temen a sus padres.	0.68	54 %
21. Muchas hijas temen a sus padres.	0.65	68 %
51. Muchos hijos temen a sus madres.	0.64	49 %
16. Muchos hijos temen a sus madres.	0.63	54 %
81. Muchos hijos desearían ser hambres.	0.23	38 %
Total		263

enre 5 = 52.6 %

Porcentaje promedio de apoyo a la escala de *Temor a la autoridad*: 52.6 %

Tabla VII. Factor 6: Statu quo familiar.

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
96. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.	0.48	91 %
93. Un buen esposo debe ser siempre fiel a su esposa.	0.43	92 %
79. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus esposos.	0.34	73 %
47. La mayoría de las niñas preferirían ser como su	0.32	65 %
94. La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato.	0.32	59 %
112. Las niñas pequeñas no deben interrumpir las conversaciones de los mayores.	0.31	72 %
82. Las mujeres tienen que ser protegidas.	0.30	81 %
37. Todos los niños deben tener confianza en sí mismos.	0.29	81 %
65. Un hambre que comete odulrerio deshonra a su familia.	0.28	64 %
115. La vicio es para gozada.	-0.28	13 %*
92. Está bien que los niños pequeños jueguen con niños pequeños.	0.27	64 %
15. Una persona debería respetar tanto a sus subalternos como a sus superiores.	0.26	80 %
102. La deshonra es siempre una cosa seria.	0.26	69 %
14. Todos los niños deben tener confianza en sí mismas.	0.25	77 %
121. A la mayoría de los niños les gustaría ser como el padre.	0.24	74 %
58. Los niños deben ser protegidos.	0.22	86 %
7. Los niños pequeños no deben interrumpir la conversación de los mayores.	0.21	81 %
19. Usted debe ser siempre leal a su familia.	0.21	84 %
59. Ambos padres deben llevar los problemas en la familia.	0.20	53 %
Total		1 346

enre 18 = 74.77

Porcentaje promedio de apoyo a la escala de *Statu quo familiar*: 74.77 %

* La declaración 115, única que peso en contra del *Statu quo familiar*, es apoyado por el 13 % de los sujetos

relación entre padres e hijos que es promovido por muchas de las premisas socioculturales en México, se considera importante contrastar el respeto y el amor, es decir, una relación de poder frente a una relación de amor. La anticipación es que sujetos con una alianza más fuerte a las tradiciones culturales considerarán que es más importante respetar y obedecer, que amar a los padres. Ésta es la razón por la que el efecto contracultura' es medido por el grado de desacuerdo con estas afirmaciones (véase la tabla VIID).

Factor 8: *Honor familiar*. Este factor es definido por el grado de acuerdo que exista con las siguientes afirmaciones: "Una mujer que deshonra a su familia debe ser castigada severamente"; o bien, "Las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre".

El honor familiar, que en la cultura tradicional mexicana pone su acento en la virginidad de las mujeres solteras y la fidelidad de la esposa, ha tenido cuando menos un siglo para modernizarse. Sólo 27 % de los adolescentes del estudio estuvieron de acuerdo con la afirmación de que una mujer casada debería bailar sólo con su esposo, y 7 % únicamente, con la afirmación de que las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre. Sin embargo, el 38 % todavía estuvo de acuerdo con la afirmación de que una mujer que deshonra a su familia debería ser castigada severamente. Esta dimensión factorial puede ser definida como la disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia. El grado de desacuerdo con las afirmaciones de esta dimensión debe llegar a ser una medida contracultura) interesante (véase la tabla IX).

Factor 9: *Rigidez cultural*. El noveno y último factor de las premisas socioculturales del Inventario se define por el grado de acuerdo que exista con las siguientes afirmaciones: "Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre"; "No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar"; y "Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar". La dimensión de *rigidez cultural* en este estudio es determinada, en esencial, por el grado de acuerdo con: "Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo"; y "Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre". Entre los adolescentes, el 63 % se pronunció en favor de la primera afirmación y el 53 % en Favor de la segunda.

Tabla VIII. Factor 7: Respeto sobre amor.

<i>Declaración</i>	<i>Peso factorial</i>	<i>Porcentaje de apoyo</i>
55. Es más Importante respetar al padre que amarlo.	0.71	55%
113. Es más importante obedecer al padre que amarlo.	0.67	53 %
25. Es más importante respetar o la madre que amarla.	0.61	54 %
	<i>Total</i>	162
	entre 3 = 54%	

Porcentaje promedio de apoyo o lo escala de *Respeto sobre amor*: 54 %

Tabla IX. Factor 8: Honor familiar.

<i>Declaración</i>	<i>Peso factorial</i>	<i>Porcentaje de apoyo</i>
117. Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo.	0.40	27 %
78. Los deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre.	0.37	7%
104. Un hombre casado no debe bailar con otra mujer que no sea su esposo.	0.35	26 %
32. Uno mujer que deshonra o su familia debe ser casrigada severomenre.	0.33	38 %
105. Un hombre que deshonra a su familia debe ser castigado severamente.	0.32	46 %
36. Se debería siempre demostrar más respeta hada un hombre importante que hacia uno común y corriente.	0.31	19%
40. Los hombres sienten mucho más que las mujeres	0.31	21%
53. Los niños pequeños no deben jugar con niñas pequeñas.	0.31	25%
109. Es natural que las mujeres casadas tengan amantes.	0.30	%
110. Esrá bien que un muchacho ande de aqui para allá.	0.30	19%
45. Un obrero a campesino no debería tener los mismos derechos que un abogado o doctor.	0.28	25 %
30. Está bien matar paro defender el honor de lo familia.	0.27	16%
74. El motor paro defender el honor de la familia esró justificado.	0.27	20 %
50. Las personas importantes deberían tener más ventajas y derechos que los no importantes.	0.26	12%
62. Las mujeres deben ser agresivas.	0.25	8%
38. Está bien que una mujer tome mucho en un lugar público.	0.22	5%
122. La mayoría de las mujeres mexicanas se sienten superiores o los hombres.	0.21	14%
118. Está bien que un hombre rome mucho en un lugar público.	0.19	7 %
69. Los asesinatos por causa del honor de la familia no deberían ser castigados severamente.	0 17	31%
	<i>roto?</i>	372
	entre 19 - 19.57	

Porcentaje promedio de apoyo o la escala de *Honor familiar*: 19.57%

La dimensión de *rigidez cultural* queda entonces definida por el grado hasta el cual los sujetos están en acuerdo con estas, verdaderamente estrictas, normas culturales. Ahora bien, la restricción a la mujer también se refleja en las otras dos premisas (véase la tabla X).

Este detallado análisis factorial de PHSC fue presentado inicialmente en 1977 y luego en 1979 (Díaz-Guerrero, 1977). Como se observa, para cada factor hay de tres a cuatro ítemes que son definitorios de la dimensión. Sin embargo, hay muchos ítemes con cargas bajas que *son* respaldados por altos porcentajes de los sujetos en el estudio. Veamos, por ejemplo, el ítem 100 de la tabla X: "El lugar de la mujer es el hogar", éste carga sólo 0.32 en el factor

Tabla X. Factor 9: Rigidez cultural.

Declaración	Peso factorial	Porcentaje de apoyo
46. Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo.	.53	63 %
70. Mientras más severos sean los padres, mejor será el hijo.	0.49	51%
48. Esrá bien que uno mujer casada trabaje fuera del hogar.	-0.38	22 %*
84. La mayor deshonro para una familia es tener un hijo homosexual.	0.36	39 %
6. No es aconsejable que uno mujer casado trabaje fuera del hogar.	0.35	49 %
39. Uno hijo buena nunca pone peros a los órdenes del padre.	0.35	66%
80. Las mujeres jóvenes no deben salir solos en la noche con un hombre.	0.35	54%
100. El lugar de la mujer es el hogar.	0.32	78 %
95. Un hombre si no es un hombre completo, deshonra a la familia.	0.27	32%
91. La madre debe ser siempre la dueña del hogar.	0.26	53%
34. Para mí, la madre es la persona más querida del mundo.	0.23	92 %
52. Una buena esposa no pone en duda la conducta de su esposo.	0.23	73 %
90. Los niños pequeños y las niñas pequeñas deben ser mantenidos separados.	0.21	12%
<i>Total</i>		662
		entre 12 = 55.16 %

Porcentaje promedio de apoyo a la escala de *Rigidez cultural*: 55.16 %

* Lo declaración 48, único que peso en (tanto de la *Rigidez cultural*, es apoyado por el 22 % de los sujetos.

de *rigidez cultural*, pero es respaldado por 78 % de los sujetos. Otros, como el ítem 19 de la tabla VII: "Usted debe ser siempre leal a su familia", sólo pesa 0.21 en el factor de *status quo familiar*, pero es respaldado por 84 % de los sujetos.

Una de las razones para incluir en las tablas todos los ítemes, con alguna carga en cada factor, fue la de alertar a los lectores a otras áreas de la familia donde sin duda existen importantes dimensiones, que no resaltaron en este estudio porque no había suficientes ítemes pertinentes. Es plausible que exista una dimensión que se refiera a restricción de la conducta en la mujer mexicana y otra específicamente de lealtad a la familia.

En los informes anteriores de este análisis factorial (Díaz-Guerrero, 1977, 1979), se habló de que en las investigaciones que se hicieran con los factores de PHSC se podrían utilizar escalas cortas con los ítemes que pesaran de 0.40 en adelante, escalas medianas con las que pesaran 0.30 o más y escalas largas que incluirían todos los ítemes señalados. Se pensaba en estudios exploratorios hasta correlacionales. En 1978-1979, con el respaldo de la Hogg Foundation for Mental Health y la Facultad de Psicología de la UNAM y la colaboración de psicólogos angloestadounidenses y mexicanoestadounidenses, se llevó a cabo un amplio estudio (Díaz-Guerrero e Iscoe, 1984; Díaz-Guerrero, 1986) con 60 familias mexicanas de Monterrey, México y 60 familias mexicanoestadounidenses de San Antonio, Texas. En este programa de investigación se aplicó una batería de pruebas y entrevistas a las madres, a un adolescente entre 15 y 17 años y a un preadolescente entre 11 y 13 años. Entre las pruebas de la batería se utilizaron un cuestionario ultracorto de PHSC de la familia que aparece en el Apéndice B y la *filosofía de vida*.

En las tablas XI, XII y XIII se muestran las correlaciones ítem-escala para todos los factores. En la tabla XI están los resultados, primero, para las 120 madres en conjunto y luego para las 60 madres mexicanoestadounidenses aparte. La consistencia interna para este tipo de escalas factoriales ultracortas de PHSC es muy alta.

En la tabla XII se observan los resultados ítem-escala para los adolescentes. Debe anotarse que la escala ultracorta del factor 3, *virginidad*, no aparece ni en ésta ni en la tabla XIII. En México la escala de *virginidad* se ha aplicado innumerables veces en adolescentes y preadolescentes, pero en Estados Unidos provocaría la intervención de grupos ultraconservadores. Las correlaciones reactivo-escala para los adolescentes son en general semejantes, con algunas diferencias respecto a las obtenidas para las madres.

Por último, en la tabla XIII aparecen sólo los resultados del grupo total de 120 preadolescentes. En este caso no se obtuvieron las correlaciones reactivo-escala para los grupos aparte. Una vez más, los resultados son satisfactorios para la congruencia de estas escalas ultracortas de PHSC. Es importante señalar que los números que aparecen en la columna etiquetada "Reactivos" de las tablas XI, XII y XIII, corresponden a los ítemes en el cuestionario de PHSC ultracorto que se muestra en el Apéndice B.

Esperamos que los psicólogos mexicanos y latinoamericanos en general, armados de estos factores y a partir de éste o de otro enfoque, se lancen a

Tabla XI. Premisas socioculturales, factores 1 a 9 (Correlaciones ítem-escala).

		Reactivos	60 madres 120 madres mexicanas	60 madres mexicano- estadounidenses
Factor 1				
<i>Machismo</i>	21.	0.75	0.79	0.68
	24.	0.74	0.78	0.64
	26.	0.79	0.82	0.70
Factor 2.				
<i>Obediencia</i>	6.	0.56	0.78	0.41
<i>onliriva</i>	11.	0.88	0.80	0.89
	25.	0.84	0.75	0.86
Factor 3.				
<i>Virginidad</i>	6.	0.81	0.83	0.75
	14.	0.88	0.86	0.83
	18.	0.80	0.78	0.81
Factor 4				
<i>Abnegación</i>	4.	0.86	0.88	0.04
	12.	0.80	0.84	0.72
	15.	0.62	0.70	0.45
Factor 5.				
<i>Temor a la</i>	10.	0.91	0.95	0.87
<i>autoridad</i>	16.	0.90	0.92	0.88
Factor 6.				
<i>Statu quo</i>	1.	0.72	0.75	0.69
<i>familiar</i>	3.	0.42	0.34	0.51
	19.	0.76	0.75	0.77
Factor 7.				
<i>Respeto sobre</i>	2.	0.90	0.90	0.90
<i>amar</i>	9.	0.90	0.89	0.89
Factor 8.				
<i>Honor familiar</i>	7.	0.71	0.71	0.74
	13.	0.67	0.55	0.86
	17.	0.76	0.70	0.79
Factor 9.				
<i>Rigidez cultura)</i>	5.	0.66	0.56	0.78
	20.	-0.55	-0.50	-0.62
	22.	0.71	0.75	0.65
	23.	0.57	0.52	0.58

escudriñar un tanto más las características histórico-socioculturales y de la personalidad en cada una de nuestras naciones. Para facilitar el uso de los nueve factores, acorde con los propósitos de las futuras investigaciones, se ha hablado de escalas largas, medianas, cortas y ultracortas de cada factor. En el

Tabla XII. Premisas sodoculturales, factores 1 a 9.

		Reactivas	120 adolescentes	60 adolescentes mexicanos	60 adolescentes mexicano- estadounidenses
Factor 1.					
<i>Machismo</i>	21.	0.73	0.77	0.71	
	24.	0.27	0.22	0.37	
	26.	0.70	0.83	0.53	
Factor 2.					
<i>Obediencia</i>	8.	0.73	0.67	0.69	
<i>°n'ilativo</i>	11.	0.85	0.80	0.79	
	25.	0.91	0.84	0.89	
Factor 4.					
<i>Abnegación</i>	4.	0.80	0.88	0.76	
	12.	0.80	0.87	0.75	
	15.	0.72	0.85	0.53	
Factor 5.					
<i>Temor o la</i>	10.	0.80	0.87	0.78	
<i>autoridad</i>	15.	0.87	0.91	0.84	
Factor 6.					
<i>Statu quo</i>	1.	0.52	0.38	0.65	
<i>familiar</i>	3.	0.80	0.55	0.66	
	19.	0.69	0.76	0.64	
Factor 7.					
<i>Respeto sobre</i>	2.	0.91	0.90	0.91	
<i>amor</i>	9.	0.92	0.90	0.92	
Factor 8.					
<i>Honor familiar</i>	7.	0.81	0.80	0.82	
	13.	0.76	0.75	0.77	
Factor 9.					
<i>Rigidez cultural</i>	5.	0.71	0.82	0.66	
	20.	-0.57	-0.42	-0.65	
	22.	0.56	0.50	0.62	
	23.	0.56	0.44	0.62	

Apéndice A aparece completo el cuestionario sobre la estructura de la familia mexicana¹, precedido de un cuestionario demográfico. Como se observa, para los ítems 1 a 123 en este caso sólo se pedía que se marcara con una X a los ítems con los que se estuviera de acuerdo, y que se dejara en blanco a todos los demás. La calificación de la prueba es fácil;⁴ consiste en contar el número de declaraciones con las que esté de acuerdo el sujeto y a este total se

¹Al aplicarse en otro país latinoamericano, habrá de cambiarse el nombre al cuestionario, por ejemplo, Cuestionario sobre la estructura de la familia peruana, etcétera.

⁴Originalmente se pedía sumar los pesos factoriales de cada ítem con aquellos en los que el sujeto estuviera de acuerdo. Sin embargo, esto resultaba sumamente complicado.

Tabla XIII. Premisos socioculturales, factores 1 a 9

	Reactivas	120 preadolescentes
Factor 1.		
<i>Machismo</i>	21.	0.61
	24.	0.77
	26.	0.73
Factor 2.		
<i>Obediencia afiliariva</i>	8.	0.53
	11.	0.82
	25.	0.82
Factor 4.		
<i>Abnegación</i>	4.	0.77
	12.	0.78
	15.	0.60
Factor 5.		
<i>Temor a la autoridad</i>	10.	0.83
	16.	0.85
Factor 6.		
<i>Srora quo familiar</i>	1.	0.52
	3.	0.45
	19.	0.81
Factor 7.		
<i>Respeto sobre amar</i>	2.	0.90
	9.	0.89
Factor 8.		
<i>Honor familiar</i>	7.	0.74
	13.	0.72
Factor 9.		
<i>Rigidez cultural</i>	5.	0.61
	20.	-0.49
	22.	0.56
	23.	0.63

restan aquéllas, como sucede, por ejemplo, con los ítemes 20 y 22, que están en desacuerdo con las tendencias tradicionales.

En los últimos años, sin embargo, para cada declaración, ítem o premisa se ha provisto una escala como la que aparece en la prueba ultracorta del Apéndice B. Aquí los sujetos pueden optar por estar muy de acuerdo, en acuerdo, ni sí, ni no, en desacuerdo y muy en desacuerdo con las premisas. En este caso se dará una calificación de 5 a muy de acuerdo, 4 a de acuerdo, 3 a ni sí, ni no, 2 a en desacuerdo y 1 a muy en desacuerdo para cada ítem; se sumarán estas calificaciones a través de todos los ítemes que estén en **favor** de la tradición; se restará a esta suma las calificaciones de los ítemes que vayan en contra de la tradición y el resultado es la calificación total de tradicionalismo de la prueba.

Hasta este momento se han dado las instrucciones de calificación de la prueba total. Más importantes son las calificaciones factor por factor. Aquí se sumarán sólo las calificaciones de los ítemes de cada factor. Pongamos un ejemplo para la escala larga y uno para la ultracorta.

En la escala larga se quiere saber la calificación del factor *obediencia afiliativa*. En la escala larga este factor cuenta con los ítemes 27, 4, 11, 63, 17, 29, 77, 22, 33, 116, 8, 68, 39, 99, 2 y 20. Un sujeto ha marcado con cruz, indicando su acuerdo, los ítemes 27, 4, 11, 17, 83, 8, 39 y 99, pero también los ítemes 29 y 116. Los ítemes del primer grupo cargan positivamente, como se observa en la tabla III, en *obediencia afiliativa*, y dándoles una unidad a cada uno suman una calificación de ocho. Pero los ítemes del segundo grupo, 29 y 116, cargan negativamente como se ve en la tabla 111 en *obediencia afiliativa*, y dándoles una unidad a cada uno suman dos. Estas dos unidades se deben restar de las ocho, dando como calificación final de este sujeto, en *obediencia afiliativa*, seis.

En la escala ultracorta se quiere saber la calificación de un sujeto en el factor *Machismo*. Los ítemes de la escala ultracorta que cargan en este factor son 21, 24 y 26 (véase el apéndice B). El sujeto está muy de acuerdo con el ítem 21, en acuerdo con el ítem 24 y ni sí, ni no con el 26. Tiene una calificación de 5 para el ítem 21, de 4 para el 24 y de 3 para el 26. Su calificación Final de machismo es $5 + 4 + 3 = 12$.

APÉNDICE A

Cuestionario sobre la estructura de la familia mexicana

Primera parte Cuestionario demográfico

Nombre completo _____

Fecha de nacimiento _____ Lugar de nacimiento _____

Edad en años _____ Sexo: Hombre _____ Mujer _____ Núm _____

¿Quién sostiene a tu familia? _____

¿Hasta qué año de estudios llegó esta persona? Pon una cruz arriba del último año que haya completado.

Escuela primaria

1	2	3	4	5	6
---	---	---	---	---	---

Escuela secundaria

1	2	3
---	---	---

Escuela preparatoria o vocacional

1	2	3
---	---	---

Universidad
1 2 3 4 5 6 7 8 9

Escuela normal, escuela técnica o academia de comercio

1 2 3 4

Otras escuelas o estudios _____

Ocupación de la persona que sostiene a la familia. ¿Cuál es la ocupación de esta persona?

¿En dónde trabaja esta persona? _____

¿Qué es lo que hace esta persona en su trabajo? _____

Educación de la madre: ¿Hasta qué año llegó tu mamá en sus estudios?

Pon una cruz que indique el último año que haya completado.

Escuela primaria _____
 1 2 3 4 5 6

Escuela secundaria _____
1 2 3

Escuela preparatoria o vocacional	1	2	3
-----------------------------------	---	---	---

Universidad 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Escuela normal, escuela técnica o academia de comercio

1	2	3	4
---	---	---	---

Otras escuelas o estudios _____

Ocupación de la madre: ¿Cuál es la ocupación de tu mamá? _____

¿En dónde trabaja tu mamá? _____

¿Qué es lo que hace tu mamá en su trabajo? _____

Segunda parte

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Favor de leer cada declaración y marcar con una X solamente aquellas con las cuales estés de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración, no la marques. Por ejemplo:

- X b) Casi todos los estudiantes de la Universidad de México son varones.
c) El estado de Oaxaca es un estado en el norte de México.
X d) La mayor parte de la yerba en México es de color verde.
e) Los habitantes originales de México son chinos.

Declaraciones

1. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
2. Una persona debe siempre respetar a sus padres.
3. Ser fuertes es muy importante para los hombres.
4. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
5. Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera.
6. No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar.
7. Los niños pequeños no deben interrumpir la conversación de los mayores.
8. Una hija debe siempre obedecer a sus padres.
9. Una mujer soltera que ha perdido su virginidad no será una esposa tan buena como una mujer soltera que es virgen.
10. Una mujer adúltera deshonor a su familia.
11. Nunca se debe dudar de la palabra de una madre.
12. Todo hombre debe ser un hombre completo.
13. Los niños no son tan listos como las niñas.
14. Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas.
15. Una persona debería respetar tanto a sus subalternos como a sus superiores.
16. Muchos hijos temen a sus madres.
17. Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
18. A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen.
19. Usted debe siempre ser leal a su familia.
20. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.
21. Muchas hijas temen a sus padres.
22. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su madre.
23. La mayoría de los hombres no se casan si la mujer no es virgen.
24. La vida es más dura para un niño que para una niña.
25. Es más importante respetar a la madre que amarla.
26. La vida es más dura para una niña que para un niño.
27. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.
28. Todos los hombres deben ser temerarios y valientes.
29. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su padre.
30. Está bien matar para defender el honor de la familia.
31. Todo hombre ocupa un sitio, siempre hay gente inferior a él y superior a él.
32. Una mujer que deshonor a su familia debe ser castigada severamente.
33. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.
34. Para mí la madre es la persona más querida en el mundo.
35. Muchos hijos temen a sus padres.
36. Usted debería siempre demostrar más respeto hacia un hombre importante que hacia uno común y corriente.
37. Todos los niños deben tener confianza en sí mismos.
38. Está bien que una mujer tome mucho en un lugar público.
39. Una hija buena nunca pone *peros* a las órdenes del padre.
40. Los hombres sienten mucho más que las mujeres.
41. Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres.
42. Todo hombre debe ser fuerte.
43. Las niñas sufren más en sus vidas que los niños.
44. Si un hombre puede tener una amante, está bien que la mujer tenga un amante.
45. Un obrero o campesino no debería tener los mismos derechos que un abogado o un doctor.

46. Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo.
47. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
48. Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar.
49. Los niños sienten mucho más que las niñas.
50. Las personas importantes deberían tener más ventajas y derechos que las no importantes.
51. Muchas hijas temen a sus madres.
52. Una buena esposa no pone en duda la conducta de su esposo.
53. Los niños pequeños no deben jugar mucho con niñas pequeñas.
54. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
55. Es más importante respetar al padre que amarlo.
56. Los hombres deben ser agresivos.
57. Las niñas no son tan listas como los niños.
58. Las niñas deben ser protegidas.
59. Ambos padres deben llevar los pantalones en la familia.
60. La mayoría de las madres mexicanas viven muy sacrificadas.
61. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.
62. Las mujeres deben ser agresivas.
63. Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre.
64. La mayoría de los hombres mexicanos se sienten superiores a las mujeres.
65. Un hombre que comete adulterio deshonra a su familia.
66. Las mujeres viven vidas más felices que los hombres.
67. La vida es para sobrellevarla.
68. Una persona no tiene que poner *peros* a las órdenes del padre.
69. Los asesinatos por causa del honor de la familia no deberían ser castigados severamente.
70. Mientras más severos sean los padres, mejor será el hijo.
71. Las mujeres son más inteligentes que los hombres.
72. El "qué dirán" es muy importante para uno.
73. La vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer.
74. El matar para defender el honor de la familia está justificado.
75. Las mujeres sienten mucho más que los hombres.
76. Una mujer debe ser virgen hasta que se case.
77. Algunas veces una hija no debe obedecer a su padre.
78. Las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre.
79. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus esposas.
80. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.
81. Muchas mujeres desearían ser hombres.
82. Las mujeres tienen que ser protegidas.
83. Una persona debe siempre obedecer a sus padres.
84. La mayor deshonra para una familia es tener un hijo homosexual.
85. Es mejor ser una mujer que un hombre.
86. Todo niño debe probar su hombría.
87. La mayoría de los padres permiten a su hija salir sola de noche con el novio.
88. La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil.
89. Los hombres son superiores a las mujeres.
90. Los niños pequeños y las niñas pequeñas deben ser mantenidos separados.
91. La madre debe ser siempre la dueña del hogar.
92. Está bien que los niños pequeños jueguen con niñas pequeñas.

93. Un buen esposo debe siempre ser fiel a su esposa.
94. La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato.
95. Un hombre si no es un hombre completo, deshonra a la familia.
96. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
97. Las niñas sienten mucho más que los niños.
98. La vida es más dura para una mujer que para un hombre.
99. Para mí, el padre es la persona más querida del mundo.
100. El lugar de la mujer es el hogar.
101. La vida es más dura para el hombre que para la mujer.
102. La deshonra es siempre una cosa seria.
103. La mujer debe ser dócil.
104. Un hombre casado no debe bailar con otra mujer que no sea su esposa.
105. Un hombre que deshonra a su familia debe ser castigado severamente.
106. Un hombre es un hombre siempre que lo pueda probar.
107. Las mujeres deben llevar los pantalones en la familia.
108. Todas las mujeres deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio.
109. Es natural que las mujeres casadas tengan amantes.
110. Está bien que un muchacho ande de aquí para allá.
111. Las mujeres dóciles son las mejores.
112. Las niñas pequeñas no deben interrumpir las conversaciones de los mayores.
113. Es más importante obedecer al padre que amarlo.
114. Es correcto que una mujer salga sola con hombres.
115. La vida es para gozarla.
116. Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.
117. Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo.
118. Está bien que un hombre tome mucho en un lugar público.
119. El padre debe ser siempre el amo del hogar.
120. El "qué dirán" no es importante para uno.
121. A la mayoría de los niños les gustaría ser como el padre.
122. La mayoría de las mujeres mexicanas se sienten superiores a los hombres.
123. El adulterio no es deshonroso para el hombre.

APÉNDICE U

Premisas socioculturales

A continuación aparecen unas frases; querernos que las lea y nos diga está muy en acuerdo, de acuerdo, ni sí, ni no, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con cada una de ellas. Por ejemplo:

Durante el verano hace mucho calor en México

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

Ahora va a leer algunas afirmaciones. Para cada una nos va a decir si está muy en acuerdo, de acuerdo, ni sí, ni no, en desacuerdo, o muy en desacuerdo.

1. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

2. Es más importante obedecer al padre que amarlo.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

3. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

4. La vida es más dura para una mujer que para un hombre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

5. No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

6. A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

7. Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

8. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

9. Es más importante respetar al padre que amarlo.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

10. Muchas hijas temen a sus padres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

11. Nunca se debe dudar de la palabra de una madre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

12. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

13. Las deshonras sólo pueden lavarse con sangre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

14. Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

15. Las mujeres sienten mucho más que los hombres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

16. Muchos hijos temen a sus padres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

17. Una mujer que deshonra a su familia debe ser castigada severamente.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

18. Una mujer debe ser virgen hasta que se case.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

19. La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

20. Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

21. Las mujeres dóciles son las mejores.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

22. Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

23. Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

24. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

25. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

26. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.

Muy en acuerdo	De acuerdo	Ni sí, ni no	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
-------------------	------------	--------------	---------------	----------------------

La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicanas

Los antecedentes del presente estudio se remontan al año 1949. En esa ocasión se realizó, con la ayuda de uno de nuestros alumnos, el señor W. Possidente, una encuesta entre 516 personas de la ciudad de México mayores de 18 años. (Díaz-Guerrero, 1952; Possidente, 1950). Ambiciosamente, se buscaba en este estudio contestar las preguntas que representaban seis clasificaciones distintas. A una de estas categorías fue a la que nos referimos entonces con el rubro de valores antropológicos o normas socioculturales de la población del Distrito Federal.

Posteriormente, Maldonado Sierra, Trent y Fernández Marina (1958, 1960), del Instituto de Psiquiatría de Puerto Rico, se interesaron por la relación entre las premisas socioculturales y la neurosis. El último, partiendo de nuestro cuestionario original, desarrolló 123 afirmaciones.

En 1959 en 18 secundarias, escogidas para representar tanto rumbos de la ciudad como características de población, se aplicó el cuestionario Trent-Díaz-Guerrero. Siete de estas escuelas eran mixtas, siete de hombres solos y cuatro de mujeres solas. El total de sujetos examinados fue de 472, los cuales se eligieron al azar dentro de los salones de tercer año de estas secundarias. En 1970 se aplicó el mismo cuestionario, una vez más, a 467 sujetos también del tercer año de secundaria en las mismas secundarias del Distrito Federal y siguiendo el mismo procedimiento.'

El total de los resultados de este primer estudio mexicano, acerca de la evolución de las premisas socioculturales mexicanas de la familia y de las relaciones de los sexos, se publicará en un libro que está en preparación al que

'Trabajo presentado en el Simposio "La ciencia y la mujer", dentro de la Reunión Continental sobre la Ciencia y el Hombre, convocado por el CONACYT de México y la AAAS, México, junio 20 a julio 4 de 1973, y publicado en la Revista Latinoamericana de Psicología, 1974, vol. 6, núm. 1, 7-16.

Posteriormente se han realizado algunos estudios con el cuestionario de Trent-Díaz-Guerrero y con la escala factorial de premisas histórico-socioculturales de Díaz-Guerrero (1972) en el Distrito Federal (Gorra, 1972), en Monterrey, N.L. (De Llano, 1971) y en Oaxaca (Flores, 1972). En el presente trabajo no se presentarán estos resultados, sino los obtenidos en el Distrito Federal en 1959 y en 1970.

hemos titulado: *Sociedad tradicional, juventud y cambio social*. En él se analizarán cuando menos ocho dimensiones de cambios, tales como los cambios ocurridos en las premisas que rigen: a) Las relaciones entre los padres y los hijos; b) las relaciones entre los hombres y las mujeres; c) el comportamiento dentro del papel femenino, y d) el comportamiento dentro del papel masculino, etc.

En esta ocasión sólo presentamos una parte de los datos: los pertinentes al cambio de la mujer mexicana entre 1959 y 1970 y respecto de cuatro áreas específicas: 1. Una comparación de las premisas socioculturales que sostienen las mujeres que asisten a escuelas para mujeres en el año de 1959; 2. La misma comparación para el año de 1970; 3. Cambios en actitudes de las mujeres de las escuelas mixtas entre 1959 y 1970; 4. Cambios de actitudes de las mujeres en escuelas de mujeres entre 1959 y 1970; 5. Comparación de las dimensiones anteriores entre sí, para llegar a principios hipotéticos que puedan servir para comprender la naturaleza de estos cambios.

MÉTODO

Las diferencias en cuanto a premisas socioculturales entre las mujeres que asistían a las secundarias mixtas y las que asistían a las de mujeres en 1959 y 1970, se analizaron estadísticamente, a partir de las frecuencias originales por el método de la X^2 , para dos muestras independientes.

Resultados y discusión

En la tabla 1 presentamos los resultados para las premisas socioculturales (PSC) de la relación entre hombres y mujeres. En la tabla II se presentan las PSC's relativas al papel de la mujer en la sociedad mexicana. En la tabla III se presentan las PSC's de la relación entre las hijas y los padres. En cada una de estas tablas se indica con tres asteriscos la presencia de una diferencia estadísticamente significativa al 0.01; con dos asteriscos al 0.05 y con un asterisco una tendencia estadísticamente no significativa.

Para cada una de estas tablas haremos la discusión en un orden dictado por las dimensiones que nos interesan: la dimensión escuela unisexual en oposición a escuela mixta en 1959 y en 1970, la dimensión de cambio en escuelas mixtas de 1959 a 1970. Finalmente, la dimensión de cambio en las escuelas unisexuales de 1959 a 1970.

Analicemos en primer lugar la tabla 1. En ella vemos que, tanto en 1959 como en 1970, las jóvenes que asisten a las secundarias mixtas sostienen con más fuerza la premisa sociocultural (PSC) de que *los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres*. En ambos tipos de escuelas se observó una tendencia a disminuir el apoyo a esta premisa de 1959 a 1970.

Para la PSC número 54, se observa que: 1. En 1959 las jóvenes de las escuelas unisexuales sostenían con algo más de fuerza la premisa de que *el*

Tabla 1. Premisas históricas socioculturales de la relación entre hombres y mujeres.¹

PSC's	Fecha	Secundarias		
		Mixtas		De mujeres
41. Los hombres son, por naturaleza, superiores a las mujeres.	1959	47%	*S	31%
	1970	36 %	*E	24 %
54. El hombre debe llevar los pantalones de la familia.	1959	63%		72%
	1970	65 %		58 %
61. Es mucho mejor ser hombre que mujer.	1959	24 %	E	14%
	1970	23 %		23 %
119. El padre debe ser siempre el amo del hogar.	1959	56 %		Si % Es
	1970	48 %		30 %

*Todos los claros en porcentajes de apoyo a las PSC's.

¹ Tendencia no significativa.

² Diferencia significativa al 0.01.

hombre debe llevar los pantalones en la familia, que en las escuelas mixtas; en 1970 esta tendencia es inversa, debido a cambios de 1959 a 1970. Mientras éstos no ocurrieron para las escuelas mixtas, ha habido un cambio espectacular en las escuelas de mujeres solas, en donde ha bajado el apoyo a esta premisa, del 72 % a sólo 58 %.

La PSC número 61 muestra una tendencia a que, en 1959, las escuelas unisexuales le dieran un menor apoyo a la afirmación de que *es mucho mejor ser un hombre que una mujer*. En 1970 no hay diferencias entre estos dos tipos de escuelas. El cambio, según puede verse, se debe a que las escuelas unisexuales ahora apoyan, exactamente con el mismo porcentaje de votos, la afirmación de que *es mucho mejor ser un hombre que una mujer*. Deberá notarse que la premisa sociocultural mexicana, en este caso, es la de que no *es mucho mejor* y recalamos el *no es*, no es mucho mejor ser un hombre que una mujer y que tal, apenas ha variado de 1958 a 1970. Finalmente, en la PSC número 119 se observa que en 1959 no existía diferencia entre las escuelas mixtas y las escuelas de mujeres solas respecto de la premisa *el padre debe ser siempre el amo del hogar*; en cambio, en 1970 se observa una enorme diferencia del 18%. El cambio fuerte ha ocurrido en las escuelas de mujeres solas, en donde sólo el 30% está de acuerdo con esta afirmación; mientras que en las escuelas mixtas el cambio ha sido pequeño y todavía se mantiene esta premisa con un 48% de votos.

En general, se puede concluir de esta tabla que los cambios dramáticos han ocurrido no en las escuelas mixtas, en donde las mujeres están en contac-

to directo con los hombres, sino en las escuelas de mujeres solas. Estos dramáticos cambios lleva, en general, el mensaje de que el poder del hombre dentro de la familia debe disminuir. Obsérvese, pues, que la década de los sesenta, con sus rebeldes sin causa, sus beatles, sus beatniks, sus hippies, sus melenas, su LSD y su marihuana, han afectado mucho más a las jóvenes adolescentes que van a escuelas de mujeres solas que a las de escuelas mixtas.

Veamos ahora los resultados de la tabla II. Observamos para la PSC número 33 que en 1959 había una tendencia a considerar que *las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres*, en las escuelas de mujeres solas que en las escuelas mixtas. En 1970 la situación es altamente significativa y al revés; mientras que el 77% de las mujeres de las escuelas mixtas ahora opinan que *las mujeres sufren más en su vida que los hombres*, sólo el 61% de las mujeres de escuelas unisexuales afirma esto.

En la PSC número 41 se observa que en 1959 había una ligera tendencia para que las adolescentes de las secundarias de mujeres solas apoyasen más la premisa *la mayoría de las niñas preferirían ser como sus madres*, pero esta tendencia se observa dramáticamente contradicha en la comparación de 1970. En ésta hay una diferencia estadísticamente significativa que favorece ahora a las adolescentes de las escuelas mixtas. Respecto de la PSC número 103 se observa que, mientras en 1959 no había diferencia entre los tipos de

Tabla II. Premisas histórico socioculturales del papel de la mujer en la sociedad mexicana.

PSC's	Fecha	Secundarias		
		Mixtas		De mujeres
33. Las mujeres sufren más en su vidas que los hombres.	1959	63 % >4**	*	72%
	1970	77 %	**X*	61%
41. La mayoría de los niñas prefieren ser como su madre.	1959	65 %		72 % ***
	1970	73 %	**.	57%
103. La mujer debe ser dócil.	1959	63 % ***		57 % ic**
	1970	43 %	**	29 %
96. Uno buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.	1959	84 %	*re.	94%
	1970	91 %		92 %
80. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.	1959	60 %		73 % 1**
	1970	57 %		52 %
100. El lugar de la mujer es el hogar.	1959	90% ***	*Y.*	74 % ***
	1970	79 %	** *	60 %

escuelas en la premisa *la mujer debe ser dócil*, existe, en cambio, una diferencia estadísticamente significativa del 0.05 en 1970. Ahora, el apoyo a esta premisa es superior en las escuelas mixtas que en las escuelas de mujeres solas. Sin embargo, de 1959 a 1970 se observa que en ambos tipos de escuelas ha habido una gran disminución en el apoyo a esta premisa. Esta ha bajado 20 puntos en las escuelas mixtas y 38 en las escuelas de mujeres solas.

Para la PSC número 96 en 1959 las jóvenes de las secundarias de mujeres solas, sostenían de manera significativamente superior la premisa *una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo*, mientras que en 1970 no hay diferencia entre estos dos tipos de escuelas.

Para la PSC número 80, en 1959 había una ligera tendencia para que las jóvenes de las escuelas de mujeres solas apoyasen más la premisa *las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre*. En 1970 se observa que la tendencia, aunque pequeña, va en dirección opuesta. Esto es debido a un cambio dramático de más de 20 puntos en las escuelas de mujeres solas; de tal manera que del 73% que apoyaban esta premisa en 1959, sólo el 52% la apoyan en 1970.

Para la PSC número 100, en 1959 hay una diferencia dramática entre los dos tipos de escuelas. Mientras el 90% de los jóvenes de las escuelas mixtas apoyaban esta premisa, sólo el 74% de las jóvenes de las escuelas de mujeres solas la apoyaban. En 1970 la diferencia continúa, y se hace aún mayor, con sólo 60% de las jóvenes de las escuelas de mujeres solas sosteniéndola contra el 79% de las jóvenes de las escuelas mixtas. Se observa, claro, que para ambos tipos de mujeres adolescentes ha habido un cambio que disminuye significativamente el apoyo otorgado anteriormente a esta poderosa premisa histórico-sociocultural mexicana.

Estos datos, acerca del papel de la mujer mexicana, muestran una vez más que los cambios más fuertes y dramáticos provocados por la década de los sesenta se observan en las mujeres que asisten a las secundarias de mujeres solas.

Pasemos ahora a la tabla III. Respecto de la PSC número 4 no hay diferencias en 1959; en cambio hay una diferencia dramática en 1973, mostrando que las adolescentes de las escuelas mixtas sostienen mucho más fuertemente la premisa *nunca se debe dudar de la palabra del padre*. Como se ve, la diferencia se debe al cambio de más de 21 puntos de porcentaje que se observa en las escuelas de mujeres solas, cayendo del 74 al 53% el apoyo para esta premisa. Para la PSC número 8, se observa exactamente la misma situación. Mientras que no había diferencia en 1959, en 1970 un menor número de jóvenes de las escuelas de mujeres solas apoyan la afirmación *una hija debe siempre obedecer a sus padres*, que en las escuelas mixtas. De cualquier manera, se observa el poder inmenso de esta premisa histórico-sociocultural mexicana que se mantiene, por término medio, con un apoyo del 85% de las opiniones en 1970.

Para la PSC número 2, observamos solamente una ligera tendencia, por parte de las jóvenes de las secundarias de mujeres solas, a disminuir su apoyo a la premisa *una persona debe siempre respetar a sus padres*. Se observa

Tabla III. Premisos socioculturales de la relación entre las hijas y los padres.

P5C's	Fecha	Secundarias	
		Mixtos	De mujeres
4. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.	1959	75 %	74 % ***
	1970	72 %	** 53 %
8. Uno 113 debe siempre obedecer a sus padres.	1959	94%	93 % ***
	1970	89 %	81%
2. Una, persona debe siempre respetar o sus padres.	1959	96 %	96%
	1970	96 %	90%
20. Lo mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.	1959	57 % *5*	47 % 5 * *
	1970	81 %	72 %

que, por término medio, un 93% apoya esta actitud, de respeto hacia los padres.

Finalmente para la PSC número 20, se observa que, tanto en 1959 como en 1970, hay una diferencia que favorece a las jóvenes de las escuelas mixtas en su apoyo a la premisa *la mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos*. Sin embargo, lo que es dramático en ambos tipos de escuela, es el aumento de un 25% de apoyo para esta premisa.

CONCLUSIONES E INFERENCIAS

¿Qué significan todos estos datos? Pensamos que se podría llegar a las siguientes conclusiones o inferencias a partir de ellos:

- 1. La década de los sesenta produjo una serie de cambios significativos en las premisas histórico-socioculturales mexicanas.
- 2. Tales cambios se produjeron en las tres áreas que seleccionamos para este trabajo: en el área de las relaciones entre hombres y mujeres, el área del papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana y el área de las premisas socioculturales en relación con los padres.
- 3. Las modificaciones, en general, fueron las siguientes:
 - a) Las mujeres se sienten menos supeditadas a la autoridad o a la superioridad del hombre.

- h) Su papel de ser dócil, de querer ser como su madre, de que su lugar esté exclusivamente en el hogar, etc., sufrió cambios significativos con una disminución en cada una de estas premisas. La mujer quiere independizarse más, tener oportunidades de trabajo externas, buscar oportunidades profesionales; en general, ser menos dócil respecto al varón.
- c) La tendencia en relación con los padres es a disminuir su nivel de obediencia ciega, si bien, su respeto hacia ellos se mantiene.

4. La década de los sesenta afectó muchísimo más a las mujeres que no habían tenido contacto real con hombres, que a las mujeres que han estado, en contacto continuo, asistiendo a la misma escuela con personas del sexo opuesto.

Lo anterior nos lleva a tratar de enumerar algunos principios del cambio. Estos principios que queremos confrontar con los datos obtenidos en las mujeres mexicanas postulan:

- 1. La exposición a los medios masivos de información, durante una década de cambios dramáticos en el mundo, indujo a mayores cambios de los patrones socioculturales tradicionales en las jóvenes de las escuelas de mujeres solas, que en las jóvenes de las escuelas mixtas. Se propone como hipótesis que lo anterior es debido a:
 - a) La experiencia real de lo que son las relaciones entre hombres y mujeres que se ofrece en las escuelas mixtas.
 - b) Entre más conservadoras son las actitudes de los padres de las jóvenes, mayor cambio se observó en ellas al ser expuestas a los medios masivos de información.'

2. Cuando menos para algunas áreas, se deberá determinar que la exposición a medios masivos ocasionan cambios extremos en las relaciones entre hombres y mujeres, en el papel de la mujer, en relación de hijos a padres, y que tenderá a producir, en las mujeres que tienen una relación real con hombres de su misma edad, reacciones de tipo conservador. Obsérvese en la tabla II, que en tres premisas (el preferir ser como la madre, el conceder que la mujer sufre más que el hombre y la fidelidad al esposo) las jóvenes de las escuelas mixtas aparecen más tradicionalistas en 1970 que en 1959.

En general, los datos que ahora presentamos muestran que estos dos principios pueden ser confirmados por ellos. No insistiremos más, ya que estos principios serán confrontados con los datos de todas las 123 premisas socioculturales, tanto en lo que respecta a los datos obtenidos en hombres como

Se supone, claro, que los padres mexicanos que envían a sus hijas a escuelas secundarias de mujeres solas tenderán, por término medio, a ser más conservadores respecto del papel de la mujer, etc., que los padres que las envían a las secundarias mixtas.

en mujeres en 1959 y en 1970. Ahora pasemos, más bien, a hacer un pergeño de la posición de la mujer mexicana dentro de nuestra sociedad.

Hay poca duda de que la mujer mexicana ha recibido de las premisas socioculturales de su sociedad un duro papel. Los muchos datos obtenidos, en nuestro Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, muestran que el área donde más se ha afectado a la mujer mexicana es en su desarrollo cognoscitivo e intelectual. Estamos convencidos que ésta es el área en la cual habrá que hacer las modificaciones necesarias, a fin de permitirle a la mujer mexicana el desarrollo completo de su potencial intelectual. De otros datos se observa, sin embargo, que la mujer mexicana tiene un gran número de oportunidades para el desarrollo de su vida emotiva y de su papel específico de femineidad. Hay, además suficientes datos para indicar que la mujer mexicana, en general, está contenta con su papel de mujer. Por otra parte, es clarísimo que cada día está menos satisfecha de las oportunidades que se le ofrecen para su desarrollo cognoscitivo, intelectual, profesional, etc. Si la sociedad mexicana no quiere que estas necesidades insatisfechas de la mujer mexicana la lleven a provocar una polarización de los sexos, tal como se observa al presente en los Estados Unidos de América, y se destruyan de paso un gran número de los valores sentimentales, afectivos, románticos y amorosos que han ligado siempre a los hombres y a las mujeres mexicanas, la sociedad mexicana deberá incrementar, por medios afectuosos, el caudal de las oportunidades para la mujer mexicana.

Tres teorías recientes del desarrollo humano. Un caso de convergencia

INTRODUCCIÓN

Más allá de Skinner y de Piaget, la psicología transcultural y la ciencia social interdisciplinaria han dado nacimiento a enfoques audaces que procuran comprender, por primera vez en toda su complejidad, el desarrollo humano.

Los dos primeros, de los tres enfoques que trataremos aquí, se iniciaron en forma modesta a mediados de la década de los cincuenta y hasta su final, y los pininos del tercero datan de 1952, pero es sólo recientemente que sus conceptos y resultados de investigación comienzan a aplicarse al proceso educativo.

LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL DE JULIAN 13. ROTTER

En el año de 1966, Rotter escribe su monografía *Generalized Expectancies for Interna' vs. External Control of Reinforcement*, en la cual describe dos formas radicalmente diferentes de control del comportamiento en el contexto de su modelo de teoría social del aprendizaje (1954, 1960). Nos dice:

En la cultura norteamericana los individuos han desarrollado expectativas generalizadas, en situaciones de aprendizaje, respecto a si la recompensa o el éxito en tales situaciones depende de su propio comportamiento, o si es controlado por fuerzas externas, particularmente la suerte o la fortuna (pág. 25, 1966).

A los sujetos del primer tipo, es decir, aquellos que consideran que el éxito en una tarea es debido a su propio esfuerzo o habilidades, los consideró como poseedores de un control interno del comportamiento. A los que atribuyeron su éxito a la suerte, a la fortuna, a una situación accidental o a la